

Juicio, ó, Dictamen, sobre el proceso de la inoculacion : presentado al tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el doctor en medicina Francisco Salvá y Campillo / formabale Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa.

Contributors

Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa, Vicente.
Salvà i Campillo, Francesc, 1751-1828.

Publication/Creation

En Pamplona : En la imprenta de Joseph Longas, Año 1785.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/u52tnwew>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

**wellcome
collection**

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

Supp. 59,337/B



1990

JUICIO,
Ó DICTAMEN,
SOBRE

EL PROCESO DE LA INOCULACION,

PRESENTADO AL TRIBUNAL DE LOS SABIOS,
para que la juzguen, por el Doctor en Medicina
D. Francisco Salvá y Campillo, Socio de la
Academia Medico-práctica establecida
en Barcelona.

FORMABALE

*EL LICENCIADO DON VICENTE FERRER
Gorraiz Beaumont y Montesa, Presbitero, Ex-Pro-
fesor público de Filosofía y Teología de las Universi-
dades de Toledo, Alcalá, y Valladolid, Historia-
dor por el Rey de su Real Gabinete
de Historia Natural.*



AÑO M. DCC. LXXXV.

EN PAMPLONA: EN LA IMPRENTA DE JOSEPH LONGAS.

*Est qui bonum diligit, & malum nescius
agit. S. Bernard. de præcep. & dispen-
sat. cap. 14. num. 37.*



ANO M. DCC. LXXV.

EN PARÍS: EN LA IMPRIMERIA DE JOSEPH L. ORGAS.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR
Conde de Floridablanca.

D. Vicente Ferrer Gorraiz, Beaumont
y Montesa.

NOS EL LICENCIADO D. RAMON FERMIN
*Perez de Elizalde, Canonigo de la Santa Iglesia
 Catedral de esta Ciudad, y por su M. I. Cabildo,
 Gobernador y Vicario General de este Obispado de
 Pamplona, Sede Episcopali vacante, por ascenso del
 Ilmo. Señor Don Agustin de Lezo al Arzobispado
 de Zaragoza, &c.*

POR las presentes certificamos y hacemos fé, que habiendose presentado ante Nos un Libro, cuyo titulo es: *Juicio ó dictamen sobre el Proceso de la Inoculacion*, escrito por el Licenciado Don Vicente Ferrér Gorraiz y Beaumont, Presbitero, Profesor público de Filosofia y Teologia, Historiador por S. M. de su Real Gabinete de Historia Natural, que desea dar á la prensa, y cometido su exâmen al R. P. Mro. Fr. Joseph Martinez, Prior del Convento de Carmelitas Calzados de esta Ciudad; por su censura nos ha constado que no tiene cosa contraria á nuestra Santa Fé y buenas costumbres. Por tanto, por lo que á Nos toca, no hallamos inconveniente, ni reparo en que se imprima y salga al público, y en conformidad de lo dispuesto por el S. C. T. Ses. 4. Decret. de Editione & usu Sacrorum librorum, mandamos que en el principio de cada libro se ponga un exemplar de las presentes. Dadas en Pamplona á seis de Diciembre de mil setecientos ochenta y quatro.

Licenciado Elizalde.

Por mandado del Sr. Gobernador
 Vic. General.

Lic. D. Joseph de Arrastia, Sec.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 2. lin. 2. Orizonte, lee Horizonte. P. 11. l. 12. Mecorio, lee Meconio. P. 14. l. 30 embia, lee envia. P. 16. l. 16 el, lee lo. P. 16. l. 22. sarrampion, lee sarampion. P. 16. l. 27. oneutro, lee ò neutro. P. 16. l. 28. Wansuvieten, lee Van-Swieten. P. 17 l. 12. Sydenhan, lee Sydenham P. 17. l. 27. epiglottis, lee epiglottis. P. 26. l. 9. deltoide, lee deltoeides. P. 28 l. 14. adstinencia, lee abstinencia. P. 30 l. 19. hacera, lee acera. P. 41. l. 5. Petesburgo, lee Petersburgo P. 45. l. 18. basta, lee vasta. P. 55. l. 11. gocen, lee gozen. P. 56. l. 5. populissima, lee populosissima P. 75. l. 5. Seguirelo, lee Siguerelo, P. 81. l. 26. O-sealan, lee O Scanlan. P. 83. l. 28. aromalas, lee anomalas. P. 85. l. 1. en la cita, letre, lee lettre. P. 91. l. 30. inoculò, lee insultò. P. 99. l. 3. en la cita, caindre, lee craindre P. 98. l. 14. Huxhan, lee Huxham. P. 114. l. 2. disecacion, lee desecacion. P. 115. l. 19. en la cita, Thlegmone, lee phlemone. P. 118. l. 14. patognmico, lee pathognmico. P. 127. l. 6. esavechada, lee escabechada. P. 128. l. 34. ya obscuro, lee y obscuro, P. 132. l. 1. quera, lee quiera. P. 133. l. 34. rerrirecciones, lee reuniones. P. 14. l. 12. excesion, lee excrecion. P. 150. l. 12. lee au-dessous, lee audessous. P. 158. l. 2. Llob, lee Llobb P. 158 l. 19. glandolosos, lee glandulosos. P. 157. l. 8. disercion, lee disertacion. P. 164. l. 1. obscesos, lee obcesos. P. 170. l. 1. el bien, lee el buen. P. 175. l. 2. en la cita, exanchemata, lee exanthemata. P. 189. l. 1. en la cita, forman, lee formam. P. 201. l. 15. literato, lee literario. P. 219. l. 5. vaivenes, lee baibenes. P. 224. l. 8. Barbon, lee Borbòn. P. 228. l. 26. Louver, lee Louwer. Pamplona y Mayo 28 de 1785.

D. D. Martin Monreal.

CERTIFICACION.

Certifico yo el Secretario del Real y Supremo Consejo de este Reyno de Navarra: que por los Señores de él se ha concedido facultad, precedente aprobacion y correccion, al Licenciado D. Vicente Ferrer Gorraiz y Beaumont, Presbytero, Profesor público de Filosofia y Teologia, Historiador por S. M. de su Real Gabinete de Historia Natural, para que por tiempo de cinco años, y á respecto de cinco maravedis por pliego, pueda hacer imprimir y vender el Libro que ha compuesto intitulado: *Juicio ó dictamen sobre el Proceso de la Inoculacion*; con prohibicion de que durante dicho termino pueda executar lo otro alguno sin su consentimiento: En cuya certificacion firmo en Pamplona á treinta y uno de Mayo de mil setecientos ochenta y cinco.

D. Manuel Nicolás de Arrastia, Sec.

I N D I C E

DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS
de este Libro.

C AP. I. <i>Origen ó causa de las Viruelas.</i>	Pag. 1.
§. Primero.	Ibid.
§. Segundo.	6.
§. Tercero.	10.
§. Quarto.	16.
Cap. II. <i>Historia de la Inoculacion, y varios modos de inocular.</i>	23.
§. Primero.	ibid.
<i>Método de inocular en Constantinopla.</i>	25.
<i>Método de inocular en las Indias Orientales.</i>	28.
<i>Método de inocular en la China.</i>	31.
<i>Método de inocular de Sutton.</i>	Ibid.
Cap. III. <i>Es inutil la Inoculacion.</i>	34.
§. Primero.	Ibid.
§. Segundo.	37.
§. Tercero.	43.
Cap. IV. <i>Se demuestra la inutilidad de la Inoculacion por otros títulos no de menor eficacia que los mencionados.</i>	48.
§. Primero.	Ibid.
§. Segundo.	54.
§. Tercero.	61.
§. Quarto.	68.
Cap. V. <i>Las viruelas artificiales ó insiticias, no preservan de las adbenticias ó naturales.</i>	72.
§. Primero.	Ibid.
§. Segundo.	87.
§. Tercero.	90.
§. Quarto.	98.
	§.

§. Quinto. 112.

§. Sexto. 119.

Cap. VI. *Por las viruelas artificiales ó inoculadas se contrae y propaga el contagio no menos que por las naturales.* 127.

§. Primero. Ibid.

Cap. VII. *Es perjudicial la Inoculacion.* 136.

§. Primero. Ibid.

Preparacion. Ibid.

§. Segundo. 144.

§. Tercero. 149.

§. Quarto. *Inoculacion.* 151.

§. Quinto. 156.

§. Seis. *Efectos de la Inoculacion.* 160.

Enfermedades de peor casta que las viruelas contrahidas por la Inoculacion. 161.

§. Siete. *Marcados y desfigurados por la Inoculacion.* 165.

§. Ocho. *Muertos por la Inoculacion.* 167.

§. Nueve. 178.

Cap. VIII. *Proscripciones de la Inoculacion.* 182.

§. Primero. Ibid.

Cap. IX. *De la precaucion de las viruelas.* 185.

§. Primero. Ibid.

§. Segundo. 195.

Cap. X. *No se puede practicar en conciencia la Inoculacion.* 199.

§. Primero. Ibid.

§. Segundo. 213.

§. Tercero. 222.

§. Cuarto.

Cap. V. *Las viruelas artificiales ó inoculadas se contraen no menos que por las naturales.*

Ibid.

§. Segundo.

§. Tercero.

§. Cuarto.

* * * * *

AL QUE LEYERE.

I. **L**Ector mio: Hace nueve ó diez años que escribí yo esta Disertacion, con el titulo de *La Razon instruida, contra la Inoculacion justificada. Disertacion Teológico-Médica, en que se demuestra ser inutil, perjudicial y poco segura en conciencia, la Inoculacion de las viruelas.* Impugnaba en ella á Mr. Tissot, y su obra de la *Inoculacion justificada*, que se hizo tanto lugar en toda Europa, sin que hubiese para ello mas razon, que el que se preconizaba como novedad, y toda novedad, como dixo Ovidio, es de mucho placer y gusto (a). Y aun dixo mi P. S. Agustin, que siendo mayor milagro el gobierno de todo el Universo, que la multiplicacion de los cinco panes, con que alimentó Christo en el desierto á los cinco mil hombres; de aquella nadie se admira, y de esto todos se pasman; porque no reflexionando en

(a) *Novitas gratissima rerum.* Ovid.

mayor ó menor del milagro , se dexan sorprehen-
 der de lo nuevo (a). No tuve otro obgeto por en-
 tonces , que desengañar á varias personas de uno y
 otro sexô , que tratando esta materia como nueva,
 ponderando unos la utilidad , y otros los graves daños
 de la Inoculacion , ninguno se acordaba de si podia
 ó no practicarse en conciencia , como si fuera una
 cosa de poca monta. El acordarles esta obligacion,
 fue el motivo de escribir este papel , sin pensar que
 pudiera salir á luz.

II. Pero en el dia , habiendo *presentado al Tribu-
 nal de los Sabios* el Doctor Don Francisco Salvá y
 Campillo , Socio de la Academia Médico-práctica de
 Barcelona , su *Proceso de la Inoculacion* , para que la
juzguen , viendo que nadie sale á la demanda , de
 quantos Sabios Profesores podian desempeñar esta ma-
 teria ; yo el menor de los hijos de Isai (b) , esto es,
 el menor de los Profesores , quiero salir al desafio en
 de-

(a) *Et tamen hoc nemo miratur: illud mirantur homines
 non quia majus est , sed quia rarum est.* August. Par.

b) Reg. I. cap. 16. vers. 11.

defensa de la verdad , de la Religion , y del bien comun ; no se juzgue que el callar es consentir , ó aprobar tan perniciosa práctica , pues quien calla otorga.

III. Yo no soy Sabio , ni presumo serlo , mayormente en una Facultad , en que , ó por su impenetrable obscuridad , ó demasiada extension , es muy raro el que logra este privilegio , aún despues de muchos años de estudio ; pero soy , como decia Sócrates , Filósofo , esto es , amante de la sabiduría , amante de la verdad , y de serlo tengo alguna presuncion.

IV. Para satisfacer á este deseo , aficion y amor á la Medicina , hace á lo menos treinta y quatro años , que manejo con alguna aplicacion , los Autores que tratan de esta Facultad , sin haber perdonado diligencia ni gasto , para disfrutar los mejores libros. Con que haciendome justicia (no pido por ahora la menor gracia) debe contemplarme el público , por uno de aquellos sugetos , que en materia de Medicina , sa-
ben

ben qual es su mano derecha. Añadanse á esto quarenta y ocho años de estudio y enseñanza pública de Filosofia y Teologia Escolástica , Dogmática y Moral en las Universidades de Alcalá , Valladolid y Toledo, donde me distinguieron los primeros Sabios.

V. Este es , Lector mio , el carácter de la persona, que te expone su *juicio ó dictamen* en la materia. Si corresponde ó no el dictamen á sus qualidades , lo dirá esta Disertacion , en que se alegan los hechos, Autores , y doctrinas, con la mayor legalidad y pureza , sin omitir ni rebajar cosa alguna que favorezca al partido de la Inoculacion , como lo hace el Doctor Salvá , quien intenta poner de su vando á Van-Swieten, siendo éste uno de los mayores contrarios de la Inoculacion , como se puede ver en el cap. 4. de este escrito num. 8. y siguientes , donde se expone muy por menor su dictamen. En el mismo Van-Swieten , y en toda esta Disertacion se verá con quan poca razon dice el Doctor Salvá en el prólogo de su obra , que se acusa á la Inoculacion de criminal, y á los Inoculados-

dores de verdugos, no con otros fundamentos, que suponiendo muertes, segundas viruelas, y otras desgracias, de cuyas acusaciones se han visto obligados á retratarse los contrarios.

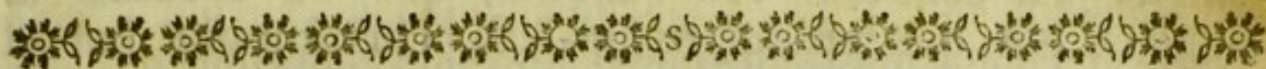
VI. Notarás acaso que no se cita en parte alguna de esta Disertacion, el Proceso del Doctor Salvá: Pero esto debe contribuir para el intento de que quedés eficazmente persuadido, que no ha dirigido mi pluma la emulacion, sino el amor á la verdad. Trece ó quatro años antes que se publicase el Proceso del Doctor Salvá, estaba escrita esta Disertacion, en que, como verás, sin meterme con su persona, impugno tan vigorosamente su Doctrina, que poniendo los capítulos, ó proposiciones de mi Disertacion en paralelo, con las catorce questões de su Proceso, son unas impugnaciones tan directas y cathégóricas, que aunque hubiese tenido presente su Proceso, no podria impugnarlas de otro modo; y como se impugna la doctrina sin noticia del Autor ó la persona, se persuade, sin que nadie lo pueda dudar, que no ha in-

fluí-

fluído el espíritu de contradiccion.

VII. Aun al resumen del Proceso en un razonamiento dirigido á un padre que está en duda de si inoculará á su único heredero, que trae al fin de su obra el Doctor Salvá, se satisface nerviosamente en esta Disertacion; no con las sofisterías y álsas apariencias con que responde el Doctor Salvá, sino con verdades sencillas, y razones tan maduras, que no es menester pasarlas por tablilla. No me meto en el estilo, ni en otros puntos impertinentes del Proceso; porque ¿á qué hombre que tiene ojos, se le ofrece poner en duda, *si alguno pádece dos veces las viruelas?* (a) ¿A quién le ocurre poner en question, *si se escapan muchos de tenerlas?* (b). ¿A quién otros muchos puntos, que tenemos por verdades inconcusas, en fé de repetidas experiencias? Pero el Doctor Salvá presenta al Tribunal de los Sabios el Proceso de la Inoculacion, al mismo Tribunal recurro yo, y no dudo que harán justicia, y se la darán à quien la tenga.

IN-



INTRODUCCION.

I. **Q**UE todas las enfermedades , y por consiguiente las Viruelas , sean efecto del pecado original , es doctrina expresa de San Agustin (a) : que sin embargo no alcanzan á todos , porque no á todos alcanzan todos los efectos del primer pecado , á reserva de la muerte y la privacion de la justicia original , consta de la experiencia , y es teologia comun (b). Asi , aunque todas las enfermedades , aflicciones y miserias de esta vida no conozcan otra causa que la primera culpa , segun enseña contra los Pelagianos mi Padre S. Agustin , à quien siguen los Teólogos con Santo Thomas (c) ; no todos padecen todas las enfermedades ; pues unos mueren de tabardillo , otros de dolor de costado , aquellos de hydropesía , estos de gota , segun la diversidad de temperamentos y humores , de que proceden las enfermedades. Por esta misma razon , no todos deben padecer viruelas ; ¿ qué digo todos ? Llevaba el mundo 4600 años de duracion , quando aún no se conocia tal enfermedad. Esto persuade que no hubo en la naturaleza desde su origen aquella semilla ó fomes , de que derivan los Médicos este mal , sugetando à todos á la precisa ley , de que han de padecer las viruelas ; porque todos traen ó por la disposicion de sus humores , ó por las impurezas del meconio , este imaginado fermento.

II.

(a) S. August. *de Civit. Dei* lib. 13. cap. 15. & *alibi pluriès.*

(b) Div. Thom. 1. 2. *quæst.* 85. *art.* 3. & 5.


(c) Div. August. *plurib. in locis infra citand.*

II. Yo confieso con verdad, que no alcanzo la razon, por qué en la naturaleza corrompida por el pecado original ha de haber fomes de viruelas, y no le ha de haber igualmente, de todas las demas enfermedades, á que está sugeto el linage humano, siendo uno mismo el principio, esto es, el pecado. Tampoco puedo alcanzar, donde estuvo este fomes de las viruelas en aquellas primeras edades, en que habiendo muerto tantos millones de hombres, no tenemos la menor noticia, de que alguno muriese de viruelas; pues solo desde el tiempo de los Arabes, á principio del siglo séptimo de la Era Christiana, 4600 años despues de criado el mundo, se empezó á conocer este contagio. Con que hablando con puridad, y tratando las cosas de buena fé, debemos confesar, que asi como en la naturaleza corrompida por el pecado, ó en la varia disposicion de sus humores, está el origen y raiz de las otras enfermedades, lo está tambien el de las viruelas; y que el no manifestarse sino en ciertos tiempos y climas, depende de las diversas mutaciones, á que están sugetas las causas naturales, como se vé en el gálico y escorbuto, que son enfermedades modernas en España. Y si, á la manera que el fomes ó fermento de las viruelas, está como originalmente, radicado en nuestros humores; lo está tambien el de las demas enfermedades, yo no sé ¿por qué no inventarian los célebres Autores de la insercion, inoculacion de tabardillos, apoplegías y dolores de costado, para corregir ó disipar por este medio el fomes de estos accidentes, que por lo regular son mortales? Esta sola reflexión era suficiente para convencer á los Sabios, lo principal de mi asunto. Pero como la materia es tan importante, que en ella se interesa todo el Orbe; pues por bárbara que sea una Nacion, debe estimar mas que el oro su salud; procuraré dar una justa idea de lo que juzgo mas probable, en los discursos ò capítulos siguientes.



CAPITULO I.

ORIGEN, O CAUSA DE LAS Viruelas.


El fomes de las Viruelas (como el de todas las enfermedades) trae su origen ó principio de la naturaleza corrompida por el pecado ; pero no se ha manifestado este fomes , hasta que los agentes naturales , degenerando de su estado natural por sus principios intrinsecos de corrupcion , ó por otras causas externas , han contrahido aquel vicio , ó disposicion que causa esta determinada enfermedad.

§. I.

Num. 1. **G**Ran campo descubre esta proposicion, para discurrir como Físico, como Médico, y como Teólogo, en los puntos de la mayor importancia de la Física, Medicina, y Teología; pero me ceñiré á lo preciso de una disertacion, contentándome con señalar los Autores donde se pueden tomar mayores luces. Crió Dios al hombre, y le crió tan perfecto, que no duda el Nacianceno llamarle se-

gundo Angel, y el Chrisóstomo *Angel terrestre* (a), pues es como un compendio del mundo, orizonte de lo succesivo, y de lo eterno, vínculo de lo corpóreo y espiritual, ó como dice San Agustin, *Medio entre los brutos, y los Angeles; inferior á los Angeles, superior à los brutos, pues conviene con los brutos en la mortalidad, y con los Angeles en la razon.* (b) Por eso dixo el mismo Santo Doctor, *que de los milagros, que hizo Dios por el hombre, el hombre mismo es el mayor milagro* (c). Crió Dios al hombre, y segun el Texto Sagrado, le crió recto (d). De esta rectitud, que en lo moral consistía, segun los Santos Padres, en la justicia original, y demás dones, que sugetaban perfectamente el cuerpo al alma, el apetito sensitivo à la razon, y la razon à Dios, dimanaban tambien en lo físico las perfecciones del cuerpo, que consistian en una estatura, y disposicion natural, tan bien organizada, que excedia á toda humana inteligencia; en unos sólidos y liquidos puestos en aquel peso, numero, medida, que observando en sus movimientos tan exacta proporcion, que sobrepujaban con mucho à los primores de un relox, jamás contragesen la menor dolencia, si hubiera perseverado Adán en gracia (e).

2. ¡Tan perfecto en cuerpo y alma crió Dios al primer hombre! Y á la verdad, no pudo criarlo de otro modo, siendo obra de su poderosa mano; porque

to-

(a) Nazianz. & Chrysost. apud Mag. Gonet in *Manual Thomist. Tract. 8.*

(b) *Medium inter pecora & Angelos, inferior Angelis, superior pecoribus; habens cum pecoribus mortalitatem, rationem verò cum Angelis.* August. lib. 9. de *Civit. cap. 13.*

(c) *Ex mirabilibus omnibus, quæ fecit Deus propter hominem, majus miraculum est ipse homo.* Idem ibidem.

(d) *Fecit Deus hominem rectum.* Ecclesiast. cap. 7. v. 30.

(e) Mag. Gonet ubi supra.

todo lo que hace Dios por sí, lo executa con la mayor perfeccion. En este feliz estado, en que habia un cabal cúmulo de bienes, y una dichosa carencia de todos los males (a), como que era un paraíso de delicias, y un remedo de la gloria, seria el hombre inmortal, no porque tubiese impotencia de morir, sino porque tendria potencia de no morir, si hubiera observado el precepto, segun afirman los Teólogos con mi Agustino (b).

3. Para entender mejor este privilegio, que gozaria Adán en aquel feliz estado, debemos suponer, que para que muera el hombre, puede haber tres causas principales. La primera es, la misma constitucion del cuerpo humano, que es un mixto, que se compone de cosas contrarias, que traen entre sí continua lucha, y en fé de sus partes heterogeneas, no solo exigen diversos temperamentos, y afecciones, sino que de suyo conspiran á disolverse. La segunda es el calor natural, que consume con su accion, y reaccion el humedo radical, (esta es la frase de Santo Thomás) que aunque se resarza con el alimento diario, no con la sinceridad, y pureza que en su principio. La tercera, los agentes ó causas exteriores, como animales venenosos, y las cosas no naturales, que pueden por tantos modos causar la muerte.

(a) *Nec aberat quidquam quod bona voluntas adipisceretur, nec inerat quod carnem animumve hominis feliciter viventis offenderet.* Aug. de Civit. lib. 14. cap. 10.

(b) *Corpus Adami ante peccatum & mortale erat, quia poterat mori, & immortale, quia poterat non mori: aliud est enim non posse mori, sicut quasdam naturas immortales creavit Deus, aliud est autem posse non mori, secundum quem modum primus creatus est homo immortalis, quod ei præstabatur de ligno vitæ, non de constitutione naturæ.* Idem lib 7. de Genes. ad litt. cap. 25.

4. En el estado de la inocencia , fortaleció Dios al hombre con remedios tan poderosos , que triunfaría de todos estos enemigos , si hubiera perseverado en gracia , segun nos enseña la Escritura (a). Contra el primer enemigo dotó Dios al hombre de una virtud sobrenatural , con que pudiese mantener en perfecta armonía y equilibrio los humores tan contrarios de su cuerpo ; de manera , que en virtud de este privilegio singular , conspirasen á su eterna duracion. Esta virtud no era otra cosa , que la justicia original , que causaba los efectos que dexamos explicados ; es á saber, sugetar la razon á Dios , el cuerpo al alma , y el apetito inferior al superior. Por lo que no solo era la raíz de la caridad , con que se sujeta y une la voluntad á Dios , como á su ultimo fin , y del dón de la integridad , con que el apetito sensitivo , se sugetaba á la razon , sino tambien de la inmortalidad , é impassibilidad , con que el cuerpo , como potencia susceptible , obedecia perfectamente al alma , como á su propia forma. Por lo que dice Santo Tomás , que la inmortalidad , é impassibilidad , de que gozaba el hombre en aquel feliz estado , no provenia de la naturaleza , sino del vigor de la gracia (b).

5. Evitaria el hombre la segunda causa de la muerte con el fruto del arbol de la vida , que repararía las pérdidas del humedo radical , manteniendo las facultades animales y vitales con tanta perfeccion , que conservasen su primitiva integridad. Sobre si esta virtud era , ó no , natural ; y si Adán comiendo una sola vez del arbol , hubiera logrado una vida perdurable , no están de acuerdo los Autores , ni es

(a) Apud Gonet *ubi supra* , qui hæc omnia deducit ex *Scriptura & SS. PP.*

(b) *Immortalitas , & impassibilitas primi status non erat ex conditione naturæ , sed ex originali justitia.*
D. Thom. 1. part. quæst. 81. art. 5. ad 2.

es del caso averiguarlo por ahora, porque no lo pide la materia. Sin embargo, se puede ver al Reverendísimo Berti (a), quien recopiló, y examinó quanto se puede desear en el asunto, como buen hijo, y discípulo de San Agustín, que se valió de las doctrinas que exponemos, para impugnar y convencer á los Pelagianos. Finalmente, se defendería el hombre de la tercera causa, que le podría ofender, por el especial cuidado, y providencia de Dios; por la custodia de los Angeles, por la singular providencia; y otras virtudes, de que le dotó Dios en aquel estado, segun San Agustín y San Ambrosio (b): con que podría precaver todos los males, que conspirasen á perturbar su tranquilidad, y hacer menos estable su duracion.

6. El pecado, pues, nos sugetó á la muerte, enfermedades, dolores, y demás miserias que padecemos en este mundo desde el primer instante en que nacemos; de suerte, que nos podemos quejar de la desgracia, y decir con San Bernardo á Adán y Eva: *Como fuisteis los Padres de todos, fuisteis también sus homicidas; y la mayor desgracia fue ser primero homicidas que Padres* (c). Pues aunque es verdad que la muerte, enfermedades, y demás miserias corporales, son naturales al hombre, como que es un mixto, que se compone de todos los elementos, y por consiguiente, de partes heterogeneas, que trayendo entre sí con-

(a) *Mag. Joan. Laurent. Berti de Theolog. Disciplin. lib. 12. disert. 2. cap. 3.*

(b) *Erat pudicitia armatus, temperantia compositus, claritate splendidus. August. Concion. ad Cathecum. cap. 2. Omnium virtutum velamine opertus. S. Ambr. lib. de Elia & jejunio, cap. 4.*

(c) *Sicut omnium parentes, ita omnium fuistis peremptores: & quod infelicius est prius peremptores quam parentes. S. Bern. hom. 2. super Missus est.*

tinua lucha , conspiran á su disolucion , en fuerza de su genio y contrariedad ; tambien lo es , que la gracia , ó justicia original , sujetando , y subordinando el cuerpo al alma , como á su legitima rectora , impedia estos defectos , en la opinion comun de los Teólogos : al modo que una áncora ó estaca , á que se ata una nave , en medio de las olas , impide el que se sumerja ; y asi como el que quitase las áncoras , sería causa , por accidente , ó como se dice en las aulas , *removens prohibens* , de que naufragase la nave , asi el pecado de Adan , que rompió , ó levantó el áncora de la gracia , á que estaba atado el buque de la naturaleza , fue causa *per accidens* de la muerte , y de las demás miserias corporales . Por eso , establece como dogma mi Padre San Agustin , que la muerte corporal no nos vino por la ley de naturaleza , sino por el merito de la culpa (a) . Pero para qué nos hemos de cansar en persuadir un articulo de fé , promulgado , segun exponen los Doctores , en el capitulo segundo del Génesis , y definido en los Concilios Palestino , Carthaginense , Tridentino , y Arausicano segundo , que nos enseñan , que la muerte con que amenazó Dios á Adan , si quebrantaba la ley , no era solo la del alma , como queria Pelagio , sino tambien la del cuerpo (b) .

§. II.

7. **P**ECÓ Adán , y roto el freno de la gracia , que contenia á la parte inferior debaxo de la superior , y á la superior debaxo de Dios , se rebelaron

(a) *Constat inter Christianos veraciter Catholicam tenentes fidem , etiam ipsam nobis mortem corporis non lege naturæ , sed merito inflictam esse peccati. De Civit. Dei lib. 13. cap. 15.*

(b) *Morte Morieris. Genes. cap. 2. vers. 17. super quod vide Mag. Berti de Theolog. disciplin. lib. 12. disert. 3. cap. 2.*

ron las potencias sensitivas contra la razon, y la razon contra Dios, reduciendo al hombre á aquel antiguo cahos, en que se hallaba el mundo, antes que saliese de las manos de su Hacedor supremo, como consta del cap. i. del Génesis (a), y lo describe elegantemente Ovidio en el lib. i. de los Metamorfoseos (b). Rebelóse el hombre contra Dios, y queriendo robar la divinidad (son palabras de San Agustín) perdió la felicidad; esto es la gracia, la inmortalidad, y demás dones, con que los apetitos sensitivos obedecian tan sin repugnancia á la razon, que conteniendose cada uno en su esfera, componian una República bien ordenada (c).

8. Asi que pecó Adán, nos dice el Texto Sagrado, que abrió los ojos, y mirandose desnudo, y oyendo la voz de Dios, se escondió sorprendido del temor (d). Presentóse à su entendimiento, naturalmente elevado, toda la enormidad de su delito, y turbada el alma de una idea tan horrible y espantosa, se comunicó à los espíritus animales (*), en los que causó tanta confusion

y

(a) *Tenebræ erant super faciem abyssi.* Genes. cap. i. vers. 2.

(b) *Nulli sua forma manebat:*
Obstabatque aliis aliud: quia corpore in uno.
Frigida pugnabant cálidis, humencia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.
 Ovid. jam citat.

(c) *Rapere voluit divinitatem, & perdidit felicitatem.*
 Aug. super Psalm. 68.

(d) *Aperti sunt óculi amborum.* Genes. 3. v. 7. *Cumque cognovissent se esse nudos.* Ibidem. *Abscondit se Adam.* v. 8. *Vocem tuam audivi, & timui.* vers. 10.

(*) No entiendo por espíritus algun ente ó substancia incorpórea, sino aquella parte mas pura de la sangre ó de los humores, que los modernos llaman fuerzas ó facultades.

y desorden, que sus tumultuadas percusiones, y repercusiones en los órganos, les hicieron perder su primera forma, y mudar su natural constitucion, y temperatura. Los unos se hicieron acres; los otros austé-ros; aquellos ardientes; estos ácidos; y de su violenta fermentacion, se excitaron los desordenados movimientos de la irascible, y concupiscible, no conocidos hasta entonces. Asi se turbó y corrompió toda la naturaleza; resultando de aqui el desorden de los sólidos, y líquidos, en cuya armonía, y arreglado movimiento consiste la salud, como en su desorden, la enfermedad.

9. Esto se hace mas perceptible, considerando que asi que el alma, á quien el supremo Hacedor dió la facultad de obrar sobre el cuerpo, por medio de sus recíprocas acciones, y pasiones, experimenta alguna turbacion extraordinaria, empuja los espíritus animales sobre los órganos, con tanta violencia y rapidéz, que se desordena la economía animal; de suerte, que no pudiendo sostener la máquina el enorme peso que la oprime, algunas veces perece; otras se debilita y enferma, dando notorias señales, del interior trastorno que padece, de que tenemos claras pruebas en la experiencia diaria, que nos hace ver, que los accidentes mas peligrosos se originan de una inmoderada tristeza, ó de una alegría desordenada.

10. ¿Qué turbacion y desorden no se causaría en las facultades animales y vitales de nuestros primeros Padres, quando se presentó á su claro entendimiento, que habian cometido un pecado, que les hacía dignos del odio de su Criador, cuyos terribles cargos no podian evitar? ¡Pecado que merecia un castigo eterno, y cerraba las puertas de la gloria para sí, y toda su descendencia! ¡Pecado, para decirlo de una vez, que les representaba por todas partes un abismo horrible, tanto mas espantoso, quanto les ponía à los ojos el exemplar tan reciente como formidable, de la caída

de los Angeles rebeldes! ¿Qué impresion no causaría, y qué reflexiones tan funestas, en unas almas tan ilustradas? ¿Quién podrá explicar el sacudimiento, turbacion, y desorden, que produciría en sus espíritus animales y vitales? Lo que debemos concebir es, que arrojandose con un ímpetu desordenado sobre todas las partes del cuerpo, hallarian en ellas notable resistencia, respecto de que sus órganos habian sido criados con la mayor robustéz, y conservaban aún su primera fuerza; lo que se dexa inferir, por el vigor que mantuvieron en las primeras edades, y en la sucesion de muchas generaciones.

II. Tambien debemos presumir, que en este choque, y tumulto recibieron por repercusion, las facultades, ó espíritus animales, las impresiones que no pudieron hacer sobre los nervios. Pues asi como una bala, arrojada contra un cuerpo duro, que se la resiste, pierde su primera forma, y recibe en sí la impresion que no pudo hacer en un cuerpo mas duro, y de mayor resistencia, del mismo modo, las facultades animales de nuestros primeros Padres, en el primer motin y turbulencia de que fue sorprendida su alma, hallando una resistencia invencible en los órganos, contra que chocaron impetuosamente, recibieron en sí mismos, la impresion que no pudieron causar en los vasos, y perdiendo de esta suerte su natural constitucion, y temperatura, corrompieron toda la naturaleza. Vemos que por la íntima, y admirable union, que hay entre la madre, y el feto, comunican las madres à sus hijos las impresiones, que reciben de otros objetos, como sucedió á las ovejas de Jacob (a). No será, pues, de extrañar, que el tumulto, y desorden que recibieron las fuerzas animales, y vitales de nuestros primeros Padres, pasáran á sus descendientes,

B

y

(a) Genes. cap. 30. v. 37. 38. & 39.

y corrompiesen á todo el linage humano , que estaba contenido en su seno.

12. Este modo de pensar se acerca tanto mas á la verisimilitud , quanto los Médicos mas juiciosos , sostenidos de la experiencia , que es la mejor , y acaso la única luz de la Medicina , aseguran que las causas remotas , y ocasionales de enfermar , son , el temor , la tristeza , el pesar , el enojo , y otras pasiones , de que provienen quasi todos nuestros males ; como se puede ver en la nueva Filosofía de la incomparable Española Doña Oliva Sabuco de Nantes , lustre muy singular de las mugeres , y en el anónimo Francés , que escribió el *Arte de conservar la salud por el instinto* (a), quien explica con notable claridad , como siendo la vida humana un continuo flujo y refluxo de sucesos prósperos y adversos , influye la prosperidad en la salud, y causa nuestros males la adversidad.

§. III.

13. **N**O consta de la Escritura, de qué enfermedad muriese Adán, solo dice que murió muy viejo, pues vivió 930 años (b). La primera enfermedad, que á los 1514 años de criado el mundo se describe con proligidad en la Sagrada Historia (c), es la *Lepra*; enfermedad muy parecida á las viruelas, pues proviene de la misma causa, aunque diversamente modificada; por lo que el Doctísimo Valles (d), expo-

(a) Doña Oliva: *Nueva Filosof. Coloq. del conocimiento de sí mismo*, tit. 3. 4. y siguientes. Autor anónimo: *L' art de conserver la santé par l' instinct.*

(b) Genes. cap. 5. v. 5.

(c) Levit. cap. 13. per totum.

(d) Franc. Valles in *Sacra Philos. cap. 19. pag. 172.*

poniendo en este capítulo los versículos 12 y 13, en que se previene que *si la lepra es tan universal, que cubre de la cabeza á los pies, considere el Sacerdote, que esta es una lepra de buena especie*, despues que dá la razon, de que quanto la excrecion de los humores viciosos al ámbito, ó circunferencia, es mas copiosa, tanto menos se dañan las partes interiores, y se conoce mas el vigor de las potencias expultrices, prosigue asi: „ En la viciosa disposicion de los humores, y ca-
 „ chochimias, es muy mala señal el que sea corta la
 „ erupcion, porque denota falta de fuerzas en la po-
 „ tencia expultriz; y como ayuda poco la causa, es
 „ tambien poco lo que sale fuera: pero al contrario,
 „ quando salen en abundancia los humores de la ca-
 „ beza á los pies, es de presumir, que todas las par-
 „ tes interiores quedan sanas, como se vé en el sar-
 „ rampion y viruelas.” Para lo que alega á Hipócrates en el lib. 2. de las epid. sec. 2.

14. Y á la verdad, aún quando no hiciera el Doctor Valles esta comparacion, se hallan en el referido capitulo, señales bien claras, para caracterizar, sin faltar un ápice las viruelas. Porque una enfermedad cutanea, ó de erupcion, *en que salen unas postillas (son las palabras del Texto), que se elevan sobre el cutis, y causan úlceras, que despues de sanas, dexan unas cicatrices blancas, ó rubras, y queda la parte afectá mas baxa ó humilde que lo demás de la carne.* Esta es una de las especies de lepra, que pinta el Texto Sagrado (a); ¿qué le falta para viruelas, sino que nos diga el Texto, que precedieron los síntomas de calentura, cargazon de cabeza, dolor á las espaldas, inquietud, encendimiento de rostro, y otras señales, que notan como previas los Autores? Pero no quiero tomar partido, ni meterme en averiguar, en qué

(a) Levit. cap. 13. v. 18. 19. & 20.

tiempo empezaron las viruelas , no pudiendo dar pruebas tan claras , que nos pongan fuera de toda duda: además que nos hace poco al caso esta averiguacion para el asunto principal , que es el modo de curarlas, conforme la ley, y la razon, quando no se puedan precaver.

15. Supongamos , pues, como aseguran los Autores, que no se conocieron hasta el tiempo de los Arabes, á fines del siglo sexto de la Era Christiana ; 4600 despues de criado el mundo , segun el cómputo de los Críticos modernos. Esta suposicion persuade , que se engañaron los primeros Médicos en señalar á la sangre materna , ó al mecorio por causa material de las viruelas , á fin de que comprehenda á todos esta plaga , y la traygan del utero materno, como lo creen , y aseguran quasi todos: porque es dificil de entender , ¿ cómo existiendo este fomes en la naturaleza , desde el nacimiento de la primera criatura , no aparecieron viruelas en 4600 años , que tenia ya de edad el mundo? Pues aunque se quiera decir, que no concurrieron hasta entonces las causas internas , y externas, que eran menester para poner al tal fomes en accion, y hasta este tiempo causaron otras enfermedades, de que moririan, como murieron los hombres ; esta misma respuesta convence , que no le habia ; pues sin embargo de que los agentes externos, obrando segun su curso, pusieron en accion todos los humores , turbando de varios modos sus qualidades , causaron otras enfermedades cutaneas , sin que jamás apareciesen las viruelas.

16. ¿ De dónde , pues , nos vino esta enfermedad? ¿ Y cuándo , y cómo empezó? No era dificil responder, si pudiera yo decir lo que me ocurre, á salga lo que saliere , en la buena fé de que no hay error ó disparate , que no tenga quien le apadrine: pero confieso mi ignorancia , y venero con el *Eclesiastes* todas las obras
de

de Dios (a), asegurando, que quanto mas trabaje el hombre, menos alcanzará los misterios de la naturaleza, tan superiores á nuestra filosofía (b): Mas como el deseo de saber es natural, y cada uno goza de la libertad de discurrir; diré con sencillez lo que alcanzo, imitando la humildad de mi Agustino (c), y suponiendo lo que dicen Plinio, Galeno, é Hipócrates, *que no sabe el hombre por qué vive, ni por qué muere.*

17. Corrompida la naturaleza por el pecado, y agitados los espíritus animales al violento uracán de las pasiones, v. g. el temor, el pesar, el enojo, y la concupiscencia, perdieron los humores su primera forma, y degenerando de su dulzura natural, é idiosincrasia, unos se arrararon, otros se espesaron; aquellos se hicieron acres, estos salados; unos amargos, otros austéros, y adquiriendo diversas modificaciones, presentaron la causa inmediata de los males. Debe entenderse, que á proporcion de la disposicion preternatural de los líquidos, perdieron sus debidas oscilaciones los sólidos; unos se hicieron laxos, otros tensos, perdiendo todos su natural tono. Vé aqui yá una máquina desordenada, un cuerpo susceptible de todas las enfermedades, segun la determinacion de las causas exteriores, no menos que la materia primera, es capaz de recibir todas las formas.

18. Pondré solo un exemplo, y por él se tomará la

(a) *Mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniatur homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem. Eccles. cap. 3. v. 11.*

(b) *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem, & quanto plus laboraverit ad quærendum, minus inveniatur. Idem cap. 8. v. 17. Vide Vallesium in Sac. Philos. cap. 64. per tot.*

(c) *Melius est dubitare de occultis, quam litigare de incertis. Aug. de Genes. ad litt. lib. 8. cap. 5.*

la idea del modo con que se enferma regularmente; pues la naturaleza es igual en sus progresiones. Apenas habrá hombre que no sepa por experiencia, aún mas que por razon, lo que es tristeza, ò pesar: es la vida humana, en letra del Chrisóstomo (a), un enlace bien ordenado de sucesos prósperos, y adversos, y la oposicion de estos dos estados, excita en nosotros movimientos muy contrarios. La tranquilidad del alma, compañera inseparable de la prosperidad, contribuye mucho à conservar la salud; pues aunque el alma y el cuerpo, sean de tan diferente naturaleza, se unen con tan admirable estrechéz, que nada sucede en el compuesto, à que no concurren con igualdad una y otro; de suerte, que es tan recíproca la correspondencia, que si padece el cuerpo, se compadece el alma, y si padece el alma, compadece el cuerpo. Añádese, que todas nuestras acciones se exercen por las facultades animales y vitales; en su comercio estriva la perfecta union, que se nota entre el corazon y el cerebro, que son los principales órganos del cuerpo humano: à proporcion de la sangre que embia el corazon por las arterias, elabora el cerebro los espíritus, ó facultades animales, y el corazon, que es un músculo, no puede arrojar la sangre à todas las partes del cuerpo, sino por medio de los espíritus, de que le provee el cerebro por los nervios.

19. De esto resulta que el alma, que se sirve de las fuerzas, ó espíritus animales, para hacer sentir en el cuerpo sus impresiones, embia, estando tranquila,

à

(a) *Enim verò misericors Deus mæstis rebus quasdam etiam jucundas permiscuit. Quod certè in sanctis omnibus facit, quos neque tribulationes, neque jucunditates sinit habere continuas; sed tum de adversis, tum ex prosperis justorum vitam quasi admirabili varietate contexit. Joan. Chris. hom. 8. in Matth. ante med.*

à todas las partes del cuerpo aquella porcion de espíritus , que cada una ha menester para cumplir su oficio con perfeccion. Pero en una adversa fortuna , agitada el alma de un tropél de idéas desagradables , que la ocasionan varios incidentes , que dan entrada al pesar , y à la tristeza ; sorprendida de esta pasion , disipa muchos espíritus animales , ya en las continuadas vigiliás , ya en los incesantes cuidados de evitar este mal por todos medios , y entonces apenas alcanzan todos los espíritus que fabrica el cerebro , para surtir à aquellas partes que sirven al alma , en los precipitados movimientos que ella ordena ; por lo que , colando la mayor cantidad de espíritus por los nervios , que están destinados para llevarlos à estas partes , no alcanza la porcion necesaria à las demás. De aqui nace , que las partes que sirven à la digestion , y à las acciones que llaman naturales , no influyendo , como no influyen en las pasiones , no reciben de los nervios que van à ellas , sino tan corta cantidad de espíritus , que no basta à mantener con vigor sus movimientos. De esto se sigue , que se haga mal la digestion , y se depongan los excrementos con dificultad ; y la demasiada detencion de los excretos , ocasiona las enfermedades que saben todos.

20. Se puede añadir que la gran disipacion , que hay de espíritus animales , quando se halla el alma agitada y triste , hace , que pasando del corazon al cerebro mas sangre que lo ordinario , para reparar la pérdida de los espíritus , se disminuya notablemente el nutrimento de las demas partes , y muden de qualidad ; porque la sangre que va al cerebro es la mejor , y es constante , que esto causa muy grave perjuicio , á todo lo demás del cuerpo , especialmente á las partes membranosas , que se debilitan y desecan por la falta de un humor destinado á conservarlas , y pasando este perjuicio á los intestinos , apenas pueden expeler los excrementos , porque se retarda su movimiento.

miento vermicular, por falta de *espiritus animales*, por cuyo medio se exercen sus acciones. Asi vemos, que los que son de genio melancólico, y sombrío, entregados al estudio, ó á negocios que piden demasiada aplicacion, gozan de ordinario poca salud, y padecen constipaciones de vientre, que son la causa de muchas indisposiciones. Asi mata, ó hace enfermar un pesar, y á proporcion todas las demás pasiones, de que se puede tomar la etiología de nuestros males, produciendo las enfermedades internas, ó externas, segun la varia combinacion de las causas; de suerte, que aunque no haya en su origen ó género supremo, sino una enfermedad, segun dixo Hipócrates, se distribuye en varias especies, ya por la diferente modificacion de sus causas, yá por la diversidad de las partes afectas.

§. IV.

21. **D**E estos principios, tan conformes con el que sucede en la economía animal, que los dicta la experiencia y la razon, se deduce con bastante verisimilitud, que en el desorden, ó mala disposicion de los humores está la raíz de todos nuestros males. Está la alferecía, la perlesía, la gota, la pleuritis, el sarrampion, y viruelas, y para decirlo de una vez, todas las enfermedades, asi internas, como externas, que afligen á la naturaleza humana; pues en ellos reside el *acre salso*, el *humor atrabiliario*, el *estímulo venenoso*, el *acérrimo corrosivo*, el *sal ácido*, *alkali*, *oneutro*, y todas las demás qualidades, que *Siddrobe*, *Violante*, *Budnevo*, *Boerhaave*, *Wansuvieten*, *Tissot*, y otros Doctores de Medicina, señalan por causa de las viruelas. No todas estas qualidades concurren en un varioloso, sino unas en unos, y otras en otros, proviniendo la diversidad de la varia disposicion de los humores; de que proviene tambien, que unas sean

sean benignas, malignas otras, como nos enseña la experiencia: Con que todos dixeron bien, pues cada uno hallaría en los enfermos de viruelas, que visitó en su tiempo, las qualidades que expone en sus escritos. Pero como de las mismas causas se originan enfermedades muy diversas, segun la varia combinacion de los humores, temperamentos, climas, y edades, explicando la causa solo en general, dexaron la puerta abierta á la oposicion.

22. Es verdad que de unas mismas causas, diversamente modificadas, se originan enfermedades muy diversas; y aún unas enfermedades degeneran en otras, como observaron *Sydenhan*, y *Baglivio*, y lo experimentan diariamente los Médicos; pero en esta misma variedad, se funda toda mi razon. El supremo Hacedor, que con tan admirable variedad crió la naturaleza en el estado sano, permite igual variedad en el morbo. Dixe *permite*, por evitar el escrúpulo de si Dios puede ser, ó no causa de algun mal, aunque no hay inconveniente en que lo sea de los males físicos, segun enseñan con Santo Thomás los Teólogos. Aun no acabamos de admirar la infinita sabiduría, y omnipotencia de Dios, que de unas mismas partes, variamente combinadas, ha formado tantos rostros, que entre millares de hombres, apenas se hallan dos que se parecen. Lo mismo, y aún con mas admiracion sucede en las voces, que de sola una ternilla, diversamente figurada (de la epiglotis), provienen tantas, y tan diversas voces, que cada uno, aun sin ser visto, es conocido por su voz, sin que se pueda equivocar.

23. Con que, si en la naturaleza en estado sano, se dexan ver cada dia nuevos entes, con solo combinar de diverso modo los principios de que nacen, y

C se

se componen estos efectos, como se experimenta en las plantas, frutos, y flores, y aún en la generacion de los animales: en aquellas, ingiriendo, trasplantando, y preparando la tierra, y semillas, de éste, ú del otro modo, como lo hacen freqüentemente los jardineros: en éstos, juntandose animales de distinta naturaleza, de que resulta una tercera especie, segun nos dicen los Autores (a), y lo enseña el famoso Español *Gomez Pereyra* en su nueva, y verdadera Medicina (b): ¿por qué se ha de dudar, que combinandose, como se combinan cada dia, de tan diferente modo, nuestros humores, por la diferencia de alimentos, y costumbres, aparezcan nuevas enfermedades en nuestros tiempos, que no conocieron ni trataron los Antiguos? Asi es, ni puede dexar de ser, atendiendo á la admirable variedad con que obra la naturaleza, sin que podamos comprehender la causa (c).

24. Con este modo de discurrir, que al parecer es natural, se dá á cada uno la razon; se hace honor á su mérito, y quedamos en paz con todo el mundo. Con el mismo se satisface á todas las dudas, que pueden ocurrir en la materia. Hé aqui el modo: Desde el instante en que pecó Adán, hubo en la naturaleza corrompida el fomes, no solo de las viruelas, sino de todas las enfermedades, esto es, quedó la naturaleza enferma, y deteriorada, no solo en quanto al alma, sino en quanto al cuerpo, como nos enseña el Concilio Arausicano (d), y en virtud de esta corrupcion,

(a) *Apud Mag. Feijoo Theatr. Critic. tom. 6. discurs. 6.*

(b) *Gomez Pereyra tom. 2. Nov. veræque Medicin. cap. 69. de Variol. & morbil.*

(c) *Fijoo Theatr. Crit. tom. 2. discurs. 2.*

(d) *Concil. Arausicanum secundum docet Can. 1. Totum hominem, id est, secundum corpus & animam per peccatum in deterius fuisse commutatum.*

cion, quedó capáz, y susceptible de todas las enfermedades, que han ocurrido hasta ahora, y ocurrirán en las edades venideras; variando aquellas en qualidad, y temperamento, segun la influencia de los astros, climas, alimentos, costumbres, y concurso de los agentes naturales, que todo esto influye en la naturaleza, ó como ocasion, ó como causa: Asi, el *acre salso*, el *humor atrabiliario*, el *estímulo venenoso*, el *acerrimo corrosivo*, sin embargo de que residian, como en propia matriz, en la naturaleza, no produgeron viruelas en aquellos primeros siglos, y produgeron lepra, y otras enfermedades, que nos dexaron escritas los Autores; porque la naturaleza, aunque viciada, y capáz de recibir qualquiera impresion morbosa, aún no habia adquirido aquella disposicion, que induce esta enfermedad. Corrió asi la naturaleza por muchos siglos, afligida de varias enfermedades, y dolencias, que nos refieren las historias, hasta que al fin del siglo sexto, combinandose de otro modo las causas naturales, apareció esta enfermedad, no conocida hasta entonces: sin que debamos extrañar esta aparicion, pues se han visto despues acá, y se observan cada dia en el gran teatro de la naturaleza, nuevos géneros de males, que no conocieron los siglos anteriores. Sobre que se puede consultar á *Friderico Hoffman*, á *Astruc*, y á nuestro eruditísimo *Feijoo* (a).

25. Esta misma doctrina insinúa el Doctor Amar en su erudita obra *Instruccion curativa de las Viruelas*, pues á la pag. 19 num. 20 dice asi: " Como resulta de
 „ lo antecedente, que pueden de una misma causa
 „ verse males de distintas especies, y en diferentes

C2

„ tiem-

(a) Hoffman, tom. 6. disert. de generatione salium morbosorum in corpore humano, pag. III. Astruc, de morb. vener. §. 14. pag. 103. Feijoo, Teatr. critic. tom. 6. discurs. 6.

„ tiempos ; es facil de entender como la semilla de
 „ las Viruelas , que produjo distintas enfermedades cu-
 „ taneas , de que tratan *Hipócrates* , *Galeno* , y otros,
 „ hasta el siglo séptimo ; en éste , ó por alguna causa
 „ interna , ó externa , ó por muchas juntas , que con-
 „ currieron con la guerra , y propagacion de la secta
 „ Mahometana , se refirió , y determinó dicha semilla en
 „ la lue , ó veneno varioloso ; y como por las mismas
 „ atropelladas conquistas , tuvo tanta proporcion á
 „ propagarse este mal , se fixó con la permanencia ,
 „ que hasta ahora experimentamos , comunicandose de
 „ unos á otros , la semilla que hemos heredado. Y si
 „ causa alguna duda , cómo vivamos sin padecer este mal ,
 „ ú otro , naciendo con nosotros su causa primordial ,
 „ ó simiente , y en qué consista que muchos tarden en
 „ padecer las viruelas hasta la edad abanzada , de lo
 „ que *Wansuvieten* trahe el caso de una sexagenaria ,
 „ que las tubo de esa edad , no obstante que antes
 „ habia asistido , y tratado con variolosos , y yo he
 „ visitado á enferma de 45 años , y sucede algunas
 „ veces padecerlas en otras edades mas adelantadas : se
 „ responde con decir , que dicha materia necesita de
 „ excitante , para que ofenda. Y se confirma mas , con
 „ las observaciones de que muchos sacan del vientre
 „ de sus madres los productos de la lue Gálica , alfe-
 „ recía , manía , artritis , lamparones , cancro , y otros
 „ males , y no los padecen hasta determinada edad ,
 „ en la que ocurre agente interno , ó externo de tales
 „ semillas , que pueden estar con nosotros , sin causar
 „ daño , hasta tiempo determinado , como se lee en
 „ *Fernelio* , de haber estado oculta la lue venerea por
 „ doce años. Y para que no admire quanto puede
 „ este material estar detenido sin dañar , propone
 „ *Uberte* lo que se observa con el veneno del perro
 „ rabioso , que hasta 40 dias despues de introducido ,
 „ regularmente no se explica su daño , y *Musa Bra-*
 „ *savolo* dice , que despues de 17 años observó

„ su ofensa , *Guaynero* al cabo de 18 , y *Alsarabio* despues de 40: por lo que dixo bien *Areteo* , que muchos males pueden ocultarse por meses y años; y lo mismo se lee en *Hipócrates* de algunas enfermedades del bazo , y del vólvulo , ó miserere.“ Hasta aqui el Doctor *Amar* (a).

26. Pero esta doctrina tiene contra sí una gravísima objecion , que apunta el mismo Doctor *Amar*. La objecion es: ¿ Cómo teniendo con nosotros el fomes de las viruelas , cómo el de todas las enfermedades, son las otras enfermedades mas raras , y tan universales las viruelas , que pocos ó ninguno escapa de esta enfermedad , que no perdona ni aún à la vejez , como con tanto dolor se ha visto en el Augusto Rey de Francia , que acaba de padecerlas de 64 años 2 meses y 25 dias (*)? Esta es una de las dificultades à que se rinden los Autores , alegando en su favor la experiencia, pero experiencia mal reflexionada ; y de la falta de reflexion ha nacido un error tan universal , que ya se tiene por hombre *incapáz de razon* , y mala conducta, el que se opone à la inoculacion de las viruelas (b). Yá llegó la ilusion á este punto , y dilatarà cada dia mas su imperio , si nos dexamos llevar de la preocupacion , y vivimos , segun dice con magisterio el Señor Rubin de Celis: *Non ad rationem , sed ad similitudinem* (c).

27. Es verdad , que se ha hecho tan universal la enfermedad de las viruelas , que alcanza à quasi todos : esto no se puede negar , porque lo vemos. ¿ Pero

(a) Doctor *Amar* en su cit. obra pag. 20. num. 21. y 22.

(*) *El Augusto Rey de Francia* murió de dicha enfermedad dia 10 de Mayo de 1774 , á las tres y media de la tarde , en la referida edad. *Gazeta de Madrid* de 31 de Mayo de 1774.

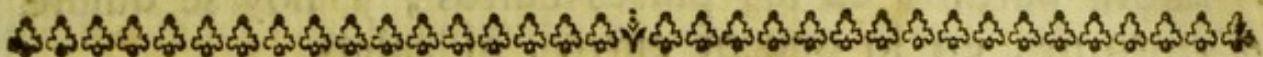
(b) Rubin en su Carta , pag. 20.

(c) *Idem* en su dedicatoria.

ro de qué nace esta universalidad? De la falta de precaucion. Las viruelas se propagan y comunican por contagio, como asegura el Doctor *Amar* (a), y lo dicen todos; y siendo una enfermedad tan contagiosa, raro, ó ninguno procura precaverla. El padre y madre por el amor paternal; los asistentes por particular aficion; el amigo ó conocido, porque ya las tuvo, todos asisten à un varioloso sin recelo, ni sospechan volverlas à padecer, aquellos que las tuvieron yà; y como ésta es, por lo comun, enfermedad de niños, que merecen, por sus gracias, un tierno amor, obliga á una asistencia mas puntual. De aqui resulta, que se propaga el contagio, y hace en muy pocos dias gran progreso; pues como son tantos los concurrentes, y éstos andan de casa en casa, llevan (permítaseme la voz) en la manga las viruelas. Trátáranse las viruelas como lo que son, esto es, como la peste, á que ponen preservativos, y se procura evitar por todos modos, tratáranse como una *enfermedad por excelencia, y singularmente contagiosa*; de modo, que apenas se dará otra enfermedad, que, en su tanto, lo sea mas; y se experimentaria, que cortandose la causa en su principio, apenas se comunicaría este contagio, como se demostrará en su lugar, con razones, y experiencias, que no admiten contradiccion.

CA-

(a) Amar. *Mas no por eso negaremos, que sea la mas poderosa causa excitante, y aún única de la propagacion de las viruelas el contagio: pag. 21. n. 22.*



CAPITULO II.

 HISTORIA DE LA INOCULACION,
 y varios modos de inocular.

§. I.

I. **N**O están de acuerdo los Autores, sobre el tiempo, y lugar donde tuvo su cuna la inoculacion. Algunos dicen, que su uso es inmemorial en la mayor parte de la *Asia*, especialmente en las costas del mar *Caspio*, en la *Georgia*, y *Circasia*, de donde pasó á *Constantinopla* (a). De nuestra España aseguran lo mismo los Sabios *Benedictinos Sarmiento*, y *Feijoo* (b). Este en el tomo sexto de su Teatro crítico; aquel en una disertacion, que escribió de la *Caltha*, ó *Kalendula*, como específico de las viruelas, en que despues de probar, que ha muchos siglos, que se practicaba la inoculacion en las aldeas de *Galicia*, concluye asi: "No es creíble, que los aldeanos *Gallegos* hayan tomado esta practica de los aldeanos *Ingleses*, ni de los *Turcos*, ó *Tártaros*, ni que los aldeanos *Ingleses* la hayan tomado de los *Gallegos*. Luego asi unos, como otros, la habrán tomado de los primeros pobladores *orientales*. Sería práctica universal en lo antiguo; se
 " ha-

(a) Tissot, *L' Inoculation justifié* pag. 1. y siguientes.

(b) Feijoo, *Teatr. crit. tom. 5. discurs. II. num. 60. y siguientes*. Sarmiento, *in manuscrit. disert. de Kalendula*.

» habrá perdido en los países cultos , y hoy se quiere
» restituir ; en lo que ni entro , ni salgo.

2. El tiempo mas decidido de su establecimiento en Europa, es el del año 1721 , en que Madama *Wortley* , muger del Embaxador de Londres , volviendo con su marido de *Constantinopla* , llevó esta novedad à *Inglaterra*: pues aunque Mr. *Timoni* Médico *Siciliano* en *Constantinopla* , comunicó en el año de 1713 à Mr. *Woodward* , Médico del Colegio de *Londres* , el metodo de inocular ; sea que este Médico y sus compañeros , no lo aprobasen , ó que previesen los graves inconvenientes , que podian seguirse de su práctica, no cuidaron de establecerlo en la *Inglaterra*. Propuesto despues por los Médicos , pareció su uso *bárbaro*, é *inhumano*. No obstante , Madama *Wortley* , acordandose de los felices sucesos , que vió de la inoculacion en *Constantinopla* , y llevada del tierno amor de un hijo , que parió en aquella capital , le hizo inocular por su Cirujano Mr. *Maytland*. La tentativa salió bien à pesar de los funestos pronósticos , que se hacian sobre el caso (a).

3. Una novedad de esta especie , era el asunto de la conversacion en todo *Londres*. Madama *Wortley* , ó por el gusto de la novedad , ó por adquirirse alguna gloria , deseaba que se adoptase esta práctica. Persuadia à las Señoras de su estado , à que inoculáran sus hijos , saliendo por fiadora , del buen suceso de esta práctica. La Princesa de *Gales* , esposa del Rey reynante , mandó inocular , en el mes de Julio de 1721 , à quatro hombres , y una muger , condenados à muerte. Habiendo probado bien en éstos la inoculacion , hizo inocular en el mes de Abril del año siguiente de 1722 , sus dos hijas , la difunta Reyna de *Dinamarca* , y la Princesa de *Orange* , que tuvieron unas viruelas
muy

(a) Tissot , *ubi supra* pag. 4. & 5.

muy dulces. Bastaba haberse hecho esta prueba en la familia Real, aún quando no saliese bien, para que moviese à muchos à la imitacion; pues no solo es aforismo político, y civil, sino proposicion que se oye como verdad, aquel bello pensamiento de Claudio: *Regis ad exemplum totus componitur Orbis*. Con que habiendo sido tan favorable, no debemos estrañar, que se estendiese con tanta rapidéz la Inoculacion por todo *Londres*, la *Inglaterra*, y sus Colonias. Despues trascendió à la *Suecia*, *Dinamarca*, *Alemania*, y à algunas partes de *Italia*, y ultimamente à la *Francia*; pero aún no se ha recibido, por la misericordia de Dios en nuestra *España*.

4. Esta es, por mayor, la historia del nacimiento, y progresos de la Inoculacion, cuyas particularidades, no es del caso por ahora el referir, pero se expondrán despues; porque importa poco, que se haya admitido de éste, ú el otro modo, en ésta, ó la otra Provincia, si no hay razon para justificarla. Lo que importa mas es, presentar los varios métodos con que se practica donde está adoptado su uso; porque de su variedad, é inconstancia, se han de deducir los argumentos para combatirla.

Método de inocular en Constantinopla.

5. Se dá principio à este método, haciendo observar al inoculando un régimen muy exácto, por algunos dias, en que usa de algunos temperamentos, dulcificantes, absorbentes, y otras medicinas de esta clase. Luego se le sangra, ó se le purga, segun lo pidan las circunstancias. Se sangra, si el sugeto está pletórico; se purga, si se halla cacoquimico. Practicadas estas diligencias, en que algunos emplean tres semanas, se toma el pus que ha de servir para la insercion de unas viruelas naturales, y de buena especie, de un niño sano, robusto,

» to , y en quien no haya la menor sospecha de al-
 » gun fermento escrofuloso , gálico , escorbútico , &c.
 » Se hace la incision sobre las postillas , y la podre
 » que se saca de ellas , se pone en un cañutito de
 » marfil , que se tapa con cera : se lleva inmediata-
 » mente à la casa del que se ha de inocular ; se le
 » hacen dos incisiones , algo mayores que las de una
 » sangria , en la parte media , y externa de cada
 » brazo , baxo del tendón del músculo *Deltoide* , y
 » con un limpia oídos (*) (no sé que haya otra voz en
 » castellano) se saca un poco de la materia del de-
 » dal ó cañutillo , y se ingiere en las dos incisiones.
 » Inmediatamente se cubren con la corteza intermedia
 » de una nuez , y se ligan con firmeza , para que no
 » se disipe la podre con la ropa. Tres , ó quatro dias
 » despues , se levanta el aparejo. Como no se puede
 » fiar à qualquiera esta operacion , se valen aqui de
 » los Médicos de mas habilidad , y muchos usan de la
 » cautela de que el Médico mude , y perfume su ves-
 » tido , como si viniese de un lugar inficionado. Le-
 » xos de reprobar , apruebo yo tan sabia precaucion.
 » Un Médico infestado de los miasmas de las viruelas
 » naturales , puede comunicarlas à un niño , aún antes
 » de haberle inoculado ; y si por casualidad sucediese
 » asi , correria el niño mucho peligro en su enferme-
 » dad , que se atribuiria , injustamente , à la inocula-
 » cion. Por falta de semejantes prevenciones , se po-
 » dria desacreditar un método tan saludable.

6. » Dixe yá , que la operacion se hace en los dos
 » brazos solamente. En lo antiguo se hacia en ocho ,
 » ó diez partes del cuerpo. Mi padre fue el primero
 » que hizo la insercion en los dos brazos , y yá se si-
 » gue este método. El temor que se tuvo en los prin-
 » ci-

(*) *La parte cóncava que tienen los mondadientes para
 limpiar los oídos.*

„ cipios , de que fuese infructuosa la inoculacion , dió
 „ motivo suficiente para hacer tan gran número de
 „ incisiones ; pero la experiencia , que triunfa de todo,
 „ ha demostrado , que se puede practicar con mas
 „ simplicidad , y evitar muchos dolores en la inocu-
 „ lacion. *Dixè tambien* , que la materia que ha de in-
 „ gerirse , debe ser de viruelas naturales. Ha enseñado
 „ la experiencia , que la podre de un infante inocu-
 „ lado , no comunica las viruelas à otro. Sobre este
 „ asunto se han hecho repetidas pruebas , y se ha ve-
 „ nido à concluir , que para que tenga efecto la ope-
 „ racion , el *pus* que debe ingerirse , ha de ser de vi-
 „ ruelas naturales. El mas propio para este efecto , es
 „ el que se toma doce ó trece dias antes que se de-
 „ sequen las postillas ; serà de unas viruelas benignas,
 „ no confluentes , y se usará el mismo dia. Esta es
 „ circunstancia tan precisa , que sin ella , pierde el
 „ *pus* toda su eficacia. En una muchacha de 14 años,
 „ à quien se ingirió la materia dos dias despues de
 „ tomada , no causó algun efecto , y se perdió el tra-
 „ bajo.

7. „ Durante los períodos de la enfermedad , se
 „ debe guardar la casa , y observar una exacta dieta.
 „ No tomarán otro alimento los enfermos , que la ha-
 „ rina de cevada , y macarrones cocidos , no con cal-
 „ do , sino con agua. Se acusaria aqui al Médico mas
 „ acreditado , si permitiera un caldo à sus enfermos,
 „ aún en la mas ligera indisposicion. Se tiene en
 „ *Constantinopla* , por la falta mas grave , en que pue-
 „ de incurrir un Médico , que permita tomar un huevo
 „ fresco , en los casos de que hablamos. La erupcion
 „ sucede por lo regular al octavo , noveno , ó décimo
 „ dia de la insercion ; y la enfermedad se termina de
 „ los 20 á los 25 dias sin alguna mala resulta.

8. Este es , segun describe Mr. *Clerc* , el mé-
 todo del Doctor *Antonio Timoni* , Médico de *Constanti-*
nopla , à quien su padre *Manuel Timoni* dexó el gran

mayorazgo del modo de inocular, y con el que se ha adquirido la mayor reputacion; pues añadiendo su larga práctica, à la de su padre, se ha hecho el mayor Inoculador de todo el orbe. Pues este método, que al parecer es arreglado, acarrea gravísimos perjuicios, como se verá despues. Prosigamos ahora con los demás.

Método de inocular en las Indias Orientales.

9. En *Bengala*, Reyno y Ciudad de la *Asia*, sujeta al Gran *Mogol*, sabiendo los que se quieren inocular, el tiempo en que vienen ordinariamente los *Brames* (*), empiezan à practicar el régimen preparativo, que se debe observar para este caso. La preparacion consiste en abstenerse por todo un mes de pescado, leche, y manteca de vacas. La adstinencia de pescado guardan solos los Mahometanos, y Portugueses, que están muy propagados, en todas las provincias de este Reyno.

10. Quando los *Brames* comienzan à inocular, andan de casa en casa, y hacen la operacion à la puerta, rehusando inocular à los que no han observado escrupulosamente la preparacion. Hacen indiferentemente la insercion en qualquiera parte del cuerpo: sin embargo, quando se dexa à su eleccion, prefieren la parte externa anterior del brazo, entre el codo, y la muñeca en los *varones*, y entre el codo y la espalda en las *mugeres*. Antes de dar principio à la operacion, toma el *Brame* un pedazo de estofa, con la que hace una frotacion, en seco, por ocho, ó diez minutos, en la parte que destina para la insercion. Despues escarifica la parte con una lanceta, y hace muchas ligeras

in-

(*) *Los Brames son los Sacerdotes de la Religion de los Indios idólatras, sucesores de los antiguos Brachmanes.*

incisiones , de modo que aparezca la sangre. Saca entonces, de su alforja, una bolsa de tela , de la que toma un clavito de hilas de algodón cargado de la podre variolosa , y humedeciendole con dos ó tres gotas de agua del *Ganges* , lo aplica à la parte escarificada , y lo ata con una venda , ordenando , que no se llegue à tocar por seis horas , y que despues de quitarse el vendage , se dexé el clavo ó lechino , hasta que se caiga por sí propio. Desde el instante en que empieza el *Brame* á hacer la frotacion , hasta que anuda el vendage , está rezando unas oraciones en honor de *Gooteka Togooran* , que es la Diosa de las Viruelas ; y en todo el tiempo que dura la operacion , guarda un ayre devoto. El algodón , que trae en su bolsa , está impregnado de un *pus* varioloso de las postillas inoculadas el año antes , porque jamás inoculan con *pus* reciente , ó de viruelas naturales , aunque sean de la mejor condicion. Despues de la operacion , el mismo *Brame* , dá la instruccion del modo con que debe conducirse el inoculado , en todo el curso de su enfermedad , la que se observa puntualisimamente , y es como se sigue.

II. Deberá abstenerse el enfermo de *pescado* , *leche* , y *manteca de bacas* por espacio de todo un mes , à contar desde el dia de la inoculacion. Desde el dia siguiente á la operacion , se echarán sobre el cuerpo del enfermo quatro ó seis cubos de agua fresca ; lo que se debe repetir todos los dias mañana y tarde , hasta que se manifieste la fiebre , que sucede por lo comun , al fin del sexto dia de la inoculacion. Asi que empieza la calentura , se omiten los baños , hasta que se dexa ver la erupcion , que viene ordinariamente al fin del tercer dia , contando desde el principio de la calentura. Despues se vuelve á practicar el baño de agua fria , en la forma que se ha dicho , en todo el curso de la enfermedad , hasta que se caigan las postillas. Se ordena à los enfermos abrir todas las

postillas con una pua, ó espina bien puntiaguda, así que empiezan à mudar de color, y la materia se mantiene aún con fluidez. Se le prohíbe absolutamente guardar el quarto, y se les expone, à un ayre libre. El único placer de los inoculados, es ponerse á la puerta sobre una estera, luego que se manifiesta la calentura; bien que suele venir tan remisa, que son raras las veces que necesitan de este socorro, para templar su fuego. El régimen se compone de todos los refrigerantes, que presenta el clima, y la estacion, como el *llanten*, *caña de azucar*, *melones de agua*, *arroz*, *harina de avena*, mezclada con simiente de *adormideras*, y por bebida *agua fresca*, ó cocida ligeramente con *avena*.

12. Despues que el *Brame* ha dado sus instrucciones, y ha encargado mucho al enfermo, que dé las gracias, y haga sus ofrendas à la pretendida Diosa, para lograr su restablecimiento, recibe su honorario, que en los pobres es una libra de *cauris* (*), se vá à otra puerta de la otra hacera de la calle, y prosigue así hasta la noche, inoculando algunas veces ocho, ó diez personas en la misma casa. Este es el modo con que inoculan los *Brames* ó *Bramines* en *Bengala*, y en *Indostan* (a); pero no en toda la *Asia* se practica así; pues en la *China* se inocula de modo muy diferente, si hemos de creer al Padre *Dentrecolles* (b).

Mé-

(*) *Cauris* son unas conchas blancas, de que los Negros se sirven como de moneda en *Siam*, y en otras partes de las *Indias*.

(a) *Diario económ. de Paris* año de 1767, mes de *Diciembre*, pag. 568.

(b) *Cartas edificant. tom. 20. Condamin. y Chais, Essai apologetique de l'Inoculation. L'Haye* 1754.

Método de inocular en la China.

13. Los Chinos llaman á esta operacion *Tchungteou*, esto es, sembrar las Viruelas; y las siembran en esta forma: Recogen las costras que caen de las postillas de la piel de un infante robusto, y sano, que acaba de padecer unas viruelas discretas, y las guardan en un vaso pequeño de porcelana, exáctamente cerrado, hasta que necesiten de su uso. Entonces toman dos ó tres de estas costras, las pulverizan, y las envuelven con un grano de almizcle en un poco de algodón, y forman una mecha ó lechino, que introducen por la nariz, al que se ha de inocular: se mantiene el lechino en las narices, hasta que aparecen los síntomas precursores de la enfermedad, sin que al inoculador le quede el menor recelo, de que dexé de pegarse el contagio.

14. El Doctor *Kirkpatrick* (a) refiere, de un modo algo diferente, esta operacion; pues dice, que en lugar de tomar las costras secas, mojan una mecha de algodón en la podre reciente, y fluida de las postillas, y la introducen, sin perder tiempo, en la nariz. Esta corta diferencia, hace creer, que los Chinos usan con igualdad del *pus* varioloso líquido, ó seco; y que uno y otro modo de inocular está admitido entre ellos, sin distincion, consistiendo lo particular de su método, en introducir por la nariz el *pus* varioloso.

Método de inocular de Sutton.

15. Pero el método, que se ha merecido mas aplauso, y ha hecho olvidar todos los demás, es el de
Sutton.

(a) *Analysis de la Inoculacion impresa en Londres año de 1754.*

Sutton. Este se reduce á hacer una ligera incision entre el cutis , y la cutícula , é introducir el *pus* en la punta de la lanceta. A esta operacion precedia el tomar la noche antes los calomelanos , de dos hasta diez granos , segun la edad y temperamento , y el dia siguiente un purgante. Se repetia por tres veces esta diligencia , con el intervalo de algunos dias. Despues de la insercion , se repetia el purgante , y se ordenaba una severa abstinencia de toda carne , sus caldos , grasas , y huevos ; se bebia á pasto el agua pura , y las compuestas con zumo de cidra , naranja , ó limon , se concedian con liberalidad. Debia observarse , ante todas cosas , que los inoculados anduviesen al ayre quasi todo el dia ; se paseasen à pie , ó en coche , y vistiesen la ropa de que usaban regularmente. Dábanse tambien unos polvillos , que llevaban el antimonio , y mercurio ; y cada Médico tenia los suyos. *Sutton* ocultaba con el mayor cuidado su composicion , y les atribuía una singular eficacia , para curar las viruelas insitiçias.

16. En suma , se distinguia el método de *Sutton* de el que hasta su tiempo practicaron los demás. Lo primero , en el uso de los purgantes mercuriales durante la preparacion , y todo el curso de la enfermedad. Lo segundo , en el modo de ingerir en los vasos la podre , ó *pus* varioloso. Lo tercero , en valerse , para la insercion de la podre cruda , ó cocida , de que usaba sin diferencia. Lo quarto , y mas singular , en usar del ayre fresco , que ordenaba à los inoculados.

17. Criticando este método Gerardo *Wansuvieten*, en la prefacion de su tomo quinto , en que trata de la curacion de las Viruelas por estenso , prosigue asi :
 „ Como se celebraba tanto el método de inocular ,
 „ asistí à muchos inoculados en todo el discurso de
 „ la enfermedad , y noté , que se podia omitir , sin
 „ peligro , la preparacion: pero siempre se ha de cui-
 „ dar

dar , que no se haga la inoculacion , sino en sujetos sanos. Los Médicos de esta Corte (Viena) inoculan à los niños à las seis horas despues de haber nacido , y en este caso no habia lugar à la preparacion: Muchos célebres Médicos que se dedicaron à inocular , la tienen tambien por inútil.

18. Pareciendo demasiado rigurosa la abstincion de caldos de carne , y de toda vianda animal , se hizo la experiencia de probar , en uno de los hospitales , si era necesaria absolutamente ; y se halló , que usando los inoculados del mismo *victus ratio* que los demás , no experimentaban la menor novedad ; todos gozaban del ayre libre , y dormian en aposentos altos , y espaciosos , ó como se suele decir , á quatro vientos.

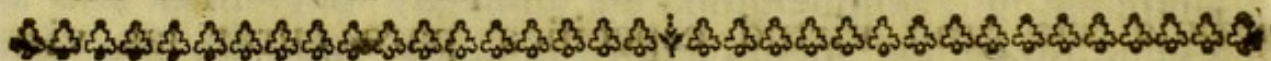
19. Como *Sutton* ocultaba con tan religioso cuidado la composicion de sus polvos , à que atribuía una gran virtud especifica para curar las viruelas , se probó tambien , si seria menester algun remedio en el discurso de la curacion de las viruelas artificiales , y se halló , que sin usar de algun remedio , se curaban igualmente los inoculados.

20. Habiendo enseñado la experiencia , que las viruelas artificiales son tan contagiosas , como las naturales ; habiendose propagado el contagio à los barrios inmediatos al hospital destinado para la inoculacion , se concedió à los que padecian viruelas naturales , que cohabitasen con los que las tenían artificiales : A todos se les trataba del mismo modo , y se curaban con igual suceso.

21. De aqui nació la opinion , de que exponiendose al ayre libre los que padecian viruelas naturales , y tratandoles con muy pocos remedios , y sin tanto rigor en el *victus ratio* , se curarian con igual felicidad , que los que las padecen por inoculacion. Con efecto , ví en dicho hospital à una muchacha con viruelas mui confluentes , que baxaba à

» la huerta, con los que las tenían artificiales; y sanó
 » como los demás. Despues practiqué yo este método
 » en muchos variolosos de viruelas naturales, y pro-
 » bó igualmente. Se admiraban los que asistian à estos
 » enfermos, que una enfermedad tan grave, cediese à
 » un método de curacion tan simple. Pero siglos ha,
 » que se conoció este método de curacion. *Simplex*
 » *veri sigillum.*“ Hasta aqui Wänsuvieten.

22. Hay otros muchos métodos de inocular, como
 con vexigatorios, frotaciones con la podre variolosa,
 sedales, y otros, que aunque se practican con alguna
 diferencia, convienen en la substancia, y conspiran
 al mismo fin, que es disipar el fomes varioloso artifi-
 ciosamente, y precaver de las viruelas naturales: pe-
 ro si se logra, ó no tan dichoso fin, es el punto de
 la question que vamos á decidir.



CAPITULO III.

ES INUTIL LA INOCULACION.

§. I.

LOS Patronos, y Promotores de la Inocu-
 lacion, para persuadir sus ventajas, y
 utilidad, suponen como ciertos, dos
 principios, que uno y otro son falsos; y aún quando
 fuesen ciertos, seria igualmente *inútil* la Inoculacion,
 como se demostrará con muchas, y respetables autori-
 dades; con repetidas, y seguras experiencias; y ra-
 zones bien fundadas. Los principios son: Primero: *Que*
todos deben padecer viruelas, si llegan á una edad
avanzada. Segundo: *Que el que las ha padecido natu-*
rales ó por inoculacion, no las puede tener segunda
vez

vez (a). Sobre estos dos principios , fundan los *Inoculadores* su systema ; y estos son los dos polos de su doctrina ; y la han vestido de tan bello traje , que ha engañado à muchos inocentes , sin embargo de ser tan notoria su falsedad , que no hay choza en el mundo , donde no haya enseñado la experiencia morir ~~se~~ muchos , y de edad muy abanzada , sin haber tenido viruelas , y muchisimos , habiendolas tenido varias veces : sobre lo que se puede ver al célebre Antagonista de *Tissot* , Antonio *Haen* (b) , quien cita diez y ocho Autores antiguos de la mayor reputacion , que desaprobando la doctrina de los Arabes , nos dan las pruebas mas evidentes , de que las viruelas pueden dexar de dar , y de que pueden repetir ; refutando , por este medio , los dos decantados principios , que preconizan los Patronos de la Inoculacion , sin mas apoyo que su autoridad , y la de algunos incautos , que se han dexado echar la tierra en los ojos.

2. » Estos sabios , prosigue *Haen* , á quienes , por » su gran literatura , y acertada práctica , veneramos » por Maestros de la Medicina , escribieron en un » tiempo , en que , por la misericordia de Dios , no » habia en Europa Inoculadores , ni quien comiese de » estas novedades , con que no se les puede tachar » de parcialidad , ni interés , en pro , ni en contra de » la Inoculacion : Ellos vieron , y manejaron la na- » turaleza , y nos la pintaron , como la vieron : Ellos » estaban à la verdad sobre el hecho , y tan perfecta- » mente instruidos de las varias especies , y diferen- » cias de viruelas , *legítimas* , y *bastardas* , *confluentes* » y *discretas* , *cristalinas* , y *volantes* , efugio infelíz » à que recurren los inoculadores , que debemos à sus

E 2

» es-

(a) *Haen* , tom. 8. *Refutat. de la Inocul. cap. 1. fol. 337.*
 & sequent.

(b) *Haen* , *ibidem* pag. 352.

» escritos las reglas mas propias, y mas exáctas, para
 » distinguir, y caracterizar las viruelas. Y si alguno
 » llegáre à dudar sobre este punto, quedará entera-
 » mente convencido con registrar las obras de estos
 » Autores, y con especialidad las de *Sidrobe*, *Etmu-*
 » *llero*, y *Junken*.

3. Los Autores de la Inoculacion, deducen los dos principios, que impugnamos, de otro principio anterior, que tomaron de los Arabes, cuya doctrina abrazarán obstinadamente: Este es, que todos trahen por su naturaleza la semilla, ó fomes de las viruelas; sea en la sangre menstrea, restañada en los cuerpos de los infantes; sea en el meconio, ó en cosa equivalente. Viendo aquellos primeros Medicos, en quienes estuvo depositada la Medicina por muchos años, que las viruelas eran un achaque universal; que no perdonaba á la infancia, á la pubertad, ni aún á la vejez, imaginaron, que debia haber con precision, en nuestros cuerpos, una causa, que produgesse este contagio. Sobre esta idéa, bien fundada al parecer, pues no puede haber en la naturaleza, efecto que no tenga su causa; y por la misma razon, efecto determinado, y específico, que no tenga su causa, específica, y determinada; establecieron, como causa específica de este contagio, la sangre menstrea, ó meconio, para que alcanzando à todos, sin distincion, comprehendiese á todos la enfermedad.

4. Los Médicos posteriores, que tomaron la doctrina de los Arabes, recibieron, como dogma, que todos debian pasar viruelas; y adelantaron un poco mas; que ninguno las pasaba segunda vez; en lo que excedieron á sus Maestros; pues como nota *Sennerto*, *Trillero*, y otros, que han manejado sus escritos, nunca negaron los Arabes, que repitiesen las viruelas, pues las vieron ya en su tiempo repetidas. Asi corrió, no obstante, la Medicina por muchos años; hasta que algunos Autores de mas noble espíritu, despues de
 una

una larga experiencia, y una atencion exácta, y escrupulosa, obligados de su probidad, y candór, nos comunicaron en sus observaciones, que las viruelas repetian á una misma persona muchas veces. Pero la primera máxima, de que eran un achaque universal, y que ninguno se libertaba de él, quedó en su fuerza, y vigor, hasta que la experiencia, y repetidos sucesos, nos enseñaron lo contrario.

§. II.

5. **E**N lo que no ha variado hasta ahora la doctrina, es, en la causa de las viruelas; pues aunque unos señalan la *sangre materna*, otros el *meconio*; aquellos el *acre salso*; estos el *licor atrabiliario*, *estímulo venenoso*, *el humor acérrimo y corrosivo*, &c. En lo que solo en las voces se diferencian los modernos de los *Arabes*, porque á la sangre menstrua detenida, y al meconio, pueden convenir los atributos de *venenoso*, *acérrimo*, *corrosivo*, pues con la demasiada detencion, puede adquirir esta mala qualidad; convienen todos, en que ha de haber en nuestros cuerpos una semilla especifica, que cause esta enfermedad determinada; lo que insinúa tambien el Doctor *Amar*, pues á la pag. 21 (a) dice asi: " Mas no por esto negaremos, que sea la mas poderosa causa excitante, y aún única de la propagacion de las viruelas el contagio; pero se ha de conceder, que éste sin la semilla, ó fomes, que cada uno tiene, no es capaz, por sí solo, de producirlas." Luego el que no tenga fomes, ó semilla, podrá andar seguro en medio del contagio, como andaba San Juan de Dios entre el fuego; porque el contagio sin semilla, no es capaz de producir viruelas.

6. Ima-

(a) Amar, *ubi supra* num. 22.

6. Imaginan, pues, los Médicos, que en nuestros cuerpos hay una semilla formal específica, que puesta en acción por algún agente, como el contagio, ú el ayre infecto, produce determinadamente las viruelas, y no puede producir otra enfermedad: de suerte, que así como en la naturaleza hay sus semillas específicas de peregil, alcachofas, verdolagas, melones, pepinos, y verengenas, y la semilla de verengenas no puede producir verdolagas, ni la de verdolagas verengenas; del mismo modo, se habrán de poner en nuestros humores, semillas específicas de las enfermedades, para que cada una, según su naturaleza específica, produzca su enfermedad determinada: la del sarampion sarampiones; la del cancro, cáncros; la de la sarna, sarnas; y la de las viruelas, viruelas; pues nadie podrá señalar la disparidad, ni dar razón de él *por qué* ha de haber en nuestros cuerpos semilla específica de viruelas, y no de las demás enfermedades mencionadas.

7. Suponiendo, como suponen, estas semillas, se discurre con mucho descanso, y se halla respuesta pronta para todo. Porque en preguntando, ¿por qué Juan no tiene, ni ha tenido viruelas? se responde; porque no tiene su semilla. ¿Por qué Pedro las tuvo, y las tiene segunda vez? porque no se evacuó del todo la semilla en la primera acción. Este modo de filosofar es descansado, pero indigno de un Médico juicioso; porque un Médico, debe fundarse en la experiencia, y la razón; y distinguirse de los que no son de la facultad; y cualquiera, sin ser facultativo, responderá, sin mucha fatiga, del mismo modo. No pretendo, que sepa un Médico los ocultos resortes de la naturaleza; el mecanismo con que obran las medicinas; las verdaderas causas de las enfermedades; y otras cosas, que no pueden alcanzar los hombres, no solo por la inestabilidad de los sentidos, que varían en su acción à cada paso, y porque solo podemos tener

ciencia de los universales ; y como dice *Valles* en su sacra Filosofía , el Físico no abstrahe de la materia (a); sino que tenga ciencia , ó exácta noticia de los principios comunes , y los sepa aplicar á los particulares; de manera , que quando no pueda acomodar los casos, á las reglas , sepa variar las reglas , segun los casos, y se distinga del vulgo.

8. Pero esta imaginacion , como es evidente , es un ente fantástico , que fingen los Inoculadores , á su arbitrio , para mantener la novedad , contra la experiencia , y la razon. Consta de irrefragables experiencias , que muchos , aún de edad muy abanzada , jamás han tenido las viruelas , no obstante de haber conversado con variolosos , y haber andado en medio del contagio ; pues sé de muchos (yo soy uno) que sin embargo de no haber padecido esta enfermedad , no han tomado alguna precaucion : luego en éstos no habia tal semilla ; porque à haberla , no es verosímil dexára de explicarse en alguna de tantas ocasiones , en que ocurririan las viruelas , en el dilatado espacio de su vida. Consta igualmente de experiencias , que los hijos , tienen viruelas , sin haberlas tenido sus padres : ¿ Y á los tales , de dónde les vino la semilla ? Si es verdad que ninguno dá lo que no tiene , no les vendria de sus padres. Igual argumento se puede hacer de los padres , que tubieron yá viruelas , y procrearon despues de haber evacuado del todo la semilla. Los hijos de éstos , incurren en las viruelas muchas veces , sin recibir la semilla de sus padres.

9. Pero si choca esta semilla con la experiencia , aún choca mas con la razon. ¿ Dónde estuvo esta semilla desde la creacion del mundo hasta el tiempo de los *Arabes* , en que empezó á hacer sus producciones ? Responder , que en nosotros estaba , pero que no hubo

(a) *Valles in sacra Philos. cap. 64. pag. 478.*

hubo agente interno, ó externo, que la pusiera en acción, es demasiada serenidad; porque ¿quién se ha de persuadir, que las causas, ó agentes naturales, gozaron de tanto reposo, que se estuvieron en inacción 4600 años? ¿Y dónde esta hoy? ¿Reside en la cabeza, ó en los pies? ¿Está en los sólidos, ó en los líquidos, ó se anda paseando por todo el cuerpo? Si tubiera yo el humor del *anónimo Francés*, Autor de *L'Inoculation de bon sens*, responderia como él, y administraría el mismo remedio, para curar este fatal contagio (a). Y si hay en nuestros cuerpos semilla específica de viruelas, ¿por qué no ha de haber semilla específica de las demás enfermedades, pues todas deben tener causa de su especie? Y concedida esta reconvenccion, hé aquí à nuestro pobre cuerpo hecho un cajon de hortelano, donde se halla de toda semilla, de berzas, lechugas, rábanos, zanahorias, cilantro, cóminos, tomates, y calabazas. A esto aludiría *Habnio*, citado por *Wansuvieten*, segun nos dice el Doctor *Amar* (b), " Quando quiso eximir de la clase de enfermedad à las viruelas, y tenerlas por un efecto necesario del cuerpo, y una especie de evolucion suya, que las arroja à lo interior, al modo que las plantas echan las yemas para su precisa extension; y añade, que las viruelas son efecto de la extension de los vasos sanguíneos; y el sarrampion, de los linfáticos; concluyendo con que las viruelas son flores del cuerpo humano; pues flores, plantas, y semillas allá se van."

10. " Sin embargo, no faltan Médicos, que juzguen,

(a) *Notre mal reside ni dans notre sang, ni dans celui de no aieus; il git dans nos tetes: fixons le vif argent, & nous voila gueris. pag. 4.*

(b) Doctor Amar, pag. 13. num. 14. *Wansuvieten tom. 5. §. 1382. pag. 23.*

guen , que algunas enfermedades tienen su propia semilla , no menos que las viruelas ; y que las tales enfermedades , se pueden precaver por medio de la Inoculacion ; pues segun una gazeta de Madrid , Mr. *Samoisofitz* inoculó la peste en *Petesburgo* á mas de mil personas , en el mes de Junio de 83, y salió como se esperaba la Inoculacion. La gazeta dice asi (a):

” Segun las noticias de *Petesburgo* , Mr. *Samoisofitz* ,
 ” ha inoculado la peste à mas de mil personas ; y esta
 ” operacion , tan extraña à primera vista , ha salido
 ” tan bien , como se esperaba. Añaden , que el pro-
 ” pio facultativo se ha curado à sí mismo tres veces
 ” esta peligrosa enfermedad , frotando con pedazos de
 ” yelo la parte dañada. La Emperatriz atenta siem-
 ” pre à recompensar la aplicacion , y el mérito , le
 ” ha señalado una pension considerable. “ Hasta aqui la gazeta.

11. Si no juzgase Mr. *Samoisofitz* , que habia semilla de peste , como imaginan algunos que la hay de las viruelas , sería una solemne chímica , y disparate el inocular la peste , porque la Inoculacion , no se ha inventado para curar las enfermedades , sino para precaverlas , y preservarlas , arrancando (digamoslo asi) sus semillas. No nos dice la gazeta el modo con que Mr. *Samoisofitz* practicó esta nueva Inoculacion , si se valió para inocular de la sangre de los apestados , de las orinas , de los escretos , de sus ropas , ú otros muebles , que de todo esto se puede pegar el contagio ; pero añadiendo , que el propio facultativo se curó á sí mismo tres veces de esta peligrosa enfermedad , frotando con pedazos de yelo la parte dañada , se descubre el embuste , y la chímica : ¿ Pues no podia este famoso Inoculador de la peste , haberse inocu-

F

a-

(a) *Gazeta de Madrid de 29 de Agosto de 1783 , cap. Varsovia.*

lado à sí mismo , y preservarse del contagio , sin exponerse à pasarlo , y curarlo por tres veces , con tanto riesgo de su vida , como se dexa discurrir , de tan grave , y peligrosa enfermedad ? Dexo al juicio de los Profesores de Medicina , las muchas reflexiones que se pueden hacer en la materia ; volviendome á mi proposicion , de que si hay germen , ó semilla de viruelas , y de la peste , la hay tambien de las demás enfermedades ; y si alguno dá en tan descabellado modo de pensar , podrá inocular los sabañones , los callos , y la sarna , con la misma razon que las viruelas.

12. Pero supongamos , que hay en nuestros cuerpos una semilla formal , especifica de viruelas , como quieren estos Señores. De aqui resulta ; lo primero : Que un hombre , que llegue à tener viruelas , quanto mas sano esté , y mejor complexionado , ha de tener la enfermedad de mas peligro : La razon es clara ; porque en un cuerpo , quanto mas sano , estará la semilla con mas vigor ; y à correspondencia del vigor de la semilla , deberán ser las viruelas , habiendo de haber proporcion , como es preciso , entre la causa , y el efecto. Resulta lo segundo : Que las viruelas no se comuniquen por contagio. Las enfermedades contagiosas , como la lepra , tiña , sarampion , viruelas , y otras enfermedades cutáneas , se comunican por semilla ; pero ésta reside en el ayre , en los muebles , y en otra qualquiera cosa de que ha usado el enfermo , y se sirve un sugeto sano ; especialmente , en las ropas , que las corrée como la polilla ; por lo que se mandaba en el Levitico quemar las ropas de los leprosos (a), sobre lo que se puede leer el mismo texto , y la exposicion de

(a) Levit. cap. 13. v. 47. usque ad 52. *Vestis lanæ, vel lineæ, quæ lepram habuerit, comburetur flammis.*

de *Valles*, en que hay mucho digno de saberse (a). Ahora bien: ¿ cómo hemos de componer, que se pega, ó viene de fuera, la semilla, á quien la tenia ya en sus entrañas? Yo no sé qué se ha de responder, porque negar esta doctrina, es oponerse no solo à la Sagrada Escritura, sino à todos los Autores de primera y segunda clase, y aún de rito simple; que sin mas estudio que abrir los ojos, ven todos los dias este fenomeno. Decir, que la semilla, que viene de fuera, no hace mas de excitar, ó poner en accion à la semilla que estaba dentro, es privarla de su influxo específico, y determinado, y darla solo un modo de obrar genérico, y comun, que otro qualquiera agente lo puede tener, como el sol y las lluvias, respecto de la tierra, que ponen en movimiento las semillas. Con que es preciso confesar, que la semilla de las viruelas, como la de todas las demás enfermedades, no es otra cosa, que una disposicion de la sangre, que la hace apta à fermentar con los ácidos, sales, ó miasmas, que un ayre inficionado, ó los alimentos de mal jugo introducen en ella por medio de la chilificacion; y que los diferentes grados de fermentacion, junto con las diferentes sales, ó ácidos, que la producen, son la causa de la diversidad de las enfermedades, que nos atacan diariamente.

§. III.

13. **E**Stas reconvenciones me ha parecido hacer à los Médicos de la práctica comun. Vaya à los Autores de la Inoculacion, especialmente à Mr. de *Condamine* y *Tronchin*, que son los Inoculadores de moda, y sostienen en París este systema. Dí-

F 2

gan

(a) *Valles in sacr. Philos. cap. 19. à pag. 164. usque ad 185.*

ganme Vms. ¿ Hay en nuestros cuerpos semilla formal específica de Viruelas? Eso quién lo duda , si lo dixeron los *Arabes* , que son nuestros Maestros y Doctores , en cuya doctrina hemos jurado , y se ha de defender à sangre y fuego. Y para estirpar esta semilla se ha inventado la Inoculacion, que es con propiedad el arca de Noé , en que debe embarcarse todo el género humano , para libertarse de este monstruo , que es el Herodes de la humanidad , pues no perdona à grandes ni chicos , y son innumerables sus estragos. Pero gracias à Dios, y à la Inoculacion, en quien se ha hallado el modo de desarmar esta Parca , haciendo brotar con arte esta semilla , que quando nace por sí , ó naturalmente , arrebatá los hombres à millares. Y díganme Vms. ¿ en qué parte de nuestros cuerpos reside esta semilla? Segun Vms. residirá en los brazos, y en los muslos , pues la van á buscar allá , haciendo en aquellas partes la incision , como los falsos Profetas de Baal (a).

14. Y si reside la semilla en el licor atrabiliario depositado en las capsulas atrabiliaris desde la generacion , como escribe *Felipe Violante* , que en la materia hace mas opinion que *Condamine* , ¿ de qué servirá la insercion en los brazos y muslos , para que se comunique el pus varioloso? Los Chinos , à quienes algunos atribuyen la decantada invencion de inocular , imaginaron sin duda , que reside esta semilla en la cabeza. Yo soy del mismo parecer , porque solo es un ente de razon: Asi los Chinos no sajan , ni hacen alguna incision para comunicar este mal , sino mojan un pedazo de algodón en la materia virulenta, y le introducen por las narices , segun consta de algu-

(a) *Clamabant ergo voce magna, & incindebant se juxta ritum suum cultris, & lanceolis, donec perfunderetur sanguis. Reg. lib. 13. cap. 18. v. 28.*

gunas relaciones. Y si algun otro sale mañana con la opinion de que reside esta semilla en el estómago, ó intestinos, y cae en la tentacion del nuevo método, administrará el pus en lavativas, ó por la boca, para sacar fuera la semilla.

15. No va esto tan fuera de camino que no diga Mr. Clerc.: " Que aunque el virus puede comunicar
 " sus qualidades por todas las partes del cuerpo, pero
 " especialmente por la boca, y las narices, por la
 " inspiracion, y deglucion; porque en estas partes
 " halla con mas facilidad, y propiedad el vehículo que
 " ha menester para causar su efecto. Y *Friderico*
 " *Hoffman* asegura, como cosa en que no se puede
 " dudar, que la saliva es medio, y vehículo mas
 " propio, para comunicar todo veneno: porque, ó
 " sea que este licor se trague con frecuencia, ó por-
 " que se mezcla con las viandas, él lleva al estóma-
 " go, é intestinos los miasmas venenosos, que mez-
 " clandose con el chilo, y los humores, perturban
 " toda la sangre. Y de este principio deduce los dolo-
 " res de cabeza, laxitud, tós, dificultad de respirar,
 " nauseas, vómitos, y todos los demás síntomas,
 " que preceden de ordinario à las viruelas. La natu-
 " raleza, prosigue, aunque tan reservada, y miste-
 " riosa en su modo de obrar, se explica por los efec-
 " tos; ella nos habla en su idioma, pero no la en-
 " tendemos la lengua. Me he distrahído sin querer,
 " porque vienen unas tras otras las especies, y hay
 " cosas que no pueden omitirse. Vamos à la recon-
 " vencion.

16. Supongamos, que hay semilla formal especifi-
 ca de viruelas en nuestros cuerpos, y que reside don-
 de nos dicta el antojo. Vase à inocular à un infante
 con la santissima intencion de poner en movimiento, y
 arrojar fuera esta semilla, y preservarle, por este
 medio, de las viruelas naturales, que viniendo por sí,
 serían de muerte, ó á lo menos le pondrian en gran

riesgo, ó le dexarian el rostro muy marcado. De aquí resulta, que las viruelas artificiales han de ser por precision confluentes, porque añadiendo la semilla, que se trahe de fuera, à la que tenia el Inoculando en sus humores, se ha de aumentar la semilla precisamente, y en proporcion de la cantidad de la semilla, debe ser la produccion de las viruelas; à lo menos así sucede en las semillas de los vejetales, que aumentada la cantidad de la semilla, se aumenta el número de las plantas; ni puede dexar de ser así, sino es que sea falso, el *qui parcè seminat* del Apostol (a). Todo esto, aunque lo persuade la razon, no lo concederán los Inoculadores, ni deben concederlo, porque á la verdad, no sucede así: Luego se ha de confesar á lo menos, que no hay tal semilla en el cuerpo humano.

17. No hay à la verdad en nuestros cuerpos semilla especifica de viruelas, ni las viruelas necesitan para producirse de semilla. Las viruelas, como toda enfermedad, no son efecto, sino defecto de la naturaleza; y así, no tienen causa eficiente, sino deficiente, no tienen causa *per se*, sino *per accidens*. Tomémoslo desde el principio. Crió Dios con tan admirable orden, y sabiduría la máquina del Universo, que á cada ente señaló su causa, segun la entidad, y perfeccion de su esencia. A los entes nobles que se producen por generacion, como los animales, y vejetales, les señaló causa de su especie, y dispuso, que se procreasen por semillas de su propia especie, y naturaleza (b): así, el hombre se engendra del hombre, el caballo del caballo, el elefante del elefante, el nogal del nogal, el ciprés del ciprés, el pino del pino, el naranjo del naranjo. Siguiéronse á estas

(a) *Qui parcè seminat, parcè & metet.* Ad Corint. 2. cap. 9. v. 6.

(b) Genes. cap. 1. vers. 11. & 12.

tas otras generaciones , en que en virtud del concurso de las causas segundas , y naturales , se produgeron otras substancias menos nobles , como el oro , la plata , y demás metales ; y yá , aqui , no fue menester semilla , para que se engendrasen estas substancias. Asi , el oro , no se engendra del oro , ni la plata de la plata , ni el hierro del hierro , sino de la mixtion de varias sales combinadas variamente con la materia ; y á este modo de producir llaman los Filósofos *concoccion* , y puede decirse *chímica natural*.

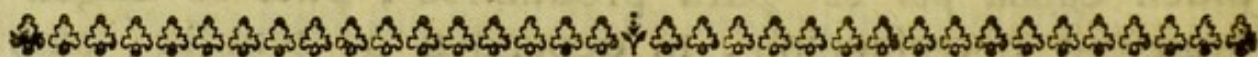
18. Vienen , en tercer lugar , aquellos entes vilisimos entre los vivientes los *insectos* ; entre los vegetales , los *hongos* , que aunque sean entidades reales , no piden causa *per se* para producirse , pues se engendran por putrefaccion , ni dependen de semilla , sino de la disposicion de la materia , concurriendo los agentes naturales , que la alteran , y modifican variamente (a). En esta clase , y aún en clase mas inferior , en el sentir de los que dicen , que las enfermedades consisten en privacion (uno de ellos es Santo Tomás (b) , coloco yo las viruelas , que no piden otra semilla , que la disposicion de los humores , ó la materia. Y á la verdad , ¿ si un metal tan noble como el oro , á quien obedece todo el mundo (c) , y los demás metales , no han menester semilla para producirse , ¿ qué mucho será que las viruelas , que no son efecto , sino defecto natural , no necesiten semilla para su produccion ? Esta es una filosofia que admiten todos. Y *si ubi desinit Phisicus , incipit Medicus* , empiecen á discurrir los Señores de la Facultad , ¿ qué razon tendrían

(a) *Quarum rerum generationes non tam referuntur in ullam facientem causam , quæ proxima sit , quantum in materiae dispositionem.* Valles cap. 1. pag. 19.

(b) Div. Thom. 1. 2. quest. 75. art. 1.

(c) *Pecuniæ obediunt omnia.* Eccles. cap. 10. v. 19.

drian los *Arabes*, y qué razon tendrán los *Inoculadores*, para poner en nuestros cuerpos una semilla, de que se ha originado tanta zizaña? Con que debemos concluir, para cerrar este discurso, que son agenos de toda verdad los dos principios, de que *Todos deben padecer viruelas, si llegan á una edad abanzada: y que el que las ha padecido naturales, ó por inoculacion, no las puede tener segunda vez*: y que no tiene mejor causa la imaginada semilla, que ponen los *Inoculadores* en nuestros cuerpos, para persuadir su systéma á los incautos. Con que si en estos principios se funda la *Inoculacion*, nadie dexará de confesar su inutilidad.



CAPITULO IV.

SE DEMUESTRA LA INUTILIDAD de la Inoculacion por otros títulos, no de menor eficacia que los mencionados.

§. I.

OTro de los principales motivos, que alegan los *Inoculadores*, para establecer el método de la insercion, en beneficio de la humanidad, es el estrago que han causado, y causan las viruelas naturales; pues segun sus relaciones en la epidemia del año de 1723, que fue quasi general, dentro, y fuera de Europa, desolaron las viruelas naturales la *Turquía*; murieron de ellas quasi 4000 personas en *Paris*, 27 mil en *Alemania*;

15 mil en *España*, y 11 mil en *Portugal* (a). Añaden, que de seis, siete, y haciendo mucha gracia, de ocho personas, que padecen las viruelas naturales, muere una; quando de mil, y aún de dos mil que se inoculen, ninguna perece. Esta es la voz uniforme de los Autores de la Insercion, y así preconizan su systema, con los magníficos epithetos, de invencion la mas bella; la mas ventajosa, y mas necesaria que se ha descubierto para utilidad, y beneficio del genero humano, en los siglos de los siglos (b). Amen Jesus. En la Disertacion, que cité yá del doctísimo Maestro *Sarmiento*, sobre la *Caltha*, ó *Kalendula*, asegura, que ha muchos siglos, que se practicaba el método de inocular en algunos países de *Galicia*. ¡ Miren si la invencion es bien moderna !

2. Pero vamos al caso. No hay duda, que quando las viruelas trahen un carácter pestilencial, y aparecen en las postillas algunas manchas lividas y negras, corren peligro los variolosos, y suelen morirse algunos; pero esto, además que es poco comun, depende del mal método de curacion. Las viruelas de suyo, vendrian siempre benignas, si no las maliciase el contagio, y la importuna multitud de remedios, segun dice *Sydenhan*, á quien en el asunto se le debe creer: y esta especie de viruelas, segun el mismo, carece de todo riesgo (c). A lo que añade, que con esta doctrina se dá muy facil solucion al problema: *¿ Qui fiat, ut perpauci adeo è plebe hoc morbo pereant, si ad eos comparentur qui inter divites eodem trucidantur* (d)?

G

¿ En

(a) Mr. Clerc, *ubi supra* tom. 2. disert. sur l' Inoculat. pag. 88.

(b) *Idem ibidè*m.

(c) *Omni prorsus periculo vacat ex sua natura hoc genus discretum.* Syden. sect. 3. cap. 2.

(d) *Idem ibidè*m.

¿En qué consistirá, que de los hijos de los pobres, que pasan esta enfermedad á cuerpo descubierto, y sin otro socorro, que el que les dicta su apetito, raro es el que muere, en comparacion de los hijos de los Señores, guardados con nimiedad entre tapices, y rodeados de asistentes, y muy proveidos de cordiales? A que responde, que no puede haber otra causa, que el que su propia pobreza, *privandolos de la asistencia de Médicos*, los preserva así de todo daño. ¿Qué dirán á esto los Inoculadores? Cotejen el *per-pauci*, muy raro, de *Sydenhan*, con el de *seis ó siete*, uno, de su proposicion, y verán, que les sale la cuenta tan errada, como la de la opinion de su *semilla*. Lo que pueden responder, es, que el que mueran muchos, depende de la ignorancia de los Médicos, y no de la naturaleza de la enfermedad, que es lo que dice *Sydenhan*, y digo yo.

3. Detengámonos un poco mas en la Inglaterra, que es la tierra de promision de los Inoculadores, y donde cantan los triunfos à millares. *Lister*, hombre de la mayor reputacion, hablando con los charlatanes de su tiempo, les insulta de este modo (a): "¿A qué vendrá preconizar vuestros remedios, y levantarlos sobre las nubes, siendo tan inútiles, y aún perjudiciales: pues la gente del pueblo, que no usa de alguna medicina, y dexa la curacion al arbitrio de la naturaleza, pasa las viruelas sin el menor riesgo, sin que muera de *quarenta uno*? Entrad en cuenta con vuestros remedios, y vereis que no se logra esta ventaja con su uso." ¿Quién, pues, se podrá persuadir que muere uno de cinco ó seis, que padecen las viruelas naturales, como aseguran, para aterrarnos, los Inocula-

(a) *Lister*, *Traët. de variol. apud Haen tom. 8. refut. de la Inoculacion pag. 392.*

ladores , mayormente habiendo prevenido el mismo Lister , que aunque contagiosa , es saludable esta enfermedad? *Magna ex parte hic morbus , etiamsi contagionis , salutaris est* (a).

4. Jorge Baglivio , tan venerado de todos los Médicos de Europa , por su candór , é imponderable práctica , despues que confiesa con Lister y Sydenhan (b), que los hijos de los Grandes mueren mas por el fárrago de medicinas , que por la violencia de sus males , especialmente en los agudos , prosigue asi: ” (c) Sin que me sirva de vanidad , puedo decir con ” el mayor candor , que he logrado sucesos muy felices en la curacion de las enfermedades inflamatorias , y en especial de viruelas , sangrando à mis ” enfermos quando el calor excesivo , ó quando la violencia de los humores , que se remontaban à la cabeza , ó à otra parte noble , y en fin , quando alguna ” otra circunstancia indicaban la sangria; haciendoles ” observar una dieta moderada , y usando de los di- ” luentes con aquella prudencia , y oportunidad , con ” que les debe usar un Profesor: y *debo asegurar , que ” ninguno ha muerto de quantos han tenido viruelas , y ” han practicado el método en esta forma.* “ ¿Qué dirán los sectarios de la Inoculacion , quando oigan hablar en este tono á un hombre tan famoso por su ciencia , y tan recomendable por su religion , por su candór , y amor á la verdad? ¿Podrán decir mas de su idolatrado systema , que lo que Baglivio asegura de su práctica?

5. Juan Federico Closio en su nuevo método de curar las viruelas por el uso de los vexigatorios , despues de ponderar su seguridad , y anteponerle al método

(a) Lister , *apud Haen ubi proximè.*

(b) Bagliv. *Prav. Medic. lib. 1. cap. 3. §. 5.*

(c) *Idem , lib. 2. cap. 12. §. 7.*

todo de la Inoculacion (a), concluye: „ De este método, segun me ha enseñado la experiencia, resultan todas estas ventajas.

1. Corta la primera fiebre de las viruelas, ó la mitiga notablemente.
2. Promueve la erupcion de las postillas.
3. Impide su retroceso.
4. Disminuye la cantidad.
5. Precave que salgan à la cara.
6. Defiende los ojos de toda ofensa.
7. Conserva la tez del rostro, y su hermosura.
8. La segunda fiebre, ó la precave del todo, ó la disminuye en sumo grado.
9. Pone à salvo de las malas resultas, ó reliquias de las viruelas (b).

Siendo todo esto asi, como estoy persuadido que lo es, ¿hará mas, ni tanto, el método de inocular? Sin duda alguna que no. Sin embargo, me parece que solo se deberá usar de este método en las viruelas confluentes, ó quando se complican con alguna epidemia, que las hace muy perniciosas. En tales circunstancias, será el método de grandisima utilidad, observando las reglas del Autor, que establece el método refrigerante, ayre fresco, y demás precauciones, de que usan los modernos para curar esta enfermedad, que en el dia se cura à satisfaccion.

6. Mr. Violante, tan celebrado en otro tiempo en Viena, por lo feliz que era en curar esta enfermedad, y llevado à Dresde por la misma razon, en
su

(a) *Omnibus enim adultioribus, æque ac junioribus tam innocentes prodierunt variolæ ut cum ipsis insititiis de palma posse contendere viderentur.* Clos. Nov. variol. medend. meth. §. 1. pag. 7.

(b) *Idem* §. 7. pag. 20.

su tratado de las viruelas §. 10. se explica así:
 " No se debe acusar la cantidad, ó qualidad de las
 " viruelas, quando mueren muchos de esta enfermedad,
 " sino el mal método de curacion::: Yo soy, pues,
 " de sentir, que las viruelas, por lo comun, son muy
 " benignas, como sepan los Médicos el modo de cu-
 " rarlas." El mismo Tissot (a), á quien impugnamos,
 convencido de su experiencia, y de sus ojos, no pu-
 do menos de confesar, que las viruelas de suyo son
 benignas, y se hacen fatales por las circunstancias.

7. Pero quien decide la duda, sin que dexé que
 desear en la materia, es el sapientísimo Haen (b) en
 sus nunca bien celebradas questiones sobre el método
 de la insercion, quest. 2. *Utrum insitiva methodus
 plures quam via naturalis in vita servatura sit?* ¿Si
 por el método de la insercion, se librarán mas de las
 viruelas, que por la curacion regular? Responde, que
 en las epidemias de viruelas, ya benignas, ya malignas,
 que ocurrieron en la Haya, de 220 variolosos,
 que pudo visitar en aquel tiempo, no murió sino uno.
 Y añade (c), que es muy raro el que muere de vi-
 ruelas en la Holanda, y lo mismo sucede en Viena,
 debiendo este beneficio à la exácta curacion, y méto-
 do, que así en esta, como en las demás enfermeda-
 des, observan sus doctos Profesores. ¡ Dichosos los
 Pue-

(a) Tissot, *l' Inoculat. justifi. art. 2. pag. 10. Elle est
 naturellement douce: & son danger ne depend que du
 concours des circonstances. Idem p. 36. art. 5. Cette
 maladie douce par elle même, ne devient facheuse, que
 quand elle est accompagnée de certaines circonstances.*

(b) Anton. Haen, *ratio med. tom. 6. §. 2. sup. Inocul.
 pag. 22.*

(c) *Vidi pariter paucissimos admodum à variolis in Ho-
 landa mori::: Idem observo Viennæ, vicinisque in ur-
 bibus. Idem, pag. 23.*

Pueblos que logran tan grande beneficio! Pues si son por la mayor parte benignas las viruelas, y ceden à un buen método de curacion, aún quando son de muy mala calidad, ¿à qué vendrán estos insertores à introducirnos en sana salud la peste, que tambien se comunica por la Inoculacion, como se verá en su lugar? ¿No es conducta mas acertada, como dictada por la Sabiduría (a), explorar la ciencia de los antiguos, y seguir las máximas de aquellos que fueron mas felices en la curacion de esta enfermedad, que no desenterrar una invencion, que se habia ya olvidado con el transcurso de los siglos, como dicen los eruditissimos Feijoo y Sarmiento (b)?

§. II.

8. **C**ierre la plana de los Autores extranjeros, de quienes pudiera alegar otros muchos, el incomparable Wansuvieten, quien como otro Eliseo, tubo el espiritu doblado de su Maestro, y à quien su basta literatura en la Medicina antigua y moderna, además de los honores de Consejero Aulico, y primer Médico de sus Magestades Imperiales, le ha conciliado otros laureles, y entre ellos el nombrarse á boca llena, el Boerhaave de la Alemania. Este debe hacer coro aparte en el asunto, pues tomó la pluma muy de intento, para persuadir con razones, y experiencias, que son los dos ojos de la Medicina: " Que muchos mueren sin pasar viruelas, otros las padecen muchas veces, sin que les valga la Inoculacion, para precaver esta enfermedad, que tratada con un modo prudente, se cura tan sin peligro, como lo gritan millares de curados." Dice asi.

9.

(a) Eccles. cap. 39. vers. 1.

(b) *Ubi supra.*

9. " Mucho favorece á la verdad al método de la
 " Inoculacion , lo que afirman algunos Autores de bue-
 " na fé , es à saber : lo 1. Que es muy raro el que
 " muere de viruelas artificiales , y muchos mueren de
 " las naturales. Lo 2. Que el curso de las viruelas
 " artificiales es muy benigno , y carece de todo ries-
 " go , y no se puede temer que dexen alguna deformi-
 " dad. Lo 3. Que el Médico puede escoger la edad
 " del sugeto , y estacion del año , que favorezcan mas
 " para su intento. Lo 4. Que se puede practicar la
 " Inoculacion en personas que gocen de perfecta sani-
 " dad , y quando no lograsen de este beneficio , se
 " pueden reparar , con la preparacion. Nada de esto
 " se puede esperar de las viruelas naturales , que se
 " han de sufrir quando ellas vienen , y como no per-
 " donan à alguna edad , insultan à veces à los que se
 " hallan en peor disposicion , como despues de una
 " enfermedad peligrosa , en que se han debilitado las
 " fuerzas , despues de un parto , en una preñez , ó
 " en una enfermedad habitual.

10. " Muchas y grandes son estas utilidades , que nos
 " proponen los Inoculadores. Para sentenciar sobre
 " ellas , importaba exâminar à cada una en particu-
 " lar , antes de fallar la determinacion. Me he exâ-
 " minado escrupulosamente à mí mismo , y creo que
 " en quanto cabe en la humana condicion , me hallo
 " libre de toda parcialidad. Las partes litigantes en
 " pro y en contra de la Inoculacion , conspiran al mis-
 " mo fin , esto es , al bien de la humanidad. Esto
 " me es suficiente , para mirar con amor y venera-
 " cion à entrambas partes.

11. " Lo primero que me parece debia hacer pa-
 " ra decir lo que siento con justificacion , era calcular
 " el número de los que sanan y los que mueren , de
 " viruelas naturales. A este fin registré los diarios ,
 " que habia formado quando practiqué la Medicina en
 " mi amada patria , donde ví y traté muchas epide-

„ mias de viruelas; y sin embargo de tener notado
 „ todo el curso de la enfermedad, no pude sacar en
 „ claro los que habian sanado y los que habian
 „ muerto. La misma dificultad encontré en la popu-
 „ lisima Ciudad de Vindebona. Tenia bastante exácto
 „ el número de los que habian muerto, pero nunca
 „ pude averiguar el de los que habian sanado; porque
 „ muchos, aún de la primera distincion, no llaman Mé-
 „ dico para esta enfermedad; pues como hay la ri-
 „ gurosa ley, de que los que cohabitan con variolo-
 „ sos no puedan comunicar por 40 dias con los Auli-
 „ cos, ocultan la enfermedad, para exímirse de la
 „ ley.

12. „ Por este motivo determiné formar el cálculo
 „ donde no pudiera tener la menor duda, del feliz ó
 „ infeliz éxito de las viruelas; y es como lo voy à
 „ referir, sobre lo que salgo por fiador de la ver-
 „ dad.

13. „ En Neustatt en la Austria en el Seminario
 „ de Nobles fundado por la Augusta Emperatriz para
 „ la enseñanza de la disciplina militar, en el espacio
 „ de ocho años hubo 33 variolosos. Murió solo uno.
 „ En dicho Seminario se reciben solamente los jóvenes,
 „ que han pasado el tiempo de la pubertad.

14. „ En otra Escuela militar de los arrabales de
 „ Viena, donde entran los muchachos de seis á siete
 „ años hasta los 14 para el estudio de las lenguas,
 „ aritmética, &c. desde el solsticio hiemal de 1756
 „ hasta el solsticio estivo de 57 hubo 40 variolosos.
 „ Todos sanaron. En la misma Escuela, desde el sols-
 „ titio estivo hasta el hiemal del mismo año, hubo 30.
 „ Sanaron todos.

15. „ En el Colegio Teresiano, que tomó el nom-
 „ bre de la Emperatriz, donde se enseñan à los no-
 „ bles las ciencias y bellas artes, hubo epidemia de
 „ viruelas de muy mala especie en los años de 49 y
 „ 50. En este tiempo las padecieron 30. Murio uno.

„ En

„ En el año de 53 solo uno tubo viruelas : en el de
 „ 57 dos : en los de 59 y 60 veinte y cinco ; y sin
 „ embargo de haber sido quasi todas estas viruelas
 „ de muy mala calidad , sanaron todos. En el año
 „ de 61 hubo dos : en el de 63 uno ; que igualmente
 „ sanaron. Todo el número de los que padecieron es-
 „ ta enfermedad en el Colegio Teresiano desde 23 de
 „ Noviembre de 49 hasta el año de 65 componen 61,
 „ de los quales solo uno murió , y lo que me causa
 „ mayor sentimiento es, que este era hijo mio.

16. „ En el hospital de Ciudadanos de Viena hu-
 „ bo 59 con viruelas el año de 59. Murieron dos que
 „ padecian una fatal Rachitis, antes de contraer esta
 „ enfermedad.

17. „ En el hospicio de huérfanos hubo 27 con
 „ viruelas el año de 57, de los que murieron dos. En
 „ el mismo , á fines de 59 y principios de 60, hubo
 „ 18 , y de éstos solo murió una muchacha, que mu-
 „ cho antes de contraer esta enfermedad , tenia el
 „ labio superior tumoroso y livido , el qual al tiem-
 „ po de la supuracion degeneró en gangrena , que
 „ impidió el paso al alimento y medicinas.

18. „ El año de 59 en la casa de los pobres , que
 „ está en los arrabales de Viena , hubo treinta con
 „ viruelas , y sanaron todos.

19. „ Reynando esta misma epidemia en el hos-
 „ pital Pasmaniano , que tambien está en los arraba-
 „ les, hubo en el espacio de quatro meses 57 con
 „ viruelas de tan mala especie , que quasi todos es-
 „ tuvieron en el mayor peligro , y no obstante todos
 „ sanaron. Era esta una epidemia de tan mala con-
 „ dicion , que aún las viruelas discretas se manifesta-
 „ ron con malignidad : y sin embargo de los terribles
 „ síntomas que las acompañaron, salieron todos con
 „ felicidad , sin que de éstas ni de las precedentes
 „ quedase alguna resulta considerable.

20. „ De este cómputo resulta , que el número de

„ todos los variolosos en los referidos Seminarios y
 „ Hospitales , fue de 355 , y de ellos murieron 7. Con
 „ que la proporcion de muertos al número de sanos,
 „ es de uno á cinquenta, poco mas ó menos. Y si de
 „ este número quitamos tres , cuya muerte no se pu-
 „ do atribuir à solas las viruelas , será la proporcion
 „ de uno á 89.

21. Con que no es tanta la diferencia de los
 „ muertos de viruelas naturales y artificiales como
 „ aseguran los Inoculadores. Y como los Médicos pu-
 „ dieron libertar à tantos de las viruelas naturales en
 „ los Seminarios referidos , me parece cosa dura cau-
 „ sar en un hombre una enfermedad que no carece
 „ de riesgo, y que acaso jamás será insultado.

22. „ Notamos antes al §. 1382 , que un mismo
 „ contagio de viruelas causa muy diferentes efectos
 „ en diferentes personas, porque la virulencia de la
 „ enfermedad , no tanto pende de la materia que se
 „ ingiere , como de la peculiar disposicion del que la
 „ recibe. El pus de viruelas confluentes, ha causado
 „ por medio de la insercion viruelas dulces; y al con-
 „ trario el de las viruelas muy benignas aplicado del
 „ mismo modo , las ha causado confluentes y de gran
 „ peligro. Pues aunque se elijan sugetos muy sanos
 „ y robustos , y se ingiera la podre de la mejor con-
 „ dicion, no puede haber Médico tan sagáz , que
 „ pueda pronosticar , de qué especie serán las viruelas
 „ que se han de producir.

23. „ En un muchacho sañísimo , á quien despues
 „ de una prolixa preparacion , y todas las demas cau-
 „ telas , se le inoculó con un pus bueno y selecto , re-
 „ sultaron unas viruelas confluentes de la peor espe-
 „ cie , á que se siguieron unos molestísimos tubércu-
 „ los, en que necesitó de toda su arte y prudencia
 „ el celeberrimo *Gaubio* para preservar al enfermo.
 „ Por lo que advierte con ingenuidad este Autor, que
 „ no se puede establecer absolutamente , que las vi-

„ ruelas artificiales no causarán una fiebre secun-
 „ daria , ni dexarán alguna mala resulta.

24. „ En confirmacion de lo dicho , prosigue
 „ Wansuvieten , refiriendo una historia de un joven
 „ de doce años , à quien despues de una diligente
 „ preparacion , y una sangria , se le ingirieron las vi-
 „ ruelas en 24 de Marzo de 1758. Desde el dia 26
 „ empezó este joven à experimentar tantos y tan gra-
 „ ves síntomas , que solo en él se juntaron quantos
 „ pueden ocurrir en toda una epidemia la mas funes-
 „ ta.“ No dice que muriese , pero duró la curacion
 desde el dia referido hasta siete del mes de Mayo.

25. Despues de esto trahe otros muchos exempla-
 res , con que prueba sin dexar que dudar las malas
 resultas de la Inoculacion , y confiesa que es verdad,
 segun consta de repetidas experiencias , que à los que
 pasaron viruelas naturales , les puede volver esta en-
 fermedad; pero lo mismo ha sucedido despues de la
 Inoculacion. Si la repeticion suceda con mas frequen-
 cia despues de las viruelas artificiales , que despues
 de las naturales , suspende el juicio , y dexa al tiempo la
 decision.

26. „ Hace muchos años , prosigue , que se pro-
 „ clamaba en la Holanda la Inoculacion de las vi-
 „ ruelas ; pero insensiblemente se ha ido extinguendo
 „ este ruido , de suerte que quasi se ha olvidado del
 „ todo. Pero controvertiendose en Paris el punto de
 „ admitir ó desterrar la Inoculacion , les pareció à
 „ algunos venir á inocularse á *Haga de los Condes*,
 „ donde habia un famoso Inoculador. Mas como no
 „ habia entonces en Haga alguno que padeciese virue-
 „ las , prohibió el Senado , receloso del contagio , con
 „ decreto público , que á nadie se inoculase en Haga,
 „ ni en toda su jurisdiccion. Dimanó esto de lo que
 „ previene el celebérrimo Gaubio , que no habia algu-
 „ na enfermedad epidémica , y mucho menos viruelas,
 „ en Leon de Holanda , quando de inocular à un joven

» de la primera distincion , se originó una epidemia
 » de viruelas de malisima calidad. Por lo que el Mi-
 » nisterio , que zela la salud de los Ciudadanos , pro-
 » hibe la Inoculacion con mucha razon y justicia, en
 » los Lugares donde no hay viruelas : pues no se pue-
 » de negar , que por las viruelas artificiales se comu-
 » nica el contagio como por las naturales.

27. » Y finalmente concluye asi: Me aterra el
 » exemplar de un célebre Médico de Lipsic , que con-
 » fiesa lo siguiente con el mayor candór: Este año
 » visité á quatro inoculados , y doce de viruelas na-
 » turales. De aquellos se murió uno , y de éstos nin-
 » guno ; sin embargo de que habia entre éstos algu-
 » nos que por la mala disposicion de sus humores,
 » impedí que se inoculasen. Por estas razones expues-
 » tas con la mayor brevedad , à ninguno he aconseja-
 » do hasta ahora la Inoculacion.

28. Hasta aqui Wansuvieten , quien no pudo ex-
 plicarse con voces mas decisivas (*), porque no se lo
 permitian las circunstancias. Pero bastante dixo con
 decir , que pues los Médicos lograban curaciones tan
 felices en el curso de las viruelas naturales , le pare-
 cia cosa dura causar en un hombre sano esta dolencia:
 que le aterraba el suceso del Médico de Lipsic,
 y que jamás habia aconsejado la Inoculacion.

29. Finalmente nuestro erudito Aragonés el Doctor
 Don Joseph Amar , Médico de Cámara de S. M. bien
 conocido en la Corte por su superior talento , acer-
 tada práctica , y otras prendas , en su bien meditada
 obra: *Instruccion curativa de las Viruelas* , desde el
 folio 134 num. 133 hasta el 149 , no solo prueba
 con eficacia quanto llevo expuesto hasta aqui , sino
 que propone los medios , para precaver con seguridad
 este

(*) *Se habia ya adoptado entonces en Palacio la Inocu-
 lacion.*

este contagio ; de suerte , que abrazando su doctrina , pueden arrimar los Inoculadores su systema , pues precaviendo como se puede precaver la enfermedad , será inútil la inoculacion. Yo á la verdad hubiera arrimado la pluma , despues que leí esta obra , y no lo hice porque omitió el Señor Amar el punto de Religion , que es el que debe dar la ley , y porque mi modo de pensar sobre el origen de las viruelas , dista mucho de su doctrina.

30. Con que teniendo tantos métodos , con que se curan con tanta seguridad las viruelas naturales , como afirman estos Autores ; pues Sydenhan nos dice , que con su método es raro el que se muere ; Lister de 40 *uno* ; Jorge Baglivio *ninguno* ; Haen *uno* de 220 ; Wansuvieten de 89 *uno* ; ¿ en qué se fundarán los Autores de la Inoculacion , para querernos persuadir , que muere de siete *uno* de las viruelas naturales ? ; A tanto llegan sus preocupaciones ! El mismo Tissot sobre la autoridad de Mr. *Lobb* , cuyo método de curar las viruelas pondera de tan delicado , que no se puede fiar á las manos del vulgo , confiesa de buena fé , que un método refrigerante hace venir unas viruelas tan dulces , que aparecen sin peligro , y no necesitan de otro remedio (a).

§. III.

31. **E**sta doctrina , que para mí es la mas segura , me conduce à repetir lo que dixé en otro tiempo , y nunca estará de mas el repetirlo , y es : Que se curan con tanta seguridad las viruelas naturales , aún quando vienen confluentes (siendo benign-

(a) *Les malades qu' on traite par un regime tres rafraichissant , l' ont très douce & sans danger. Tissot, ubi suprà art. 12. §. 89. pag. 149.*

nignas , y asi lo son por lo comun , no es menester Médico para su curacion) , que à poco capáz que sea el Médico , no se morirá de ciento uno , à reserva de aquellos lances , en que se mueren los enfermos porque quieren , esto es , porque nada se hace de lo que el Médico ordena , y de esto sucede mucho en las casas , especialmente de los Señores , que se mueren à lo Grande.

32. Este método tan comprobado para curar las viruelas es el método del agua , que dí yo à luz el año de 1754 , y con el que se logran tan felices sucesos. En mi Médico de sí mismo de la edicion de Madrid , ha treinta años que decia asi (a): ” Esta enfermedad ó contagio , que suele ser el Herodes de los niños , ó es achaque nacido de la mortalidad , ó se pega con el ayre con tal ó qual disposicion. Péguese en el ayre , ó concíbese en el vientre , lo cierto es que reside en la sangre. Con que el purificarla es el designio , y debe purificarse por dos modos: de dos modos , quiero decir , se dispone en el método su curacion. Uno es quando amenazan; otro quando ya están fuera. Asi que se presenta el contagio , que envía siempre anticipados mensajes , que los conocen bien los Profesores , debe disponerse el enfermo , y se le dispone de este modo.

33. ” Por la tarde , al ponerse el sol pediluvios de agua caliente con romero ó sin él: hecha esta diligencia , se le meterá en la cama , y empezará el método en la forma regular , dando principio el agua de limon. No se debe dar muy fria , ni tendrá mucha ropa en la cama ; pero el quarto estará abrigado , y defendido del ambiente externo. Esta diligencia previa tiene muchas intenciones , y

” to-

(a) *Médico de sí mismo de la edic. de Madrid tit. Sarrampion y Viruelas , pag. 86. n. 53.*

» todas ellas muy importantes ; pues mira à desleir
 » y purificar los humores , á humedecer y ensanchar
 » la piel para que no haya peligro en la erupcion , y
 » encuentren por los poros puerta franca , el sarampion
 » y viruelas.

34. Ya que hayan salido en mas ó menos canti-
 » dad conforme al vicio de los humores , y purifica-
 » cion que se haya logrado antes , puede alimentarse
 » el enfermo , siguiendo el método con dieta menos
 » austéra , que la que observó desde el principio de la
 » calentura , y dexarán correr à las viruelas su pe-
 » ríodo , que tambien lo tienen en este méto-
 » do.

35. » Desde el principio de la calentura estará el
 » enfermo á caldo y agua , permitiendole quando mas
 » el uso de la semola , que puede tomar al dia dos
 » veces , por el medio dia , y por la noche. Quando
 » se caen ya las costras , se usará de lavativas , se
 » aumentará el alimento , y se observará lo demás que
 » tengo dicho. Para medicar à niños , cuya curacion
 » siempre es molesta , porque reusan toda medicina,
 » tomará el ama que les cria el agua de limon , é in-
 » mediatamente les dará à mamar ; y puede usarse de
 » este arbitrio en éste , y qualquiera otro contagio.

36. Nada acredita mas la utilidad de este método
 tan eficaz y sencillo , que el ver que la misma natu-
 raleza está dictando su práctica. En confirmacion de
 esta verdad refiere Wansuvieten (a): » Que los Ar-
 » venses , gente ruda , que vive mas por instinto que
 » por discurso , y habitan los montes Carpacios en la
 » Hungría , curan con solo los baños las viruelas. De
 » muchos siglos allá practican por una constante tra-
 » dicion este método , y lo veneran como sagrado.
 » Asi que observan algo de mas calor en el varioloso,
 » quan-

(a) Tom. 5. §. 1382. pag. 37.

„ quando corre esta enfermedad , le meten en un ba-
 „ ño de agua dulce templada , en que ocupa media
 „ hora : despues le envuelven en unas mantas calien-
 „ tes y le llevan à la cama. Practican el baño dos
 „ veces al dia , hasta que empiezan à madurarse las
 „ viruelas , lo que sucede al tercer dia de la erupcion;
 „ prosiguen no obstante con el baño , pero en lugar
 „ del agua dulce sostituyen el suero , y à falta de és-
 „ te la leche con igual parte de agua. Asi llevan à
 „ maduracion con notable celeridad las postillas que
 „ se caen luego , sin dexar cicatrices ni otro daño. La
 „ enfermedad tratada asi corre sus períodos con tran-
 „ quilidad sin la molestia de algun grave síntoma , ni
 „ tomar un remedio por la boca.“ Muchos insignes
 Médicos han practicado este método con felicidad , y
 le preconiza altamente Wansuvieten.

37. Pero sobre todo mi grande amigo y confidente
 el Doctor Don Joseph Ignacio Carballo , en las adi-
 ciones à nuestro método , apoya con su acostumbrada
 erudicion esta idéa , pues prosigue en esta forma (a) :
 „ En la curacion del sarampion , viruelas , fiebres es-
 „ carlatinas y miliars , como ordinariamente son en-
 „ fermedades de niños , que solo se rinden á su anto-
 „ jo , no es facil observar el método ; bien que yo
 „ estoy firme en que toda la felicidad de los variolo-
 „ sos consiste en que beban mucho , y en que está
 „ muy cerca la desgracia , donde anda la medicina
 „ comun muy orgullosa. Ello es preciso confesar que
 „ se ignora la causa de las viruelas : con que no
 „ sé yo cómo algunos Médicos , que sirven muy mal
 „ à su juicio , pueden vivir tan satisfechos de que sus
 „ cordiales y pócimas parten derechamente à desalo-
 „ jar la causa y desoprimir à la naturaleza.

38.

(a) *Verdad desnuda tit. Sarampion y Viruelas*, §. 19.
 pag. 41.

38. " Las viruelas, sean benignas ó malignas, sean
 " confluentes ó discretas, es constante que hacen me-
 " nos estrago entre las gentes que las tratan con me-
 " nos miedo. Los hijos de los pobres que las esperan
 " à cuerpo descubierto, y aguantan su mal trato, sin
 " implorar mas socorro que el que les avisa su ape-
 " tito, son sin comparacion mas afortunados que los
 " hijos de los Señores cobardemente escondidos entre
 " tapices, rodeados de asistentes, y muy proveidos
 " de cordiales. Allí porque se fia toda la curacion à
 " la naturaleza; aqui porque se desconfia de la natu-
 " raleza, y se fia la curacion à la medicina. ¿ Pero
 " qué cosa mas comun que curarse con sola agua ó
 " con poco mas que agua las viruelas? Los mucha-
 " chos, à la verdad, ni quieren, ni piden, ni toman
 " otra cosa, por mas ofrecimientos que les hagan. El
 " año pasado de 53 hubo muchos variolosos en Alo-
 " frin; y yo no receté mas que aloja, á algunos agua
 " sola, tal vez cocida con azogue, ó de limon, ó el
 " cocimiento blanco, ó el agua natural con la quar-
 " ta parte de leche à lo mas, de esto ó del otro, se-
 " gun el gusto de cada uno, con la prevencion de
 " que siempre que lo pidiesen, se les diese á beber;
 " y es constante que de tantos variolosos, como hu-
 " bo, solo murió uno ú otro, debiendo advertir, que
 " la constitucion se explicó desde luego con maligni-
 " dad.

39. " Asi, pues, en la curacion del sarampion, vi-
 " ruelas, fiebres escarlatinas y miliars (que en la
 " realidad solo se diferencian en el nombre) si la na-
 " turaleza procede con movimiento moderado, nada
 " tiene que recetar el Médico. Es prudencia enton-
 " ces fiar todo el negocio à la naturaleza, dando à
 " beber con abundancia. Y aunque los muchachos be-
 " ban mucho, y se resistan à tomar caldo, chocola-
 " te ú otra cosa, no por eso se les retire la bebida,
 " que yo aseguro, que no se morirán por esto. He

„ asistido à muchísimos , que en cinco , seis , y ocho
 „ dias , no han querido tomar mas que agua ; y à fé
 „ que esta particularidad , no desayudó para su cura-
 „ cion. Asi tengo por grandísimo error las amenazas,
 „ y el coco , con que obligan à que coman à los
 „ niños. Quando el movimiento es impetuoso , tiene
 „ muy buen lugar la sangria en el principio de la cu-
 „ racion de las viruelas , y demás fiebres eruptivas,
 „ y luego el agua segun el método. Quando es tarde,
 „ es muy favorable el uso de la aloja templada , el
 „ de las fomentaciones y baños con mas abrigo que
 „ el que se requiere por lo comun , para que suavi-
 „ zada la resistencia del sólido , pueda extenderse el
 „ movimiento ácia el ámbito , y suceda la erupcion
 „ segun el deseo. De este modo curo yo las viruelas,
 „ y me persuado , que no son curables las que no se
 „ curan de este modo. Si no considérese bien la con-
 „ dicion de estos enfermos , qué es lo que toman ca-
 „ da dia , y hágase de todo un cómputo con pruden-
 „ cia , y verán que sola el agua hace en la curacion
 „ toda la costa.

40. Con este método se curan las viruelas sean
 benignas ó malignas , con tanta seguridad , que quasi
 es imposible errar la curacion. Bien se ha conocido
 este beneficio en nuestra España , especialmente en los
 pobres , que sacan mejor partido en estos lances. Los
 hijos de los Señores , si no se curan con confecciones
 de jacintos y esmeraldas , no se curan , y no se cu-
 ran. Yo à lo menos hace mas de treinta años , que
 en quantas partes me he hallado (y han sido mu-
 chas) , en que ha habido epidemia de viruelas , no
 he aconsejado otro remedio , y no sé que haya muer-
 to alguno. Caton , aquel Romano tan singular , à
 quien fatigado el aliento de aclamarle con celebridades,
 solo acierta à respirar veneraciones , penetró tan à
 fondo la Medicina , que se curaba à sí , y à toda su
 casa. No practicaba la Medicina comun , sino la ca-
 sera

sera y natural; pues sin mas arte que el dictamen de la razon y naturaleza, practicaba aquel grande hombre la Medicina, segun refiere Friderico Hoffman (a), y ponderaré yo en otra ocasion. ¿Quántos de estos Catones tiene España? ¿Y quántos la Corte de Madrid? Muchos podrán decir quando lean este pasage: *Yo curé á mis hijos de las viruelas con el método de la Verdad desnuda*; y de algunos sé que eran las viruelas de tan mala especie, que podrian aterrizar á los mas Sabios Profesores.

41. Pero como este es un pleyto, que no se ha de decidir por razones especulativas, y pueden apelar á la experiencia de quanto llevo dicho en esta obra, desafio á los Mrs. Tronchin, Sutton, Gati, y Condamine, y á los mas famosos Inoculadores á un experimento, que pueda decidir este litigio. Escojan cien muchachos los Inoculadores, de la edad, robustéz, y complexion que ellos quisieren: que yo me encargaré de cien variolosos de viruelas benignas ó malignas, conforme los presente la epidemia: vayan ingiriendo las viruelas, y yo iré aplicando el agua; y les apuesto que triunfa mi curacion, de su decantado systéma de inocular. Bien ven Vms. la desigualdad del partido; en que á los Inoculadores se les dá treinta y falta; pues ellos toman unos muchachos en sana salud, y en su mayor robustéz, y yo en el estado de enfermedad, que es lo mismo que decir, que curen ellos á los sanos, que yo curaré á los enfermos. Y sin embargo, como la epidemia sea de buena especie, puedo asegurar en lo que cabe en la prudencia humana, que ninguno se morirá de viruelas.

§. IV.

(a) Hoffman, tom. 5. disert. de Medic. sui ipsius n. 5.

42. **A**Rrogante parecerá esta proposicion ; pero aún nos resta mucho mas. Sin mendigar las novedades de fuera , tenemos Profesores de nuestra España , que nos han dexado las mas sólidas instrucciones , para curar las viruelas , y otras enfermedades. Hablo de nuestro insigne Español el Doctor Don Francisco Solano de Luque , cuya doctrina , aunque tan recomendada por el Ilmo. Feijoo (a) , apenas la conocemos en España , haciendo tanto aprecio de ella los de fuera. Su incomparable invencion de las diferencias de pulsos , debia ser la cartilla , por donde empezasen los Médicos. Este grande hombre , honor de la Andalucía , y ornamento singular de nuestra España , en su libro del *origen morboso* , que reduxo el Doctor Gutierrez á compendio , trae un método de curar viruelas , que merece especial lugar aqui , no solo por lo facil y seguro , sino por la apreciable singularidad de que cura las viruelas sin erupcion , esto es , sin que salgan fuera , que es de mucho valor para las Damas. Todo el método se reducía à su *regulo medicinal* , y le practicaba asi (b): *Viruelas.*
 " Si es criatura , desde los primeros aparatos de ellas
 " se dan quatro granos hasta seis del regulo medici-
 " nal con dos granos de madre de perla tarde y ma-
 " ñana , y se continúa. En los adultos se dá de me-
 " dio escrúpulo á uno , con seis à ocho granos de
 " madre de perla , sin sangrar antes ; y continuando
 " asi algunas veces , las suele desvanecer ; y quando
 " no , si habian de ser confluentes , y de mala ín-
 do-

(a) Feijoo, *Cart. erud. tom. 5. Cart. 8. y 9.*

(b) Gutierrez de los Rios, *Idioma de la naturaleza lib. 3. cap. 5. pag. 455.*

«dole, salen discretas, y sin malicia.

43. Este método conspira á purificar los humores dentro de los mismos vasos, y á que no salgan las viruelas al ámbito del cuerpo; y quando no se logre esta dicha, se logrará á lo menos lo que dice el Autor, que es, que si las viruelas habian de ser confluentes, y de mala índole, sean discretas y de buena especie: y esto es muy natural, porque absorbiendo con el regulo, y madre de perla el ácido corrosivo, se disminuye la causa, y vienen benignas y en menos cantidad las viruelas. Todo el peligro de esta enfermedad dimana de la reabsorbicion del pus varioloso en la sangre, de que nace la segunda fiebre, y todos los síntomas funestos, que causan tantos estragos; y se evitará este peligro, si se llega á impedir la formacion del pus, ó á lo menos su reabsorbicion, lo que se logra con el regulo medicinal.

44. Yo practiqué este método algunos años en Burgos, pero variaba en el modo; que la ciencia Medica, no tanto consiste en conocer sus leyes, como en saber las excepciones. Bien enterado de que la fiebre y demás síntomas anunciaban sarampion ó viruelas, si venian con movimiento impetuoso, sangraba con parsimonia en los principios, y luego administraba el regulo medicinal de seis en seis horas en un poco de agua de escorzonera, interpolando un buen vaso de esta agua á un caldo, à contemplacion del gusto del enfermo. Proseguía asi tres ó quatro dias, hasta que remitia la fiebre, y demás síntomas, ó lograba algunas evacuaciones por cámara, orina, ó sudor, que lo mas regular era, por sudor ó cámara. Entonces rebajaba la dosis del regulo medicinal, y lo administraba como previene el Autor solo una vez mañana y tarde, siguiendo en lo demás las indicaciones, que daba el estado de la enfermedad en quanto à alimentar al enfermo y lo demás. Asi curaba yo y prevenia

nia las viruelas, sin que se asomasen à la cara, hasta que la poca exactitud de los Boticarios, me hizo desistir de este método. Trabajaban con poco esmero el regulo medicinal, que por no purgarle bien de las partes metálicas, causaba bastante daño en las visceras; y para evitar este inconveniente, y ahorrar el gasto à los pobres, me volví á mi método del agua, que no se dispensa en las Boticas. Pero debo prevenir lo primero, que como se trabage bien el regulo medicinal, la curacion de Luque es muy segura, y puede competir con el método del agua. Lo segundo, que no es tan singular el método de Luque, que no le hayan practicado algunos Profesores. Mr. *Medicus*, Medico de su A. R. el Duque de Dospuentes en una carta que escribe á Mr. *Petit*, Regente de la Academia Medica de París sobre las recidivas despues de la Inoculacion, asegura (a): " *Que hay un método muy facil para curar la primera fiebre de las viruelas: que por este medio no saldrán à la periferia las postillas variolosas: y que el método que se emplea en la curacion de las calenturas inflamatorias combinado con la Quina, desempeñará seguramente esta empresa.*

45. Estos y otros métodos, que se pueden ver en los Autores, tenemos para curar las viruelas naturales sin recurrir à la Inoculacion, con la singular ventaja de corregir la primera calentura, y evitar la erupcion de las viruelas, como afirma Mr. *Medicus*, quien es de sentir, que las viruelas son una enfermedad epidémica, ocasionada por las mismas causas, que producen las otras epidemias, y que la fiebre y

no

(a) *Mais qu' il ya une methode même très facile, pour guerir la premiere fiebre de la petite vérole: que par ce moyen on n' aura point de boutons véroliques, &c. Mr. Medicus in epist. ad Petit, pag. 7.*

no las viruelas , es la verdadera enfermedad (a) , en lo que no va tan fuera de camino , que no tenga muchos y graves Autores en su apoyo. De lo propuesto hasta aqui , me parece se deduce con claridad , la inutilidad de la Inoculacion , pues teniendo para curar las viruelas tantos medios inocentes y seguros , no hay para qué recurrir á los culpables y dudosos.

46. Pero dirán los defensores de la Inoculacion. Está muy bien que esos métodos sean muy singulares , y que se logren sucesos muy felices ; pero al fin repetirán las viruelas , y alguno morirá , y *no hay exemplar , de que* nadie muera de la Inoculacion. Asi lo dice Mr. Tissot (b) : y asi lo dice tambien para nuestro consuelo un escritor de una carta volante que anda por ahí (c) ; quien despues que confiesa por tres veces , que ni es Médico , ni Teologo , habla como Maestro en el asunto , y con expresiones tan decisivas , como un Doctór consumado en una y otra ciencia. Lo mas gracioso es , que no bien acaba de decir (d) ” que *pretende el tal amigo* , que le sacase de semejantes dudas (habla de la Inoculacion) , era lo mismo que si se empeñase , en que un Jardinero tratase y escribiese con perfeccion de Náutica ; quando á pocas lineas ofrece : Si en lo que expongo sobre ella le quedase no obstante á alguno qualquiera duda , estoy pronto á sacarle de ella , siempre que me la manifieste en público. Señor Escritor ó Traductor de piezas de inoculacion : Si Vm. entiende lo mismo de Teologia y Medicina , que un Jardinero de Náutica , porque ni uno ni otro , segun repite en su carta,

es

(a) *Mr. Medicus ubi supra.*

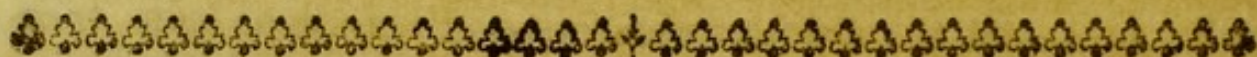
(b) *Onne meurt pas de l' inoculation faite à propos.*

Tissot. §. 56. pag. 91.

(c) *Rubin en su carta. pag. 22.*

(d) *Idem en el Prólogo.*

es de su inspeccion , que es lo mismo que decir , que nada entiende , ¿ cómo ha de hablar en lo que no sabe ? ¿ Y cómo ha de responder á las dudas que ocurran en la materia ? Es Vm. acaso de aquellos de quienes dice el Apostol (a): *Conversi sunt in vaniloquium, volentes esse legis doctores, non intelligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant?* En público manifiesto á Vm. esta duda , para que me saque de ella , en tanto que demuestro yo à los Inoculadores, que es ageno de toda verdad el *que no repiten las viruelas despues de la Inoculacion, y que nadie muere de inoculado, aunque se haga la insercion con mucho esmero.*



CAPITULO V.

LAS VIRUELAS ARTIFICIALES, ò insiticias, no preservan de las ad- venticias, ò naturales,

§. I.

1. **H**Asta el dia de hoy han mirado los Médicos à las viruelas como un mal inevitable, y por consiguiente han aplicado toda su atencion à discurrir los medios, para curar y corregir sus estragos. Solo este es el objeto de sus escritos, y de todos los descubrimientos de nuestro tiempo. Entre ellos es el mas celebrado por su novedad, el gran systema de la Inoculacion, con qué intentan persuadirnos sus Au-
to-

(a) *Epistol. 1. ad Timoth. cap. 1. v. 6. & 7.*

tores, que se preservan las viruelas naturales. Però quan falsa sea esta asercion, lo probaremos con hechos, con autoridades, con razones; empezando por los hechos, ya porque la Medicina es hija de la experiencia (a), ya porque contra los hechos nada prueban los discursos, como dice muy bien Tissot (b), à quien damos en esto la razon.

2. Hemos de suponer como cosa irrefragable, que las viruelas naturales repiten una y muchas veces, sobre lo que no puedo pasar en silencio la noticia de Pedro Borelio (c), quien dice, que una Señora Francesa, que residia en Bolonia, pasó siete veces las viruelas, y al fin murió de esta enfermedad à la edad de 118 años. Con que suponiendo esta verdad, solo es el punto de la questão: *Si el que ha tenido las viruelas artificiales ó insiticias, se preserva de la repetición de las viruelas?* Los Inoculadores dicen que sí, y lo defienden con tanto ardor, que no se detienen en negar las verdades oculares, quando se ven convencidos con los hechos y razones. Yo voy à demostrar que no, y seria mi mayor dicha desvanecer una preocupacion, que causa tantos perjuicios à la sociedad, y de que se han dexado llevar algunos sugetos del primer orden por no reflexionar la materia debidamente. Comencemos, como se ofreció arriba, por los hechos de dentro de España, dexando para el segundo lugar los de fuera.

3. En la gazeta de Madrid de 29 de Oçtubre del año pasado de 1776 se nos comunica esta noticia:

K

"Aho-

(a) *Artem experientia fecit, exemplo monstrante viam.*
Manil.

(b) *Les raisonnemens ne preuvent pas contre les faites.*
Tissot, §. 48. pag. 78.

(c) Petr. Borel. *Centur.* 3. n. 10. *apud Haen.* tom. 8, pag. 362.

„ Ahora recientemente se va extendiendo la Inocula-
 „ cion en el centro de Castilla , mediante el loable
 „ zelo de Don Roque *Lagorda* , Médico titular de la
 „ Villa de *Riaza* , quien desde el año de 66 se empe-
 „ ñó en promoverla , executandola en dos hijos suyos,
 „ para persuadir y animar á los demás , quando toda-
 „ via eran pocos entre nosotros los que lograban en
 „ este punto la ilustracion necesaria , para no graduar
 „ de arriesgada la operacion. Efectivamente consiguió
 „ su fin ; pues muy luego le presentaron mas de 50
 „ niños de 5 á 6 años , á todos los quales probó gran-
 „ demente , y los mas pasaron la indisposicion en
 „ pie sin otra molestia que una leve calentura. Con
 „ este afortunado exemplar al mes siguiente , que hu-
 „ bo contagio de ellas en aquel partido , se hicieron
 „ inocular mas de 500 personas de todas edades ; y
 „ de los Lugares circunvecinos acudian con sus cria-
 „ turas para el mismo fin : sin que de todo este nú-
 „ mero pereciese mas que un chico de seis años , por
 „ haber en él coincidido con las viruelas artificiales
 „ las naturales , que al quarto dia de inoculado , se
 „ declararon por medio de la calentura , la qual sin
 „ aquel accidente , nunca hubiera sobrevenido has-
 „ ta el siete. En Junio del mismo año practicó
 „ igual operacion en 72 vecinos de *Riofrio* , muchos
 „ de ellos adultos : todos sanaron , y la mayor parte
 „ sin hacer cama. Finalmente , en el presente año la
 „ acaba de practicar con la misma felicidad en mas
 „ de 300 párvulos de su Lugar , en 50 del de *Encinas* ,
 „ y en otros adultos ; como asimismo en *Sepulveda*
 „ con el hijo único de Don Diego Antonio Gibaja de
 „ ocho à nueve meses , con tres de D. *Pablo Salinas* ,
 „ y con seis de otros particulares ; sanando todos , al
 „ mismo tiempo que las viruelas naturales causaban
 „ alli lamentables estragos. Con no menos confianza
 „ la executa en los niños mas tiernos de pecho ; y
 „ ya la ha puesto en práctica en uno de diez y nue-

„ ve dias ; prescribiendo solo en tales casos à las que
 „ los crian el propio régimen que á los inoculados
 „ adultos. Baxo de la direccion del expresado Profe-
 „ sor, *Bernardo Cabia*, *Manuel Sanz*, y *Gregorio*
 „ *Garcia*, Cirujanos de *Siguero*, y *Seguirelo*, *Prade-*
 „ *na*, *Encinas*, y *Aldeonte*, han inoculado, el
 „ primero á 70 personas; el segundo á 74; y aunque
 „ à éste se le murieron tres, fue por haber cometi-
 „ do el exceso de beber agua de nieve, con lo que
 „ retrocedió la erupcion; y el ultimo á 100 mucha-
 „ chos, algunos recién nacidos, y otros bastante gran-
 „ des, sin malograrse mas de uno, cuya muerte atribu-
 „ ye à la misma concurrencia de las viruelas natura-
 „ les, que causó la del chico desgraciado de *Riaza*.
 „ Los otros tuvieron poquísimos granos y benignos;
 „ el que mas de 20 à 30, siendo muy de advertir,
 „ que de 161 sugetos, que han tenido las naturales
 „ en los dos penúltimos pueblos mencionados murieron
 „ 33, y lo mismo sucedió al único, que no quiso
 „ sugetarse à la operacion en *Aldeonte*.” Hasta aqui
 „ la gazeta.

4. ¿Quién dixera que una noticia tan circunstan-
 ciada, y anunciada en la gazeta de Madrid, no nos
 habia de informar de la verdad en un asunto tan se-
 rio, en que vá toda la felicidad del Estado? Asi de-
 bia ser, mayormente sucediendo el caso en el *centro*
de Castilla, donde se podia averiguar à poca costa.
 Pues no es asi, porque en carta de Diego Rodriguez,
 Cirujano titular de la Villa de *Pedraza de la Sierra*,
 escrita al Señor Doctór Don Joseph Amar, Médico de
 Cámara de S. M. nos desengaña ser falso todo el
 suceso, en quanto al tiempo en que empezó en aque-
 lla Sierra la Inoculacion, en quanto al número de
 inoculados, y en quanto à los felices sucesos, en una
 palabra, en quanto à todas las circunstanCIAS, que
 refiere tan por menor la gazeta. Con este hecho de
 que no podemos dudar, se prueba que la Inoculacion,

lexos de preservar de las viruelas naturales, las hace de muy mala especie, y causa otros muchos estragos, que se explicarán en sus lugares respectivos. La mencionada carta dice así.

5. " Mui Señor mio, y mi venerado dueño: Tomo
" la pluma con el fin tan noble como V. S. puede
" contemplar. Quien escribe este borron es *Diego Ro-*
" *driguez*, Cirujano titular de esta Villa de *Pedraza*
" *de la Sierra*, su edad 61 años. Tiene la honra de
" ser uno, aunque el mas ínfimo, de los Socios hono-
" rarios de la Real Sociedad de nuestra Señora de la
" Esperanza de esa Corte.

6. " *Ante omnia verbum verax procedat de te.*
" Debemos todos profesar tanto en las palabras como
" en la pluma una verdad integérrima y sólida. Por
" los años de 1748, 1749, Manuel Victoria, Cirujano
" titular de la Villa de *Riaza*, que lo era entonces,
" dió principio à la Inoculacion de las viruelas, y
" entre otros muchos inoculó à un hijo mio, y al
" año siguiente acometió en el mismo pueblo una
" epidemia de viruelas naturales, de que murieron
" algunos párvulos, y entre ellos el *dicho hijo del Ci-*
" *rujano*.

7. " El año de 66 empieza la época de la Inocu-
" lacion de Don *Roque Lagorda* por dicho de este
" Profesor en gazeta de Madrid del Martes 29 de
" Octubre de 1776. Antes de esta à imitacion de
" Victoria algunos Cirujanos circunvecinos suyos
" se dedicaron à la Inoculacion, y entre ellos es uno
" *Bernardo Cobia*, Sangrador, en los dos pueblos
" que cita dicha gazeta. A un hijo de éste, que es
" de edad de 18 años, que se llama Miguel, y es
" mancebo del Cirujano de la Torre *Ramon Rodri-*
" *guez* mi hijo, se las inoculó dicho *Bernardo* su pa-
" dre. El testimonio de esta verdad son las cicatri-
" ces que tiene en el brazo izquierdo sobre su flexû-
" ra à la parte externa, que así lo hacen hoy los

„ sequaces de *Victoria*, y en este tiempo inoculó to-
 „ dos los que se le presentaron. Véase como es ante-
 „ rior al tiempo que expresa el Señor Don *Roque La-*
 „ „ *gorda*. La relacion que este recibió no me detengo
 „ en indagar la verdad, y lo dexo sobre su palabra.
 „ La del segundo Cirujano de Pedraza, que es Manuel
 „ Sanz, á quien he tratado mucho, y conozco muy
 „ bien: en ésta veo à las claras está muy escasa de
 „ verdad: lo atribuyo à equivocacion, porque es hom-
 „ bre de bien, y no cabe el mentir tan à las cla-
 „ ras.

8. „ Razon que tengo para satisfacer. Por el mes
 „ de Agosto proximo pasado fuí llamado à dicho pue-
 „ blo de Pradena, para que visitáse à un enfermo
 „ que estaba padeciendo bastante molestia de una
 „ contusion en la tibia cerca de la cresta à la parte
 „ externa procedida de un golpe, que dió con él un
 „ caballo contra una pared de piedra bastante esca-
 „ brosa. Luego que llegué à la casa de éste, se pasó
 „ recado al Cirujano, y obrando los dos de concierto
 „ dispusimos lo que nos pareció mas conducente. Pre-
 „ senciaron este caso Don *Joseph Alvarez*, Boticario
 „ de dicho pueblo, el Cirujano de Casla, el de Arco-
 „ nes, dicho *Manuel Sanz* y yo: y todos fuimos jun-
 „ tos à visitar varios enfermos de viruelas, que en-
 „ tonces habia multitud de muchachos, y algunos
 „ adultos que estaban con ellas; y es de advertir,
 „ que el Boticario, y los otros dos Cirujanos fueron
 „ testigos presenciales de los pasages, que ocurrieron
 „ en aquel dia, pues no nos separamos hasta muy
 „ caida la tarde, que yo me partí para mi casa.
 „ Visitamos algunos de los sugetos mas visibles de
 „ aquel pueblo: unos que llamaron, y otros que de
 „ oficio nos llevó dicho Cirujano *Manuel Sanz*. Re-
 „ sultó que todos los mas habian sido inoculados, y
 „ lo pasaban trabajosamente. De éstos al dia siguien-
 „ te enterraron cinco. Entre los que visitamos no se
 „ ha-

„ halló uno que las tuviese discretas , todas eran con-
 „ fluentes con funestos síntomas. A un párvulo se
 „ le halló que tambien habia sido inoculado , y pa-
 „ sado mas que el tiempo de la erupcion mas remi-
 „ sa , no tenia ninguna viruela , y estaba deplorable,
 „ el que murió al dia siguiente. Visitamos à una hija
 „ de Juan Garcia , sugeto de los principales ; esta
 „ tenia el brazo escarificado muy inflamado con mu-
 „ chos dolores : las escarificaciones habian degene-
 „ rado en unas úlceras putridas corrosivas , su fondo
 „ tan negro como la mejor tinta : en unas se podia
 „ acomodar al nivel del cutis bellotas de las mayo-
 „ res , en otras medianas , y en otras pequeñas. To-
 „ das tenian esta figura , pues habian seguido la di-
 „ reccion segun fueron hechas las escarificaciones : y
 „ hasta el tiempo presente no se halla enteramente
 „ restablecida ; y pocos dias hace quasi no se podia
 „ tener en pie. No se distinguian en nada las viruelas
 „ de los que las padecian naturales , de los que las
 „ tenian por inoculacion.

9. „ Despues de haber visitado por el pueblo, nos
 „ fuimos á parar en casa del dicho Cirujano *Manuel*
 „ *Sanz*. Estaba éste sumamente melancólico , y ape-
 „ sadumbrado de ver el estrago , que experimentaba
 „ en los de una y otra clase , pues ya digo que nada
 „ se diferenciaban. Procuré consolarle y persuadirle
 „ con las razones que à mí se me alcanzaron , y ex-
 „ clamó que no volveria en su vida à inocular otro,
 „ y se disculpaba diciendo , que un vecino llamado
 „ Julian Garcia (à quien visitamos tambien), que
 „ estaba padeciendo una angina espuria linfática , te-
 „ nia tres hijos , y le persuadió mas de una vez , que
 „ les picase las viruelas , y á instancias suyas inocu-
 „ ló à todos tres. Los dos las tuvieron benignas ; el
 „ otro estuvo bien accidentado , pero todos salieron
 „ con su pleyto. Este fue el principio y fundamento,
 „ para que llevados muchos padres , como de un
 „ grande atractivo sollicitasen al Cirujano practicase

„ lo mismo con sus hijos ; y el mismo Profesor ya se
 „ lisongeaba habia ganado la batalla , y desatado el
 „ nudo Gordiano ; por lo que en pocos dias inoculó
 „ à todos aquellos, ó la mayor parte de los que no
 „ las habian tenido , excepto los recién nacidos ; pero
 „ le falló el juicio , y lo que él se prometia , pues
 „ los mas fueron acometidos de una calentura muy
 „ subida de punto , y muchos síntomas característicos
 „ de viruelas malignas , y quando se manifestaban eran
 „ confluentes , como así las vimos todos como testi-
 „ gos presenciales , y en pocos dias empezó la mor-
 „ tandad. Quando vió este estrago , no se empeñó
 „ en inocular mas ; pero como era muy raro el que
 „ ya no habia pasado por esta aduana , acordó muy
 „ tarde , y con el sentimiento , y el haberse retrata-
 „ do , no cesaban los clamores de las gentes , ni el
 „ toque de las campanas.

io. „ Que es tan antigua la Inoculacion de la Vi-
 „ lla de *Riaza* , y que *Manuel Viçtoria* fue en este
 „ pueblo , y en esta tierra el Proto-Inoculista , no lo
 „ ignora el Señor Don Roque Lagorda , Médico en
 „ dicho pueblo , pues es natural de él , y aunque era
 „ joven en dicho tiempo , un hecho tan público no se
 „ le puede ocultar ; pero es digno de loable disculpa,
 „ porque él no defiende la prioridad , y así habla so-
 „ lamente de las observaciones de marte propio , y
 „ las practicadas por su direccion.

ob. II. El gobierno que han tenido los Facultativos
 „ que cita en la gazeta dicho Señor Lagorda para
 „ darle una exácta noticia , y éste al público , ha sido
 „ de este modo. Conforme iban inoculando à los indi-
 „ viduos de sus respectivos partidos , los ponian en
 „ la lista como à los que eran insultados de las na-
 „ turales ; pero sin la observacion de los progresos
 „ y síntomas , que acompañaban á unas y otras,
 „ ponian de ambas clases los que se curaban y morian
 „ en cada respectiva lista. Concluyóse la escena , y

„ remitieron una minuta de los muertos , y otra de
 „ los que se libertaron ; y esta es la razon y cuenta,
 „ que el Señor Don *Roque* sin quitar ni poner ha da-
 „ do al público. Dicho Señor los ha creído sobre
 „ su palabra y quiere que todos lo creamos, quando
 „ nos lo quieren vender de un modo que no lo cono-
 „ ce la madre que lo parió,

12. Hasta aqui *Diego Rodriguez Cirujano de Pedrosa de la Sierra* en la Carta mencionada , en que aunque nos informa de algunas otras particularidades , como la equivocacion del niño de *Aldeonte* , que primero se pone entre los inoculados y muertos , y seis lineas mas abajo le cuenta muerto , por no haverse sujetado à la operacion : que en los dos penultimos pueblos (*Pradena y Encinas*) murieron 33. siendo asi que solo en *Pradena* pasaron de 70. y otras que aunque dignas de reparo no son menester para mi intento , que por ahora no aspira à mas que à persuadir que la Inoculacion , aunque se practique à *proposito* (esta es la expresion de *Tissot*) y con las mas exactas circunstancias , no preserva de la repeticion de las viruelas.

13. De todo lo referido se mandó hacer informacion juridica por el Real Proto-Medicato, y resultó que no solo era cierto lo que refiere en su Carta el Cirujano de *Pedrosa* , sino que las viruelas hicieron aún mayores estragos , repitiendo con mas malignidad à los que havian sufrido la Inoculacion.

14. El segundo caso que voy à referir llenó de horror à esta Corte , porque acabó con la muerte , y si no miente el Filosofo (a) , no hay cosa que inspire mas terror que el morir. El hijo mayor del Marques de *Monasterio* inoculado no solo una sino dos veces , porque no les quedase duda de si habia sido bien inoculado ó no , fue insultado dias pasados de unas

(a) *Terribilium omnium terribilissimum est mors.* Aristot.

viruelas naturales de tan mala calidad, que aunque se interpeló à la Inoculacion, la Inoculacion se hizo sorda, y murió con mucho dolor y pena de sus Padres, que se dexaron engañar de los Inoculadores.

15. Caso tercero. Don Josef Solano hijo de Don Josef Solano, Gobernador de Caracas, Seminarista del Seminario de Nobles, despues de haver sido inoculado en Caracas, incurrió en el Seminario en unas viruelas confluentes de tan mala naturaleza, que fue menester toda la ciencia, asistencia y desvelo del Doctor Don Alfonso Lope Torralva, Medico de Camara de su Magestad, para sacarle á salvo, de tan desecha borrasca y grave riesgo.

16. Caso quarto. Don Nemesio Salcedo Capitan del Regimiento de Navarra, despues de inoculado fuera de Madrid, padeció unas viruelas de tan mala especie, que dieron mucho que hacer á los Medicos de esta Corte. El hecho fue muy notorio, porque se interesaban personas de primera clase, en la salud y restablecimiento de este joven.

17. Caso quinto. De los tres hijos, que tiene el Señor Don Josef Antonio de Armona, Corregidor de Madrid, la Señorita (que al parecer es la mayor) se inoculó en la Coruña, y á los dos hermanos en esta Corte por un Medico Irlandes, que llaman Don Timotheo O-Seanlan. No sé como se executaria en la Coruña la Inoculacion con la Señorita. Por lo que mira á la que se hizo en Madrid con los Señoritos, estoy muy bien informado por Don Pedro Sepulveda, á quien conocen todos por hombre de la mayor verdad, y acertada conducta en su profesion, que asistió á la Escena como Cirujano de la Casa, que solo se pudieron lograr algunos granos variolosos de muy poca consideracion, sin que dichos granos guardasen orden ni en la erupcion ni en la supuracion; pues salian unos y se secaban, y despues salian otros sin alguna regularidad. Sin embargo los Padres quedaron con grande satisfiacción y die-

ron su honorario al Medico Irlandés. Pero les duró poco este gusto , pues el mes de Marzo proximé pasado , (dos años despues de la inoculacion de Madrid, y quatro ó cinco despues de la de la Coruña) acometió á la Señorita una gran calentura synocal , à que se siguió cubrirse de viruelas con notable peligro de perder un ojo, y lo mismo acaeció al Señorito que estaba en Casa , pasando los dos unas viruelas que nos dieron algun cuidado á Don Pedro Puig y à mi , que ambos asistimos á su curacion , como Medico y Cirujano del Señor Corregidor. El otro hijo , que tambien se inoculó , escapó de la tormenta por hallarse fuera de Casa , pues está Page del Rey. Hasta aqui la relacion de Sepulveda , quien no menos que Don Pedro Puig informarán á todo el mundo , de la verdad de este suceso.

18. Caso sexto. Tambien concurrí , me informó el Señor Sepulveda , á otra inoculacion hecha por el mismo Medico Irlandés à dos hijos de Martin Martija herrador en esta Corte , y bien conocido del Pueblo : con los que despues de muchas diligencias practicadas por el Medico mencionado , pudo lograr con el primero que le saliesen algunos pocos granos sin orden y sin igualdad , pues así que se presentaban al cutis , se secaban. Al segundo le salieron en la misma conformidad , asegurando dicho Medico que esto dependia de que no havia mas humor que arrojar ; por lo que se despidió, diciendo que quedaban yá curados. Quien no quedó bien curado al parecer , fue el Señor Inoculador , pues pedia por su trabajo cinquenta doblones , los que se redugeron á veinte , despues de varias disputas , pagandole 20 dias de asistencia. No obstante libró mejor que los pobres inoculados , à quienes dos años despues acometieron las viruelas naturales , de que se curaron con el método refrigerante , asistiendoles el mismo Sepulveda , quien como testigo presencial , lo jurará si fuere menester.

19. Caso septimo. El Caso septimo, que comprende no solo un exemplar, sino muchos, es el que me refirió el Doctor Don Manuel de Alonso, Medico muy recomendable de esta Corte, y como tal del Excelentissimo Señor Conde de Gausa, Marques de Santiago, Vizconde de Huerta, y de otras principales Casas de Madrid, quien siendo Medico de la Villa de Castejon de Nares, (ésta es su relacion) asistió á fines de Septiembre y primeros de Octubre del año de 1765 à la Inoculacion de 43 infantes que se hizo en la referida Villa, por Don Andres Duran Cirujano de ella; y sin embargo de que se hizo dicha operacion con todas aquellas cautelas y preparaciones que aconsejan los Inoculadores mas famosos, la resulta fue, que solo 23, de los referidos arrojaron à la piel una especie de grano, en que como no observó los tiempos de elevacion, supuracion y desecacion, que guardan las viruelas naturales, no pudo graduarlas, por verdaderas viruelas. De los referidos solo siete, quatro hembras y tres varones padecieron positivamente las viruelas, y estas fueron benignas. Pero al año siguiente de 66, à mediados de Abril, ocurrió nueva epidemia de viruelas, y satisfechos los Padres de los inoculados de que á sus hijos no les podrian repetir, por haver pasado por el sacrificio de la Inoculacion, se hallaron con la grave pesadumbre, de que de los 21 que solo arrojaron à la piel algunos granos por medio de dicha operacion, los 18 padecieron viruelas aro-malas de tan mala especie que de ellos murieron cinco, y entre ellos una muchacha de 19 años: y de los siete que las padecieron verdaderas al parecer, los quatro volvieron á tenerlas en dicha epidemia, pero con tan graves simptomias, que el uno que era de edad de 13 años, no obstante, de haver usado del método de los diluentes, atemperantes, refrigerantes, y haversele tratado con el mayor esmero, murió à la salida del 14, agangrenado.

20. En la Villa de Mirabueno , prosigue el Doctor Alonso , se hizo en el mismo año de 66 igual inoculacion por Don Juan Rubilla , Cirujano de ella , y sin embargo de que no me acuerdo del numero de los inoculados , puedo decir con la mayor verdad , que la mayor parte de los que lo fueron año y medio despues de la Inoculacion , volvieron à padecer las viruelas , unos benignas , otros malignas segun la tal qual disposicion de sus humores y variedad del tiempo , y aseguro en descargo de mi conciencia , que los sintomas que acompañaron à los inoculados fueron de mayor gravedad , y murieron mas ; que los que se havian contagiado por efecto natural.

21. En el año de 61 concluye el mismo , siendo Medico en la Villa de Cendejas de la Torre , se inocularon de 45 á 46 muchachos por Don Juan de Vellisca Cirujano de ella ; y medio año despues de la inoculacion no obstante que algunos padecieron viruelas insiticias bien caracterizadas , volvieron à tenerlas naturales de mucho peor condicion que las primeras , lo que me puso en mucho cuidado , porque muchos de ellos eran hijos de Padres á quien debia especial aprecio y estimacion. Por lo que soy de dictamen de que , respecto de que no se consigue el precaver á los inocentes de tan penoso contagio , y de que á la verdad es muy duro y peligroso el que se haya de introducir en un cuerpo sano un humor inflamatorio , que no solo puede producir viruelas sino otra enfermedad de peor casta , como una calentura aguda , inflamatoria , putrida sin expeler à la piel grano alguno , como me lo ha acreditado la experiencia en algunos inoculados , es inutil y pernicioso por todos titulos la Inoculacion.

22. Añadese à esto que por este medio raras veces podrá lograrse el designio de los Inoculadores. Pues aun quando se consiga que por medio del pus ingerido se pongan los humores en accion , quien ó como
ha

ha de disponer, que la semilla de las viruelas (si es que la hay) se arroje à la piel ó circunferencia, y no se estanque en alguna de las visceras interiores, donde se ocasionen mayores males, y otros funestos síntomas, como se han referido en esta disertacion y se referirán despues.

23. Caso octavo. Este caso metió mucho ruido dentro y fuera de Europa, por la persona y circunstancias. *Cocona* Timoni hija del Doctor *Timoni*, famoso Inoculador en Constantinopla, 20 años despues de haver sido inoculada por su Padre, en la buena fé de que no podian repetir las viruelas despues de la Inoculacion, como lo afirmaba su Padre con la mayor seguridad (a), asistió á sus hermanitos en toda la enfermedad de inoculados. No bien havian convalecido estos del achaque de la Inoculacion, quando insultaron à *Cocona* unas viruelas naturales de tan mala casta, que se murió en ocho dias. Este suceso aterró tanto á algunos de aquella Corte, y entre ellos à Mr. *Pisani*, que teniendo dada orden de inocular á sus hijos, mudó y retrató el intento.

24. Sea el noveno caso el que trae el Abate Joaquin, en su Carta sobre la Inoculacion. (b) Una Señora Inglesa un año despues de haver llegado á esta Corte (habla de Paris) incurrió en unas viruelas muy malignas, no obstante haver sido inoculada à la edad de tres años en la Inglaterra, donde no podemos dudar, que se haria á proposito la Inoculacion. Responderán los Inoculadores, prosigue con mucha gracia el Abate Joaquin: " Que las viruelas de Francia son diferentes de las de Inglaterra. Pero por cortas noticias que tengan de los efectos de su nuevo método los Patrones de la Inoculacion, no pueden ignorar, que es muy frequente en *Constantinopla* el que á los ino-

" cu-

(a) Haen tom. 6. §. 4. pag. 48. & 49.

(b) Letre sur l' Inoculation pag. 9. & 10.

» culados repitan las viruelas ; lo que confirma con
 » testimonios de sugetos dignos de toda fe , especial-
 » mente de Mr. *Flachat* , quien asegura que en 16
 » años que estuvo en aquella Corte , observó esta re-
 » peticion muchas veces , y que á pesar de este ima-
 » ginado preservativo no solo repetian las viruelas , sino
 » que morian muchos de la Inoculacion , lo que retra-
 » jó á muchas familias , á seguir tan perniciosa prácti-
 » ca. No nos digan pues los Inoculadores , concluye
 » el dicho Joaquin que la Inoculacion preserva de las
 » viruelas naturales para siempre para siempre.

25. Los hechos que refiere Haen (a) , el primero de que el Conde *Herfort* despues de haver sido inoculado tubo las viruelas naturales , sobre lo que cita á Mr. *Contuvel* , quien hizo autorizar este hecho con tanta solemnidad , que no admite contradiccion : el segundo de que *Francisco Braggiato* Maestro de lenguas del hijo del Embaxador de los Estados Generales inoculado á los 7 meses , tubo de siete á ocho años unas viruelas tan peligrosas , que hubo de perder la vida, dán tanto que hacer á los Inoculadores , que no saben de que asirse. Unos niegan los hechos : otros inventan mil efugios : estos recurren á las viruelas volantes : aquellos à otras invenciones , dando á entender con su turbacion y discordia , que una mala causa tiene peor defensa. Podia acumular otros hechos , valiendome del favor de Don Agustin Navarro , Cirujano de esta Corte , y del difunto Excelentissimo Duque de Alva , que ha manejado mas que otro esta materia : pero bastarán los mencionados para quien mira las cosas á la luz de la razon , y ama como es justo la verdad ; pues lo que á sucedido en el centro de *Castilla* , en *Paris* y en *Constantinopla* , sucederá mañana en Madrid , si llega à introducirse la Inoculacion.

§. II.

(a) Haen tom. 8. refutac. de la Inoculac. pag. 369. y 384.

§. II.

26. **V**ienen en segundo lugar los Autores. De estos podia alegar á centenares especialmente de la Corte ; pues aunque ninguno que yo sepa ha tomado hasta aqui la pluma para escribir contra la Inoculacion , no sé de Medico de merito de Madrid, que como Medico ni como Christiano, se atreva á adoptar este abuso. Rompa la balla el Sabio Triller, quien en la Carta 2. al doctísimo Hank pag. 23 , se explica asi : ” Segun el testimonio de Diemberbrocck, y otros
 ” Autores que han escrito de la peste , hay algunas
 ” personas que haviendola padecido una vez, no la pa-
 ” decen segunda , aunque ocurran epidemias ; pero tam-
 ” bien hay otras que la han padecido muchas veces.
 ” Esto unicamente depende de cierta disposicion que
 ” hay en los cuerpos , para reincidir ó no en este con-
 ” tagio. Lo mismo se ha notado en las viruelas. Hay
 ” algunos que las padecen solo una vez, y otros dos y
 ” tres. Lo que advirtieron muchos Autores , y en parti-
 ” cular Avicena y Rhasis. Asi quedamos de acuerdo
 ” mi antagonista Mr, Werlhoff y yo. Tras de esto cuen-
 ta tres casos , uno que le sucedió á él mismo , el
 otro de una Señora , que habiendo padecido las vi-
 ruelas , las tuvo segunda vez de muy mala calidad,
 y el tercero que se lo refirió un amigo , y prosigue.
 ” La Inoculacion , aunque tan celebrada en el dia,
 ” que llena todo el ambito de Europa , no goza del
 ” privilegio de asegurar ó eximir á los inoculados de
 ” la repeticion de las viruelas , que recurren mas ma-
 ” lignas , como lo han demostrado algunos Escritores
 ” Ingleses , de que tendrá Vm. noticias muy puntuales.

27. ” Mr. de la *Metrie* despues de referir algunos su-
 ” cesos funestos de la Inoculacion en su tratado de vi-
 ” ruelas , pregunta asi : Qué razon habrá para que por
 ” precaver un mal que se ignora si vendrá ó no , pues

» muchas personas y familias no le tuvieron jamás , se
 » tomen por su propia mano un mal peligroso y cier-
 » to , que no preserva de la reincidencia y acarrea
 » tan fatales resultas?

28. » Mr. Juan Oosterdyck Schacht , insigne Pro-
 » fesor de la Universidad de Utrecht , dice con mucho
 » juicio , hablando de las viruelas , *Institut. cap. 13.*
 » Que esta enfermedad insulta mas rara vez á los que
 » la tuvieron yá. Este sabio miraba muy de cerca los
 » exemplares , pues ademas de hallarse convencido por
 » su experiencia , tenia las largas observaciones de su
 » difunto Padre , que desempeñando las obligaciones
 » de un Profesor , del primer orden , enseñaba y dicta-
 » ba en Leyde : Que aunque á la verdad está bien que
 » pregunte el Medico á sus enfermos , si han tenido
 » ó no viruelas , quando hay sospecha de esta enferme-
 » dad , esto no es suficiente , porque algunos las pa-
 » san en tres ó quatro ocasiones. Yo visité á uno que
 » habiendolas padecido tres veces , las tuvo á la edad
 » de 30 años con tanta violencia , que le llevaron á la
 » Sepultura. Cómo pues se atreven , concluye , á ase-
 » gurar los Patronos de la Inoculacion , que no repiten
 » las viruelas á las personas inoculadas , quando pue-
 » den dar á uno mismo con tanta continuacion? Y có-
 » mo han de saber si alguno las ha de tener ó no? Mi
 » Padre , mi Madre , mi hermana y yo no las hemos
 » tenido. “

29. El Oraculo de la Medicina Hertmaan de Boer-
 haave , à quien coronan todos de laureles , y las Uni-
 versidades de España han adoptado por Maestro de sus
 Escuelas , tres años antes de morir segun refiere el cla-
 risimo Haen , *Ratio meden. tom. 6. quæst. de Inocul.*
 §. 1. pag. 20. despues de informar á sus Discipulos
 que havia observado en su práctica muchas repeticio-
 nes de viruelas antes y despues de la Inoculacion , les
 aconsejaba : » Que era método mas seguro que el de
 » la insercion , el conversar con los que tenian viruelas de
 bue-

buena especie , porque asi vendrian mas naturales. (*)

30. El incomparable Wansuvieten , à quien citamos ya con el debido honor (a) , confirma con vigor esta doctrina , pues dice en pocas palabras : " Que
 " no se puede dudar , que los que han padecido vi-
 " ruelas naturales vuelven à padecerlas otras veces,
 " pero sucede la misma tragedia , à los que las han
 " tenido inoculadas. Si la repeticion es mas ó menos
 " freqüente despues de la insercion , que de las virue-
 " las naturales , no se atreve á determinarlo , y se
 " remite al tiempo." Pero no es tan dificil esta de-
 " terminacion , por las razones que se expondrán des-
 " pues. " Considerando estas y otras razones , prosigue
 " el Autor , el célebre *Tralles* , estando para inocular
 " à una hija suya , y à otros particulares , detuvo
 " el golpe , sin embargo de favorecer tanto á la Inocu-
 " lacion ; porque tuvo por mejor abstenerse de una
 " operacion incierta , que practicarla con duda (b).

31. *Antonio Haen* , discípulo tambien de Boerhaave , no sé si superior à Wansuvieten , à lo menos nada inferior en la gloria de ser Autor original , Consejero Aulico de las Magestades Imperiales , primer Profesor de Medicina práctica de la Universidad de Viena , á quien hacen el mayor panegírico sus obras , en obsequio de la Religion , de la verdad , y el bien comun , propone quatro aserciones , y en la segunda y quarta , en que trata esta materia , combate los principios en que estriva el systéma de la Inoculacion con razones , experiencias , y autoridades de tanto peso , que nada dexa que dudar en el asunto. Y en el tomo 8. respondiendo y refutando las objeciones de los MMres.

M

Con-

(*) Aunque convence en lo fisico esta razon , ni aún esto es licito practicar , como se dirá despues.

(a) *Ubi suprà cap. 4. §. 2. pag. 28. num. 8.*

(b) *Tom. 5. Tract. de variol. §. 1403. pag. 115.*

Condamine y Tissot , combate de nuevo este systé-
ma con tanto vigor y eficacia , que solo quien se
halle preocupado , puede dexar de rendirse á sus dis-
cursos.

32. Finalmente el Doctor Amar (a) , y en su per-
sona todo el Real Proto-Medicato , que en desterrar
la Inoculacion está de acuerdo , no solo son de este
dictamen , probando que repiten las viruelas natura-
les ó inoculadas , sino que han hecho representaciones
muy serias , á fin de que no se admita en España
esta novedad , como opuesta al bien de la sociedad,
y leyes de la Religion. Este para mí es un dictamen
superior al de todos los Extranjeros , porque los Mé-
dicos Españoles , en materias de Religion y Medicina,
deben dar la ley á toda Europa.

§. III.

33. **D**espues de los hechos y autoridades , vie-
nen como oro sobre azul las razones.
Estas son para mí tan demostrativas , que ó no hay
demostracion en la Medicina , ni en otra alguna cien-
cia natural , ó lo son las que voy à proponer. Razon
primera : Las viruelas naturales ó adventicias , no
preservan de las segundas viruelas : luego ni las insi-
ticias ó artificiales. Este antecedente , no obstante de
ser evidentisimo y comprobado con hechos tan noto-
rios , le niegan los Inoculadores , y con ellos Mr.
Tissot (b) , quien sostenido de la autoridad de *Gobl*,
Profesor y Médico de Berlin , dice , que *no se ha podido
probar hasta ahora que alguno tenga dos veces las*
vi-

(a) *Instruc. curativ. de las viruelas desde el fol. 134.
num. 133. hasta el 149.*

(b) Tissot *Inocul. justif. art. 2. §. 7. pag. 12. 33. 34.
y 42.*

viruelas. Es ciertamente de extrañar que un hombre como Tissot no haya visto probado en los Autores, y exâminado en su práctica que alguno tenga dos y mas veces las viruelas, y por consiguiente, que las viruelas naturales no preservan de la repeticion; pues es una cosa tan comun, que podia citarle mas de quarenta Autores, unos anteriores, otros posteriores al tiempo de la Inoculacion, que lo prueban con tanta evidencia que no nos dexan la menor duda, ni se pueden tergiversar con el efugio de la viruela *volante*, á que recurren en sus apuros los Inoculadores. Citaré solamente dos por evitar la molestia, y porque en su autoridad y doctrina, se incluyen en pocas palabras muchas pruebas.

34. El primero es Diemberbroeck. Este hombre, no menos celebrado por su ciencia que por su larga y acertada práctica, refiere un caso tan raro, que si no lo afianzára con su grande autoridad y buena fé, pasaria por ficcion. ” Rodrigo *Schorer*, de 14 años, hijo mayor de mi patron Isaac *Schorer*, tuvo el mes de Septiembre las viruelas, y con bastante abundancia. Hallandose ya en su convalecencia, y á los catorce dias de su enfermedad le dieron á su hermano Isaac de edad de 12 años. Estando éste en el dia 16 de su dolencia, le insultaron á su hermana *Maria*, de edad de 10 años, y estando ésta en el 14, se cubrió de viruelas su hermana *Matilde*, que tenia 18 años. Entre tanto salieron de casa los dos hermanos perfectamente restablecidos. Veinte dias despues de haber salido de casa *Isaac*, hermano menor, inoculó segunda vez la enfermedad á *Rodrigo*, y estando este quasi curado, insultó el mismo accidente á *Isaac*, y hallándose éste restablecido, insultó á *Maria*, y tres semanas despues á *Matilde*; de modo que las viruelas que la primera vez comenzaron segun el orden de las edades, siguieron despues el mismo orden, sin que se

” pudiese verificar el caso , de que las tuviésen dos à
 ” un mismo tiempo. Es digno de notarse que ningun-
 ” no de los quatro quedó señalado de las viruelas;
 ” lo que se debió al sumo cuidado que tuve de ellos,
 ” pues como se hallaban en mi casa, les pude visitar
 ” á todas horas.“

35. Si se reflexiona la anotacion del Autor sobre su mismo texto, causará mas novedad, por ser un hombre adherido tenazmente, á la opinion y systéma de los Arabes. El mismo se admira en esta anotacion, de dos cosas contrarias à su modo de pensar.
 ” Estas quatro personas, dice, tuvieron dos veces las
 ” viruelas, y con notable abundancia; y yo que he
 ” visitado y curado millares de variolosos, jamás las
 ” he tenido.“

36. El mismo *Diemerbroeck* se explica de un modo aún mas decisivo al principio de la historia, del tratado de las viruelas. ” Yo he visto, dice, en este
 ” tiempo á muchos, que despues de tener las viruelas
 ” con notable cantidad de postillas, han sido insulta-
 ” dos de la misma enfermedad, quando apenas empe-
 ” zaban á convalecer, y freqüentemente aún con ma-
 ” yor cantidad de granos que en el primer insulto.
 ” He visto tambien á otros, que en el espacio de
 ” seis meses han padecido tres veces esta enferme-
 ” dad, y siempre con graves síntomas, lo que es
 ” *sin duda mas raro, por ser en tiempo tan cor-*
 ” *to* (a).

37. El segundo es Federico *Decker*, hombre de mucho mérito en la Facultad. ” Yo he visto, dice, à
 ” varios que han padecido dos y tres veces esta en-
 ” fermedad. He aqui, entre otros, un caso tan nota-
 ” ble, que es muy digno de referirse. Una muger,
 ” que en sus primeros años padeció viruelas malignas
 ” que

(a) *Apud Haen tom. 8. pag. 343. 44. & 45.*

„ que la dexaron con tanta deformidad , que la lla-
 „ maban *remedio contra el amor* , habiendo llegado à
 „ la edad de 50 años , tuvo en una epidemia segun-
 „ da vez esta enfermedad , y recuperó su antigua
 „ belleza , de tal modo , que todas las damas desfigu-
 „ radas de este mal , quisieran tenerle á este precio
 „ segunda vez : pero esto no siempre sucede asi , pues
 „ yo conocí à una doncella , que habiendo padecido
 „ cinco veces esta dolencia , cada vez quedó mas
 „ horrorosa , en tanto grado , que ni ella misma se
 „ podia ver ; y no obstante murió de unas viruelas
 „ de muy mala especie , que la insultaron sexta
 „ vez (a).

38. Se hace cargo Tissot de la observacion de
 Diemberbroeck , y responde con gran serenidad , que
 de ella nada se puede concluir ; porque este es un
 caso que sucede raras veces , y por eso no puede ha-
 cer excepcion á la regla general de que : *Nadie pade-
 ce sino una vez las viruelas* , y esto responde sobre su
 palabra. ¡ Extraña preocupacion ! Concedamos en ho-
 ra buena á Tissot , que un solo caso y muy raro no
 pueda hacer excepcion , á una regla general. ¿ Pero po-
 drán y deberán hacerla millares de casos y observa-
 ciones , de que nos informan cada dia nuestros ojos ,
 sin tener que apelar á otros testigos ? ¿ Podrán
 y deberán hacerla 40 ó 50 Autores de aque-
 llos que veneramos como tales , y à quienes debe-
 mos el método y doctrina de curar y caracterizar las
 viruelas , que todos están acordes , en que repite esta
 enfermedad muchas veces ? Claro está que sí. Pero
 Mr. Tissot (b) se mantiene en su regla general , y
 en vez de dar alguna razon para sostener su empe-
 ño , se mete en otro mas arduo ; que es decir : „ Que
 „ la

(a) Decker , *Exercit. pract. edic. de Leide an. 1694.*

(b) *Ubi supra pag. 33. & 34.*

» la peste y enfermedades contagiosas, de cuya clase
 » son las viruelas, no pueden repetir segunda vez;
 » por cuya razon los animales que han padecido al-
 » guna epidemia, y han curado con felicidad, se
 » venden en las ferias á mas precio, porque están
 » libres de segundo insulto. Y para que entendamos
 » mejor su idéa, concluye con una paridad, que
 » como confiesa el mismo Autor, no corre á quatro
 » pies (a), y yo añado que ni à dos, ni à uno, ni à
 » medio, antes de ella se prueba lo contrario. Com-
 » paremos, dice, nuestra sangre á una porcion de
 » leche que se quiere quajar. Echese cierta cantidad
 » de ácido á esta leche, y se cortará. La parte
 » terrestre y caseosa se separará de la aquosa, que
 » queda clara, y forma aquel cuerpo liquido, que
 » llamamos suero. Añádase á este suero otra tanta
 » porcion de ácido, y se hallará, que no admite algu-
 » na mutacion. La leche es la sangre antes de pade-
 » cer las viruelas: el veneno de esta enfermedad es
 » el ácido. El suero es la sangre despues de las vi-
 » ruelas, en el qual todo el veneno no producirá se-
 » gunda enfermedad.“

39. Hace muy bien el Autor en advertir, que la
 paridad no corre á quatro pies, antes es indigna de
 un hombre como Tissot semejante paridad. La san-
 gre despues de las viruelas se queda sangre, sin mu-
 darse en nada las partes que la componen, asi sus
 partes rubras y serosas quedan despues de las virue-
 las, en su mismo temperamento ó idiosyncrasia; pero
 la leche quajada por el ácido, ya no queda leche,
 sino suero: con que no hay que extrañar que no ad-
 mita segunda mutacion, aunque se le añadan nuevos
 áci-

(a) Tissot pag. 34. *in not. Je crois devoir avertir que
 je ne regarde point cette comparaison comme exacte
 en tout sens.*

ácidos, porque no habiendo partes butirosas que quajar, se quedan los ácidos sin accion, como sucederia en la sangre, si el fermento ó veneno varioloso fuese de tal propiedad, que pudiese separar de ella aquellos corpúsculos, semilla ó disposicion, que la hacen susceptible de tal enfermedad; porque entonces, faltando la semilla ó disposicion de nuestros cuerpos, no se podria repetir el contagio. ¿Pero sucede asi? Ni sucede, ni puede suceder. Y esta es otra razon, para demostrar la repeticion de las viruelas, que será mas eficaz por no ser mia.

40. Razon segunda. El incomparable *Wansuvieten*, tratando este punto con su acostumbrada erudicion, discurre asi(a): " Aquel pábulo ó fomes varioloso que
 " preexistia en los humores, antes que se explicase
 " el contagio, componia una parte de los líquidos en
 " estado de sanidad, pues enseña la experiencia, que
 " aún à los mas sanos acometen las viruelas. Y sien-
 " do tal la condicion de un cuerpo sano, que por la
 " accion de sus vasos y vísceras, repone tanto y tal
 " con los alimentos, quanto y qual pierde por las
 " acciones de la vida y sanidad; ¿quál será la ra-
 " zon, para que en los sugetos perfectamente sanos
 " no renazca despues de la enfermedad, el mismo fo-
 " mes que antes habia en estado de salud? A la ver-
 " dad la misma es la accion de los vasos y vísceras,
 " y los alimentos son los mismos; por lo que per-
 " maneciendo las mismas causas y modo, de necesi-
 " dad se ha de seguir el mismo efecto. Y si no, dí-
 " ganme los Inoculadores: ¿Qué mutacion es aquella
 " que adquiere el cuerpo que ha padecido viruelas,
 " y que le exíme de volver à padecerlas? ¿O cuál
 " sea aquella particular idiosyncrasia, por la qual se
 " constituye un hombre esento de volver à sufrir es-
 " ta enfermedad? Quando me dén los Inoculadores
 " al-

(a) Tom. 5. §. 1382. pag. 35. in fin.

„ alguna razon que me convenza , abrazaré su parti-
do de buena gana.“

41. Razon tercera. Las viruelas son una enfermedad epidémica ocasionada de las mismas causas , que producen las demás epidemias : las demás epidemias repiten siempre que los agentes naturales llegan à fermentar los humores hasta aquel punto ó disposicion, que les hace capaces de recibir la tal enfermedad: luego tambien repetirán las viruelas , concurriendo las mismas circunstancias. La mayor es de Tissot (a), y quasi de todos los Autores : la menor se prueba por la experiencia: la consecuencia es legítima. Sin embargo de ser éste , si no me engaño , un silogismo demostrativo , necesita de alguna explicacion, para los que no entienden la Facultad. El mismo Tissot nos ha de dar las doctrinas , para combatirle con sus propias armas.

42. „ Las enfermedades epidémicas, dice Tissot (b),
„ unas provienen de la alternativa del excesivo frio
„ y calor , de la demasiada humedad y sequedad;
„ otras de los alimentos ; y en fin , otras de las par-
„ tículas ó miasmas venenosos que se esparcen por
„ el ayre. De este género son el sarampion y virue-
„ las , y acaso son solo estas las que no se pueden
„ producir por las otras causas. De qué naturaleza
„ sean estos átomos ó partículas , que ocasionan las
„ viruelas , seria muy util averiguarlo ; pero hasta
„ ahora ninguno lo sabe , ni se sabrá jamás proba-
„ blemente (c). Lo que sabemos es , que estos áto-
„ mos pueden obrar sobre nuestros cuerpos , y que
„ obran diferentemente , segun sus varias disposicio-
„ nes

(a) Tissot , *ubi supra* pag. 33.

(b) Tissot pag. 31. *in notis*.

(c) *Hæc quippe sunt ex illis arcanis , quorum causas nos exactè scire noluit altissimus conditor.*

» nes (a).” Y contrayendo esta doctrina, prosigue Tissot en esta forma (b). ” En un sugeto quanto mas joven, es la viruela mas dulce. La tension y dureza que adquiere la fibra en una edad abanzada, la acritud y espesura que adquieren los líquidos con la sucesion, hacen mas peligrosa esta enfermedad. Hay ciertos tiempos y constituciones del ayre, que la hacen de mala especie, y no alcanza todo el arte de la Medicina, à corregir esta fatal influencia. En los países Meridionales es mortal, si ocurre en tiempo de mucho calor. Hay algunos países, donde el ayre y método de vida, la hacen funesta. Es tambien de sumo peligro, y muchas veces mortal en las mugeres, si viene al tiempo de las menstruaciones. La plenitud, el embarazo, y la cacochilia de primeras vias ocasionan graves síntomas, que desordenan el curso de la enfermedad, y la pueden hacer mortal.

43. Hasta aqui Mr. Tissot, en cuya doctrina tenemos, que las viruelas son una enfermedad epidémica, que proviene de las partículas venenosas repartidas por el ayre, que pueden obrar en nuestros cuerpos, y obran diferentemente, segun sus varias disposiciones, como se vé en los exemplos que propone en las edades, en los tiempos, en los climas, y en las demás circunstancias. ¿ Pues qué privilegio gozan las viruelas sobre las demás enfermedades epidémicas, para que estas puedan repetir con la alternativa del excesivo frio y calor, demasiada humedad y sequedad, ú otro qualquiera causa, y no puedan repetir aquellas, concurriendo en el ayre las particulas, atomos, ó miasmas venenosos, que ocasionan esta enfermedad? ¿Porqué ley de mecanismo han de repetir las otras enfermedades, como la sarna, tabardillos, herpes, y no han de

N

de

(a) *Idem* pag. 32.

(b) *Idem* pag. 16. & 17.

de repetir las viruelas , siendo estas de la misma casta , y pudiendo como pueden excitar en la sangre una nueva efervescencia hata aquel punto ó disposicion , que la haga contraer de nuevo esta enfermedad ? Qué cosa mas natural que el que recurriendo las mismas estaciones y tiempos , y combinandose las causas naturales del mismo modo , repitan tambien las epidemias , y contraigan las viruelas otra vez los que las pasaron en la epidemia anterior , si se hallan con disposicion para ello , y se exponen , cómo sucede al contagio ? Esto para mi es tan natural , que lo contrario es trastornar el curso de la naturaleza y perturbar el orden de sus causas , como se puede ver en los celebres observadores Sydenhan y Huxhan , que describieron con el computo mas exacto , todas las epidemias de su tiempo. (a)

§. IV.

44. **C**ombatidos los Patronos de la Inoculacion de la fuerza y eficacia de esta verdad , han inventado varios medios para iludir estos y otros ratiocinios ; pero como la razon no pide fuerza , se les convence con sus propias armas. Lo primero que dicen es , que es verdad que se ha visto muchas veces que repitan las viruelas naturales , pero que no hay exemplar , de que vuelvan á quien las tuvo por insercion. Esta es otra como la del fomes ó semilla ; pero vamos à cuentas. Muchos exemplares hemos citado , y aun citaremos despues de personas , que dentro y fuera de Madrid habiendo tenido las viruelas artificiales , han vuelto á tener las naturales , y de tan mala casta , que han rendido el aliento en la palestra. Y esto no puede dexar de ser , atendiendo à una razon natural. Supongamos que hay en nuestros cuerpos semilla , de que
na-

(a) Sydenham *ubi supra*. Huxham *oper. phys. Med. tom. 1. pag. 135. 263. & 324.*

nacen como de causa las viruelas. Supongamos tambien que el designio de la Insercion es , como imaginan sus Autores , desarraigar ó extinguir esta semilla , para que arrojandola del cuerpo , quede libre de la repeticion el inoculado. Y corresponde el suceso á la esperanza? De ninguna manera. La Insercion es una curacion forzada , que no causa ni puede causar el efecto proyectado , no habiendo disposicion en el sugeto. (a) Asi se ha visto muchas veces , que en uno ú otro sugeto no ha causado el menor efecto la Inoculacion , y en otros ha ocasionado enfermedades de peor casta , que la ponderada malignidad de las viruelas. Sobre lo primero es digno de referir el caso que se comunicó á Vandermonde (b) , de que habiendo inoculado Mr. *Hosty* á dos muchachos del Administrador general de Paris , aunque hizo la Insercion muchas veces en uno de ellos de edad de seis años , no pegaron las viruelas , y una vez que llegaron á pegar , pegaron de tan buena gana , que le quitaron la vida. Sobre lo segundo se puede ver á Astruc , á Wansuvieten , y á Haen. (c)

45. La Inoculacion , como decia , es una operacion con que se intenta extinguir el fomes de las viruelas , se hallen ó no en él inoculando , las debidas disposiciones para ello. Con que siempre que no haya disposicion , ó la haya contraria , será esta operacion infructuosa , si es cierto que *repugnante natura omnia fiunt irrita* , que dixo Hipocrates. Asi lo confiesa Tissot y lo confirma con muchos exemplares , en que por no haber disposicion en los sugetos , no surtió la Ino-

N 2

cu-

(a) Tissot pag. 34. & 116.

(b) Vandermonde , *Journal de Medicin.* tom. 10. mes de Junio de 1759. pag. 560.

(c) Tissot pag. 115. & 116. *Dans tout autre cas. il n' est pas plus á caimdre qu' une goûte d' eau ú de lait.* Ibidem 117.

culacion efecto alguno : pero añade que en circunstancias semejantes no es mas de temer la podre variolosa, que una gota de *leche* ó *agua*. Si hubiera dicho agua bendita , responderia yo , que el tal pus lexos de temerse , perdonaria los pecados veniales ; pero como dixo agua ó leche, sin añadir otra cosa , no me atrevo à creerle sobre su palabra. Mr. Tissot al fol. 34 y en otros muchos de su Inoculacion justificada llama ponzoña y veneno à la podre ó pus varioloso y este es el comun language , de todos los Inoculadores. ¿Cómo pues hemos de creer que una ponzoña ó veneno introducida en un cuerpo sano no hace mas impresion que una gota de *leche* ó *agua* , quando no hay disposicion para recibirla ? De este modo jamás enfermarian los sanos , porque antes de enfermar no tienen alguna disposicion ; pero enferman aún quando se hallan con la mas robusta salud , porque la misma causa ó fermento , que ocasiona las enfermedades , produce primero las disposiciones. De este modo podria tomarse á quar-tillos el pus ó veneno varioloso , pues no siendo mas de temer en el caso que no haya disposicion , que una gota de leche ó agua , nadie recelará el tomarlo por la boca. A tal extremo nos lleva una preocupacion.

46. Volvamos á tomar el hilo. Siempre que no hay disposicion en el sugeto ó la hay contraria , es la Insercion infructuosa. ¿Y por donde saben los Inoculadores que hay de hecho tal disposicion , en los que van á inocular ? Por ignorar este secreto , á que no puede aspirar Medico alguno , suceden tantas desgracias , y aún no abren los ojos con la experiencia. Pero haya las disposiciones que desean , que aunque se les haga este favor , siempre queda el argumento en pie. La Inoculacion es una operacion artificial y forzada : luego no es capaz de extirpar la raiz ó semilla de las viruelas. Esta consecuencia es evidente , aún en los principios de los Inoculadores. La razon es : una accion natural es mas perfecta , mas consumada , y mas activa , que la ar-

artificial , como que procede de las entrañas de la naturaleza *ab intrinseco naturæ* , que dicen los Escolares : *sed sic est* , que las viruelas naturales , aún siendo acción perfecta y consumada , que nace de lo intrinseco de la naturaleza , no preservan de las segundas viruelas , según los Inoculadores : luego mucho menos las artificiales. El silogismo está en *Darii* , sino me engaño , y la doctrina es tan constante , que en ella estriba el *Natura curatrix morborum* , *el quo natura vergit* , y otras máximas de Hipócrates , que veneran como dogmas los Profesores.

47. Esta razón tiene más fuerza , reflexionando con alguna atención dos cosas. La primera el modo con que se hace la inserción , y el tiempo en que se llega à practicar , porque si se hace una incisión tan ligera que no se mezcle el pus con los humores , no será inoculación , sino juguete , ni producirá viruelas , sino alguna erupción de poca monta. Y en este sentido entiendo yo al celebre *Astruc* y Conde *Roncali* , que se empeñan en probar que las viruelas inoculadas , no son verdaderamente viruelas (a) ; pues ni se reducen à verdadera supuración , ni su podre sirve para inocular. Pero à la verdad no es así , como lo asegura *Wansuvieten* (b) , citando al famoso *Kirckpatrick* , y esta es la más segura opinión ; porque por las viruelas artificiales se ha propagado el contagio muchas veces , y el pus , que es capaz de comunicar las viruelas por contagio , mejor las comunicará por inserción. Pero no por esto dexan de ser poderosas las razones de *Astruc* y el Conde *Roncali* , para probar que si las viruelas naturales , aun siendo como son verdaderas , no preservan de las recidivas , menos podrán preservar las artificiales , que ò no son viruelas ó no tienen virtud tan eficaz para desarraigar el fomes varioloso , que se pretende extinguir por este medio. 48.

(a) *Apud Amar. pag. 136. num. 134.*

(b) *Tom. 5. §. 1382. pag. 30.*

48. Lo mismo sucede en quanto al tiempo. La Insercion practicada en aquellas circunstancias , en que no esté adminiculante naturaleza , no podrá extraher la semilla tan de raiz , que ponga á cubierto de la repeticion ; y este es el orden de las causas naturales, que no pueden variar otros agentes. *Cada cosa en su tiempo*. Si fuera de su estacion regular , ó en terreno donde no hay disposicion , quisiera yo hacer germinar una semilla v. g. de calabaza , (pongo en las calabazas el exemplo porque este es el fruto que se dá mejor en todas partes, y viene mas á quento á los Inoculadores) qué haria ? O perderia el trabajo , ó sacaria en vez de calabaza un cohombro ; no pudiendo dexar de ser asi , por ser esta una accion artificial y forzada á que no contribuye naturaleza y ser en vano todos los esfuerzos del arte , contra los constantes decretos de sus leyes. Con que errando el modo y el tiempo , en que se debe hacer la Inoculacion , y esto se errará por lo comun , porque depende de conocer la disposicion interior de cada uno , á que no alcanza la ciencia de los Medicos , ¿cómo se ha de extirpar por este medio la semilla , y precaver la repeticion de las viruelas ? Sin embargo los Inoculadores han dado á las viruelas artificiales el singular privilegio de preservar á todos los Inoculados , pudiendo mas su invencion prodigiosa , que las invariables leyes de la naturaleza. O hombres incomparables ! Y aseguran para ensalzar su systema , que en Constantinopla se inocula la peste , pero esto es en Constantinopla , y á las largas tierras &c. Tambien dicen que es en los bueyes : no me admiràra fuese en los racionales. Lo que admiro si es *que en un siglo tan ilustrado , en que han llegado* las ciencias y Artes á lo sumo , no se invente Inoculacion de verrugas para precaverlas , y aún Inoculacion de la ultima enfermedad , para precaver la muerte , y hacernos por este medio inmortales.

49. La segunda cosa que hay que reflexionar pa-

ra instruir á la *Razon*, y persuadir con eficacia, la repetición de las viruelas inoculadas, es el saber de donde proviene la enfermedad, si del pus ó materia que se ingiere, ó de la disposición de el que la recibe. Los Inoculadores aseguran à una voz, que no depende del pus, pues aplicado este una y muchas veces à un inoculado, no causa el menor efecto. A este fin trae una noticia M. Gandoger, que ciertamente me causa horror, bien es que yo la tengo por falsa, porque jugar así con la vida de los hombres, no cabe en la humanidad de racionales, ni sé que pueda haber hombre tan temerario, que se exponga á tan cruel experimento. " Un Medico, dice, (a) de la mayor reputación inoculó á un joven que tuvo y pasó las viruelas felizmente. Curado este joven de su enfermedad, le puso en una casa separada, donde le tuvo por un año, procurando evitar con la mas escrupulosa atención toda causa ó motivo de segundo contagio varioloso. En este tiempo inoculó à este joven de quince en quince dias, procurando averiguar con esta repetición, lo primero, si la Inoculación tantas veces repetida, producía segunda vez las viruelas: lo segundo, si el pus varioloso aplicado con tanta frecuencia à este joven ó por mejor decir *acumulado*, alteraba su salud, ó mudaba en algo su constitución. De esta observación resulta lo primero, que la Inoculación reiterada á lo menos 20 veces en el espacio de un año, no surtió el menor efecto. Lo segundo, que la podre variolosa aplicada en cantidad, y en diferentes tiempos no causó la mas ligera incomodidad à este joven, que goza de una salud muy robusta, despues de la inserción de las viruelas. " Y de todo esto deduce *Gandoger*, que las viruelas no provienen de la materia que se ingiere,

si-

(a) Gandoger de Foigny, *trait. pract. de l' Inocul.* part. 4. cap. 1. pag. 360. & 361.

sino de la disposicion de quien las recibe , para probar que quitando esta disposicion por las viruelas inoculadas , no pueden repetir otras viruelas.

50. Aunque tengo esta observacion por fabulosa en todas sus circunstancias , no solo porque como acabo de ponderar es temeridad delinqüente , jugar asi con la vida de los hombres , sino porque consta lo contrario de la relacion de *Vandermonde* (a) , y de lo que he expuesto impugnando à Mr. Tissot (b) , quien asegura que la podre variolosa no hace mas impresion que una gota de agua ó de leche , donde no halla las debidas disposiciones , concedo à Mr. *Gandoger* , sin perjuicio del derecho de reclamar , que no dependen las viruelas de la podre ó materia que se ingiere , sino de la disposicion de el que la recibe. ¿Y que se sigue de aqui? El dar en tierra con los mas sólidos principios de la Filosofia y Medicina , que han dictado la razon y la experiencia. Esto es muy claro.

51. Distingue la Filosofia quatro géneros de causas , *eficiente* , *formal* , *material* , y *final* ; y enseña , que cada una obra segun su género , con limitada actividad é influxo ; la eficiente haciendo , la formal informando , la material recibiendo , y la final terminando. Previene tambien , que las causas segundas ó agentes naturales , necesitan para obrar de disposiciones : que solo Dios , por su infinito poder , no necesita de disposiciones para obrar , pues como su poder es infinito , puede producir sin previa disposicion qualquiera efecto : que à la produccion de todo ente concurren todas quatro causas , obrando cada qual segun su esfera , con sola la distincion , que las causas ó agentes racionales , como obran por eleccion , se proponen en sus operaciones el fin ; y los agentes ó cau-

(a) *Ubi supra* pag. 99.

(b) *Pag. 99. y siguientes.*

causas necesarias, obran segun el fin á que les destinó la Providencia, de modo que sus efectos sean uniformes, correspondiendo à la causa de su especie. Asi el naranjo produce naranjas, el peral peras, sin que puedan equivocarse sus obras; porque para este fin les crió el Hacedor supremo, y ningun agente inferior puede variarlo (a).

52. La Medicina, que segun el Barbadiño (b), no es mas que una extension de la Filosofia, abraza sin distincion estos principios, y discurriendo sobre ellos, los aplica à sus materias, segun lo piden las circunstancias. En el caso en cuestión, la Medicina discurre asi. Las viruelas (lo mismo digo de toda enfermedad, concediendo por ahora que son entidades positivas) son un efecto natural, á cuya produccion concurren todas quatro causas, eficiente, formal, material, y final; y meditando que se hace la nutricion por la asimilacion de los alimentos con los humores, discurre á proporcion de las enfermedades: pongo por exemplo, de las viruelas, que se contraen en esta forma. Supone en nuestra sangre ó humores alguna disposicion adquirida ó heredada, que pueda asimilarlos á la podre variolosa: supone, que quanto mayor sea esta disposicion, y de peor calidad, en tanta mayor abundancia, y de peor condicion serán las viruelas: supone tambien el ayre inficionado de las partículas del virus varioloso, pues como asegura Wansuvieten (c), y observó por espacio de veinte años

O

años

(a) Genes. cap. I. v. II. *Germinet terra herbam virentem, & lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum.*

(b) Barbadiño. *Metod. de estud. Cart.* 13.

(c) Wansuvieten: *Nec constat ullo certo experimento variolas unquam absque contagio in Europa natas fuisse.* §. 1382. pag. 23.

años Huxam (a), jamás se han visto viruelas en Europa, sin que concurra contagio ó epidemia. Este contagio es tan sutil, que huyendo de la perspicacia de los sentidos, penetra los cuerpos mas compactos; y de tanta actividad y eficacia, que turbando los mas sanos humores, los trahe á su consentimiento facilmente. Supuestos estos principios, que aprueba la Medicina comun, es facil de discurrir, que el ayre, introduciendose por la inspiracion y deglucion en la áspera arteria, pulmones, estómago, é intestinos, lleva à estas partes el pus varioloso, y à proporcion de la cantidad y qualidad de los corpúsculos (llámense para evitar disputas *disposicion*) que encuentra en nuestros humores, produce ó no produce el contagio, y se propaga del mismo modo.

53. Combinadas con este orden las causas, se dá muy puntual respuesta no solo à las dos quëstiones, que nos propone el pueblo comunmente, segun dice el Doctor *Michel*, Profesor y Médico de Lipsik. (b) ” ¿ Por qué muchos no han tenido jamás viruelas? ¿ Y por qué otros las han padecido tantas veces? Sino à otras, á que es mas dificil satisfacer; v. g. ¿ Por qué unos las tienen confluentes, otros locas? Unos de buena especie, otros malignas? Pero combinadas las causas con este orden, no sé cómo puedan sostener los Patronos de la Inoculacion, que las viruelas no provienen de la podre que se ingiere, sino de la disposicion de quien las recibe. Pues siendo asi, se seguiria lo uno: que podria producirse un efecto sin causa eficiente, ni formal, con sola la disposicion, y esto por ser contra el principio, de que para la produccion de todo ente, deben concurrir todas quatro causas; ninguno
lo

(a) Huxham *apud Mr. Medicus*, pag. 36.

(b) Joan Michel, *Prax. clin. special.* pag. 579. *apud Haen ubi supra* pag. 342.

lo puede decir: pues aunque los Filósofos reducen las disposiciones al género de causas materiales, ninguno admite efecto con sola una disposición, que no tiene influxo activo para obrar. Lo otro: que si en la incision ó picadura que se hace al inoculado en lugar de la podre variolosa, se ingiriera otra materia purulenta, v. g. de un divieso, de una úlcera putrida, ó de un panarizo, se producirían viruelas, y no otra enfermedad, lo que tampoco se puede sostener. La razón es manifiesta. Porque si las viruelas no provienen de la podre, sino de la disposición del que la recibe, aunque sea la podre de otra casta, siendo la disposición de viruelas, se causaría ésta, y no otra enfermedad, porque todo proviene de la disposición; que es también contra el principio de que cada causa obra según su esfera, de modo que los efectos sean uniformes, correspondiendo à la causa de su especie, para que así las viruelas produzcan viruelas, la sarna sarnas, y no otra enfermedad, que no se incluya en la esfera de su acción.

54. Para evitar estos y otros muchos inconvenientes, que se deducen de la doctrina de los Inoculadores, debemos decir que las viruelas sean naturales ó inoculadas, provienen de la podre, y que à su producción concurren todas quatro causas, no menos que à la producción de todo ente, que sin ellas no puede producirse. Sin embargo está muy bien, que la podre variolosa aplicada à un inoculado, ó no inoculado, no cause alguna vez el menor efecto. Las causas segundas ó agentes naturales necesitan de disposiciones para obrar, y no habiendo de parte de la materia esta disposición, no pueden explicar su virtud. Esto se vé diariamente, en todas las causas naturales. Aplíquese el fuego à un combustible, y si éste no tiene disposición para recibir el fuego, ó la tiene contraria, no recibirá su forma; pero siempre recibe alguna disposición, v. g. algun grado de calor,

y si el fuego prosigue en calentarle , introducirá su forma en el combustible , porque en llegando á la última disposicion , ó ultimo grado de calor , que los Filósofos llaman *disposicion concomitante* , obra el fuego necesariamente. Aqui es preciso advertir , que quanto mas voraz sea el fuego , ó halle menos contrariedad de parte del combustible , lo que depende de las disposiciones , obrará con mas presteza , y tardará menos en introducir su forma.

55. Lo mismo sucede en las viruelas à proporcion , en las semillas , y en toda causa natural. Todos los cuerpos , como hemos repetido tantas veces , tienen disposicion para recibir las viruelas , y otra qualquiera qualidad morbosa. Esta disposicion será proxima ó remota , segun la mayor ó menor sanidad de los cuerpos , esto es , segun la mayor ó menor cantidad de las partes similares , que se hallen en los cuerpos y sus humores. Todo esto se vé claro en la Inoculacion , que no quiero convencer á sus Patronos , sino con sus mismos hechos y dichos. Aplícase la podre al inoculado por medio de la picadura ó incision , segun el método de inocular que se observe de *Sutton* , ó de *Timoni* ; y al quinto dia dice Tissot (a) ,
 ” ordinariamente al sexto , y algunas veces mas tar-
 ” de , lo que es mejor , se anuncia la enfermedad por
 ” un ligero dolor à los sobacos , ojos húmedos , ros-
 ” tro encendido , y algo hinchado , fiebre , &c. y tres
 ” dias despues de la fiebre , esto es , al octavo , no-
 ” veno , ó decimo despues de la operacion aparecen
 ” las viruelas.” Corriendo asi las cosas , pronostican el triunfo los Inoculadores , y recelan mucho de que vengan antes , pues el niño de seis años que refiere la gazeta de Madrid , pereció porque se declararon al quarto dia de inoculado por medio de la calentura,
 la

(a) Tissot , *art. 8. §. 43. pag. 70.*

la qual nunca hubiera sobrevenido hasta el dia siete , si no hubieran coincido con ella las viruelas naturales.

56. Yo quisiera saber ahora , en qué consiste que las viruelas inoculadas no aparecen hasta el octavo, noveno ó décimo dia despues de la insercion. Muchas veces no han aparecido hasta el 13 , y alguna vez hasta el 23 , segun nos dicen Autores de buena fé (a). Quisiera saber tambien , ¿ por qué quanto mas tarde aparezcan , vienen mas benignas , y en menos cantidad , lo que se tiene por beneficio en la Inoculacion? Y al contrario , ¿ por qué despues de la infeccion de un ayre epidémico varioloso , se presentan al tercero ó quarto dia las viruelas naturales , como vemos diariamente ?

57. Todo esto bien reflexionado , convence sin la menor duda , que la podre variolosa comunicada por la insercion, es de menos eficacia y actividad , que la que se comunica por el ayre , quando ocurren las viruelas naturalmente ; de que debemos inferir , que no solo es incierto el objeto de la Inoculacion , sino que si las viruelas naturales , sin embargo de su eficacia , no alcanzan à preservar de otras viruelas , la podre de la insercion , que obra en los inoculados con tanta lentitud , no podrá gozar de este privilegio , por mas que lo aseguren sus Patronos. Pero no nos apartemos del punto principal , en que yerra tanto Gandoget , que es , que las viruelas no provienen de la podre , sino de la disposicion de quien la recibe , á que le precipitó el tenaz empeño de negar la repeticion de las viruelas , sea ó no contra la Filosofia y Medicina , y confesemos lo que no podemos negar como Médicos y Filósofos. Que es.

58. Lo 1. Que las viruelas asi naturales como las

(a) Haen

las artificiales, tienen sus causas, eficiente, material, formal y final, porque ningun ente existe sin estas causas en todo el orden de la naturaleza. Lo 2. Que la podre es la causa eficiente de las viruelas naturales y artificiales; la formal es aquella entidad específica, que constituye à la podre en razon de tal, esto es, que la hace distinguir de las demás podres, v. g. de la de panarizos, diviesos y otras, que no pueden producir viruelas; la material son los humores, y la final el fin para que el supremo Hacedor, permitió esta enfermedad. Lo 3. Que el ayre hace en el contagio de esta enfermedad naturalmente, lo que con la insercion los Inoculadores, con la distincion que ya apuntamos, de que la podre natural es de mas eficacia, y produce en menos tiempo las viruelas. Lo 4. Que los agentes naturales no pueden obrar en la materia sin disposiciones, y por esta razon no contraen algunos las viruelas, porque no tienen disposicion para recibirlas. Lo 5. Que aunque sea esto asi, un sugeto el mas sano, esto es, en quien no se halle la menor disposicion, andando entre variolosos, ó exponiendose al contagio, podrá adquirir las viruelas, porque la misma causa ó fermento que ocasiona las enfermedades, produce primero las disposiciones; como se vé en el fuego, que va introduciendo el calor en el combustible, y sin embargo de no hallar en él partes similares ó disposiciones, esto es, particulas de su naturaleza, introduce con la continuacion su forma. Por esta razon, tengo por inverosimil la historia de Gandoger; porque à un joven el mas sano, repitiendo la inoculacion muchas veces, se le ha de corromper por necesidad la sangre, y al fin ha de contraer la enfermedad, como sucedió en el caso de Vandermondé. Y en fin, que si las viruelas naturales, atendiendo á estas razones, no precaven de las segundas viruelas, menos precaverán las inoculadas.

59. Diximos yá tratando del modo, con que se practica la Inoculacion, que si se hace una incision tan superficial, que no se mezcle bien el pus con los humores, no será Inoculacion sino juguete, ni producirá viruelas, sino alguna erupcion de poca monta. De este modo inoculaba Mr. Gatti, famoso Inoculador de París, Médico Consultor del Rey, y Profesor de Pisa, quien siguiendo la máxima de Sydenhan, de que toda la felicidad de las viruelas, consiste en que salgan pocas postillas, pues quando vienen en gran número, corren mucho riesgo los variolosos (a), hacia tan superficialmente la Inoculacion, que aún los padres de los inoculados quedaban con el bien fundado recelo, que una inoculacion de ceremonia, en que salian poquísimas postillas, no podia impedir que repitiesen las viruelas, respecto de que una corta cantidad de granos, ó una pequeña supuracion, no podia ser suficiente, para purificar á fondo los humores (b). Pero no era este recelo solo de los padres de los niños que inoculaba Mr. Gatti, sino de los mas famosos Inoculadores, que están en la segura opinion, de que solo se precave la repeticion de las viruelas, quando vienen en gran número las inoculadas. En fé de esto, uno de ellos, bien conocido en la Europa por su grande erudicion, decia con animosidad (asi lo refiere Mr. Gatti (c), que llenaria de viruelas à todos los inoculados por Mr. Gatti, que quieran ex-

po-

(a) *Rei cardo in eo vertitur ut in variolosis omnis salutis spes in exanthematum paucitate reponatur. Discrimen in eorum multitudine: & prout plura sunt hæc vel pauciora, aut moritur, aut vivit æger. Syden. ubi supra.*

(b) Mr. Gatti, *Reflex. sur les prejuges contra Inocul.* cap. 4. pag. 177.

(c) *Idem ibidem pag. 167. ubi hæc ad litteram.*

ponerse à una segunda inoculacion , segun su método de inocular. De esto se sigue , que las viruelas inoculadas no precaven de las segundas viruelas , si no vienen en cantidad tan abundante , que purifiquen à fondo los humores , ó por mejor decir , si no se hace la Inoculacion segun el capricho de cada Inoculador , pues cada uno tiene su modo de deslumbrar à los incautos , para llevarse la gloria por entero. No me dilato mas sobre este punto , que pide especial exámen , y se hará con mas propiedad , quando trate de los perjuicios de la Inoculacion.

§. V.

LO segundo que dicen los Inoculadores (a) , (y esta es su respuesta mas comun , y à que recurren como à ancora sagrada , en todos los naufragios de su systema) es que despues de las viruelas inoculadas repiten alguna vez otras viruelas , pero estas son unas viruelas *volantes* , que aunque se parecen en algo à la natural , ni son viruelas , ni lo pueden ser. Esta es en suma su respuesta , y la sostienen sobre su palabra , sin atender à hechos notorios ni razones , que persuaden lo contrario demostrativamente. ¡Qué es ver à los Defensores de la Inoculacion , que aqui caen , allí levantan sin guardar consecuencia en su doctrina , para defender esta solucion , contra todos los esfuerzos de la verdad ! Unas veces dicen , que las segundas viruelas son las *volantes* , otras que las primeras , segun les viene à cuento para mantener el error , de que las viruelas no pueden repetir. Pero es facil hacerles ver , y si no me engaño , con la mayor claridad , que las virue-

(a) Tissot, *art. 2. pag. 13. & 14.* Gatti, *art. 4. pag. 163. & 164.* Gandoget, *Traite practiq. de l' Inocul. part: 4. cap. 2. pag. 365. & sequent.*

ruelas que llaman *volantes* son verdaderas viruelas, y que si estas no son viruelas verdaderas tampoco lo son las inoculadas.

61. Para evitar la confusion, importa quedar de acuerdo con los Inoculadores, sobre la esencia de las viruelas volantes, porque nada podemos concluir, no conviniendo en el sugeto de la question. Algunos como Tissot (a), solo dicen, que la viruela volante es una viruela que aparece quasi sin fiebre en la invasion, pero siempre sin fiebre secundaria, y tan sin peligro, que se cura sin asistencia de Medico, dexando los niños al cuidado de sus madres, de una ama de criar, ó un asistente, y de aqui, dice, ha nacido el engaño de que repiten las viruelas muchas veces, de juzgar estas gentes por verdaderas viruelas, à las que no son sino *volantes* y falsas. Mr. Gandoger (b), que escribió mucho despues que Tissot y se puede llamar el Codigo de los Inoculadores, pues recopiló quanto se ha escrito en la materia en todas partes, en el paralelo que hizo de las viruelas volantes à las verdaderas, nos pone estas distinciones entre unas y otras.

62. " Que en las viruelas naturales verdaderas la
 " fiebre, que quasi desaparece en el tiempo de la erup-
 " cion, se excita y vuelve con mas fuerza al tiem-
 " po de la supuracion con todos aquellos symptomas
 " que caracterizan esta especie de calentura, como
 " frios irregulares, dolor de cabeza, y riñones &c. y
 " nada de esto sucede en las viruelas volantes, cuya
 " fiebre se disipa en 15, ó 18 horas con la pronta
 " aparicion de las postillas. 2. Que las verdaderas se
 " señalan por un espacio de tiempo que dura á lo me-
 " nos 15, ó 20 dias, dividiendo en quatro periodos,
 " á saber, tres dias de fiebre de invasion, tres de
 P " erup-

(a) Tissot, *art. 2. pag. 12. 13. 14, & 15.*

(b) Gandoger, *ubi supra part. 4. cap. 2. per. tot.*

» erupcion , tres de supuracion , y ocho ó diez de di-
 » secacion : y las volantes corren todo su periodo en
 » quatro ó seis dias. 3. Que las verdaderas son una enfer-
 » medad grave y de peligro , y su suceso es dudoso :
 » las volantes son una enfermedad tan ligera y dulce,
 » que no se puede llamar enfermedad propiamente.
 » 4. Que unas y otras se distinguen por sus efectos
 » y sintomas , que son muy diferentes yá por su na-
 » turaleza y duracion , yà por su número y gravedad.
 » 5. Que durante el curso de la fiebre secundaria las
 » postillas de las verdaderas se elevan , se alargan,
 » se emblanquecen , se llenan de un verdadero pus , y al
 » fin se hacen amarillas , oscuras , se secan y forman
 » una costra , que se cae á los 15 , ó 20 dias : y en
 » las falsas ó volantes se elevan las postillas pronta-
 » mente , se hacen diafanas , se llenan de una sero-
 » sidad que tira à roxa , se abaten , se desecan , y se
 » caen al *quinto* ó *sexto* dia , sin haber llegado á ad-
 » quirir alguna especie de *supuracion*. Y esta ultima
 » circunstancia es la diferencia esencial y caracteristi-
 » ca , que forma la distincion de estas dos viruelas.
 » Hasta aqui Gandoger.

63. ¿Qué Medico medianamente instruido , que ha-
 ya leído à Sydenhan , Huxham , y otros Autores que
 nos dexaron el método y doctrinas para curar , y ca-
 racterizar las viruelas , no juzgarà al ver este paralelo
 de Gandoger , que este Autor , equivocando las voces
 distingue las viruelas en verdaderas y *volantes* , como
 las distinguieron los demás en benignas , y malignas,
 confluentes , y discretas ? A la verdad con los mismos
 colores , con que pinta Gandoger las viruelas volantes,
 pintan Huxham y Sydenhan las *benignas* ó *discretas* ,
 y con los mismos colores , con que pinta aquel las ver-
 daderas , pintan estos las *confluentes* ó malignas , sin
 que haya mas distincion entre unas y otras , que la
 diversidad de grados , con que insultan á diferentes su-
 getos , proviniendo esta diversidad , segun hemos re-

petido algunas veces, de la varia disposicion de los humores. Asi nos lo enseña Huxham (a), que en palabras terminantes dice asi: " Aunque el contagio de las viruelas produzca la misma especie de enfermedad, sin embargo la misma enfermedad, admite muy diversa graduacion. El mismo contagio produce muchas veces en una casa, en una familia, en una Villa muy diferentes especies de viruelas, unas seràn muy benignas y discretas, otras muy malignas y peligrosas. Hay infinidad de exemplares, de que el primero que fue insultado de las viruelas, las tuvo sumamente benignas, y el que las contraxo de éste las adquirió malignas y mortales. Esto nos enseña la experiencia de modo que yà no se puede dudar, que la constitución de cada enfermo hace mudar notablemente la enfermedad en que incurre, y esto es lo

P 2

" or-

(a) *Licet variolarum contagium eandem morbi speciem excitet, morbus tamen ipse gradu admodum differt. Unum idemque contagium in una eademque domo, familia, aut pago sæpius valdè differentes variolarum producit species, aliæ erunt valdè benignæ & discretæ, aliæ valdè malignæ & periculosæ. Innumerata occurrunt exempla, ubi primus benigna admodum specie, hunc vero excipiens confluyente maligna & mortifera afficitur. Hæc quotidiana docet experientia, nihilo minus cum hæc cuncta fiunt & pessima in specie, intermedia benignissimarum incidunt exempla: Ita ut omnis in eo conveniat demonstratio, constitutionem singulorum ægrotorum, multum mutare subsequentem morbum. Atque hoc in omni fieri solet casu: sic enim consueta quidem scabies in alio suppurat & pertinax efficit vulnus, in alio ingens dilaceratum vulnus vix ulla vix nulla cum difficultate sanatur. Thlegmone vulgaris in alio resolvitur, in alio fit gangrænosa, scirrhusa, vel cancerosa. tom. 2. pag. 123.*

ordinario en todas las enfermedades. Así vemos que en unos se supura, y se hace una ulcera pertinaz, de una sarna comun, y en otros una ulcera enorme, se cicatriza y cura facilmente; en unos se resuelve un flegmon vulgar, y en otros se hace gangrenoso, escirroso, ó canceroso." Hasta aqui Huxham, y lo mismo dice Sydenhan; aún con mayor claridad, y distincion.

64. Yo no hallo otra distincion de la doctrina de Gandoget á la de Huxham, que el que éste nos dice en compendio lo que aquel en un detalle difuso, describiendo por menor las circunstancias, que acompañan à unas y otras viruelas en sus quatro tiempos de invasion, erupcion, supuracion, y desecacion; y que Gandoget llama volantes à las que Huxham *muy benignas*. Siendo esto así, debemos confesar libres de toda preocupacion, que la viruela volante es verdadera viruela, no menos que lo es la benigna. Es verdad que la viruela *volante* es la mas ligera y suave, como la maligna es la mas fuerte: pero la mayor ó menor fuerza, ó *lo mas ó lo menos* dentro del mismo genero, no muda la especie segun dicen los Filósofos. (a) Esto se hará mas perceptible, reduciendolo á terminos de Escuela, que es como se aclaran las cosas.

65. Antes de la Inoculacion no conociamos otra division de viruelas que en *benignas y malignas*. Los Inoculadores las han dividido en *verdaderas y volantes*, debiendo á esta novedad la Medicina, una grande ilustracion que la faltaba. Una y otra division es adecuada, esto es, el todo dividido es mayor que cada parte, pero las dos partes juntas son iguales al todo dividido. Es univoca, esto es, las partes ó miembros divididos participan con igualdad la razon ó esencia

(a) *Magis & minus in eodem genere non mutant speciem. Axiom. filosof.*

cia del todo dividido : v. g. La substancia se divide en corporea é incorporea , y tan substancia es una como otra : el animal se divide en racional é irracional , y tan animal es el bruto como el hombre mas perfecto. Con que si las viruelas , segun que se distinguen de las demàs enfermedades eruptivas , se dividen en benignas y malignas , en verdaderas y volantes , tan viruelas serán las malignas como las benignas , las volantes , como las verdaderas , sino es que la division de las viruelas en verdaderas y volantes sea una division equivocada , en que los miembros divididos participen de diverso modo , la razon ó esencia del divisivo , esto es , que las viruelas volantes solo sean viruelas equivocadamente , lo que queda demostrado no ser asi , y se hará aún ver con mas claridad.

66. La viruela volante sigue los mismos periodos y tiempos en su invasion , erupcion , supuracion y desecacion que la verdadera ó maligna , con sola la diferencia , que los corre en menos espacio , con suavidad y sin peligro , y su materia no se reduce á verdadera supuracion , segun el paralelo de Gandoger: luego no hay mas diferencia de una à otra que la mayor ó menor gravedad : Esta no hace mudar de especie ó naturaleza , como afirma Huxham y dicen todos , que admiten en las viruelas diferentes grados: luego ó hemos de negar que son viruelas verdaderas las malignas , ó hemos de conceder que las volantes son verdaderas viruelas. Dudar de una verdad demostrada tan evidentemente , sería adoptar el scepticismo en todas las ciencias naturales.

67. Que la benignidad y dulzura con que pinta Gandoger á la viruela volante , no la descarte de la clase de verdadera viruela , ademàs de verlo cada dia en algunas epidemias , en que son las viruelas tan indulgentes , que las pasan los muchachos en la calle , lo previno Huxham , que en la materia es voto de la mayor excepcion. El contagio de las viruelas , dice , no
siem-

siempre produce fiebre, à lo menos considerable, aún quando causa postillas, porque muchisimos niños y aun adultos han padecido unas viruelas tan benignas, que apenas les ha insultado calentura, ni han tenido alguna indisposicion, en todo el curso de su enfermedad (a). Pues si muchas personas, exclaman aqui Mr. Medicus y Haen, han tenido una vez las viruelas verdaderas, y reconocidas por tales por los mas exactos observadores, ¿por qué ha de mudar de nombre, y de especie esta enfermedad, quando se tiene segunda vez? ¿Por qué no han de ser tan verdaderas viruelas las segundas como las primeras, ó las primeras como las segundas? Estas dos enfermedades son iguales en sus symptomas, no hay signo pathogmico que las distinga, y toda la diversidad está en que unas son primeras y otras segundas, y es evidente que esta distincion, no basta para que mude de especie la enfermedad.

68. „ Todas las distinciones, prosigue Mr. Medicus, que han inventado los Patronos de la Inoculacion, de viruelas legitimas y bastardas, verdaderas y volantes, se fundan sobre falsas opiniones, que se adoptaron sin reflexion, y se mantienen contra el bien de la humanidad. Han visto estos hombres, que las viruelas repiten muchas veces, y por no abandonar su opinion de favorito, por no confesar que se engañaron, quando aseguraron sin la menor duda, que jamàs repetian las viruelas, inventaron para deslumbrar

(a) *Variolarum contagium non semper febrim ad minimum insignem aliquem in gradum excitat, licet variolas afferat, nam plurimi infantes & adultioris etatis homines in via naturali tam mitem in modum laboraverunt, ut neque febris sensibusevidens ad esset, neque ullo re tam ante illas quam per totum earum decursum male afficerentur.* Huxham tom. 2. pag. 123.

» brar à los inocentes , esas fantasmas de distinciones,
 » y llamaron verdadera à la primera viruela , aunque
 » fuese la mas benigna ; y bastarda ó volante á la se-
 » gunda , aunque fuese la mas funesta. ¿Quién no se
 » admirará que en una materia tan grave , y de que
 » depende el mayor bien de el Estado , se admita en
 » la Medicina tal capricho ?

69. Para aclarar mas esta materia , importa ha-
 cer à los Inoculadores una pregunta. Quando las se-
 gundas viruelas son tan perniciosas , que se muere de
 ellas el enfermo , como se ha visto muchas veces , y
 de que hemos alegado tantos exemplares. ¿Estas virue-
 las seràn legitimas ó bastardas , verdaderas ó volan-
 tes ? Este es uno de los mayores apuros , porque
 ha de ser uno ú otro. Tomen el partido que quisie-
 ren , el dilema estrecha por todas partes. Si son vi-
 ruelas volantes , tenemos yà que la viruela volante,
 no es una enfermedad tan ligera y dulce , que no me-
 rece el nombre de enfermedad , como afirma Gando-
 ger , sino es que digamos que el enfermo se muere
 en sana salud , que no me causará extrañeza , pues
 éste y otros mayores disparates , se deducen de la doc-
 trina de los Inoculadores. Si son verdaderas viruelas,
 como no pueden dexar de ser ; tenemos que son vi-
 ruelas verdaderas las volantes , y que las verdaderas
 viruelas repiten muchas veces.

§. VI.

70. **L**A segunda parte de mi proposicion decia: *Que si las viruelas que llaman volantes los Patronos de la Insercion , no son viruelas verdaderas , tampoco lo deben ser las inoculadas.* Dexamos insinuado anterior-
 mente , que el famoso Astruc y Conde Roncali son de sentir que las viruelas inoculadas , no son verdade-
 ras viruelas. Si fuera cierta esta opinion , y pudiera justificarse con aquella autenticidad , que hace solem-
 ne

ne y plenaria una justificacion, se deberia castigar á los Inoculadores, con todo el rigor de las leyes, por embusteros, embaucadores, y enemigos de la sociedad y bien comun: pues no siendo verdaderas viruelas las inoculadas, no podian preservar de las verdaderas; y asi sacrificaban á su engaño la vida é intereses de todo el mundo, que sin duda es un delito enorme, y digno de todo el rigor de las leyes. Pero á la verdad no es asi. Lo cierto es que las viruelas inoculadas, son verdaderas viruelas, pues por ellas se ha propagado el contagio muchas veces, no menos que por las viruelas naturales, y con tanta eficacia que no se pudiera creer sino lo asegurara Wansuvieten quien dice (a),” que la podre variolosa de un inoculado comunicada á otro, produjo las viruelas, y la de este segundo á otro tercero, y la del tercero al quarto, y continuando hasta nueve veces la aplicacion, produjo las viruelas con igualdad. “ Concluyendo de este hecho que no se disminuye el contagio, por la sucesiva aplicacion á varios cuerpos, antes queda con la misma eficacia, y actividad, que tenia en la primera aplicacion.

71. Con que suponiendo, que las viruelas inoculadas, son verdaderas viruelas, veamos si las que llaman *volantes*, son de la misma naturaleza y especie. Haciendo igual paralelo entre las viruelas volantes é inoculadas, que el que hizo Gandoger entre las verdaderas y *volantes*, saldrá la demostracion mas evidente. Las viruelas inoculadas tienen el mismo origen, los mismos simptomias, y los mismos caracteres que las que llaman *volantes*; pues unas y otras provienen de materia variolosa; unas y otras insultan quasi sin fiebre; unas y otras terminan sin fiebre secundaria; y unas y otras son tan benignas, que no merecen el nom-

(a) Wansuvieten §. 1403. pag. 117.

nombre de enfermedad , sino de una ligera indisposición. De las viruelas volantes lo dice así Gandoger en el paralelo que citamos ; de las inoculadas lo aseguran sus Patronos : luego si las viruelas inoculadas son verdaderas viruelas , lo serán también las *volantes* , pues gozan de los mismos caracteres. Podia estrechar mas este raciocinio , aplicando palabra por palabra las qualidades de las unas á las otras , que hasta aqui corren parejas ; pero esto qualquiera lo puede hacer con poca ó ninguna aplicacion , en tanto que yo ato otro cavo, que en la materia es muy preciso , y puede servir de instruccion á los profesores de la Facultad.

72. En la quinta y última distincion , que pone entre las viruelas verdaderas y *volantes* Gandoger, concluye así (a) : " Durante el curso de la fiebre se-
 " cundaria , las postillas de las verdaderas se elevan,
 " se alargan , se emblanquecen , se llenan de un ver-
 " dadero pus , y al fin se hacen amarillas , obscuras,
 " se secan y forman una costra que se cae à los 15
 " ó 20 dias : y en las falsas ó *volantes* se elevan las
 " postillas prontamente , se hacen diafanas , se llenan
 " de una serosidad , que tira á roxa , se abaten , se
 " desecan , y se caen al quinto ó sexto dia , sin ha-
 " ber llegado à adquirir alguna especie de *supura-*
 " *cion*. Y esta ultima circunstancia es la diferencia
 " esencial y característica , que forma la distincion
 " de estas viruelas." Con que la distincion caracte-
 " rística y esencial entre las viruelas verdaderas y vo-
 " lantes consiste , segun Gandoger , precisamente , en
 " que las viruelas verdaderas se llenan de un verdade-
 " ro pus , y se reducen à verdadera supuracion. De
 " esta doctrina se tiran tres conseqüencias ; todas tres
 " por medios diferentes ; todas tres contra los Inocula-
 " dores ; todas tres desvanecen su preocupacion ; y to-
 " das

Q

das

(a) Gandoger , *ubi supra* pag. 377. *in fine*.

das tres confirman mas la verdad.

73. Primera consecuencia. Luego las viruelas que no se llenan de un verdadero pus, y no se reducen á verdadera supuracion, no son viruelas verdaderas: luego no son verdaderas viruelas las malignas, pues las viruelas malignas, segun Huxham, son de ordinario de esta condicion, pues á la pag. 131 del tom. 2. tratando de unas viruelas malignas, se explica asi: " Las postillas variolosas cristalinas y linfáticas, jamás se maduran bien; antes la materia de que se forman queda cruda, y se hace un pus aqueo seroso, (esta es la serosidad que tira á roxa en las viruelas volantes de Gandoger) son confluentes en muchas partes, y forman unas ampollas muy largas (a). A la verdad, que las viruelas se llenen de un verdadero pus, ó se reduzcan á verdadera supuracion, no es circunstancia necesaria para contestar las viruelas, antes las que son de un caracter pernicioso, y vienen con mucha malignidad, carecen de esta condicion. El mismo Huxham á la pag. 224 del tom. 1. previno, " que las viruelas epidémicas son del peor caracter :::: sus postillas por lo comun están enteramente vacías; " llenanse de ordinario de un pus muy acre y muy crudo (b). Y à la pag. 306 del mismo tomo: Las viruelas epidémicas son à la verdad muy funestas; sus postillas por lo comun son pequeñas, negras; no se elevan y tienen en medio un punto livido ó negro, y arrojan una podre cruda que

(a) *Variolæ crystalinæ aut lymphaticæ numquam bene maturescunt, sed materia manet cruda, tandemque fit merus aqueus ichor, ac eæ plurimis in locis confluent & admodum largas effingunt vesicas.*

(b) *Variolæ epidemicæ pejores sunt notæ :::: sæpè vacuæ omnino, sepius acri admodum ac crudo ichore turgidulæ.*

que corroe las partes carnosas (a). Con que si las viruelas malignas sin que se llenen de un pus verdadero, ni se reduzcan à verdadera supuracion, son verdaderas viruelas y de la peor calidad, ¿por qué no lo han de ser las volantes, quando logran de las mismas condiciones?

74. Segunda conseqüencia. Luego si las viruelas volantes se llenan de verdadero pus, y se reducen à verdadera supuracion, aunque esta sea en cortisima cantidad, serán verdaderas viruelas: *sed sic est*, que así sucede muchas veces: luego son viruelas verdaderas las *volantes*. La menor de este silogismo lo prueba Mr. *Medicus* de este modo (b). " La viruela *volante*, dice este Autor, es tan una con la inoculada, que no hay signo pathognómico que distinga la una de la otra. A la verdad la viruela *volante* trahe de ordinario pequeña fiebre; no obstante que alguna vez viene con fiebre de consideracion. La viruela *volante* se llena muchas veces como las otras, de una podre verdadera; se cae en costras, dexa marcado al enfermo; su curso es en ocasiones muy largo; aparece en el mismo tiempo y circunstancias en que las viruelas verdaderas; se eleva despues del contagio, y es tan semejante à la viruela inoculada, que no hay ápice en que no convengan. La ligereza del mal, y falta de peligro, que se estima y preconiza tanto en las viruelas inoculadas, se halla aún mas exáctamente en la viruela volante. Cotégense estas dos enfermedades con amor à la verdad, y sin preocupacion, y se

Q 2

" en-

(a) *Variolæ epidemicæ sanè sunt haud parum funestæ, sepius parvæ, atræ, sessiles cum faveola in pustularum medio aut nigra, in terdum crudo defluunt ichore, qui sub cutem carnem erodit. &c. &c.*

(b) Mr. *Medicus*, pag. 21. & 22.

” encontrará su perfecta identidad.” Luego si toda la diferencia entre las viruelas verdaderas y volantes, consiste en que éstas no se llenan de podre, y se llenan, según Mr. Medicus, en la realidad, no habrá alguna diferencia entre las dos.

75. Consequencia tercera. Luego si hay verdaderas viruelas, que sin llegar à llenarse de verdadero pus, ni reducirse à perfecta supuracion, y aún sin contraer alguna serosidad, se resuelven y desaparecen, serán verdaderas viruelas las volantes, ó no lo serán las inoculadas, que siguen en algunos esta idea. La consequencia tiene dos partes, que probaremos separadamente, y una y otra, si no me engaño, con autoridad y hechos notorios. 1. Wansuyieten, despues de referir la opinion de que las viruelas se contraen, ó no se contraen, ó se contraen en mas ó menos cantidad, á proporcion de las partes similares que halla el contagio varioloso en los humores, sobre las observaciones del célebre *Mead*, y experiencias propias, y de *Bebreno* asegura, que quando al tiempo de la supuracion ocurren en las viruelas evacuaciones copiosas, como sudores espontaneos, abundantes diarreas y copiosas hemorragias, ó se desvanecen del todo las postillas sin llenarse de pus, ni de suero, ó á lo menos hacen tan ligera la enfermedad, que no hay el menor peligro en su curacion (a). Alega muchos exemplares de viruelas curadas en esta forma por sudores, diarreas, hemorragias. Con que si tenemos viruelas, y viruelas verdaderas, cuyas postillas se desvanecen sin llegar á formar pus ni aún serosidad, sin que por esto lo dexen de ser, ¿qué razon habrá para que las viruelas volantes, que se llenan quando menos de una serosidad que tira á roxa, no sean viruelas verdaderas?

Lo

(a) Wansuyieten, §. 1382. pag. 26. & 27.

Lo mismo que afirma Wansuvieten de las viruelas naturales, asegura Tissot de las artificiales, pues al cap. 8. §. 45. pag. 74. dice asi: " Sucede tambien
 " algunas veces, que las postillas de las viruelas
 " inoculadas se terminan por resolucion, esto es, se
 " desecan, y se caen insensiblemente sin llegar à
 " una perfecta maduracion. *Il arrive même quelques*
 " *fois, que les pustules se terminent par resolucion;*
 " *c' est à dire, séchen & tombent insensiblement, sans*
 " *parvenir à une parfaite maturité.*" Debemos, pues, confesar, que el pus ó su verdadera maduracion, no constituye las viruelas en razon de tales, pues tenemos verdaderas viruelas sin estas condiciones, como queda demostrado con razones y experiencias, y si yo no me engaño bien fundadas.

76. Tenemos viruelas sin verdadero pus, ni supuracion, y viruelas de la mayor malignidad. Tenemos viruelas que se llenan de serosidades, y no son *volantes*, sino confluentes. Tenemos viruelas sin una ni otra circunstancia, y no obstante son verdaderas viruelas, que al tiempo de la supuracion la naturaleza, superior à todos los remedios, las supo resolver de todo punto por sudores, diarreas, hemorragias. Donde es preciso notar, que puede llegar el arte à lo que ha hecho la naturaleza tantas veces. Asi el Doctor Solano con su gran penetracion ó prevenia las viruelas, y preservaba de la erupcion, absorbiendo el fermento con su regulo medicinal; ó hacia à lo menos que apareciesen tan benignas; como nos pintan los Insertores las inoculadas. Tenemos en fin que las viruelas inoculadas son tan parecidas sino idénticas con las que llaman volantes en su origen, en su curso, en sus caracteres, que ó no son viruelas las inoculadas, ó son las volantes verdaderas viruelas.

77. No permiten los ceñidos términos de una Diser-tacion que me dilate mas, aunque me ocurría mucho mas que decir. Voy à dar la última prueba, que

no es ménos eficaz que las otras. No pudiendo negar los Inoculadores la repetición de las viruelas naturales, pues para convencerles de este hecho no es menester mas que abrir los ojos; viendo tambien que si las viruelas naturales no preservan de las recidivas, tampoco preservarán las inoculadas, pues como aquellas son acción de la naturaleza, que sabe mejor que los Médicos el cómo y cuándo de la curación de los males, depuran con mas perfección los humores; inventaron para defender su systema à pesar de la verdad y la razón, llamar volantes à las segundas viruelas; esto es, una quisicosa que parece viruela y no lo es, porque viene con mucha benignidad, es de corta duración, no trae fiebre secundaria, y se cura con poca ó ninguna medicina. ¿Quién no vé, que las viruelas discretas gozan de estas mismas qualidades, y son viruelas verdaderamente, esto es, son verdaderas viruelas, sin que nadie haya dicho lo contrario hasta ahora? ¿Quién no vé, que las viruelas inoculadas, segun ponderan los Insertores, tienen estas mismas propiedades, y sin embargo son verdaderas viruelas, y si no lo son, qual nos engañan?

78. No cave esto en hombres de tanta christianidad, y buena fé como los Inoculadores. Pero es de advertir, que Mr. Gatti (a), famoso Inoculador de Paris, segun consta de la apología que hace de su método de inocular en su grande obra: *Reflexions sur les prejuges qui s'opposent aux progres & à la perfection de l'Inoculation*, ó en virtud de la preparación, ó de el pus varioloso que ingeria, comunicaba una viruela tan blanda, que ni aún tenia apariencias de viruela. Por lo que los Médicos de Paris, ó por emulación, ó por amor al bien de la sociedad, calum-

(a) Gatti, cap. 4. pag. 166.

lumniaban à Mr. Gatti, de que usaba en sus inoculaciones de una podre *debilitada, depauperada, rancia, envejecida, evaporada, embotada, bastarda, alterada, preparada, confeccionada, desnaturalizada, enervada, consumida, macerada, lavada, desecada, esavechada, cocida, tostada.* &c. y concluían, que era mas seguro para precaver de las viruelas naturales el método de Mr. Hosty, en que se dexaba à sus propias fuerzas el curso de las viruelas inoculadas. Y sin embargo de ser las viruelas que ingeria Mr. Gatti muy inferiores en todos sus caracteres à las que llaman volantes, pasan por verdaderas viruelas, y de tanta eficacia para preservar de la repetición, que exorta el Autor à todos los inoculados por su método, que se sugeten á segunda inoculación, y que se expongan con libertad à qualquiera contagio sin temor del menor riesgo (a): luego las viruelas volantes, que en razon de viruelas exceden por sus síntomas y caracteres à las inoculadas, serán verdaderas viruelas.

CAPITULO VI.

POR LAS VIRUELAS ARTIFICIALES ò inoculadas, se contrahe y propaga el contagio, no menos que por las naturales.

§. I.

I. **P**Oco ó nada tenemos que hacer en este capítulo, pues están los Inoculadores de acuerdo, en que se comunican las viruelas

(a) Tissot, *plurib. in loc. signantèr* §. 45. pag. 74. Gatti, *cap. 2. pag. 77. & 78.* Gandoger, *part. 2. cap. 1. §. 1. pag. 161. & sequent.*

las artificiales del mismo modo que las naturales; ni podian decir otra cosa, sosteniendo que son viruelas verdaderas. Tambien convienen, en que no es del caso para la Inoculacion, que la podre sea de viruelas de buena ó de mala especie, porque de la podre de viruelas muy benignas, han resultado viruelas perniciosas, y de la de las perniciosas, han resultado muy benignas; comprobando esto, que la benignidad ó malignidad de las viruelas, no tanto proviene de la materia que se ingiere, quanto de la disposicion de el que la recibe. Asi tengo por ocioso el referir muchas cosas particulares, y aún algunas epidemias, que han ocasionado las viruelas inoculadas, no obstante que esto bastaba para desterrar del mundo tan mortal y perjudicial veneno. Pero es de mi obligacion, ya para ilustrar la materia, ya para resolver algunas dudas, el explicar las circunstancias, y el modo con que se comunica y propaga este contagio.

2. El contagio, que aplicado á las viruelas aterra tanto á los hombres, es comun à otras muchas enfermedades, que provienen de la misma causa, esto es de la infeccion del ayre ó la atmosfera. Considerado con este respecto tiene muchas y graves dificultades, que no es facil resolver, bien que esto es trascendental á otras causas naturales, de que ignoramos el *cómo* de sus operaciones. Quema v. g. el fuego, y no sabemos como quema. No hay cosa mas clara que la luz, ni cosa de mayor obscuridad. Venla claramente los ojos, y no la penetran los discursos. Aquella pronta propagacion, con que ilumina el horizonte, huye de la perspicacia mas lince. Asi si no explicamos el contagio de las viruelas con toda aquella claridad que es menester, sirva desde luego de disculpa lo dificil ya obscuro de la materia.

3. El contagio de las viruelas excitado por sus exhalaciones, se divide en dos especies. La una es la que ocasiona ó produce la epidemia, y la otra la que

que la propaga. Por la explicacion de esta segunda se conocerá debidamente la primera. El contagio que propaga la epidemia, se produce, segun la opinion comun, por una exhalacion, ó una aplicacion continúa del fermento ó podre variolosa, y se produce de uno de estos tres modos. Lo primero, se comunica este mal á los que asisten à los variolosos con alguna continuacion; á los que trahen sus vestiduras, ó lavan sus ropas, &c. Es facil de concebir como en estos casos se insinúa en la sangre el fermento varioloso, y causa la infeccion. Segundo. Tambien se comunican las viruelas à los que entran en un quarto donde estan los variolosos, mayormente si el quarto es poco capáz, y no se ha renovado el ayre à prevencion. En este caso las continuas exhalaciones del cuerpo del varioloso inficionan de tal modo el ayre del aposento, que comunican la infeccion à todos los que entran en él. El tercer modo, y mas seguro de comunicar las viruelas, es por la Inoculacion. Por este medio no solo se aplica el fermento varioloso, si no se hacen todas las diligencias posibles à fin de que se mezcle con la sangre. Por los dos modos primeros se produce el contagio natural; por el tercero el artificial.

4. Exâminemos mas à fondo estas tres especies de contagio, y para hacerlo en toda forma, consultemos con la experiencia. Esta nos enseña la facilidad y prontitud con que se comunica el contagio por los dos primeros medios, y la misma nos enseña, segun los Inoculadores, que por la insercion no se comunica tan facilmente (a): pues consta de las observaciones que se leen en sus escritos: Lo 1. que habiendo aplicado el pus varioloso por frotacion, para comunicar por este medio las viruelas, salió esta diligencia

R

in-

(a) Tissot, Gatti, Gandoger, *ubi supra*.

infructuosa. Lo 2. Que las hilas impregnadas de la podre variolosa, no han producido muchas veces las viruelas, por haber hecho muy ligera la incision à quien se queria inocular; y que habiendo hecho despues una incision mas profunda, correspondieron al deseo las viruelas. Lo 3. Se ha observado tambien, que no habiendo causado viruelas las primeras hilas, las produgeron las segundas. Lo 4. Se ha notado igualmente, que muchas personas à quienes se aplicó el pus varioloso sin poder introducirle el veneno, contrageron en la siguiente epidemia esta enfermedad, que ni el arte ni el pus pudieron introducir.

5. Todas estas observaciones nos hacen ver claramente, que el fermento ó pus varioloso, lexos de ser muy activo, es de cortisima eficacia, y se debe aplicar con muchisimo cuidado y circunspeccion, para que produzca la enfermedad. Se conocerá aún mas distintamente la poca actividad de este fermento, si se considera el modo con que obra ordinariamente en los inoculados. En efecto, es su operacion tan perezosa, que no aparecen las viruelas por lo comun hasta el noveno ó decimo dia de la insercion; muchas veces al trece ó al catorce, y algunas se han retardado hasta el 23, como notamos en el capitulo anterior. Por el contrario, despues de la infeccion de una exhalacion ó ayre epidémico, se dexan ver las viruelas al tercero ó quarto dia, y aún desde el punto en que se sale del quarto del paciente, se empiezan à sentir las disposiciones. Asi, comparando estos dos efectos, no podemos dexar de confesar, que este pus ó fermento obra con mucha lentitud, y es muy incierta su operacion; siendo la causa ó motivo de todo esto lo que tenemos repetido, y es que las acciones del arte no pueden competir en actividad y eficacia con las que exerce la naturaleza, y asi son vanos los esfuerzos del arte, quando presumen alterar sus leyes.

6. Sin embargo de que el pus ó podre variolosa obre por sí con tanta lentitud, comunicada à los cuerpos se hace de tanta actividad, que es capaz de destruir un ejército, y desolar medio mundo. A lo menos asi lo juzgaban los Ingleses, quando confiando mas que del valor de sus armas, del contagio mortal de estas viruelas, usaron del bárbaro ardid de la inoculacion, para destruir al ejército Americano y Francés. Asi lo refiere la gazeta de Madrid del Martes 25 de Diciembre de 1781, contando el pasage de este modo: " De semejantes medios habia usado " anteriormente el propio Cornwallis, para destruir " el cuerpo de la Fayette; pues à todos los negros " que desertaban de las haciendas, y à los que podia coger, les hacia inocular, y les obligaba à pasesarse al ejército Americano, para que lo inficionasen; mas la vigilancia del Comandante Francés hizo inútiles estos bárbaros ardides."

7. La vigilancia que tuvo en este lance el Comandante Francés para inutilizar tan bárbaro ardid, quisiera yo en todo Magistrado, para zelar sobre este punto. ¡Qué es ver que dentro de las casas de la Corte se practica la inoculacion impunemente, con el grave riesgo de contagiar la familia, y que de ésta se propague el contagio à todo el pueblo, y nos apestén à todos! No será la primera vez que se ha representado tan trágica escena, como sucedió en Leon de Holanda (a), y sucederá en qualquiera parte que no se tomen las debidas precauciones. ¡Qué enemigo no sería de la Nacion el que se precipitase à tan temerario arrojó con tan grave peligro de todo el Reyno? Cornwallis executó la inoculacion, pero la executó en guerra viva, porque no tenia otras armas; la executó con su enemigo, á quien intentaba destruir;

(a) Véase el cap. 8. de esta Disertacion.

truir ; pero que con título de amigo , nos queria introducir alguno en sana paz un contagio , que es capaz de desolar à todo el Reyno , si no se corrige con la mayor severidad , no sé para quando se guardan las penas y castigos , que se imponen à los reos de Estado. Pero volvamos al asunto principal.

8. Explicado el modo con que se propaga el contagio por las exhalaciones y contacto fisico de las viruelas naturales y artificiales , resta exâminar cómo le produce una epidemia , en la que el fermento ó podre variolosa , se halla en el ayre ó atmosfera. Muchos Médicos del primer orden son de sentir , que la podre de las viruelas , elevada sobre el ayre , se transporta de un lugar á otro , y establece á su voluntad su domicilio , á manera de un viagero , que va à hacer noche al primer Lugar , à fin de reparar las fuerzas , y proseguir su viage por la mañana. No quiero citar los Autores , que se han empeñado en descubrir las diferentes marchas y estaciones , que hace el pus de las viruelas en el ayre , no se piense que es mi designio disminuir un punto su gran mérito. Me contentaré con exponer lo que resulta de lo que han adoptado ellos como verdad , y han seguido otros sin reflexión. Lo 1. tienen por cosa muy cierta , que el fermento ó podre variolosa se transporta en el ayre de un lugar à otro , y baxa despues à inficionar los contornos , donde establece su domicilio. Lo 2. Aseguran , que este pus elevado sobre el ayre , pierde por algun tiempo su actividad , y se queda en un estado de inaccion , hasta que alguna otra causa le hace recobrar sus fuerzas ; á manera de aquellos animales que se entorpecen en el invierno , y se sumergen en un letargo , de que no convalecen hasta la primavera , en que recobran de nuevo su vida.

9. Lo ridiculo de estas aserciones salta à los ojos inmediatamente. Sin embargo , consideremos la naturaleza , y propiedades de la podre variolosa , para

rebatirla con mas eficacia. A la verdad, este pus es pesado y espeso, sus partes son glutinosas, y no se separan con facilidad. Si se echan en un vaso de agua, se van prontamente al fondo, en virtud de la gravedad de su peso. Pues si no pueden equilibrarse con el agua, ¿cómo podrán elevarse sobre el ayre, que es muchas veces mas leve? En efecto, el agua no puede elevarse sobre el ayre, sin que se sutilice en vapores, y evaporado no es agua, sino ente de otra naturaleza. El pus, pues, permaneciendo en razon de tal, no puede elevarse sobre el ayre. Luego que se eleva es indicio ya de una disolucion interior que le desordena, y destruye toda su substancia. No me detendré en probar, que la disolucion destruye la conexión interior de sus partículas, porque esto es cosa muy clara: mas no puedo menos de advertir, que se halla una notable diversidad entre el pus (digamoslo asi) imperfecto, y el que se arrara totalmente por la disolucion. El primero, como es constante, se halla aún en estado de producir las viruelas, y el segundo no puede de modo alguno producir las. Asi, como las partículas del pus no pueden elevarse sobre el ayre, sino despues de haber perdido su naturaleza, es absurdo el decir que este pus anda voltegeando en el ayre, y al fin vuelve á caer sobre la tierra, para causar una enfermedad epidémica.

10. Ni basta el decir, que el pus es una masa ó mixto, cuyas partes se pueden descomponer, pero vuelven à tomar su primera naturaleza por una trabazon artificiosa; porque este es un entusiasmo contra la experiencia y la razon, pues no hallamos en las partes animales exemplar de tales rerirrecciones. Es, pues, una elegante chimera la elevacion del pus varioloso sobre el ayre; y aún es chimera mayor la inaccion con que se le supone por muchos años, despues de los quales resucita de repente, para volver

à tomar su marcha por el ayre, descender à la tierra, y causar tan grave desolacion y ruina. Podrian imaginarse, y aún afirmarse semejantes entusiasmos con alguna verisimilitud, si la atmosfera se mantuviese siempre igual, si no la trageran los vientos en un movimiento continuo; si las lluvias y la inflamacion de las materias combustibles de el ayre no la mudáran, no la renováran, ó no la purificáran continuamente. Pero como todas estas mudanzas son constantes en la atmosfera, es evidentē que esta asercion carece de toda verisimilitud. Por esta razon los animales è insectos buscan su seguridad en las cavidades de los troncos, y las peñas, donde pueden defenderse del rigor y las injurias del ayre.

11. Además. La accion é inaccion son dos extremos contradictorios, que no pueden subsistir en un mismo sujeto. Pero supongamos que el pus pueda elevarse sobre el ayre; (asercion que acabamos de impugnar) ¿ cómo podrá conservar en él una qualidad específica, que apenas se puede conservar en una caja bien cerrada? La mayor parte de Sabios es de sentir, que el pus mejor conservado, se hace ineficáz despues de cierto tiempo, y que despues de seco pierde su virtud, y no sirve para la Inoculacion. Todo esto que acabamos de exponer sobre las qualidades del pus ó fermento varioloso, nos hace ver con la mayor claridad, que el ayre no puede comunicar esta infeccion. Y para desvanecer toda duda, vaya otra razon y otra experiencia.

12. Todos los Médicos convienen, en que el pus varioloso no puede admitir la humedad, y que pierde toda su virtud, si se tiene en parage húmedo, aunque sea por poco tiempo. Se han hecho muchas experiencias, dice Mr. *Medicus* (a), en la Alemania, y el pus húmedo, ó conservado en partes húmedas,

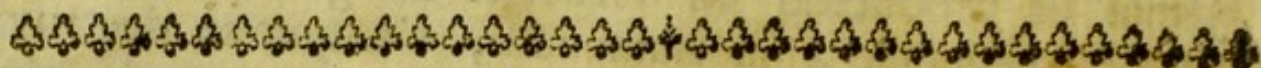
(a) Mr. *Medicus*, *part. 2. pag. 85.*

jamás ha producido las viruelas. Luego si el pus no puede exponerse à la humedad, sin que se destruya y pierda su virtud, aún suponiendo que pueda elevarse sobre el ayre dotado de toda su fuerza y eficacia, se destruirá *in continenti*, y perderá toda su eficacia y fuerza, estando como está siempre cargado el ayre de tantas partes aquosas: luego no podrá producir este contagio, pues no tiene virtud ni eficacia para ello, como acabamos de notar con la experiencia y la razon.

13. Por esto decia yo, que aplicado el contagio al ayre, ó la atmosfera tiene muchas y graves dificultades, que no pueden resolver los Médicos aún despues de mucho estudio: Y por lo mismo decia Tissot, apoyado de la autoridad de Diemerbroeck, " Que sería muy util averiguar la naturaleza de los átomos ó partículas que ocasionan las viruelas, pero hasta ahora ninguno lo sabe, ni se sabrá jamás probablemente, porque este es uno de aquellos secretos, que reservó el Altísimo en los profundos senos de su sabiduría, para abatir nuestra curiosidad y soberbia (a)." Sin embargo expondré con humildad y sumision à superior dictamen mi sentir en el capitulo de la Precaucion.

CA-

(a) *Qu' elle est la nature de ces atomes? C' est une de ces connoissances dont la decouverte seroit peut être utile. mais qui sont encore totalement ignorées, & vraisemblament le seront toujours. Hæc quippe sunt ex illis arcanis, quorum causas nos exactè scire noluit altissimus conditor. Tissot, ubi suprà pag. 32. in notis.*



CAPITULO VII.

ES PERJUDICIAL LA INOCULACION.

§. I.

1. **E**ste es el capitulo principal, y el que debe hacer el fondo de esta Disertacion; porque todo lo que ocasiona algun perjuicio à la salud, à los intereses, y al Estado, se debe proscribir como veneno. Por qualquier lado que se mire la Inoculacion, nos pone tan mala cara, que me admiro que hombre de mediano juicio la hayan podido adoptar; à mí à lo menos me causa horror. Por tres caras se puede mirar esta nueva moda, y todas tres son tan bellas, que pueden asustar al mas valiente, aún debaxo del hechizo de novedades. A tres puntos, quise decir, se reduce la historia práctica de la Inoculacion. 1. La preparacion, que debe preceder à la insercion del pus. 2. La operacion misma de esta insercion, llamada propiamente Inoculacion. 3. El curso de la enfermedad, y los efectos que se siguen de ella favorables ó funestos, segun la condicion de los Inoculados. En todos tres mostraremos los perjuicios, que ciertamente son de tanta gravedad, que bastan para desterrar la Inoculacion.

PREPARACION.

2. Viendo los Inoculadores los fatales sucesos de su invencion, y que las viruelas artificiales vienen benignas ó malignas, segun la distinta disposicion del que las padece, y no segun el contagio que recibe;

y que por la misma razon en unos causa efecto , en otros no : algunos quedan marcados y otros pagan la burla con el pellejo ; advertencia , que les hizo su insigne compañero y patrono de la Insercion *Gaubio* , y la explicó con un exemplo que á la verdad es oportuno : (a) ” como vemos , dice , en los Jardineros que ” segun la diferencia del tronco , en que se hace la ” insercion , crece distintamente el arbol frutal , y con- ” servando su naturaleza lleva el fruto de mejor ó de ” peor casta ; del mismo modo depende de la diferen- ” te constitucion de los cuerpos inoculados , que la ” materia con que se inoculan , produzca una buena ó ” mala especie de viruelas. Viendo , como decia , los ” Inoculadores las funestas resultas de la Insercion , in- ” ventaron reformar el método , ó como ellos dicen per- ” feccionarlo. Para esto establecieron siete condicio- ” nes que al paso que sirven para eludir todos los ” hechos y razones , que se obgetan contra el syste- ” ma de inocular , hacen imposible y absurda la Ino- ” culacion.

3. Las condiciones son: 1. Que se escoja siempre ” una buena estacion , en que el tiempo esté templa- ” do para que no se aumenten y malicien las viruelas ” con el mucho calor , ni retrocedan con la demasia- ” da frialdad : 2. Que solo se inoculen los niños de ” quatro á doce ó quince años , quando no puedan te- ” merse los symptomas de la denticion , y se hallen ” los vasos con flexibilidad : 3. Que no se inocule per- ” sona que no esté perfectamente sana : 4. Que se pre- ” paren los inoculados tan exactamente que nada quede ” de impuro en sus humores : 5. Que no se haga la ope- ” racion en tiempo de epidemias , que juntandose á ” las viruelas las puedan hacer perniciosas : 6. Que ” tampoco se haga la operacion quando la epidemia ” que

(a) *Actas de Harlem part. 2. pag. 356.*

" que domina por entonces es de mala especie : 7.
 " Que sin embargo que las viruelas sean de buena ca-
 " lidad , con todo no se haga la operacion sino al fin
 " ó à los principios , quando las viruelas han perdido
 " yà su esfuerzo. A estas siete condiciones que juz-
 " ga de la mayor importancia Mr. Chais (a) , añade
 " Timoni otra mas , y es que el pus que se ingiere
 " sea de viruelas naturales , reciente , y de buena
 " condicion , que sino no tiene actividad. " Esto encarga
 Mr. Timoni muchas veces , y con mucho cuidado , por-
 que de ello depende el buen suceso. (b)

4. Sobre estas ocho condiciones , como sobre ocho
 columnas , fundan los Inoculadores su systema. En ellas
 tienen respuesta para todo quanto se puede obgetar
 contra la Inoculacion , aunque sea mas claro que la
 luz ; pues usando de ellas con habilidad y cautela,
 para todo hallan disculpa. Se les hace cargo de que
 se inoculó un muchacho , y no causó la Inoculacion
 el menor efecto. Recurren á la 4 , y 8 condicion , es-
 to , que no estaria preparado segun las reglas , ó que
 el pus no tendria actividad por no ser del dia. Se les
 obgeta que à otro se le hizo la insercion y se murió.
 Responde con la 3 condicion : que no estaria per-
 fectamente sano , que tendria algun fermento de gali-
 co , escorbuto , ó alguna otra infeccion que le vendria
 por herencia , y este fue el motivo de su desgracia. Se
 les arguye que á otro le pegaron bien las viruelas, pe-
 ro quedó con la cara tan marcada , que viendose tan
 horrible , despechado se metió frayle : (c) apelan à la
 5 , y 6 condicion , de que se hizo la Inoculacion en
 tiempo de epidemia , y eran de mala calidad las vi-
 ruelas. De modo que teniendo mal pleyto , procuran
 me-

(a) Chais *apud* Haen : tom. 8. pag. 405. & 406.

(b) Anton Timoni : *apud* Clerc. tom. 2. pag. 89.

(c) Caso que refiere Haen : tom. 8. pag. ()

meterlo á voces , y sacan la capa por donde pueden, Si alcanzan estas disculpas para salvar los muertos y maltratados por la Inoculacion ; poniendo yo otras reglas y excepciones , ninguno morirá de viruelas naturales , sino por la ignorancia del Medico , por la mala asistencia , ó por otras mil circunstancias.

5. Pero examinando estas reglas mas en particular, se verá lo inutil y absurdo de la Inoculacion. La primera condicion que *mira á la estacion del tiempo*, es muy oportuna por los motivos que expresa. La segunda que previene , *que solo se haga la Inoculacion desde los quatro hasta los quince años*, quando no puedan temerse los *simptomas de la denticion* , evitará muchos peligros , pero dexa al systema desairado. ¿ Porque cómo hemos de prevenir las viruelas que vengan antes de los quatro años , en que no tiene lugar el método? Responderán, que á nadie le dan viruelas antes de esta edad , pues es opinion suya segun Haen , (a) que antes de los dos años á ninguno dan viruelas , y para los Inoculadores , segun vamos viendo , lo mismo es antes de dos que de quatro años.

6. Tissot establece esta condicion como la mas principal " La edad mas favorable dice este Autor (b) , para inocular , es desde los cinco ó seis años hasta los trece ó catorce. En este periodo , que es el mas precioso de la vida , y en que se goza de una salud perfecta , porque aun no se ha debilitado con los excesos , y está al abrigo de las revoluciones , que causan en la mayor edad muchos pesares , es en el que se debe inocular , para que sea favorable la operacion , y añade otras tres razones que sin duda son eficaces. La primera , que los niños tienen el genero nervioso de tan exquisita sensibilidad , que por

S 2

" la

(a) Haen : tom. 8. *refutat. d' Inoculat.* pag. 410.

(b) Tissot : *art. 6. §. 25.* pag. 39.

„ la mas ligera causa incurren en movimientos con-
 „ vulsivos, y esto ocasionaria simptomias muy graves,
 „ si en semejantes circunstancias fuesen insultados de
 „ las viruelas. La segunda que antes de haver arroja-
 „ do todos los dientes, se debe temer la funesta com-
 „ plicacion de los simptomias que acompañan su sali-
 „ da con los que acarreañ las viruelas. En fin la ter-
 „ cera es la dificultad de hacerles tomar los remedios
 „ necesarios, si ocurren algunos accidentes imprevis-
 „ tos. “

7. Estas razones me parecen eficaces, y las obser-
 vára yo con la mayor exactitud, si me tentára el
 Diablo por la Inoculacion. Pero estas razones no ob-
 servan los Inoculadores de la Sierra, y entre ellos
 el Señor Lagorda, quien con *no menos confianza exe-
 cuta la Inoculacion en los niños mas tiernos de pecho;
 y yá la ha puesto en práctica en uno de 19 dias, pres-
 cribiendo solo en tales casos á las que los crian el pro-
 pio regimen, que á los inoculados adultos.* Si yo pu-
 diera trasladar al papel las vibraciones que causa en
 mi cerebro esta práctica, y el tropel de razones que
 se me ofrecen contra ella, no dudaria hacer sentir al
 pecho mas obstinado los gravisimos perjuicios de este
 abuso. Solo quiero hacer presentes tres reflexiones. La
 primera: la exquisita sensibilidad y blandura (aun mas
 que de cera) que goza un niño de 19 dias. La segun-
 da: el modo, con que obra un cuerpo extraño en
 nuestros cuerpos, y mas si es cuerpo de qualidad ve-
 nenosa, como lo es el pus de las viruelas. La terce-
 ra: quanto se debilitará el estomago de una ama de
 criar, á quien se prescribe el regimen de los ino-
 culados adultos, no necesitando de otro método, que
 el de una buena nutricion, con que se provea y ten-
 ga la leche conveniente para alimentar al infante. Con-
 siderense bien estos tres puntos, en tanto que yo pro-
 sigo.

8. La tercera , de que *no se baga la insercion sino á persona perfectamente sana* , supone una buena voluntad de parte de los Inoculadores , pero incluye gravisimas dificultades : pues ademàs de que es quasi imposible encontrar una persona perfectamente sana, entendiendo por perfecta sanidad una harmonia de solidos y liquidos que nada discrepen en sus movimientos , hace esta condicion impracticable la precisa ignorancia de los Profesores. ¿ Cómo ó por donde ha de conocer un Profesor , que este ó el otro muchacho, que se vá á inocular está perfectamente sano , quando no hay señales ciertas para ello ? En las listas que nos presentan de inoculados en Londres , y que murieron de la inoculacion, descuentan del número de los muertos Kirkpatrick y otros (a) á un infante , en quien al tiempo de la insercion aparecieron lombrices , á otro que habia tenido un hydrocefalo , ó hidropesia de cabeza , otro que habia padecido una ictericia , á muchos porque se hallaban infectos de galico y escorbuto , que le heredaron de sus padres , ó las amas que los criaron. Con que si segun esta condicion no se deben inocular los que han padecido alguna enfermedad , aunque se hayan curado bien , y que en la actualidad de la operacion no tengan fermento galico , escorbutico, ni lombrices , à qué peligros no nos exponen los Inoculadores , pues apenas se hallará uno entre cien muchachos , que no tenga alguno de estos vicios , especialmente en las Cortes y Ciudades populosas , donde està tan corrompida la naturaleza ?

9. No es menos importuna la quarta condicion que ordena que se *preparen los inoculados tan exactamente , que nada quede de impuro en sus humores*. Además de que es imposible tal preparacion , quisiera yo preguntar , sino hay impureza en los humores , ¿ cómo ha

(a) *Apud Haen , ubi suprà pag. 412.*

ha de contraer las viruelas el que se inocula? Las viruelas son una excrecion de materia impura que sale del centro á la circunferencia: con que si en fé de la preparacion nada queda de impuro en los humores, no habrá mas impuridad que la que se ingiere. Y esta será la razon, porque algunos de los inoculados podrán pasear, cazar, y asistir à sus negocios en la misma actualidad de la Inoculacion; porque si nada tienen de impuro en los humores, sino la materia que se ingiere, y esta es benigna, no podrá impedir salir de casa, como sucede en un salpullido ú otra ligera excesion, que no impide accion alguna natural. Y supuesto que no hay alguna impureza, ¿donde está el fomes ó semilla, que nos dexaron los Arabes, y defienden tan á brazo partido los Inoculadores? Pues si se desvaneció con la preparacion, que es lo que pueden decir, está demás el inocular, una vez que no hay semilla que extraer. Por esta razon acaso se oponen algunos Inoculadores (a) à la preparacion, y yo sería del mismo sentir por lo que mira á la sangria y purga, si pudiera aconsejar este systema.

10. La 5 6, y 7 condicion no logran mejor partido, si se hace un computo juicioso. Los Autores de la Inoculacion, ó quisieron burlarse quando pusieron estas condiciones, ó nos quisieron decir en tono de enigma y con disfraz, que nunca se podia practicar la Inoculacion: porque si las epidemias en general, las viruelas en particular, y las demás enfermedades que ocurren, impiden la práctica de inocularse, apenas se encontrará en un siglo, año ó estacion, en que se pueda inocular. Registrense los Autores que escribieron de epidemias, y se hallará, que en muchos años continuados no dexó de haber epidemias y enfermedades, que impidiesen la verificacion de estas condiciones.

(a) Haen : *ubi supra* pag. 107.

nes. Sobre lo que se puede ver á *Sydenhan* y *Huxham*, que uno y otro hicieron observaciones muy exactas en el gran teatro de la Inoculación, en la Inglaterra. Añádese à esto, que segun la observacion de los mayores Medicos, y entre ellos el famoso Haen (a), se pega el contagio regularmente tres semanas antes de declararse; y si en estas circunstancias se inocula á alguno sobre la buena fé de que está sano, coincidiendo las viruelas naturales con las inoculadas le quitarán la vida, como sucedió con el chico de seis años (b), esté la epidemia à los principios, ó á los fines, segun confiesan los Inoculadores. (c)

II. La octava condicion que añade Timoni, de que el pus sea de unas viruelas naturales las mas benignas, reciente, porque sino no tiene actividad, y de sugeto el mas sano, no la aprecian otros Inoculadores, por lo que hemos expuesto tantas veces, de que ha enseñado la experiencia, que de podre de viruelas perniciosas han resultado muy benignas, y al contrario de las benignas perniciosas. Esta condicion que para mi deberia ser la mas esencial, sino tubiera el inconveniente que diré despues, la contradice Mr. Gatti, quien se empeña en persuadir, que la materia debe ser no de viruelas naturales, ni reciente, sino de inoculadas ó artificiales, y que haya pasado por muchas Inoculaciones, porque " nada, dice, nos quedaria que desear en el precioso arte de la Inoculación, si pudiera conseguirse el fin de debilitar, ó domesticar la podre variolosa hasta tal punto, que fuese familiar al cuerpo humano, y esto solo puede lograrse por medio de succesivas Inoculaciones, de manera que con el pus de las viruelas inoculadas

(a) *Gaceta de Madrid ubi suprà cap. 5.*

(b) Haen, *ubi suprà pag.*

(c) Gatti, *cap. 2. pag. 83. & sequent.*

das de Pedro se inocule á Antonio , y con el de las de Antonio á Diego , para que en estas repetidas transplantaciones vaya perdiendo el pus varioloso aquella porcion que tiene de veneno , y haciendose tan familiar que cause poca ó ninguna alteracion. Recurre para explicar su pensamiento à la analogia de algunas plantas silvestres , que mudando de terreno , se domesticaron y suavizaron con el cultivo.

§. II.

12. **N**O me detengo en que à la pag. 77, dexa asentado Mr. Gatti " que consta por un " sin número de experiencias , que del pus de viruelas " muy confluentes se originan viruelas de la mejor especie , estando bien preparado el sugeto ; y al contrario estando mal preparado , del pus de viruelas " muy benignas vienen confluentes y perniciosas : y en " fin que la calidad de las viruelas depende unicamente de la disposicion del sugeto á quien se comunican , y no de la condicion de las viruelas , de que " se toma la materia : porque la materia de las postillas contiene siempre el mismo veneno, sean en cantidad abundante como en las viruelas confluentes, " sean en muy corta como en las discretas : " porque en los Inoculadores , como defienden tan mal pleyto, es comun contradecirse à cada paso. Pero no puedo dexar de prevenir . que sería una gran temeridad , que adoptando dicha experiencia , que para mi es muy sospechosa , tomase para inocular algun ignorante el pus de unas viruelas confluentes , y de un sugeto mal sano , pudiendo hacer eleccion de un pus benigno. Pues aunque supongamos como cierto el axioma trivial de

la Filosofía de *quodcumque recipitur, admodum recipientis recipitur*, debemos tener por seguro el texto ó apothegma de San Matheo : *Non potest arbor mala bonos fructus facere.* (a) Asi aunque para todo efecto natural, contribuye tanto la disposicion, no por eso dexan de obrar las causas, segun la especie y actividad de su esfera, y el efecto debe atribuirse á su causa, y no á las disposiciones, segun queda demostrado anteriormente, y es filosofia comun, que nadie puede negar. Por tanto concurriendo una causa con alguna disposicion contraria en la materia, aún quando no obre, porque no puede vencer la disposicion, no por eso pierde su virtud.

13. Supuesta esta filosofia, tengo por muy sospechosa la experiencia, de que el pus de viruelas confluentes, engendre viruelas de buena especie, porque el *arbol malo no puede traer buen fruto*, y es mas constante esta verdad, en las causas que no obran por eleccion. En la insercion de las plantas y semillas, tenemos clara la prueba. Si ingirieramos un olmo en un peral, ni aún asi daria peras el olmo, siendo tan favorable la disposicion: si sembraramos un trigo deteriorado, no naceria un trigo bueno, aunque tubiese la tierra, las disposiciones mas ventajosas; y todo viene de un principio, que es, que en lo natural, ninguna causa excede la esfera de su virtud, ó como dicen los vulgares, *ninguno dá lo que no tiene.* Es el hombre una planta racional, ó un arbol vuelto al revés; ¿por qué pues ingiriendo en esta planta la enfermedad, esto es, unas viruelas de mala condicion, hemos de esperar la salud, esto es, unas viruelas benignas, de una podre apestada y perniciosa? *Sembrar en la corrupcion para que nazca la incorruptibilidad: Sembrar en la infamia, para que nazca la gloria:*

T

(a) Math. cap. 7. v. 18.

ria: Sembrar en la enfermedad, para que nazca la virtud: Sembrar un cuerpo animal, para que nazca un espiritual (a), esto es, exceder los efectos en perfeccion à sus causas, es privilegio de la divina omnipotencia, à que no pueden llegar las causas naturales, por mas que el arte maneje sus operaciones.

14. Seria, pues, temeridad, atendiendo à estos principios, usar de un pus de viruelas de mala especie, en el caso forzado de inocularse; y sería mas racional ingerir el pus de unas viruelas naturales las mas benignas, y de *sugeto el mas sano*. Y aqui viene el inconveniente que decia yo antes (b). Por sugeto el mas sano entienden los Patronos de la Inoculacion (c) no precisamente aquel que se halla con una salud robusta, al tiempo de la invasion de las viruelas, sino aquel que jamás ha padecido alguna enfermedad, ó tiene en sus humores fermento de aquellos, que se comunican por contagio. Por esta razon confiesa Mr. Gatti con santisima ingenuidad (d), que entre las aventuras de sus Inoculaciones, tuvo la desgracia por dos veces, de comunicar con las viruelas à uno el sarampion, á otro una excrecion escarlatina, por haber tomado para inocular el pus de las viruelas de dos sugetos que habian padecido estas enfermedades, sin que Mr. Gatti lo supiese. Y si hubiera tomado, como pudo suceder, el pus de las viruelas de sugetos que hubiesen padecido la pulmo-

nia.

(a) *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione. Seminatur in ignobilitate, surget in gloria. Seminatur in infirmitate, surget in virtute. Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale. Divi Paul. ad Corint. I. cap. 15. v. 42.*

(b) *Ubi supra num.*

(c) *Gatti, pag. 80. & 81.*

(d) *Gatti, pag. 80.*

nia, perlesía, gota, ó tuviesen en la actualidad algun fermento escrofuloso, gálico, escorbútico, que todas estas reliquias, como contagiosas, van envueltas en el pus de las viruelas, ¿à dónde iria Mr. Gatti con su Inoculacion? ¿Y à dónde irán los demás que no tienen tantas uñas como Mr. Gatti, pues son unos pobres hombres, Barberos de esta ó aquella aldea, como Jadraque, Pedraza, &c.? Por esto, y porque nadie puede saber, como expuse criticando la tercera condicion, qué sugeto está perfectamente sano para inocularse, ni cuál para que se tome el pus de sus viruelas, es imposible en la práctica esta condicion, como todas las demás. ¿Y qué perjuicios no experimentarán los mortales, si se practica la Inoculacion aún con estas condiciones?

15. Cotejando esta doctrina de Mr. Gatti con el método de inocular de Mr. Timoni, que expusimos al cap. 2. se hallará, que no están de acuerdo estos dos grandes Maestros de la Inoculacion, en punto tan esencial como la eleccion del pus. Timoni establece que la materia que debe ingerirse ha de ser reciente, y de viruelas naturales, porque el pus de las inoculadas no sirve para la insercion, y aún siendo naturales, si no es reciente, pierde toda su eficacia, y para uno y otro alega la experiencia. Gatti defiende que el pus debe ser de viruelas inoculadas, y que quanto mas distante de su principio, esto es, quanto mas añejo, obrará con mas benignidad, porque pasando en repetidas Inoculaciones por cuerpos bien preparados, se va suavizando de tal modo, que se hace (asi se explica) familiar, y no causa mas que una ligera indisposicion. ¿A quien de los dos hemos de creer en un punto de tanta importancia, en que nos va el tesoro de la vida? Pero sería nunca acabar, como previne antes, referir las muchas contradicciones, en que incurren los Autores de la Inoculacion, para mantener su systema y novedad.

16. Estas condiciones sobre hacer impracticable, como hemos visto, la Inoculacion, ponen à sus Autores de muy mala fé. Porque tan grave discordia en un punto de tanta importancia, y despues de tantos años, en que han podido las experiencias ponerlos de acuerdo, sobre establecer reglas uniformes y seguras, para afianzar y hacer creíble su systema, arguye que no hallan sólidos fundamentos, para levantar sobre firme el edificio. Unos dicen que se escoja el buen tiempo para inocular, otros que se inocule en toda estacion: unos que sólo se inocule á los niños desde los quatro hasta los quince años; otros que à los 19 dias de nacidos, sobre lo que aconseja Tissot (a), que se inocule en toda edad, corrigiendo con una preparacion algo mas larga los vicios, que hayan ocasionado el temperamento y los años: unos que el pus sea de viruelas naturales las mas benignas: otros, que sea de inoculadas: unos, que sea reciente: otros, que es mejor el mas añejo, porque así está mas familiarizado, y así en todo lo demás es tan grande la desavenencia de los Inoculadores, y están tan llenos sus escritos de contrariedades, que no dudó Mr. Gatti levantar la voz, è imprimir con animosidad, " Que se haria un gran servicio à la humanidad y à la Medicina, en quemar todas sus obras, reservando algunos hechos verdaderos y observaciones, que solo pueden ser útiles (b). Con que no pudiendo tomar partido entre tanta variedad, ¿qué perjuicios no podrán temerse de este método, solo por lo que mira à este punto, que es un artículo preliminar, y acaso el de menos consideracion?

17. Otro perjuicio no menos grave se ofrece en la duracion, en que excede la curacion de las viruelas

(a) Tissot, *L' on peut inoculer à tout âge*, art. 6. pag.

(b) Mr. Gatti, *cap. 1. pag. 14.*

las inoculadas , à la de las naturales ó adventicias. Estas , aún quando sean confluentes , y de la peor especie , guardando sus quatro tiempos de *ebolucion*, *erupcion* , *supuracion* , y *deseccacion* , se terminan en 25 ó 26 dias , quando mas en 28 ó 30. Y quando son benignas corren sus períodos con tanta rapidéz , que mas parecen juguete que enfermedad. Pero las artificiales , según ordena en su método el Doctor Timoni , y los demás Inoculadores , necesitan de 40 dias en preparacion , curacion &c. ¿ Y qué de novedades no pueden ocurrir en un tiempo tan largo , siendo como es enfermedad de niños ?

§. III.

18. **L**egando mas en particular , à los perjuicios de la preparacion , hallamos que à unos se les purga , à otros se les sangra , y con algunos se practica una y otra diligencia ; porque el vulgo vive en el error de que quanto mas se medicine un sugeto , se pone en mejor estado. ¿ Qué perjuicios no causa en sana salud , y en la edad mas tierna , una sangria importuna ? Hipócrates y Galeno (a) prohibian sangrar à los niños , por la razon de que son de poca sangre , y su sangre es un humor dulce , gelatinoso , de que se sirve naturaleza para su acrecentamiento. De aqui resulta que sangrando á un niño sin necesidad , se le impide el crecer , y queda de una salud poco robusta , ó como dicen las Tias , se *encanija*. Y esto no puede dexar de suceder , atendiendo à una razon natural. Sàngrase à un niño en su mayor robustéz , y como se le saca el humor mas puro , mas sutil , y mejor elaborado , queda como sin alma todo el cuerpo (b). A esto se sigue , que in-

tro-

(a) *Anima carnis in sanguine est.* Levit. cap. 17. v.

11.

(b) *Apud Galeno tom. 6. 224 , & 235. & 274.*

troduciendose en los vacios que dexó la sangre las heces (digamoslo asi) de los demás humores , como son de una materia feculenta y mal preparada , produce una sanguificacion muy defectuosa. De aqui nace que se debilita la accion de los sólidos , que ayudan à la circulacion , se depauperan (permítaseme la voz) los espíritus animales y vitales , se vicia la facultad digestiva , y demás acciones , y resultando de todo una sangre grosera , serosa y cruda , se descompone la máquina. Bien conoció estos perjuicios Mr. Tissot , que tratando este punto , concluye asi : Rarement elle doit avoir lieu au-des sous de sept ans (a).

19. ¿ Pues qué diremos de los purgantes ? En la condicion tercera del método reformado de los Inoculadores se previene , que no se inocule persona , que no *esté perfectamente sana*. Timóni ordena , *que se sangre al plethorico , y se purgue al cacochimico*. ¿ Cómo ha de estar cacochimico ni plethorico , el que se halla perfectamente sano ? Y por otra parte lo está ; pues en el método de inocular , todos se preparan con sangria ò purga sin distincion. Pero si hubieramos de reparar en contradicciones , no dariamos un paso en el exâmen. ¿ Qué importa que se contradigan los Autores de la Inoculacion ? ¿ Son rios que no se pueden volver atrás , ni estatuas que no se pueden desdecir ? Todo se compone , con que Timoni escribió en Constantinopla , Chais en Inglaterra , y no se comunicaron las noticias. Adelante. Púrguese à un niño perfectamente sano. ¿ Qué hará el purgante ? Nada. No hará otra cosa que remover è irritar , y coliquando , inficionando , y precipitando los humores , tumultuarlos por todas partes , y poner al niño dos deditos del sepulcro , si el purgante es un poco drastico.

(a) Tissot , *ubi proximè pag. 51.*

20. No nos cansemos. Chrisipo, y Erasistrato, que desaprobaban el uso de los purgantes, demostraron su qualidad deleteria ó perniciosa, con la vulgar experiencia, de que purgando à un hombre sano y robusto, evacúa materiales corrompidos. De lo que inferian como indubitable, lo primero, que el purgante causó aquella corrupcion, pues suponemos al hombre en su mayor sanidad, y en un cuerpo sano, no hay materiales corrompidos. Lo segundo, que arroja fuera los sucos nutricios y laudables, que conducian para la salud de este hombre. Todo esto practicado no una sino repetidas veces en un niño, que por la dulzura de sus líquidos, y flexibilidad de sus sólidos, recibe con mas facilidad qualquiera impresion, ¿qué perjuicios no podrá causar? ¿Y qué será si le maneja un Barbero de aquellos que qualifican los purgantes, por el número sin número de las disposiciones, de modo que no hay para ellos purga mas acreditada, que la que hace echar las tripas? Todo esto y mucho mas describia yo muy por extenso en mi Disertacion del *Promotor de la salud de los hombres*, en que se pintan al natural los purgantes.

§. IV.

INOCULACION.

21. **E**ste es el segundo punto, en que tampoco están los Inoculadores de acuerdo. Unos ingieren la materia purulenta en hilas, otros en su propia substancia. Estos obran mas segun arte, si es verdad lo que dice el Doctor Timoni, quien despues de una experiencia de mas de treinta años sobre la larga práctica de su padre, que fue uno de los mas famosos Inoculadores, asegura, que para que logre su debido efecto la insercion, debe ser del dia la materia variolosa, pues no siendo asi, no tiene la

podre actividad; por lo que habiendo inoculado à una niña de quatro años con una podre tomada el dia antes de un varioloso, no surtió el menor efecto. Ya diximos como hacia el Doctor Timoni la operacion. Picaba las postillas de un virulento, recibia la podre en un dedal de marfil, que le tapaba con cera, y le llevaba á casa del inoculando, à quien ingeria la podre sin perder tiempo. Quisiera saber yo ahora, ¿cómo los Médicos ó Cirujanos, que practicaban esta operacion, por medio de unas torcidas de candil, en que trahen la podre por muchas semanas y aún meses, podrán asegurar la curacion, con una podre que perdió su actividad?

22. Lo que sucede es, que no surte efecto alguno, y si surte, es solo de algunas postillas, que ni son ni pueden ser viruelas. Y de que suceda asi, se canta el triunfo, no habiendo hecho mas que mortificar à un muchacho, y dexarle como se estaba, ó algo peor, porque las preparaciones en cuerpos sanos, y los remedios en quien no los necesita, por lo mucho que alteran, siempre dañan. Y los padres del niño quedan muy satisfechos de que su hijo pasó con felicidad las viruelas, y queda libre para siempre de esta plaga. Lo cierto es, que el Doctor Timoni en su Disertacion, que es una de las piezas de mas mérito, que se pueden presentar en el asunto, previene dos cosas muy importantes, y por lo mismo dignas de saberse. La primera es, que en lo antiguo, para asegurar el efecto de la Inoculacion se hacian las incisiones en ocho ó diez partes diferentes, y que su Padre, sostenido de la experiencia, hizo mas simple este método, haciendolas solo en los brazos. La segunda, que se procuraba, y procura hoy, que por medio de la insercion vengan las viruelas con abundancia, para que la accion sea mas completa. Y Mr. Gatti, y otros Inoculadores, solicitan la menor cantidad de granos, para cantar con mas seguridad el

triunfo. No sé cómo se pueda componer esta desavenencia, sino es que quieran decir, que vale mas poco grano que mucha paja.

23. Pero esté enhorabuena en las hilas la podre en su mayor actividad, y vamos à la insercion. Ya diximos con el Doctísimo Gaubio, que la insercion de las viruelas, es como la insercion de las plantas, y asi como éstas deben la buena ó mala calidad de sus frutos, à la disposicion del tronco en que se ingirieron, del mismo modo deben su buena ó mala condicion las viruelas, à las varias disposiciones de los que se inoculan. Debemos confesar, que hay en algunos cuerpos ciertas disposiciones ocultas, inexplicables, y superiores à la penetracion mas lince, que independientes de toda preparacion hacen obrar à los venenos sobre uno ú otro cuerpo, yá de este, yá de aquel modo. Puestas las cosas en esta disposicion, empezemos à inocular. Venga Periquito, à quien despues de preparado, se le hacen las incisiones, y se le aplica la materia purulenta, y no le salen viruelas buenas ni malas; se repite la accion una y otra vez, y sin embargo se frustra enteramente la accion. (a) Venga Antonita. Se le hace la incision, y se la aplica con muchísimo tiento el pus, porque es niña de notable beldad, y en lugar de viruelas se la hacen unas ulceras corrosivas en las incisiones, que la ponen à riesgo de morirse. (b) Venga Juanito. Se le hacen las incisiones, se le ingiere la materia, y en vez de viruelas aparecen unos lamparones, escrofulas, herpes, que exercitaron muy bien al Cirujano, y quedó mi Juanito muy enfermo. (c) Venga Paquito. Se le hacen

V

cen

(a) Vandermonde, *journal de Medic.* Jun. 1759. pag. 560.

(b) Haen de *Inocul. variol. tom. 7. quæst. 7. pag. 445.*

(c) Astruc, *tract. de morb. mulier. in Cathal. Chronol. pag. 345.*

cen las incisiones , se le aplica la podre , y quando se esperaban unas viruelas muy benignas , vienen confluentes , y de mala especie , se pone hecho un monstruo , y se muere al dia tercero. (a) Venga Dieguito. Se le hacen las incisiones , se le aplica el pus , y degenerando la materia por alguna disposicion oculta, vienen las viruelas abundantes , pero de buena especie, y aunque escapa del peligro , queda tan feamente marcado , que porque no le vean las gentes , toma el arbitrio de meterse fraile. (b) Venga en fin Casimiro. Se le hacen las incisiones , se le aplica la podre , vienen unas viruelas discretas , que se curan con felicidad, pero le repiten naturales despues de algunos años , y se muere de ellas el pobrecito. (c)

24. De todo lo que acabamos de referir se presentan los exemplares , y exemplares repetidos muchas veces , como se pueden ver en los Autores que se citan , reservando dar listas circunstanciadas : lo primero ; de los que habiendose inoculado , no han tenido viruelas , ni otra alguna resulta : lo segundo ; de los inoculados que en lugar de viruelas han incurrido en otras enfermedades : lo tercero ; de los muchos que han muerto de la Inoculacion : lo quarto ; de los que por medio de la insercion han tenido viruelas de mala especie , y aún de peor que las naturales : lo quinto ; del número no pequeño de los que despues de inoculados han padecido las viruelas naturales , y han muerto de la enfermedad , aunque otros no. Todas estas listas , que podrian dar un gran valor á esta Disertacion , porque las cuestiones de hecho se deben de-

(a) *El Autor de la refut. de la Inocul. en varias partes de su obra.*

(b) *Idem : pag. 44.*

(c) *Disertac. del Doct. Ant. Timoni apud Clerc. tom. pag. 96.*

decidir por la experiencia , y casos autorizados , se reservan para mi segundo papel de *Reflexiones criticas sobre el Tratado práctico de la Inoculacion de Mr. Gandoger de Foigny , Medico Consultor del difunto Rey de Polonia , Duque de Lorena* , donde corresponden , yá porque no salga de su esfera esta Disertacion , y yá por seguir el orden , y método , que establece Gandoger en su Tratado.

25. Todos estos perjuicios trahe consigo la Inoculacion , en el acto mismo de inocular , aún quando se practica por aquellos sabios Profesores , que son los Maestros y oraculos del Arte , como Tissot , Hosty , Gatti , Condamine , Tronchin , Kirkpatrick , Gandoger &c. ¿ Y qué perjuicio no deberemos temer , si desdennandose los Medicos de practicar por sí el arte de inocular , como cosa que no es de su inspeccion , toman como han tomado yá los Cirujanos por suya esta Provincia , y la llevan por las leyes de la tala ? ¿ Qué es ver á un Barbaro , ó Cirujano de un Lugar , llevar en un botecito , donde metia antes los cigarros , un monton de algodones como pajuelas de azufre , y aqui caigo , allá levanto , inocular à tente bonete à quantos se le ponen por delante , sin observar mas precauciones , ni reglas , que las que le dicta su ignorancia ? Yá vimos que en Constantinopla se valen para esta operacion , de los Medicos de mayor habilidad. Vimos tambien las circunstancias , y prolijas precauciones que guardan para inocularse. Pero aqui que nos preciamos de cultos , no Señor , no ha de ser asi. Traiga el Cirujano sus pajuelas , y hagase la Inoculacion à troche y moche , porque es cosa de moda el inocularse. Los Señores Maty y Haller se quejan de esta desgracia , para indemnizar por este medio su systema. Haller despues de responder á varios pasages que le obgetaron contra la Inoculacion , concluye asi :
 » La ignorancia y temeridad de los Cirujanos ,
 » que inoculan los cuerpos cacoquimicos , y aún en

” la actualidad de las menstruaciones, han desacredita-
 ” do este método tan saludable, no solo en la Francia,
 ” sino en otras partes de la Europa.”

26. Mr. Tissot tambien quiere curarse en sana sa-
 lud, pues en la Carta á Mr. Haen se explica asi :
 ” Antes de pasar adelante debo vindicarme de una
 ” sospecha, que tienen algunos de mi doctrina. Dicen
 ” que yo tengo por muy facil el método de inocular.
 ” No hay tal cosa. Si alguna vez he dicho, que es
 ” mas facil que el natural, ha sido siempre en la
 ” suposicion de que se maneje por buenos Medicos,
 ” que asi me parece claro. Pero no siendo asi, *tiene*
 ” *tambien sus peligros*, como qualquiera otra enfer-
 ” medad, que se maneja por los ignorantes de la Pro-
 ” fesion.” Estando á esta doctrina, que á la verdad es
 racional y fundada, ¿ qué sucesos tan felices se po-
 drian esperar de los sabios Profesores Bernardo Ca-
 bia, Manuel Sanz, y Gregorio Garcia, Cirujanos
 de Sigüero y Sigüeruelo, Pradena, Encinas y Aldeon-
 te, que practican la Inoculacion en sus aldeas, debaxo
 de la direccion del Doctor Lagorda? Yá nos dice la
 gazeta, que aunque á Manuel Sanz se le murieron
 tres, fue por haber bebido agua de nieve, con lo
 que, retrocedió la erupcion. Si nos digera que por ha-
 berla aplicado por defuera retrocedió la erupcion, tal
 qual se podia creer, porque el agua de nieve, segun
 nos enseña la experiencia, tiene virtud repercusiva;
 pero que de beber agua de nieve retroceda la erupcion,
 solo Manuel Sanz lo podrá decir.

§. V.

27. **O**Tro perjuicio y muy grave, hallamos en la
 condicion de la podre, apliquese ésta en
 hilas ó sea en su propia substancia. ¿ Qué sabemos,
 ni se puede saber, si la podre que se toma de este
 ó aquel muchacho trae algun fermento galico, escor-
 bu-

butico , escrofuloso , ú otro veneno de peor especie, de los muchos que se pueden engendrar en los cuerpos de los hombres? La disertacion de Friderico Hoffman , que yá cité de *generatione salium in corpore humano* , y el discurso octavo del tom. 8. del Ilustrisimo Feijoó , *examen filosofico de un suceso peregrino* , dan materia à muchos y bien fundados discursos, que no son de esta discrecion , porque aspiro à la brevedad. Lo cierto es , que los venenos en las vivoras, serpientes , y otros animales ponzoñosos no hacen notable impresion , porque estàn en sugeto natural. Pero trasladandose à otros cuerpos , ¿quién podrá definir sus estragos? Las viruelas naturales ó artificiales son benignas ó malignas por la qualidad de la podre , y disposicion del que la recibe. La podre siempre es maligna , porque siempre es veneno , y veneno extraño; y si el que la recibe tiene aptitud considerable á asimilar á ella sus humores , esto es , es de una sangre quemada , biliosa , inflamatoria , seràn de ordinario mortales las viruelas , segun la doctrina de Tissot. (a) Omito la eleccion del pus , en quanto á su perfecta maduracion , y remito á quien necesite esta noticia , y las del modo con que se curan las heridas hechas por la incision , á los Mrs. Guyot , y Ramby , en tanto que yo examino en la insercion otro perjuicio , no de menos gravedad que los expuestos.

28. Esta es una controversia entre los mismos Inoculadores , y se combaten tan agriamente , que nos dán las armas mas poderosas , para impugnar vigorosamente su systema. No puedo detenerme mucho , porque esto vâ yâ muy largo. Estaban en posesion los primeros Inoculadores de aplicar la materia variolosa en hilas ó en su propria substancia , haciendo para esto unas incisiones profundas ó superficiales , que tam-

bien

(a) Tissot , *art. 12. pag. 140.*

bien sobre esto hay una de San Quintin , entre los Doctores Guiot , y Llob , defendiendo este que deben ser muy profundas , y Guiot que basta sean ligeras , quando se aparece Mr. Sutton , Administrador del Conde de Essex , Boticario de un Village de esta Provincia , echando à rodar el método de las incisiones , yá profundas , yá superficiales , arrinconando las hilas , y estableciendo el uso de las picaduras , que se reduce à mojar una , y otra vez en el pus varioloso la punta de una lanceta , y hacer con ella una picadura , levantando horizontalmente la epidermis à proporcion de algo mas de una linea. (a) Adoptan los Inoculadores mas de moda este nuevo método , y para justificar su partido nos vienen confesando de buena fé , lo que hasta aqui negaron con terquedad , (b) esto es ” que à las viruelas inoculadas ” por el método de las incisiones sobrevienen deposi- ” tos , abcesos , ulceras , largas supuraciones , rebo- ” samientos glandulosos , erisipelas , ophthalmias , acci- ” dentes que han puesto muchas veces à los inocula- ” dos à peligro de perder la vida , y à algunos han ” llevado à la sepultura. “ Hasta aqui Gandoger : Esta es confesion de parte ; con que no eran menester mas pruebas , ni reflexiones.

29. Sin embargo permitaseme hacer una reflexion, en materia de tanta gravedad. Si en el acto de la Inoculacion se necesita de examen tan prolijo , para ingerir el pus varioloso , como el saber si la incision se ha de hacer profunda , ó tan superficial que no pase de la membrana adiposa , y con tanto tino , que no se haga sangre sino un leve rezumamiento ; si se ha de examinar el color y naturaleza del pus , para saber su perfecta maduracion , y otras muchas proligidades , que tra-

(a) Gandoger *part.* 2. §. 3. *pag.* 190.

(b) *Idem pag.* 185. & *pag.* 334.

trahen muy por extenso los Inoculadores ; un Cirujano romancista , que no tiene mas noticias de la Inoculacion , que las que le dà en su Carta el Señor Rubin , porque los Autores que tratan la materia han escrito en francés , ú en otro idioma , ¿ cómo se portará en estos lances ? ¿ Qué perjuicios no causará con sus Inoculaciones ?

30. Esta reflexion persuade que todas ó quasi todas las Inoculaciones , que se han hecho en nuestra España , se han hecho por la mayor parte á ciegas , sin aquel examen ni precauciones que pide un negocio tan importante. Se inocula v. g. un muchacho de quatro à quince años , lo mismo digo de ciento , y de quantos nos anuncian las gazetas , que giran por toda Europa ; y le salen , ó no le salen (que de todo hay como diximos antes) veinte ó treinta postillas , que se curan como un salpullido ó sarna. Canta el Inoculador el triunfo , y quedan todos los de la Casa muy satisfechos. Y pregunto , ¿ de qué se canta esta victoria ? ¿ Sabía el Inoculador , si este niño tendria ó no en su vida las viruelas ? No por cierto. ¿ Sabe que no las volverá á tener despues de inoculado ? Tampoco. ¿ Se halla mejor en su salud despues , que antes de inocularse ? Nada menos. Con que bien reflexionado el caso (aqui llamo la atención) se canta la victoria , de que se tiró á apestar à un niño , y no pudieron lograrlo ; ó porque poco veneno no mata , ó porque fue superior al mal su naturaleza. ¿ Se puede dar mayor preocupacion ? ¿ Puede haber mayor temeridad ? Y porque no murió este niño , ni otros muchos , se ha de estender la Inoculacion à todos.

31. Señores Inoculadores , tratemos la materia de buena fe , porque el negocio es de la mayor gravedad. Para mi lo mismo es decir que no han muerto mil , que han sufrido la Inoculacion , que decir que no han muerto mil , que estaban en sana salud. Y este es el grande idolo que nos ciega : esta es la ilusion de

-toda Europa. Dexemonos de preocupaciones ; y triunfe la razon , alguna vez. Diganme Vms. con la verdad y candor , que caracterizan á un hombre de bien. ¿ La Inoculacion es enfermedad , ó no es enfermedad ? Si no es enfermedad , ¿ qué extraño es que nadie se muera de la Inoculacion , pues ninguno se muere en sana salud ? ¿ Si es enfermedad , ó es grave ó leve ? Grave nó lo será ; porque además de que Vms. aseguran que se practica sin peligro , si fuera enfermedad grave , nada se adelantaba con la Inoculacion ; porque ¿ qué mas le podrá suceder á uno que no ha tenido viruelas , y nó sabe si las tendrá , que el que en caso de venirle , le vengan graves ? Y à esto no se expondràn los prudentes. Con que si es enfermedad la Inoculacion , será leve. Pues tampoco es maravilla , que una enfermedad leve que se maneja con la cautela , y prevenciones que dexamos explicadas anteriormente ; nó muera uno de mil , concediendo que esto sea verdad , que no lo es. No se vé cada dia otra cosa que epidemias de toses y catarros que infestan una Provincia , y aún todo un Reyno , y no se muere uno entre millares , por ser de suyo una enfermedad leve.

§. VI.

EFFECTOS DE LA INOCULACION.

Y 32. **E**L tercer punto que proponiamos era el curso de la enfermedad , y los efectos de la Inoculacion favorables ó funestos , segun la condicion de los inoculados. Por lo que mira al curso ó tratamiento de la enfermedad , nada me ocurre digno de impugnacion , antes sí dar un millón de gracias à los Inoculadores , que han ilustrado á la Medicina con muchas luces , para curar con menos fatiga , y mas seguridad las viruelas , que los Medicos de la ley an-

tigua : pues aunque el doctísimo Sydenhan, y despues Baglivio aconsejan que se debe desterrar el farrago de medicinas en la curacion de las viruelas , y usar de un método temperante , y evitar que el cuarto esté muy caliente , no podemos negar que el curar las viruelas , aún quando sean de mala especie (siendo locas ó discretas tambien se hacia en lo antiguo, entre las gentes del baxo Pueblo) paseandose por la calle , se debe à la sabia intrepidéz de los Inoculadores. Por lo que toca à los efectos no tienen tan buena causa , pues son tantos y tan desgraciados los efectos de la Inoculacion , que solo sobre este punto, podia escribir un tomo de à folio: lo 1. de los que en lugar de viruelas, han incurrido por la insercion en enfermedades de peor casta. Lo 2. de los que han quedado marcados y defectuosos. Lo 3. en fin , de los que se han muerto , que es hasta donde puede llegar pues de los males el mas terrible , es , segun el Filósofo , la muerte (a).

33. No es razon molestar à mis Lectores. Así citaré uno ú otro exemplar de cada cosa , remitiendolos à los Autores , donde podrá leer otros muchos el que necesite de mayor instruccion , ó por curioso, ó porque profesa la facultad.

ENFERMEDADES DE PEOR CASTA QUE
las viruelas contrabidas por la Inoculacion.

34. **D**Enos la primera prueba el caso que refiere Vandermondé (b), de un muchacho de familia ilustre , que à los importunos ruegos de su padre , inoculó el celebérrimo Gaubio en 25
X de

(a) *Omniun terribilium terribilissimum est mors.* Arist.

(b) Vandermonde , *Diar. de Medic.* tom. 6. mes de Junio de 57 pag. 403 y siguient.

de Mayo de 1755. Se hizo la operacion con toda aquella proligidad y cautelas, que piden las reglas del arte, y se dexan discurrir de un hombre tan eminente como Gaubio, en materia en que interesaba su credito, y à pesar de tan exâctas diligencias, confiesa el mismo Gaubio, que hubiera muerto el enfermo el dia 11 de Junio al rigor de las viruelas tan fatales y perniciosas, si no hubieran cesado los calores, que apretaban excesivamente: y al fin el dia 15 del mismo mes le sobrevinieron unos diviesos y tumores inflamatorios de tan mala calidad, que fue menester todo el arte y sabiduría de un Gaubio, para sacar à la playa al tal enfermo. Instruido de este suceso advierte Gaubio dos cosas, que son puntos de doctrina. La primera: Que aunque se use de las mas exâctas preparaciones, se escoja el cuerpo mas sano, y el pus de la mejor condicion, ningun Médico ni el mas sabio puede saber, de qué calidad serán las viruelas que resulten, si benignas ó confluentes. La segunda: Que no se puede afirmar que las viruelas artificiales no causen fiebre secundaria, ni degen algunas malas resultas.

35. Sirva de segunda prueba otro joven de 12 años, que refiere Wansuvieten (a), que se inoculó el 24 de Marzo de 1758. Despues de una diligente preparacion y una sangria, se le ingirió en los brazos la materia. Empezó el dia 26 la enfermedad, y desde este dia hasta el 7 de Mayo en que concluye la relacion, sin expresar si sanó ó murió de la enfermedad, nos va contando por dias toda la série de síntomas, como hemorragias, delirio, erisípela, vómitos, inflamaciones en los brazos, y otros accidentes tan perniciosos, que todos los síntomas de una epidemia la mas cruel, se juntaron en este joven infeliz,

(a) Wansuvieten, tom. 5. §. 1403. pag. 114. edit. Venet.

líz, víctima del ídolo de la Inoculación, de suerte, que se pudiera decir con un afecto compasivo lo que dixo Claudiano por elogio: *Cuncta tenes quæ in aliis dispersa sunt*. En otro hermano menor, prosigue Wansuvieten (a), se siguieron à la insercion unas viruelas confluentes, y 30 dias despues un tumor de mala especie, que costaria trabajo el supurarse. De que concluye con toda seguridad, que despues de la Inoculación, restan y se siguen otras enfermedades, que sin que ponderemos nada, son de peor condicion que las viruelas. En confirmacion de esta verdad alega las Aëtas de los literatos Suizos, en que se refiere, que de catorce muchachos que se inocularon en los meses de Marzo, Abril y Mayo del año de 54 de este siglo, los tres ó quatro incurrieron despues de la Inoculación, al tiempo de caerse las postillas, en fiebres miliares erisipelatorias, tumores y otros males, à pesar de todas las cautelas de los Inoculadores. Y ultimamente sobre la palabra de Kirkpatrick, à quien cita con la mayor estimacion, cuenta la historia de un muchacho, à quien despues de la Inoculación insultaron unas convulsiones muy violentas, perdió el habla, y todo el movimiento de sus miembros, de tal forma, que ni aún podia levantar la cabeza: despues de tres meses recuperó el habla que la habia perdido del todo, pero despues de cinco, aún no habia adquirido la fortaleza de los miembros, ni podia andar solo. Podia, dice Wansuvieten, alegar otros muchos exemplares, pero bastan los mencionados, por ser de los mas célebres Autores, que merecen toda fé, y son Patronos de la Inoculación.

36. Ocupen el tercer lugar los muchachos que refiere Gandoger (b), que de resulta de las viruelas inoculadas por incision, incurrieron en depósitos, obs-

X 2

ce-

(a) *Idem ibidem.*

(b) Gandoger, *part. 3. cap. 3. pag. 334.*

cesos, úlceras, supuraciones muy largas, rebosamientos glandulosos, y otros accidentes, que no solo han puesto à los inoculados en sumo riesgo, sino que les han llevado al sepulcro: y prosigue diciendo, que es muy regular, que éstos y otros accidentes se sigan à la Inoculacion, siempre que se haga la incision tan profunda, que penetre hasta la membrana adiposa (a); sobre lo que cita la excelente Disertacion sobre el tegido celular de Mr. *Thierry*, Doctór en Medicina de la Academia de París. Y para lo primero recurre à las observaciones de la obra de Mr. *James Burges*, cap. 12 pag. 93 y siguientes, à la historia de los niños de Mr. de la *Perriere*, en la recopilacion de los hechos relativos à estos desgraciados sucesos, à las cartas de los MM. *Middleton* y *Maty*, à Mr. *Dezoteux*, y à las obras de los Inoculadores Ingleses, empezando por las del Doctór *Jurin* hasta las publicadas en Londres, el año pasado de 1767.

37. Venga en quarto lugar, lo primero la carta que refiere Haen, del Doctór *Devereux*, que hace una larga descripcion de unos terribles lamparones, que sobrevinieron à un niño, de resultas de haberse inoculado. Lo segundo, la de Diego Rodriguez, Cirujano de Pedraza de la Sierra, en que nos informa que à una hija de Juan Garcia, vecino de los principales de Pradena, las escarificaciones que se le hicieron para inocularse, degeneraron en unas úlceras putridas corrosivas de tan bella calidad, como se puede ver en el cap. 5. de esta Disertacion. Lo tercero, los muchos casos de erisipelas, optnalmias, tumores, y otras irregularidades, que refiere Gandoger desde la pag. 417 hasta la 463, que se han seguido à la Inoculacion practicada con todas las precauciones,

(a) *Idem*, part. 2, cap. 2. pag. 186.

nes, y segun el método de Sutton, en que afianzan los Inoculadores su mayor seguridad, y sin embargo han resultado accidentes, de peor calidad que las viruelas naturales.

§. VII.

MARCADOS Y DESFIGURADOS POR LA Inoculacion.

38. **S**I como la incision ó picaduras para ingerir las viruelas se hace en los brazos, se hiciera en la frente, ó en una parte visible, seria la mejor invencion del mundo para marcar los esclavos, pues segun aseguran sus Autores, dura la cicatriz toda la vida, y en ella llevan los Inoculados la fé, ó testimonio de que han tenido viruelas. Testimonio que sirve para mucho, pues como dice Tissot (a), seria de mucha importancia que se introdugese la costumbre de exígir à los que se van á casar, que exhibiesen una certificacion auténtica, de haber pasado las viruelas, como se exhibe en algunos payses el certificado ó cedula de confesion, de armas y uniforme en el Canton de Berna, y de braveza entre los Scytas. Y aún adelanta mas Gandoger (b), quien dice, que el primer cuidado de un Oficial en la Inglaterra, es hacer inocular à sus reclutas, y que la primera informacion que hacen los amos para recibir un criado, es preguntarle si se ha inoculado, ó ha tenido las viruelas, &c. ; Se podrá dar fanatismo mas extravagante, ni podrá llegar à mas el capricho de los hombres! Si preguntáran si sabia la doctrina, ó si llevaba las uñas bien cortadas, se podría disimular:

(a) Tissot, art. 6. §. 26. pag. 41. in notis.

(b) Gandoger, *Histor. de la Inocul.* pag. 41. in notis.

lar : porque lo primero es punto de religion , y lo segundo arguye fidelidad. Pero vamos al caso. Si la insercion se hiciera en alguna parte visible, veriamos à millares los marcados y desfigurados por la Inoculacion , pero como se hace en parte secreta , no son tan freqüentes ni visibles estas resultas.

39. Sin embargo , en la Disertacion de Mr. *Con-twel* , que cita con tanto aprecio Mr. Haen (a) , se cuenta el caso de dos hijas del Coronel *Saddler* , que perdieron su belleza por haber sido inoculadas , y buscando en la Inoculacion el preservativo , encontraron con mucho dolor su estrago. Lo mismo cuenta de un joven gallardo , que se inoculó en Paris el año de 54 , y le trataron las viruelas inoculadas con tanta inhumanidad , que mirandose tan horrible , para consuelo de su mal se metió frayle. Tambien alega una carta de Mr. *Chomel* , que refiere los fatales sucesos de la Inoculacion en Winchester , sobre lo que atestigua haber visto por sí mismo volver à Londres muchos de los inoculados marcados y desfigurados , de la misma suerte , que si hubieran tenido unas viruelas confluentes las mas terribles. Cierre la plana un caso muy moderno de Madrid. Don Nemesio Salcedo , Capitan del Regimiento de Navarra , por no sé que incidente , cayó en la tentacion de inocularse. Era el joven mas gallardo que se presentaba en Madrid , y le fatigaban bastantemente las Damas , por su notable brio y hermosura. Inoculóse en fin , y le salió tan mal este ensayo , que tuvieron que trabajar mucho algunos Médicos y Cirujanos de la Corte , para sacarle de los brazos de la muerte : salvaronle la vida , pero no pudieron preservarle la belleza , pues ha quedado tan desfigurado , que no es ni aún sombra de
sí

(a) Haen , tom. 8. *refutac. de la Inocul.* pag. 371. 72.
y 73.

sí mismo. Esto fue y es tan notorio en Madrid, que se pueden citar testigos à millares, y algunos del primer orden.

§ VIII.

MUERTOS POR LA INOCULACION.

40. **D**Esgracia es, y desgracia fatal quedar marcados y feos de la inoculacion; pero al fin es gran ventura, quedar para contar los golpes de una refriega. ¿Y los pobres que no quedan para contarlo, porque pierden en la refriega el aliento, à qué podran recurrir, sino á que maldigan sus deudos la Inoculacion, como ha sucedido à muchos, que la maldicen, quando ya no hay remedio? Con solo uno que hubiese muerto de la Inoculacion, siendo como supongo la accion premeditada, debian los Magistrados prohibirla, porque en semejante caso, seria un homicidio formal y directo. Y la lástima es, que son muchos los que han sacrificado sus vidas dentro y fuera de España, al ídolo cruel de este systema. Empecemos por los de fuera. Mr. *Cantwel*, segun refiere Haen (a) à las paginas 4 y 5 de su *Disertacion*, propone el lamentable espectáculo de cinco niños de Mr. *Smith*, todos cinco muertos de la Inoculacion, y trahe que murió de la misma suerte una hija de Mr. *Kildare*. Esta desgracia ocurrió en el año de 1754, y lo mismo llegó à suceder, con los hijos de Mr. *Collin* (b). El mismo *Cantwel* refiere, que dos hermanas de Mr. *Chatelain* fueron inoculadas, y murió de la inoculacion una de ellas (c). En el año de

(a) Haen tom. 8. *refutac. de la Inocul. pag. 371.*

(b) *Idem ibidem.*

(c) *Idem pag. 372.*

de 1765 sucedió la misma fatalidad en Besanzon, segun refiere Mr. Gandoger (a). Se inoculó un niño de tres años, quien siguió el curso ordinario de la enfermedad, hasta el quarto dia de la erupcion, en que le sobrevinieron unos espantosos accidentes de que murió. De este suceso se originaron las sangrientas quejas de M.M. *Middleton*, y *Maty* contra Mr. *Dezoteux*, que fue el que inoculó à este muchacho debaxo de éste ó aquel método, de que blasfeman M.M. *Maty*, y *Middleton*, como del mas horrible y perjudicial. Si estas controversias hay entre los mas famosos Inoculadores, como son los referidos, ¿qué se podrá esperar de algunos Cirujanos? No quiero fatigar la atencion de mis Lectores con la narrativa de otros exemplares, que pueden ver en la citada Disertacion de Mr. *Cantuwel*, en las observaciones de la obra de Mr. *James Burges*, en la historia de los niños de Mr. de la *Perriere*, en la recopilacion, de las piezas relativas à los infaustos sucesos del arte de inocular, &c.

41. Pero no puedo pasar en silencio algunos casos, unos porque son del dia; otros, porque causarán mucha lastima, y unos y otros nos cogen muy de cerca. Los años pasados, hallandose en Marchamalo de Medico titular de aquella Villa el Doctor Ramirez, Cathedratico al presente de la Universidad de Alcalá, en ocasion que habia en el Lugar unas viuelas de tan buena especie, que las pasaban los muchachos en la calle, fiando mas del incierto suceso de la Inoculacion, que de una cura arreglada al natural, hizo inocular á un hijo suyo de cinco á seis años, contra el dictamen de otro Medico juicioso de Guadalaxara amigo suyo, que le disuadia con la mayor eficacia, de su mal premeditada idea. En fin puen-

(a) Gandoger, *ubi supra* pag. 73.

diendo mas que la razon el entusiasmo , hizo inocular à su hijo , quien al tercer dia se puso hecho un carbon , y acreditó con la muerte , la tenaz injusta preocupacion de su Padre. El Cirujano que hizo la insercion fue Baltasar Rivas , que aún se mantiene en dicho Lugar, como en Alcalá el Doctor Ramirez , y en Guadalaxara D. Manuel Bayo, quienes depondrán sobre este caso. Don Santiago Puig , Medico en esta Corte , que en el dia lo es de la Latina , inoculó à una hija suya de 6 á 8 meses , y luego que la empezaron á salir las viruelas , se murió. Este caso le presenció Don Pedro Sepulveda , Cirujano bien acreditado en Madrid , y uno de los de mayor reputacion. Como todos estos sucesos han caido en manos de Profesores de Medicina , y dentro de sus propias casas , ellos mismos los debian denunciar, en obsequio del Publico, y de su Profesion.

42. Dias pasados acaeciò el mismo lance en el Buen Retiro de esta Corte. Mr. Villier , Cirujano del Regimiento de Suizos de Reding , inoculó á dos hijos que tenia , hermano y hermana , trayendo para ello el pus de fuera. El muchacho salió tal qual , pero la niña que era linda como una plata , se murió al rigor de las viruelas. A quantos conocian la niña ha causado notable compasion , porque era hermosa sin igual. ¿ Qué dolor no causaría á su Padre ver à su hija en los brazos de la muerte , siendo como era por su belleza la unica cosa en que idolatraba ? Me han asegurado , que ha estado para perder el juicio, y que con mucha edificacion, voceaba sin poderse contener. *Yo he tentado à Dios , pues teniendo una hija hermosa , robusta , y sana , he ido á buscarla la muerte , en el ciego delirio de los Inoculadores.* Sé de algunos Cirujanos de Madrid que han inoculado á algunos niños , pero con muy malos sucesos , y los callan como unos Santos. Las personas que por su profesion están dedicadas al bien comun , y de la humanidad , de-

Y

ben

ben manifestar sencillamente, el bien ó mal efecto de sus operaciones. Sino hubieran ocultado con tanta maña los Inoculadores los horribles sucesos de la Inoculacion, que aún aquellos que no se pueden tergiversar, ó los niegan, ó los atribuyen á otras causas, como se dixo quando impugnamos su reforma (a), en Provincia alguna se hubiera admitido tal novedad, y en todas se miraria con horror. Pero ¿ *Quid non mortalia pectora cogis :: auri sacra fames?* ?

43. Todos estos tristes sucesos han ocurrido dentro, y à las puertas de Madrid. Estendamos la pluma mas allá. En el Lugar de Palancares, Obispado de Sigüenza, se hizo la Inoculacion en el mes de Agosto de este año de 84. en personas de todas edades: y siendo un Pueblo tan corto que apenas tiene 60 vecinos, murieron trece de los que se inocularon. Intimidó tanto este fracaso á los de Tamajon, distante legua y media de Palancares, que no obstante de haber empezado á inocular á algunos, desistieron horrorizados del empeño. No disimularé por no faltar á la pureza y sencillez, que la inoculacion se hizo por el Sacristan del Lugar. Pero si esta operacion es tan inocente, como nos ponderan sus Autores, aunque se haga por un Sacristan, no puede dexar de probar bien. No era Sacristan, sino Medico, y muy Medico el Autor del caso que voy á referir. Cierta Medico de aquellas cercanias, embelesado (como dicen ellos) de los felices efectos de la Inoculacion, inoculó á tres hijos que tenia, dos muchachos, y una muchacha. Como era Profesor quiso probar, hasta donde llegaban los milagros de la Inoculacion; y así no inoculó á sus hijos por medio de las incisiones (que esto es para Medicos vulgares) sino frotando el pus varioloso, por el cerro de el espinazo. ¿ Y qué sucedió? Qué habia de

(a) *Vide supra cap. 7. §. 1. num. 2.*

de suceder. Que se agangrenaron todos tres, y murieron dos ó tres dias despues de la inoculacion. Este hecho es tan notorio, que tiene tantos testigos como vecinos el Pueblo. Con que acarreando tantos y tan graves peligros la Inoculacion, debemos concluir con el doctísimo Triller: *Variolarum insitio pessimum, & periculosissimum inventum.*

44. Cierre este parrafo una noticia que acabo de recibir al copiar, y adicionar esta Disertacion, que por ser de una Sociedad ilustre por tantos titulos, no puedo pasarla en blanco. Dice así: *Noticia de la Inoculacion de viruelas, practicada en Vergara en los meses de Febrero, y Marzo de este año de 1784.*” Con
 ” ocasion de haberse manifestado la viruela natural en
 ” seis chicos de la poblacion misma, á principios del
 ” mes de Febrero, y no dudandose yá en la introduc-
 ” cion de la epidemia difundida en los Pueblos de An-
 ” zuola, Placencia, Mondragon, y Azcoitia, que
 ” forman los quatro puntos cardinales de Vergara, pen-
 ” saron varios en asegurar de los riesgos de este mal
 ” á sus niños interesados, á cuya resulta se han ino-
 ” culado hasta 24, en los dos meses de Febrero, y
 ” Marzo.

45. ” La Inoculacion se ha practicado, segun el mé-
 ” todo de Gatti, que ha producido tan favorables efec-
 ” tos en las dos ultimas epidemias ocurridas en el pais:
 ” esto es, haciendo la insercion en la parte carnosa de
 ” la mano izquierda entre los dedos pulgar, y el in-
 ” dice por la parte superior: no usando de mas pre-
 ” paracion que de una dieta regular, y de algun pur-
 ” gante ligero en los que indicaban necesidad de lim-
 ” piar el vientre; y siguiendo generalmente el método
 ” fresco con verduras, y frutas asadas para alimento,
 ” y mucho diluente.

46. ” De los 24 inoculados, siete de los quales han
 ” sido Seminaristas, ha habido tres que no han dado
 ” el menor indicio de haver prendido la viruela en

„ la parte inoculada , ni consiguientemente se ha veri-
 „ ficado en ellos la *erupcion local* , que segun todos
 „ los Inoculadores debe preceder indispensablemente á
 „ la *erupcion general* , que es lo que constituye la vi-
 „ ruela. Estos tres fueron Doña Nicolasisa Gaytan de
 „ Ayala , hija de los Condes del Sacro Romano Im-
 „ perio , y los dos Seminaristas Don Joseph Maria Es-
 „ pinosa , Primogenito del Vizconde de Garcigrande,
 „ que reside en Zamora , y Don N. Lopez , hijo del
 „ Director de la Real Fabrica de Placencia.

47. „ De los tres que no dieron indicio alguno de
 „ Inoculacion , ha ocurrido lo siguiente. Doña Nico-
 „ lasita Gaytan ha tenido una viruela natural confluen-
 „ te , de que salió con felicidad. Don Joseph Maria
 „ Espinosa , cayó tambien con unos simptoms fuer-
 „ tes , que se creyeron igualmente de viruela natural,
 „ hasta el dia entre segundo y tercero , en que se ma-
 „ nifestaron unas ronchas ó manchas , que hicieron ver
 „ ser una fiebre petequial maliciosa , que lo llevó al
 „ dia entre tercero y quarto , á pesar de la asisten-
 „ cia del Medico de cabecera , otro de apelacion , y
 „ un Cirujano de la Real Armada. Don N. Lopez
 „ se ha restituido al Seminario , sin haber experimen-
 „ tado novedad alguna.

48. „ De los 21 restantes ha habido tres , que aun-
 „ que han experimentado la *erupcion local* , no han
 „ llegado à tener la *general* , sin embargo de haber
 „ padecido los simptoms ordinarios de ansias , dolo-
 „ res de cabeza , y sobaco , con cargazon de riñones,
 „ y de haberles durado muchos dias el curso de la ma-
 „ teria por la cisura , pero sin descubrirse grano al-
 „ guo en la cara , ni en el cuerpo.

49. „ Los 18 que han pasado la viruela induvita-
 „ blemente ocurriendo en los periodos regulares las
 „ *erupciones local y general* , la han tenido muy benigna
 „ y discreta , como es regular en todos los ino-
 „ culados , sin mas fiebre que la precisa para la erup-
 „ cion;

„ cion ; pues que no se ha verificado la de la supura-
 „ cion , que es corriente en todas las viruelas natu-
 „ rales. Todos se hallan perfectamente restablecidos , y
 „ siguiendo yá su vida , y ocupaciones ordinarias,
 „ siendo uno de ellos Don Thomasito Espinosa , que
 „ hoy está mas alegre , robustecido , y gordo que
 „ nunca.

50. „ Como la práctica de la Inoculacion tiene con-
 „ tra si muchos preocupados , no sería extraño que
 „ estos la atribuyesen el acaso funesto de Espinosa
 „ mayor : pero el que quiera usar de buena fe , pa-
 „ ra salir de toda duda , no tiene mas de preguntar
 „ à Gatti , Sutton , Tronchin , y demás Inoculadores
 „ prácticos , si es posible que la viruela inoculada se
 „ difunda por la masa de la sangre , sin que primero
 „ se haya manifestado su veneno en la parte de la in-
 „ sersion , ó para hablar en terminos facultativos , si
 „ la viruela inoculada puede producir *erupcion general*.
 „ sin que preceda la *erupcion local*.

51. Esta es punto por punto , y coma por coma
 la relacion remitida de Vergara ; sobre la qual me-
 han de permitir sus nobles Socios , les haga algunos re-
 paros. El primero es : que se faltó en este lance à una
 de las condiciones , que ordenan los Autores de la
 Inoculacion , y es , „ que no se haga la operacion en
 „ tiempo de epidemias , en que juntandose las virue-
 „ las naturales à las inoculadas , las puedan hacer mas
 „ perniciosas.“ (a) Pero este reparo no es de la má-
 yor consideracion ; pues yá previene la narrativa , que
 la Inoculacion se practicó segun el método de Gatti,
 que no es de los mas prolixos en las condiciones.

52. El segundo reparo sube algo mas de punto. ¿ Qué
 mayor desgracia pudiera suceder si los veinte y qua-
 tro inoculados hubieran padecido viruelas naturales , y
 de

(a) *Vide suprà cap. 7. §. 1. num. 2.*

de la peor condicion , que el que de 24 se desgraciasen seis ? Apenas se hallará epidemia de viruelas tan cruel , aunque entre en cuenta la del año de 1723 que , segun dicen , fue quasi general dentro , y fuera de Europa , y taló muchas Provincias (a) , en que se desgracie de quatro uno , como ha sucedido en la Inoculacion de Vergara , y sin embargo se canta la victoria , como se dá á entender en algunas expresiones de la relacion , que trahen cierto ayre de vanidad , como decirnos : ” que los 18 , que han pasado las viruelas indubitablemente ocurriendo en los periodos regulares las *erupciones local y general* , la han tenido muy benigna y discreta , como es regular en todos los inoculados , sin mas fiebre que la precisa para la erupcion ; pues que no se ha verificado la de supuracion , que es corriente en todas las viruelas naturales. “

53. Veanse en el cap. 4. de esta Disertacion los varios métodos , con que se curan las viruelas naturales , con tanta felicidad como aseguran sus Autores ; pues Sydenhan nos dice , que con su método es raro el que se muere : Lister de quarenta uno : Jorge Baglivio ninguno : Haen uno de 220. Wansuvieten de 89 uno , y comparenlos con su idolatrado método de inocular , en que de 24 , se desgraciaron seis , digo , se desgraciaron porque sufrieron el trabajo de la enfermedad , y no lograron el fruto de la Inoculacion : y vean de parte de quien está la ventaja , si de parte de los sabios Profesores , que practican el método comun , ó de parte de los Promotores de la Inoculacion.

54. Lo que mas admiro en esta relacion es la santa sinceridad con que se dice : ” Que como la practica de la Inoculacion tiene contra sí muchos preo-
cupados , no sería extraño que estos la atribuyesen
” el

(a) *Suprà cap. 4. §. I. num. 1.*

el acaso funesto de Espinosa mayor. * ¿ Pues quién duda , ni puede dudar , usando de buena fé , que el tabardillo provinó de la Inoculacion ? Poca Medicina es menester para juzgar , que la podre variolosa mezclandose como se mezcla con la sangre , en lugar de viruelas , produzca una fiebre inflamatoria petequial ó exanthematica , pues esto lo observó Huxham muchísimas veces , en las epidemias de viruelas naturales. (a) Las viruelas , dice Tissot en su Inoculacion justificada (b) , se pegan , ó no se pegan , y vienen en mayor ó menor cantidad , y de buena ó mala condicion , segun la aptitud que tiene el sugeto , á quien se aplica el pus de las viruelas , para asimilarla á sus humores ; de manera , que si el sugeto es de una sangre quemada , biliosa , inflamatoria , qual lo sería el sugeto en question , asimilando á su sangre el pus varioloso , no produciria viruelas , sino una fiebre petequial maliciosa , que lo llevó al dia entre tercero , y quarto , á pesar de la asistencia del Medico de cabecera , otro de apelacion , y un Cirujano de la Armada real , segun nos informa la relacion.

55. Mr. Gandoger , uno de los mas famosos Inoculadores , citando las observaciones de Mr. James Burges , y la recopilacion de las piezas relativas á los funestos sucesos de la Inoculacion , no tiene reparo en afirmar (c) , que de la incision que se hace para inocular , si se hace un poco profunda como se suele ha-

[cer

(a) *Per idem ferè tempus quo variolæ aut pustulosæ febres grassantur , exanchemata quoque omnigena infestare solent , ut observatur sæpissimè.* Huxham oper. phys. Medic. tom. 1. pag. 135.

(b) Tissot , art. 12. §. 81. pag. 140.

(c) *Accidens qui ont mis plus d' une fois la vie du malade en danger , & qui même en ont fait périr quelques-uns.* Gandoger , trait. practiq. de Inoculat. part. 2. cap. 2. pag. 186.

cer , para que el pus penetre mas , se siguen erisipelas , rebosamientos de las glandulas , tumores , largas supuraciones , y otros mortales accidentes , que han puesto à los inoculados à peligro de morir , y algunos han muerto en la realidad. En fe de esto , ¿ quién podrá dudar sino un hombre preocupado , ó que no tenga la menor nocion de Medicina , que la acelerada muerte de Espinosa fue efecto de la Inoculacion , digan lo que quisieren Gatti , Sutton , y Tronchin? ¿ Además de que todo Medico juicioso es de sentir , que todo accidente que ocurra dentro de los 40 dias de la Inoculacion , se debe atribuir á esta causa , pues todo este tiempo dura su influxo , segun los Inoculadores mas famosos.

56. Ultimamente en esta Disertacion se leen varios exemplares , en que la viruela inoculada en lugar de producir viruelas , ha producido no solo erisipelas , sarnas , y otras erupciones cutaneas , sino convulsiones , y otros accidentes mortales , sin que se haya notado novedad alguna , en la parte inoculada : luego posible será que la viruela inoculada se difunda por la masa de la sangre , sin que primero se haya manifestado su veneno en la parte de la insercion ; antes el no manifestarse en la parte de la insercion , arguye que se pasó el veneno á las demás. Con que pueden recoger los Inoculadores , y procurar que pase en otra parte su maxima general , (si es que lo es) de que la *viruela inoculada no puede producir erupcion general , sin que preceda la erupcion local* ; pues lo contrario demuestra el tragico suceso de Espinosa , y otros muchos que se refieren en esta Disertacion. Pero haciendo algun honor á esta doctrina , la distinguiremos en terminos de Escuela de este modo , que no disgustará á los Facultativos : La viruela inoculada no puede producir *erupcion general de viruelas* , sin que preceda la erupcion local , *transeat* : de otros males como el del caso , *niego*.

57. Omíto otras reflexiones , que podrán hacer , los que no estén preocupados contra la Inoculación. Pero no puedo menos de preguntar. ¿ A Doña Nicolassita Gaytan , de dónde le vino la viruela natural confluyente ? Esta Señorita se inoculó , como todos los demás. A unos pegó y à otros no la Inoculación : ” De los que pegó , los 18 la tuvieron muy benigna y discreta ; otros tres , aunque experimentaron la erupción *local* , no llegaron à tener la *general* , sin embargo de haber padecido los síntomas ordinarios de ansias , dolor de cabeza y sobaco , cargazon de riñones , y de haberles durado muchos dias el curso de la materia por la cisura ; pero sin descubrirse grano alguno en la cara ni en el cuerpo. ” Asi unos como otros , sin que se pueda dudar , fueron efectos de la Inoculación ; pero la viruela de Doña Nicolassita no lo fue , sino una viruela natural , porque era confluyente , y por eso habia de venirla de otra parte ; porque la viruela de la Inoculación , es muy benigna y discreta , como es regular en todos los inoculados , sin mas fiebre , que la precisa para la erupción , sin que se haya verificado la de la supuración , que es corriente en todas las viruelas naturales , como lo asegura la relacion ; que es lo mismo que decirnos , que la viruela de la Señorita , como no fue benigna ni discreta , no fue efecto de la inoculación , à quien han dado sus Protectores , el dón de no causar viruelas confluentes.

58. Omíto tambien las sérias reflexiones , que podian hacerse sobre los tres infelices que padecieron la erupción local , à quienes duró muchos dias el curso de la materia , que introduxo en la masa de la sangre el veneno varioloso , que no pudiendo causar viruelas , por no hallar disposicion , germen , ó semilla , ocasionó aquel corrimiento enorme , aún peor que las viruelas naturales ; pues segun la opinion comun , que

apoya el Doctor Escobar (a): " El semineo violento
 " es de naturaleza estimulante , que obra como un
 " veneno caliente , turbando toda la economía del
 " cuerpo , que enciende calentura , que inflama é
 " irrita las partes en donde reside." Y pregunto aho-
 ra: ¿ Quién será el preocupado? ¿ El que exâmina y
 reflexiona estas materias con maduréz , ó el que adop-
 ta la Inoculacion , sin mas exâmen que dexarse llevar
 de algunas relaciones de otros Reynos , que nos han
 querido persuadir este capricho? Yo venero á tan
 ilustre Sociedad , y por lo mismo quisiera que sus
 sabios individuos exâmináran estas quatro proposicio-
 nes , que para mí son otras tantas verdades. Prime-
 ra: *La Inoculacion se inventó para extirpar ó desar-
 raigar una semilla ó fermento , que no hay en el cuer-
 po humano.* Segunda: *La viruela inoculada no siempre
 es verdadera viruela.* Tercera: *Séalo ó no , es no me-
 nos contagiosa que la natural.* Quarta: *La viruela
 inoculada, no preserva de segundas viruelas.*

§. IX.

59. **S**IN embargo contra lo expuesto hasta aquí,
 se ofrece un fuertísimo argumento , que
 no tiene solucion en la opinion del vulgo. ¿ Es posible,
 dirán , que siendo inutil , como se quiere persuadir,
 y acarreando tantos perjuicios la Inoculacion , la ha-
 bian de adoptar unos Reynos tan civilizados , y que
 están dando la ley à todo el mundo , como la Fran-
 cia , Alemania , Inglaterra , Suecia , y Dinamarca ; que
 han erigido magníficos hospitales para mantener tan
 noble huesped ; han acuñado moneda para eternizar
 su fama , y la han dado tantos elogios , como se
 leen en las memorias y escritos extrangeros ? ¿ Es

(a) Escobar , *Histor. de los contag.* §. 17. pag. 104.

posible que todos se engañan? ¿ Es posible que todos se fascinan? Este es el argumento Fierabrás, à que les parece que no hay que responder. Y hemos de dar respuestas tan cumplidas, que no puedan tener instancia, y de sujetos tan autorizados, que no los pueda tachar ningun Derecho.

60. Sea el primero el Rey de Prusia, hombre de la mayor magnitud en paz y en guerra; quien despues de consultar el asunto con los sabios Médicos de sus Universidades, prohíbe la Inoculacion severamente, imponiendo las penas de multa y de destierro, à los Inoculadores é inoculados (a). Sea el segundo mi venerado Maestro el Ilmo. Feijoo, quien no solo satisface al argumento en todo el primer discurso del tomo primero de su Teatro critico, sino que establece como máxíma, que este método de arguir es un error comun, de donde nacen infinitos; porque asentada la conclusion, de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vulgo, se venerarán como inspiraciones del Cielo (b). Lo mismo responde contrahiendo mas la materia en el discurso quinto *Medicina*.

61. Sea el tercero el Marqués Gorini Corio, que en el prólogo del tomo primero de su *Antropologia* de la edicion Francesa, impugna y responde à muchas opiniones comunes, adoptadas por las mas sabias Academias del orbe, por haberse recibido sin examen, y averiguada la cosa, fundarse en principios falsos, y relaciones de Autores mal instruidos, como sucede en nuestro caso (c). Y en el tomo 2. cap. 64,

Z 2

per-

(a) Roncalli, *Dissert. epistol. de variolar. inoculat.* pag. 18.

(b) *Theatr. critico*, tom. 1. disc. 1. per tot. & disc. 5.

(c) Marqués de Gorini Corio, *Antropol. tom. 1. in prolog.* pag. 17 & sequent.

persuade con razones y hechos concluyentes, que los mayores errores provienen por lo comun, de recibir las cosas sin reflexión: y si à esto se añade, que se engañe en la materia algun Autor de especial fama, basta para que le sigan otros mil, y se haga el error universal (a). Sea el quarto el Doctor Don Joseph Gazola, que en su librito de oro: *Discursos contra los falsos Médicos*, hace ver con razones las mas claras, quan engañado está el mundo en materias de Medicina.

62. Sea la quinta respuesta mi pobre Disertacion, que satisface en toda ella al argumento, y añado: Si un Médico de la literatura, candór, y probidad que debe tener por su profesion, y qual le pinta Hoffman en su *Médico Político* (b) (que à la verdad es un Médico pintado) siendo requerido por personas de autoridad, para hacer ó dirigir la insercion de las viruelas en alguno ó algunos niños de su familia, les dixera con santa ingenuidad: Señores: lo 1. no sé yo si este niño tendrá ó no en su vida las viruelas, porque muchos, y aún familias enteras, viven y mueren sin tenerlas; y aún quando las llegue à tener, si serán ó no mortales, que esto es lo que menos sucede: lo 2. que aunque se inocule, no por eso dexará de tenerlas otra vez, como ocurra alguna epidemia, y se halle con la disposicion necesaria: lo 3. tampoco sé, si causará efecto la Inoculacion, que no causa en todos, y de ella algunos se han muerto: lo 4. en fin, que no se puede practicar en conciencia, segun la mas sana teologia. Si un Médico de aquella christiandad y desinterés, que deben tener todos los Profesores de esta facultad, hiciera presentes estas razones, que nos ha enseñado la experiencia tantas

(a) *Idem*, tom. 2. pag. 239 & sequent.

(b) Hoffman, *Suplem.* 3. part. 2. fol. 3. & sequent.

tas veces, ¿habria padre tan inhumano, que expusiera à la Inoculacion à sus hijos? Este si que es argumento eficaz, como que se funda en la experiencia y la razon; y quien no se dexé vencer de este argumento, no podrá menos de ser de cal y canto.

63. En confirmacion de esto la gazeta de Leide de 9 de Agosto del año de 1774, en el capitulo de Paris dice asi: " Sin embargo algunas cartas de Florencia nos comunican una noticia que prueba, que no dexa de ser peligrosa la Inoculacion, quando se practica en la pequeña edad. El Archiduque Alberto el menor de los quatro Principes de Toscana, de edad de siete meses fue insultado de una violenta fiebre, ocasionada, segun se dice, de un temor que causó una incision que se le hizo para la inoculacion de las viruelas. Murió el 22 de Julio de siete meses y tres dias." No logró mejor fortuna el hijo octavo del Rey de Inglaterra; pues segun la gazeta de Madrid de 27 de Mayo de 1783. " A los 4 años 2 meses y 10 dias de edad falleció antes de ayer el Principe Octavio, hijo octavo del Rey en el Palacio de Kew, adonde habia sido inoculado ultimamente." Si hubiera caído esta suerte infelíz en Luis XVI, Christianisimo Rey de Francia, ¿qué dolor no causaría en toda Europa? Pues Señores esta es la pura verdad, creanme ó no me crean. La misma seguridad que tuvieron los Inoculadores del Archiduque de Florencia, tuvieron los del Christianisimo Rey de Francia, por la razon que se dixo yá, y repite tantas veces Wansuvieten, que la malignidad ó benignidad de las viruelas, no depende de la materia que se ingiere, sino de la disposicion del cuerpo que la recibe, y esta oculta disposicion ningun Médico la puede saber.



CAPITULO VIII.

PROSCRIPCIONES DE LA Inoculacion.

§. I.

1. **D**Esde luego fue mui mal recibida en Europa la Inoculacion de las viruelas ; pues segun afirma Tissot (a), habiendola comunicado Mr. Timoni (no expresa si el padre ó el hijo) Médico de Constantinopla à Mr. Woodward, Médico del Colegio de Londres en el año de 1713, la propuso éste à sus Concolegas y Profesores de Medicina, quienes exâminandola con aquella reflexion, que pedia un asunto de tanta gravedad, la juzgaron por un uso bárbaro é inhumano, y la reprobaron de comun acuerdo. Y aunque despues se pudo introducir en Londres à repetidas instancias de Madama Wortley, una de las mugeres del mayor entendimiento de Inglaterra, si hemos de creer à una mala pluma (b), que à muchos parece bien, porque mira con indiferencia la Religion ; esta fue la primera proscripcion de la Inoculacion en Europa, aunque despues fue recibida.

2. La segunda proscripcion refiere Wansuvieten, y la refiere asi (c): " Hace muchos años que se pro-
" cla-

(a) Tissot, *art.* 1. §. 4. *pag.* 4. *ubi hæc ad litteram.*

(b) Voltaire *apud* Tissot *ibidem.*

(c) Wansuvieten, §. 1403. *pag.*

clamaba en la Holanda la Inoculacion de las virue-
 las, pero insensiblemente se ha ido extinguiendo es-
 te ruido, de suerte, que quasi se ha olvidado del
 todo. Pero controvertiendose en Paris la questão
 de admitir ó desterrar la Inoculacion, les pareció à
 algunos venir à inocularse à *Haga de los Condes*,
 donde habia un famosísimo Inoculador. Mas como no
 habia entonces en Haga, alguno que padeciese virue-
 las, el Senado receloso del contagio, prohibió con
 decreto público, que à nadie se inoculase en Haga,
 ni en toda su jurisdiccion. Dimanó esto de lo que
 previene el celebérrimo Gaubio, que no habia al-
 guna enfermedad epidémica, y mucho menos vi-
 ruelas, en Leon de Holanda, quando de inocular à
 un joven de la primera distincion, se originó una
 epidemia de viruelas de malísima calidad. Por lo
 que, concluye Wansuvieten, el Ministerio que zela
 la salud de los Ciudadanos, prohíbe la Inoculacion
 con mucha razon y justicia, en los lugares donde
 no hay viruelas: pues no se puede negar, que por
 las viruelas artificiales, se propaga el contagio como
 por las naturales.

3. La tercera proscripcion fue en Paris por un
 decreto del Parlamento de 8 de Junio de 1763 (a), en
 que à consecuencia de haberse mandado à las facul-
 tades de Teologia y Medicina, se juntasen à exámi-
 nar, si convendria admitir, desterrar, ó tolerar la
 Inoculacion, se mandó no se practicase dicha opera-
 cion en las Ciudades y arrabales de la Corte, impo-
 niendo graves penas à los transgresores de este man-
 dato, sin que les valiese algun titulo. Sin embargo
 de tan solemne prohibicion, no cesaban los amantes
 de la novedad, de sugerir varias especies sobre el
 nuevo método y ventajas de la Inoculacion de las

vi-

(a) Gandoget, *Histor. del orig. de la Inoculat.* pag. 63.

viruelas, y lograron, que se volviese à abrir el juicio, y se examinase por los Médicos. Concurrieron à este exâmen 78 Doctores en 9 de Agosto de 64, y en 5 de Septiembre del mismo año, y à la pluralidad de 52 votos contra 26 determinó la Facultad de Medicina, que se *tolerase por ahora la práctica de la Inoculacion en la Francia* (a). ¿Quién no vé, que si hubiera conocido la Facultad de Paris las ventajas y utilidades, que nos quieren persuadir los Inoculadores, no solo hubiera permitido la práctica de la Inoculacion, sino que la hubiera mandado, promovido, y aconsejado à todo el mundo, para que lograse de tan grande beneficio? ¿Quién que sepa el modo con que se conducen por lo comun los Profesores de esta facultad, no juzgará que esta *permision ó tolerancia* fue un efecto de la condescendencia, que observan los Médicos con los grandes Señores, de quienes dependen su conveniencia é intereses? Esta reflexion es tanto mejor fundada, quanto el mismo Gandoger nos previene refiriendo la historia de la Inoculacion en Francia, desde el año de 1717, ó por mejor decir, desde el de 1723 hasta el Septiembre de 64, en que se pudo lograr la tolerancia de la práctica de la Inoculacion, que se ardió la Francia en controversias y contestaciones, en que tomaron cartas algunos Principes de la sangre (b).

3. La quarta proscripcion fue en la Prusia, donde aquel gran Monarca, despues de consultar el asunto con los sabios Médicos de sus Universidades, prohíbe la Inoculacion severamente, imponiendo las penas de multa y de destierro, à los Inoculadores è inoculados (c). Y à la verdad, un systéma nacido en payses bár-

(a) Gandoger, *ubi proximè* pag. 71.

(b) Gandoger, *ibid.* à pag. 41. *usque ad* 72.

(c) Roncalli, *Dissert. epist. de variol. Inocul.* pag. 18.

bárbaros , adoptado por personas sin religion , y promovido por el luxo è interés , no es digno de admitirse por las Naciones cultas , religiosas , y católicas, sin que primero nos den repetidas pruebas, y seguridades nada equívocas de su utilidad , y que no se opone à las leyes de la Religion. Además de que quantas veces se practica la Inoculacion , tantas se siembran y renuevan las viruelas; y siendo la viruela inoculada tan contagiosa como la natural , expone à los Pueblos y Ciudades à sufrir una epidemia, que no ocurriria sin esta causa ; y este es un motivo muy urgente, para que se proscriba la Inoculacion en todo el Orbe.

CAPITULO X.

DE LA PRECAUCION DE LAS *Viruelas.*

§. I.

1. **H**Asta aqui hemos tratado de la inutilidad y perjuicios de la Inoculacion , y del modo de curar las viruelas naturales con un método facil é inocente , persuadidos à que las viruelas nunca se curan , si se usa de muchas medicinas y costosas. Resta proponer el remedio mas seguro y excelente, que pueden inventar las edades , pues goza de la singular prerrogativa , de que no solo cura las viruelas , sino que ni aún dexa rastro , pues no le puede haber de enfermedad que no hubo. Este gran remedio es la *Precaucion* , remedio de tanta mayor importancia , quanto es el estrago que hacen las viruelas , que quando llegan à

Aa

cier-

cierto punto de veneno, son el Herodes del linage humano.

2. Aunque puede acometer esta enfermedad en qualquiera tiempo y estacion, es mas freqüente en Primavera y Otoño, que en el Estío è Hivierno. Las variaciones del ayre, la mayor ó menor agitacion de los humores, la desigualdad ó diminucion de la insensible transpiracion, à que están expuestos los cuerpos en Primavera y Otoño, son sin duda la causa de que las viruelas sean mas freqüentes, en estas dos estaciones. Lo mismo sucede à la peste, que en los tiempos de mucho frio ó calor pierde su fuerza y actividad; al paso que una estacion variable è inconstante, aumenta su furor notablemente. La peste del año de 1751, que hizo en Constantinopla un grande estrago durante todo el Estío, que fue muy húmedo, se hizo mas mortal y perniciosa con las lluvias de Agosto y de Septiembre, que fueron muy abundantes (a): pero la nieve y gran frio que ocurrieron por Noviembre, templando y purificando la atmosfera, cortaron de raíz toda su furia. En el Cairo cesa la peste, asi que empiezan los grandes calores. Esto sucede por lo comun, en las cercanías de San Juan. Los Egipcios del Cairo viven en la buena fé, de que la cesacion de la peste proviene del rocío, que cae por lo regular en cada un año, la noche de 18 à 19 de Junio. Se persuaden que este rocío purifica el ayre, penetra las habitaciones, se insinúa por todo, y lo limpia del contagio. Lo cierto es, que la peste que causa en la Primavera una gran desolacion, cesa de golpe por San Juan (b).

3. Las viruelas que se dicen benignas ó malignas por los accidentes ó síntomas que las acompañan,
son

(a) Timoni apud Clerc tom. 2. pag. 81. & sequent.

(b) Timoni, ubi proximè.

son una peste en su género, que se debe evitar por todos modos. Es verdad que quando vienen benignas, corren sus períodos con felicidad y hay poco ó nada que temer; pero quando vienen malignas ó pestilenciales, además de las muertes que ocasionan, aún de aquellos que sanan, unos quedan ciegos, otros tullidos y de poco ó ningun servicio para el Estado, y son en este lance tan executivas en el modo con que obran, que son una peste bien caracterizada, como afirman, Mead, Hoffman, y Tissot, à quienes cita el Doctor Amar (a). Pues si las viruelas son tan grave peste en sus efectos, aún son mayor peste en el contagio. No hay enfermedad mas pegadiza, pues se pega en el ayre, en los utensilios, en las ropas. Y siendo tan contagiosa esta enfermedad, lexos de precaverse, se busca, y aún se compra este contagio, (b) como si no fuera enfermedad de peligro.

4. Aunque las viruelas son tan contagiosas, que no solo se pegan en el ayre, en los utensilios, y en las ropas, sino en la punta de una lanceta, con que se sangró à un varioloso, segun cuentan los Autores (c), en lo que se comunican mas, es en el ayre. Este como es capáz de una rarefaccion tan portentosa, es el vehículo mas propio, para comunicar este contagio. Con una postilla sola, se puede apestar una Provincia. Estos milagros de la rarefaccion se perciben mejor por los sentidos, que por las vanas sutilezas del discurso. Vemos que un poco de incienso, que se quema al pie del altar, ocupa todo el templo con su olor: que el almizcle quando se abre una naveta, llena un grande espacio de fragancia, y en

Aa 2

fin

(a) Amar *jam citat.* pag. 141.

(b) *En algunas partes se venden las viruelas: ¡ qué linda fruta!* Haen tom. 8. pag. 407.

(c) Wansuvieten §. pag.

fin, que un grano de pólvora cevado dentro de un frasco, le empañá todo de humo. Las emanaciones, vapores, y miasmas, que exhalan los cuerpos de los variolosos, nos ofrecen extraños fenomenos, que aunque parezcan incomprehensibles, se manifiestan por los efectos que producen.

5. El ayre, pues, que es capáz de tan enorme rarefaccion, y las partículas de la podre variolosa, divisibles hasta lo infinito, son la causa principal de este contagio. La estacion del año, el calor del clima, el temperamento del paciente, el estado actual de sus humores, la cólera, la tristeza, y otras pasiones contribuyen à su intension, y à que obre con mas ó menos actividad; de modo que de alguna ó algunas de estas causas, proviene siempre la malignidad de las viruelas. En este sentido admito yo, y admitirá qualquiera Médico de medianá reflexión, el fomes ó semilla de esta enfermedad; semilla no que reside actualmente en un cuerpo sano, sino semilla que se le comunica de fuera en el ayre, en los utensilios, ó en la ropa, y que segun la disposicion del recipiente, produce ó no produce su efecto, y le produce en este ó el otro grado. De este mismo sentir son Sydenhan, Boerhaave, y Wansuvieten, que no conocen otra causa de las viruelas que el contagio; y siendo el contagio la causa, no es menester que haya semilla, pues el contagio, como diremos luego, es un mal externo comunicado. Este es un modo de discurrir al natural, y por él mismo se impugna la inoculacion, porque *el que no siembra no coge*, ¿y sembrando viruelas, qué se podrá coger sino desgracias?

6. Suponiendo la portentosa rarefaccion del ayre, sobre lo que se puede leer entre otros al Ilustrisimo Feijoo (a), y la divisibilidad hasta lo infinito de las par-

(a) Feijoo, *Theatr. crit.*

partículas de la podre variolosa, se satisface à la duda, que dexamos pendiente al fin del capitulo sexto, y à quantas pueden ocurrir en el asunto.

7. Supongo como principio inconcuso en la Filosofia, que son invariables las esencias de las cosas, ó como se explica el gran Boerhaave (a), *aunque algunos cuerpos se pueden mudar en quanto à la forma, no pueden admitir mutacion en sus esencias*; de que infiere, que no hay fuerzas ni facultad en los agentes naturales, para destruir las esencias de los entes, pidiendolo asi el orden del Universo (b), que clama por la estabilidad de sus *principios*. Supongo tambien que la podre variolosa es infinitamente divisible, y que en la parte mas minima, conserva toda su esencia. Por esta razon asegura Wansuvieten, que una minima parte de podre variolosa, que exceda en su pequenez à toda imaginacion, basta para producir la enfermedad (c). Supongo en fin, que aquel cuerpo craso y terrestre que llamamos podre variolosa, no es el contagio, sino su vehiculo, como dice Wansuvieten (d), y que el contagio, ó por mejor decir, lo que se comunica y causa la enfermedad de las viruelas, son aquellos átomos ó partículas sutiles, que son los principios activos de la podre, y estos como inmutables en su esencia, aunque se puedan variar en quan-

(a) *Licet corpora plurima mutantur quod formam, nulla tamen unquam mutari in sua essentia.* Boerhaave de *Virib. medicament. cap. 1. pag. 3.*

(b) *Ergo tota Natura clamat principia quibus corpora constant, esse immutabilia.* Boerhaave *ibid.*

(c) *Patet ergo, incredibilitèr parvam materiæ contagiosæ particulam sufficere ad morbum producendum.* Wansuvieten §. 1382. pag. 22.

(d) *Sed pus hocce videtur adhuc tantum esse vehiculum contagii quod sua exilitate omnem ferè imaginationem superat.* *Ibid.*

quanto à algunas modificaciones, no en quanto à sus constitutivos esenciales; porque no hay facultades en la naturaleza, para mudar los principios de las cosas. Asi que la atmosfera se mantenga igual ó desigual, que la inunden las lluvias, ó que la abrasen las llamas; que la agiten los vientos, ó se altere por mil modos, una vez que llegue à cargarse de las partículas ó átomos de la podre variolosa, con que se combinaron de este ó aquel modo las causas, siempre se comunicará el contagio à pesar de nuestras cavilaciones y discursos, porque no hay agente natural tan poderoso, que pueda turbar el orden de las causas, por las razones que van expuestas.

8. No puedo detenerme en este punto, que pedia à la verdad mas extension, por lo curioso de la materia, y por su utilidad. Pero no es razon molestar á mis Lectores: adelante. No es otra cosa el contagio que un progreso de la corrupcion, una propagacion de una enfermedad, que se comunica de cerca, por el trato con las personas ó contacto de las cosas infestadas; de lexos por el ayre cargado de impuras exalaciones, y particulas ó miasmas pestilenciales. Para evitar todo contagio, pusieron los antiguos tres adverbios, *mox*, *longè*, *tardè*, que se explican con el distico siguiente.

*Hæc tria tabificam tollunt adverbia pestem,
Mox, longè, tardè, cede, recede, redi.*

Para la preservacion de las viruelas dice el Doctor Escobar (a), no se comprehende otro medio mas seguro que el natural. El que no quiere quemarse ó chamuscarse, se pone á distancia del fuego." Mas lexos es-
" tá de ahogarse la tropa de tierra, que la que anda por
" el

(a) Escobar, *ubi supra* §. 19. pag. 110.

» el mar. Ninguno cae en males, si sabe apartar de sí
 » las ocasiones. El ponerse en peligro es exponerse. No
 » se encenderá el arma de fuego, que se llama *gra-*
 » *nada*, sino la arriman la mecha. De temer, y saber
 » precaverse mas de lo que se acostumbra, en tiempo
 » de viruelas, se podrian lograr dos grandes beneficios;
 » el uno era no multiplicarse los enfermos, y el otro
 » no difundirse, y hacerse de peor condicion el con-
 » tagio, y las enfermedades. Asi como el contagio de
 » viruelas, aunque contenga mucha copia, y vigor, no
 » obra en sugeto que carece de disposicion susceptible,
 » del mismo modo el sugeto dispuesto está libre de caer
 » en viruelas, si se pone á salvo del contagio: *Occa-*
 » *sio non nocet nisi prædispositio adsit; si prædispo-*
 » *situs ab occasione cavet, cavet á morbo*; como se
 » dice en las Escuelas.

9. Este es el consejo mas seguro, pero no todos pue-
 den tomar este consejo: porque en ocasion ninguna
 hay mas necesidad en los pueblos de buenos Ciudadada-
 nos, de hombres utiles, de Magistrados, y Medicos,
 que quando ocurren estas enfermedades contagiosas, que
 son la destruccion de las Repúblicas. La sabia dispo-
 sicion de las leyes, la actividad del Ministerio, el ze-
 lo de los Medicos de espíritu desembarazado son los
 medios, que deben conspirar con estrecha union, à des-
 vanecer semejante calamidad. Con que el consejo, por
 lo mismo que es tan sano, solo puede servir para los
 bobos, esto es, para aquellos que trahen una vida
 ociosa, y de nada sirven en la República.

10. Las viruelas por la misericordia de Dios no
 llegan por lo regular en nuestra España, ni en los
 paises del Norte, á contraer este carácter de peste,
 aunque las del año de 1723, parece que desolaron la
 tierra, y fueron el *azote* de la Europa. Pero si las vi-
 ruelas no igualan á la peste en la malignidad, la ex-
 ceden en la continuacion. La peste se dexa ver de tar-
 de en tarde, pero las viruelas continuamente; y ha-
 cien-

ciendo el computo de los que mueren de una, y otra enfermedad, las viruelas son mas peste que la peste sin comparacion. ¿Y de dónde nos viene este perjuicio? Del contagio. Pues al remedio. Evitese el contagio, y cesará el perjuicio. En tales circunstancias debian ponerse en práctica las acertadas providencias, y precauciones que aconseja el Doctor Don Juan Diaz Salgado, Médico, y Cathedratico de Medicina de la Universidad de Valladolid, en todo el capitulo 3. del lib. 2. de su importantisima Obra del *Systema fisico-medico politico de la peste, su preservacion y curacion* (a), no con todo el rigor que le propone, sino con una proporcion prudente, rebaxando con juicio la mucha distancia, que hay de la peste á las viruelas, que aunque tambien sean peste, admiten muchas excepciones en su clase. Es tan seguro este medio de la Precaucion, que no duda decir el doctisimo Clerc (b), que la falta de politica, concurre directamente á hacer endemica la peste en toda la Asia, y que si se usára de las debidas precauciones, se evitaria sin duda alguna la peste. Lo mismo aseguró Prospero Alpino, quando viendo vender en público mercado del Cairo los muebles, y ropas de los apestados, exclamó, diciendo:

” ¿Puede haber mayor necedad que imaginar, que tan

-
- (a) Doctor Diaz Salgado *ubi supra* pag. 49. & sequent.
 (b) Clerc, tom. 2. de contag. human. pag. 296. *Quid stultius esse potest, quam oculis cernere pestilenti contagio plurimos interemptos esse, atque non credere, vel dubitare saltem sibi ipsis idem contingere posse, quasi credere nequeant, ignem omnia combustibilia comburere posse? Certè stultissima ea est opinio, planèque erronea, ac falsa, quam non immerito apud eam stultissimam gentem, multorum hominum strages, ac ruina sequitur. De Medicin. Ægyptiorum lib. 1. cap. 15. fol. 27.*

” intensa podredumbre, no les puede ocasionar la muerte, que es lo mismo que discurrir, que el fuego no puede quemar? ” No traduzco lo que se sigue, porque aplicado como podia aplicarse á la nacion Española, que sigue el mismo rumbo en las viruelas, era hacerla igual en la necesidad, y barbarie, al grosero modo de pensar de aquellas gentes.

11. Criandome yo en Pamplona, era enfermedad tan familiar la sarna, que quantos muchachos concurríamos al Estudio, todos padecíamos este contagio. Yo la pasé en pocos años tres veces. Se decia allá que era fruta del pais, como los navos en Foncarral, y los tomates, y verengenas en muchos lugares de la Mancha. Asi en Pamplona, entre gentes ordinarias, no habia la menor precaucion en las ropas, utensilios, y comunicacion con los sarnosos, de manera, que comian, y dormian juntos sarnosos, y sanos, porque estaban tenazmente persuadidos, que aquella era una enfermedad inevitable por lo salobre de las aguas, como muchos lo están de las viruelas, por la errada opinion de la semilla. Tomóse estos ultimos años alguna precaucion, se empezó á mirar la sarna con respeto, y yá quasi se ha desvanecido, de suerte, que si se hubieran tomado las precauciones necesarias, no hubiera quedado rastro de ella. Asi la *Precaucion* es el verdadero remedio profiláctico, para curar, preservando este contagio. Ni puede dexar de ser, si el contagio es, como todos aseguran, la causa de las viruelas; porque quitando la causa, se quitára el efecto, que es uno de los primeros principios.

12. Todo esto dicta la razon, y aún el instinto natural; y para que se vea que es asi, no puedo menos de copiar una relacion del P. M. F. Juan Inocencio Gutierrez, del Orden de San Agustin, Procurador que fue de su Provincia de Filipinas, que dice á la letra: ” Quando en las Islas Filipinas hay epidemia de viruelas, hacen tanto estrago que matan muchi-

» sima gente , de modo que siendo muy grandes , y ca-
 » paces las Iglesias Parroquiales de los Pueblos , se
 » verificó por los años pasados de 1760 , y 1761 , que
 » se acabaron las sepulturas dentro de dichas Iglesias,
 » y por mandado de los Señores Obispos , se deter-
 » minaron campos santos en varios Pueblos , en don-
 » de se enterraban los Cadáveres. Huvo dicha epide-
 » mia generalmente en todos los Pueblos Catolicos de
 » aquellas Islas ; sin embargo se libró un gran núme-
 » ro de Pueblos , la mayor parte de Infieles. Estos
 » están situados en una cordillera de montes , que es-
 » tán en medio de dos Provincias Catolicas , que la
 » una es de la de la Pampanga , que la administran
 » los RR. PP. Agustinos Calzados , y la otra es la Pro-
 » vincia de Cagayan , administracion de los RR. PP.
 » Dominicos. Luego que los naturales de aquellos Pue-
 » blos de infieles saben que hay viruelas , cierran to-
 » dos los caminos por donde se pueda entrar á sus
 » Pueblos , que no son muchos , y ponen centinelas pa-
 » ra no dexar entrar algun forastero. Y si sucede lle-
 » gar algun correo de apie v. g. de la Provincia de la
 » Pampanga , que lleva una ó dos Cartas para la Pro-
 » vincia de Cagayan , las toma el centinela en la pun-
 » ta de la lanza , y asi las lleva hasta sacarlas de
 » aquella jurisdiccion , y del mismo modo recibe las res-
 » puestas , y las vuelve à entregar con la punta de la
 » lanza ; y con sola esta precaucion se libran de las
 » viruelas , enfermedad que temen tanto aquellos infie-
 » les , que les horroriza , y por lo mismo hacen asco
 » de oír el nombre solamente. “ Hasta aqui la rela-
 » cion.

13. ¿ Qué podremos responder las Naciones cultas,
 á vista de tan justa , y sabia providencia , sino que
 como aprehendimos muchos remedios de los animales,
 nos enseñan à precaver las enfermedades los Infieles ? Es-
 to lo debemos confesar , aunque nos cubra de rubor.
 Pero no hay que confesar nada de esto , sino celebrar
 la

la nimia caridad de los Catolicos , que en obsequio del amor del proximo , y de Dios , sacrifican voluntariamente su salud. Pero como el alma de las virtudes morales es la prudencia , sin perjuicio de la caridad christiana , se debian observar los Reales decretos , Pragmaticas , y Establecimientos , de las Diputaciones de sanidad del Reyno , à fin de que no se comuniquen aquellas enfermedades , que se reputan por contagiosas aún en la duda de que lo sean , como con las mas eficaces razones , hechos y autoridades lo persuade el Doctor Amar. (a) Por este medio se desterrarà la Inoculacion , se precaverán las viruelas naturales , y serán los Pueblos mas felices. Y si en algunos Reynos han erigido hospitales á esta Deidad mentida , y aun han acuñado moneda en honor de la Inoculacion con el engañoso anverso , *sublato jure nocendi* , segun nos dice en su Carta el Señor Rubin (b), estableciendo aqui alguna ó algunas casas de Preservacion , segun se proponen por Mr. Paulet , podriamos con razon mas poderosa , acuñar otra moneda , repitiendo el glorioso anverso de *Ob cives servatos*.

§. II.

14. **A**L capitulo de la Precaucion pertenece el de la Preservacion , que si se llegase à encontrar para las viruelas , sería el mayor hallazgo de la Medicina ; pues mas felicidad es para el Medico precaver una enfermedad que amenaza , que curarla con el mayor acierto , despues de haber ocurrido ; pues en la preservacion lleva la incomparable ventaja de evitar las molestias del padecer , y las resultas que se siguen á la enfermedad. Algunos se han jaçtado de ha-

Bb 2

ber

(a) Amar , *ubi supra* á pag. 134. ad 152.

(b) Rubin , pag.

ber encontrado este remedio: Ojalá fuera cierto el hallazgo! Pero en la duda dicta la razon, y la prudencia que se tomen todas aquellas precauciones, que ademàs de no poder ocasionar el menor daño, pueden servir de remedio.

15. Una de ellas es la que dexó en la Villa de Mentrída una buena muger llamada *Candida*, de cuya descendencia (que en el dia será muy dilatada) me han asegurado que no han padecido, ni padecen las viruelas, debiendo beneficio tan singular, al cuidado, y esmero de aquella buena muger. Toda esta preservacion consistia en dos cosas: la una en impedir la entrada de aquel humor, en que sale bañado el infante à las partes interiores; la otra en facilitar la salida à las hezes contenidas en los intestinos, que vulgarmente llaman *meconio*. Y como el que se introduzca en las partes interiores aquel humor viscido, en que sale bañado el infante, dependa de la repentina mutacion de la atmosfera, en que se hallaba con un calor aunque natural, pero muy superior al del ambiente externo que empieza à sentir; y la detencion del meconio de la falta de algun estimulo proporcionado, se ocurre à uno y otro inconveniente en esta forma, segun la relacion que tengo de Mentrída.

16. „ Para quando se conozca llega la hora del parto, se tendrá prevenido sitio ó lugar conveniente, „ el que á beneficio del arte tendrá un calor que sin „ perjuicio de la Madre, sea util al que acaba de nacer; en él se mantendrá despues, evitando todo ambiente frio, hasta que bien lavado del humor viscido en que sale bañado con un cocimiento saponaceo, embuelto, y fajado, pueda conducirse á el lecho de la Madre ú otra persona adulta, que con su calor mas robusto pueda fomentar los tiernos brios del recién nacido, y à este tiempo se le empieze à paladear con algun liquido saponaceo que purgue el meconio: con cuyos auxilios seguirá el infante su „ tier-

tierna vida, haciendo sus secreciones, y excrecio-
 nes con quietud, y perfeccion; pues como el fo-
 mento del calor que recibe en la cama es mas ex-
 tenso, pero nada violento por ser natural, semejan-
 te en todo al suyo, las secreciones ácia el cutis se-
 rán perfectas, y por lo mismo podrá embiar ácia
 aquel emuntorio qualquiera cosa extraña, que clan-
 destinamente pueda introducirse; pues si algo se in-
 troduxo es preciso que sea poco y tenue, y como
 tal, y no haber dado tiempo para alojarse en lo glan-
 dulososo, facil á repeler, y por consiguiente dexar
 á la fabrica libre en todo del expresado humor, y
 preservada de padecer viruelas; porque siendo esta la
 causa, no habiendola en la naturaleza, es imposi-
 ble padecerlas por mas epidemias que vengan; pues
 es notorio que no hay enfermedad sin causa que la
 produzca. Con solo esta sencilla prevencion, y cui-
 dado puede conservarse la vida, segun el computo
 hecho por tantos observadores á una septima parte
 de los vivientes, para que puedan servir á Dios, al
 Rey, y á la Patria, obligacion con que nacemos to-
 dos. Su Divina Magestad permita que asi sea, &c.

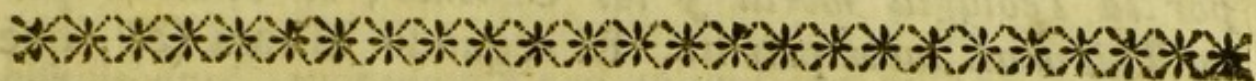
17. En la citada relacion en otra parte se conta-
 ba el caso de esta suerte. "Acababa de morir (en la
 Villa de Mentrída) una muger anciana llamada *Can-*
dida; y entre las alabanzas (propias en tal dia)
 refirieron, que sus hijos, y nietos debian á su cui-
 dado no haber tenido viruelas. Entre sorprendido,
 y curioso, pregunté el porqué, y me respondieron,
 que la difunta tenia el cuidado quando conocia lle-
 gaba la hora del parto de entrar, y hacer entrar
 á sus hijas, ó nueras en un aposento bien caliente,
 y que hacia lavar á las criaturas con un cocimien-
 to, que mandaba hacer con agua, vino, jabon, ro-
 sas, y cascarras de luevos, y averigué ser cierta
 la relacion, y que ninguno de los suyos, que eran
 muchos, habia tenido viruelas. Y considerando que

» para casualidad eran muchos exemplares , empecé so-
 » bre esta observacion á discurrir , que la causa de
 » las viruelas era la que dexo dicha ; y siendo asi , preca-
 » biendo la causa , se precaveràn las viruelas , pues
 » no hay efecto sin causa. “ Hasta aqui la relacion.

18. No propongo este remedio como cierto , pues ignoramos todabia qual sea la legitima causa de las viruelas ; pero siendo su execucion tan facil y sencilla , que mas parece consejo que remedio , y no hallando inconveniente en practicarlo , no dudo proponerlo como uno de los medios de preservacion , juzgando que por él podrán lograr los que le practicaren la misma fortuna , que los hijos , y nietos de la tia Candida.

19. En Santa Cruz del Puerto , tres leguas de Truxillo en la Extremadura , me han asegurado se halla una fuente , cuyas aguas preservan de las viruelas. No tengo dificultad en que sea asi , y añado , que usando en tiempo de epidemia los que no hayan padecido viruelas à todo pasto por algunos dias del agua con la sal de la laguna de la Higuera en calidad de temperante , diluente , y purificante , segun se ordena en mi Disertacion de las *Nuevas propiedades de la Sal* , quando no logren precaverse de las viruelas , lograrán à lo menos que vengan benignas , y de la mejor calidad , pues corregida por este medio la causa , no pueden dexar de ser benignas ; como lo aseguran con igual motivo los Autores de la Inoculacion , y lo digo yo del regulo medicinal. Pero lo que seguramente preserva , y aún cura las viruelas de qualquiera condicion , es el *Agua balsámica* del Ilmo. Berkeley, Obispo de Cloine , de que se dará à su tiempo una Disertacion , para que tengan los Profesores de Medicina , un remedio de la mayor eficacia , no solo contra las viruelas , sino contra la corrupcion de la sangre , úlceras de las entrañas y pulmones , toses consumptivas , pléuresia , peripneumonia , escorbuto , erisipela , asthma ,

indigestiones, histerismo, cachexia, mal de piedra, hydropesía, y al fin, contra toda especie de inflamacion.



CAPTULO X.

NO SE PUEDE PRACTICAR EN conciencia la Inoculacion.

§. I.

1. **P**OR aqui debia haber dado principio á esta Disertacion; pero empezando por aqui, poco ó nada teniamos que decir, porque en proponiendo á un Católico Christiano: *Esto no se puede hacer en conciencia*, no ha menester otra razon ni otra doctrina. Pero como sabemos, que no puede convencer esta razon à los Inoculadores del Cairo y de Pekin, ha sido preciso proponer en primer lugar, las razones fisicas naturales, que comprehenden à todas las Naciones. Además, que teniendo la Teologia moral, que es la ciencia Medica de las almas tanta conexion y analogia con la ciencia Medica de los cuerpos, que en muchisimas ocasiones no puede juzgar el Teologo, sino por el arreglado informe de los Medicos, como sucede en nuestro caso, era indispensable proponer los hechos y razones fisico-medicas, para juzgar en lo moral, sobre lo licito ó ilicito de la operacion.

2. Algunos Inoculadores como Tissot y Condamine, se han querido descartar de esta dificultad, diciendo que la Inoculacion, por modo ninguno pertenece à la Jurisprudencia ni à la moral; porque la Ino-

culacion, dice el primero (a), es una *accion fisica, un remedio medicinal, que nada tiene que ver con la Teologia moral ni la Jurisprudencia. Asi si se condena por la Teologia moral y los Cánones, se condena por un Tribunal incompetente.* El segundo afirma (b), que *la Inoculacion no es punto, ò para usar de su voz, no es questão moral, sino un hecho de calculo, y no debemos hacer caso de conciencia lo que es un problema de arithmetica.* Este es uno de los errores de Condamine, que han adoptado algunos sin reflexion, por no estar instruidos de la facultad. Podrá ser un hecho ó questão de cálculo el averiguar, quantos sanan ó quantos mueren de la Inoculacion; porque el tanto ó quanto, esto es, el número ó cantidad discreta, es el objeto del cálculo. Pero si la Inoculacion es util ó perjudicial: la viruela inoculada es ó no contagiosa: si preserva ó no de las segundas viruelas, y otros puntos principales, que se deben examinar para decidir la questão, ¿quién duda que es un punto Medico-moral; y dista tanto de la Inoculacion, como las sombras de la luz? Sin embargo, como los Mres. Condamine y Tissot no son Teologos, tienen alguna disculpa, para hablar de este modo en la materia. Pero todo fiel Christiano debe saber, que las acciones humanas, esto es, aquellas que se executan con plena deliberacion, están sugetas à las reglas de la moralidad.

3. La lastima es, que algunos Teologos, y Teologos del primer orden, como el Reverendisimo Padre Maestro Fr. Juan Lorenzo Berti, Agustiniano, Profesor público de Historia Ecclesiastica en la Imperial Universidad de Pisa, diga tambien en una consulta, que se publicó en Pisa el año de 1766, que no pertenece à un Teologo el decidir, si se puede practicar

(a) Tissot, *art. 9. §. 49 pag. 79 & 80.*

(b) Condamine, *Memoire sur l' Inocul. pag. 50.*

ó no la Inoculacion (a); porque este solo puede afirmar, *che le cure giovevoli sono lecite, è che le cure nocive sono illecite*. Lo mismo confirma su Escoliador, sea quien fuere, que no se expresa su nombre por las palabras siguientes: *Ilgiudicare, se l' Inesto sia da praticarsé, veramente non appartiene ai Teologhi, come é stato accennato nella Prefazione*. (b) Por esta razon, y hallarse la mencionada consulta tan desnuda de pruebas solidas, y llena de impertinentes pariedades, sospecho que no es de Berti; pues un hombre de tan basta erudicion, penetracion tan profunda, y critica tan severa, como se dexa ver en sus libros. De Theologicis Disciplinis, Breviario de la Historia *Eclesiastica*, *Disertaciones historicas*, y otras producciones, que le hacen inmortal en el orbe literato, no podia producir igual aborto, como la mencionada Consulta, á cuya leccion me remito para prueba.

4. Sea ó no del Rmo. Berti la referida Consulta, y digan Condamine, y Tissot lo que ellos quieran, lo que no se puede dudar es, que pertenece á los Teologos decidir sobre lo licito, ó ilícito de la Inoculacion, y el admitirla, ó desterrarla á los Magistrados, supuesto el dictamen de los Teologos. Esta es una proposicion tan evidente, que mas debia suponerse que probarse. Pero vaya la prueba. La Inoculacion es una accion humana, esto es, una accion voluntaria, libre, hecha con total deliberacion, y como tal sujeta á los principios, y reglas de la moralidad, esto es, al obgeto, fin, y circunstancias; á la ley divina, y conciencia humana. El obgeto, fin, y circunstancias son los principios intrinsecos del acto humano moral, y la ley divina, y conciencia humana son sus dos reglas proxima, y remota. Esta es una Teologia comun, que

Cc

nos

(a) Maestr. Berti, *Consult. Teolog. moral. pag. 10.*

(b) *En las notas pag. 9.*

nos enseña el Rmo. Berti , y enseñan todos en los tratados *de actibus humanis, voluntario, & involuntario, y de moralitate actuum humanorum.* ¿Y á quién toca discernir de la bondad , ó malicia de estas acciones? ¿A quién toca enseñar , y explicar esta materia? A la Teologia. Está bien , que la Inoculacion como accion puramente fisica, sea un *remedio medicinal* , como dice Tissot , ó sea un *hecho de calculo* , como dice Condamine , ó sea una *question de hecho* , como dice el difuso Escoliador de Berti , que parece ser el Señor Juan Calvi. Pero de esta accion como moral , de que no puede prescindir , esto es , como buena , ó mala, practicable , ó reprobable en conciencia , util , ó perjudicial à la República , ¿ à quién toca decidir? ¿ Pero quién puede dudar en eso? A los Teologos , y Magistrados. Asi un Teologo puede , y debe decidir dentro , y fuera del Tribunal de la penitencia , si en este, ó el otro caso será licita esta , ó la otra Medicina, si lo es , ó no la operacion cesarea , si se puede bautizar á un niño dentro del vientre de la madre , y otros casos semejantes , que refiere el Maestro Feijoo (a), à donde remito al Lector. Decide tambien un Teologo en materias de calculos , é intereses , quando le vâ à consultar , ó confesar un Comerciante. Decide un Juez que nada entiende de Matematicas , ni Arquitectura los negocios , que ocurren en estas materias , tomando informe de los Profesores de estas artes en lo que por si solo no entiende &c. De nada de esto se puede dudar sin apostatar de la practica comun , ni creo que duden los Inoculadores , siendo como son tan racionales.

5. Deciden pues los Teologos sobre la Inoculacion. ¿Y qué deciden? ¿Qué han de decidir? Lo mismo que nos dice la doctrina christiana , pura , y neta , y que
ad-

(a) Feijoo , *Teatr. critic. tom. 8. discurs. II. per tot.*

admite poquissimas instancias. El quinto precepto del Decalogo es *no matar*. Explicando este mandamiento los Cathequistas dicen , que se nos prohíbe en él la ocision injusta de si , ú otra qualquiera persona , la percusion , la mutilacion , y todo aquello que puede contribuir á la muerte propria , ó del proximo. No se comprehenden en esta doctrina aquellos casos , en que por mandato de Dios , por especial inspiracion , por motivo de una excelentissima virtud , ó por la justicia pública puede uno quitar á otro la vida , ó ceder de la propria , porque en estos casos aunque haya ocision no es injusta , como dicen los Moralistas.

6. Hablamos pues en las precisas circunstancias que expresa la proposicion , que es decir , que no puede practicarse la Inoculacion en conciencia , esto es , que por causar la Inoculacion grave perjuicio en la salud , y disponer , y contribuir á la muerte , como se ha visto en varias ocasiones , está prohibida por el quinto precepto del Decalogo , como se irá diciendo. Razon primera. Ninguno es Señor , ni dueño de su vida ; ninguno por consiguiente puede exponerla á un peligro grave : la Inoculacion acarrea este peligro : luego ninguno puede exponerse á la Inoculacion. La menor de este silogismo es la que necesita de prueba , y ojalá que no tubiera tantas. Los peligros á que se exponen los que se inoculan son manifiestos , como adquirir en lugar de viruelas alguna otra enfermedad , muchas veces de peor condicion , incurrir en viruelas confluentes , quedar desfigurados , y morirse : todo esto queda demostrado en esta Disertacion con hechos , autoridades , y razones : luego la Inoculacion acarrea peligro grave.

7. Pero no quiero que esto sea verdad , no obstante de ser mas claro que la luz , y formo de otro modo el argumento , para que no quede el menor efugio. La Inoculacion es enfermedad , ó es un mal que sin necesidad se introduce en la naturaleza : luego es mala : luego prohibida : luego se comprehende en el

precepto. Bien veo que se puede responder, y responden con la distincion de mal *grave*, ó *leve*. Pero además de que no depende el que sea mal grave, ó leve de la voluntad de los Inoculadores, sino de la disposicion del paciente, y otras circunstancias que ignoramos, siempre sale cierto el que es mal, y se comprehende en la prohibicion. ¿Y diganme los Inoculadores, en que moral christiana se puede hacer un mal, aunque sea leve, no habiendo motivo justo, que lo disculpe? En nuestra España no sé que pueda pasar esta doctrina. Diràn que para la Inoculacion hay motivo justo. ¿Quién tal dice? ¿De dónde consta este motivo? ¿Hay alguna ley divina, humana, eclesiastica, ó civil que mande, ó à lo menos permita la Inoculacion? No por cierto: antes en todo se opone à las divinas leyes, como se verá adelante.

8. Otros responden, que la Inoculacion es un mal fisico, que nada tiene que ver con las leyes de la moralidad; y aun quando sea mal, se debe admitir, por ser un mal de suyo ligero, que conspira à evitar otro mayor, y mas peligroso. En quanto à la primera parte de esta solucion, dexamos sentado yá, que la Inoculacion es una accion hecha con plena deliberacion, y como tal sujeta à las leyes de la moralidad, de que no puede prescindir, y puesta en individuo, ha de ser buena, ó mala, esto es, ha de tener bondad ó malicia. Pero para mayor claridad hemos de suponer, que qualquiera accion se puede considerar, ó meramente segun su ser, ó entidad fisica, esto es, segun que puramente existe en la naturaleza, ó segun que procede de la voluntad con intencion de su debido fin. Y aunque segun el primer concepto sea meramente fisica, pues se contempla solo en quanto existe, y tiene ser, pero segun el segundo yá es proxicamente moral, y se formaliza por la relacion transcendental, que dice à la ley, y à la razon, que son las reglas de la moralidad. En una palabra. Qualquiera accion se puede

de

de contemplar en su ser puro físico, ó en su ser moral; porque aunque para existir es inseparable lo uno de lo otro, puede hacer estas precisiones nuestro entendimiento. ¿Y quién ignora que una acción que en lo físico parece buena, en lo moral puede ser muy mala, cuando su objeto no es conforme las leyes de la Religión? Esta es la doctrina de San Pablo (a), y por consiguiente de todos los Teólogos.

9. Mas para hacer mas evidente esta doctrina, usaremos de los mismos exemplares, de que se valen los Inoculadores, y probaremos que su mismo modo de discurrir, que tomado abstractivamente, y como calculo, es bueno en leyes de Arithmetica, es muy malo en la moral christiana. Supongamos por exemplo este raciocinio. *De siete que padecen las viruelas naturales muere uno, y apenas muere uno de cien inoculados: luego es util, y necesaria la Inoculacion.* Este calculo, ó razon tomada arithmeticamente, y prescindiendo de todas las circunstancias teologicas es justo, y la consecuencia es buena. Pero cotejemos este raciocinio con la moral christiana, y veremos sus defectos, é inconsecuencia. Desde luego estas cien personas de que suponemos que murió una, se expusieron á la muerte, ó á lo menos á un peligro grave, lo que siempre es contra la ley de Dios, y nadie lo puede hacer por su propria autoridad; pues aunque solo uno fue víctima de su imprudencia, su triste suerte demuestra con claridad, que los otros noventa y nueve expusieron temerariamente su vida á los palidos rigores de la Parca. Y Teologo ninguno dará por licita una acción de exponerse á un peligro presente, y cierto por evitar otro incierto, y futuro. A lo menos el Espiritu Santo, hablando de estas gentes cu-

(a) *Non cognovi peccatum nisi per legem. Ad Roman.*

riosas , y amantes de la novedad , lo dice asi (a): *Qui amat periculum , in illo peribit.*

10. Pero sin llegar à la Inoculacion , encontramos igual , ó mayor dificultad , que sirve de prueba para el asunto , y de impugnacion de la segunda parte de la solucion. Hablo de las disposiciones. Pregunten á un Medico , aunque no sea Teologo , basta que sea Cristiano , y sepa como profesor de Medicina los efectos de una sangria , y una purga. ¿ Se puede sangrar , y purgar sin necesidad à un niño sano , y en su mayor robustez ? Responderá que no. ¿ Si se sangra , ó purga en tales circunstancias , se le puede causar daño grave en su salud ? Responderá que si. ¿ Y si se le purga cinco , seis , ó mas veces , como lo hacen algunos Inoculadores (b) , qué sucederá ? Se seguirá la muerte. ¿ Pues qué manda el quinto precepto ? No matar. ¿ Qué se manda en este mandamiento ? No matar , ni hacer mal à nadie , responde el librito de la Doctrina Christiana , ni en hecho , ni en dicho , ni aún por deseo. ¿ Y pregunto el que hace algun mal sin necesidad , pecará ? Qualquiera Moralista dirá que si , y explicará la distincion de *grave* , ó *levemente* , para que no puedan replicarle.

11. Impugnemos mas de cerca la segunda parte de la solucion , probando con otra razon , que no tiene quite , que el que se *inocula se expone á peligro grave*. Supongamos , como suponen muchos Autores de la Inoculacion , que de veinte , uno llega á morir , sin padecer viruelas , aunque muera de una edad muy abanzada. Supongamos tambien que muere de veinte *uno* de la Inoculacion , y para que no haya pleyto en esto , sea de ciento uno , ó de mil uno , que esto no es del caso ; porque en una materia absolutamente prohibida , no es del caso la mas , ó menos frecuencia , ni pue-

(a) *Eccles. cap. 3. v. 27.*

(b) Tissot *art. 6. §. 33. pag. 52.*

puede haber excepcion , sino por voluntad expresa del legislador. Supongamos (porque esto puede ser , y habrá sucedido , y sucederá muchas veces) que el que se expone à la Insercion es el uno , que no habia de padecer viruelas , y el mismo que muere de los ciento , ó mil de la Inoculacion. Pregunto : En este caso, ¿este que se inocular se expone á grave peligro ? Yá se vé , ¿ qué peligro mas grave que morirse de una enfermedad , que no habia de padecer jamás ? El mismo argumento se hace en quanto al abreviar la vida. Quien no tiene derecho de quitarla , tampoco le tiene de abreviarla ; y uno que muere de cinco , ó seis años por la Inoculacion , aún quando hubiese de morir de viruelas naturales , las podia tener à los quarenta , ó sesenta años , y vivir todo este tiempo.

12. Para apoyo del argumento principal importa comunicar una especie digna de la atencion de los Profesores. Algunos hombres reflexivos , y entre ellos el Doctor Don Juan Acuña , Catedratico de Medicina de la Universidad de Alcalá , han observado que los que nacen en años bisiestos no están sugetos à las viruelas. Ha hecho esta observacion por muchos años el mencionado Doctor Acuña , y me ha asegurado con su acostumbrada ingenuidad , que sucede asi. Sin embargo no pase de noticia , pues ni yo tengo experiencia , ni hallo razon de este fenomeno , que no dexa de ser extraño. Pero si esto es asi , ¿ cómo puede ser , que de muertes injustas no causará la Inoculacion ?

13. Pero concedamos á los Inoculadores , que el que se inocular solo se expone á un peligro leve , á una enfermedad , ó mal ligero de suyo , y esto para evitar mayor daño , que es para precaver las viruelas naturales , que en edad mas crecida serán de muerte. ¿ Concedido todo esto , que es quanto se les puede conceder , será arreglada esta conducta , se podrá practicar la Inoculacion en conciencia ? No por cierto , y esto por dos razones , que trahen todos los Autores

morales. En primer lugar quando el Señor intimó à los Judios el precepto de no matar , *non occides*, no comprehendió debaxo de esta prohibicion solo el asesinato meditado por el odio , y executado por la venganza , é interés , sino todo pensamiento , palabra , y obra , aún la mas leve , que pueda dañar á nuestra vida , ó la del proximo , como lo enseñan los santos Padres , y Teologos. Aún la intencion por mas santa que se quiera suponer , no puede justificar á los transgresores de un precepto , cuyas sagradas facciones delineó en el corazon de los mortales la naturaleza , mucho antes que la ley divina. Con que si los que se inoculan , ó hacen inocular á otros , no pueden negar que la Inoculacion es à lo menos una ligera enfermedad de que resulta fiebre , y pueden resultar mayores males , que ponen en peligro á la vida , no sé por donde se pueden escusar de la violacion del precepto , aunque concedamos que es leve el peligro.

14. De esta resulta otra razon no menos eficaz entre los Teologos , por ser doctrina expresa de San Pablo. *No hagamos*, dice el Apostol (a), *un mal para que de él venga un bien*. Exponiendo este lugar dicen los Padres , que si la salud de todo el Universo dependiese de una culpa leve , de una mentira la mas ligera , valdria mas dexar venirse á tierra toda la maquina del mundo , que ofender la conciencia , cometiendo una ligera culpa. Y es la razon ; porque prohibiendo Dios toda especie de pecado , no puede disimular la menor prevaricacion , aunque sea de la mayor utilidad , pues siendo la misma justicia , no puede permitir un acto , que debe castigar como contrario á su divina ley. La Inoculacion , por mas que la pinten sus Autores con una cara tan agradable , y li-

son-

(a) *Non faciamus mala , ut veniant bona. Ad Roman.*

songera , no puede menos de ser ilícita , siendo como es un mal , y mal no puramente físico , como pretenden los Inoculadores , sino un mal moral , y prohibido como tal por el precepto del Exodo (a) , según queda demostrado.

15. Pero porque los Inoculadores insisten para sostener su systema con teson , en que la Inoculacion no es mal moral , y que lexos de ser culpa , es una accion muy santa , y religiosa , como que de ella resultan tantas utilidades , como hemos dicho é impugnado tantas veces , quiero instruir à mis Lectores en este punto , aunque pase por plaza de molesto. Todas las acciones humanas (diciendo humanas se dice racionales , esto es , que *operantur propter finem* ,) admiten dos consideraciones. La primera en quanto se contemplan en su ser físico , y natural , y debajo esta consideracion , aún no tienen bondad ni malicia moral , y solo gozan de las propiedades del ente , que son *res* , *ens* , *verum* , *bonum* , *aliquid* , *unum*. En la palabra *bonum* se entiende la bondad transcendental , que goza toda accion en quanto tiene ser , aunque sea mala moral. La segunda en quanto se consideran conformes , ó desconformes à la *ley* , y la *razon* , que son las reglas de la moralidad. No me meto por ahora con los principios intrinsecos de las acciones humanas , ó morales , que son el *obgeto* , *fin* , y *circunstancias* , de donde toman tambien su bondad , ó su malicia. Supuestos estos principios , que admiten todos sin distincion , apliquemoslos á cada una particularmente , y qualificaremos de este modo las acciones. El fornicar v. g. me valgo de este exemplo , porque de él usó el Apostol , en quanto es una accion física natural , tiene apariencias de buena , porque es util , y deleytable : deleytable , porque lisongea el apetito ; util , por-

Dd

que

(a) *Non occides. Exod. 20. v. 13.*

que por su medio , se propaga el genero humano. ¿Y por ser util , y deleitable será buena moral , será licita? No por cierto. ¿Pues qué la falta? Que se conforme con la ley , y las demás circunstancias. ¿Y qué manda la ley? *Non mœchaberis.* (a) *Non concupisces uxorem proximi tui.* (b) Con que aunque el fornicarse sea una accion util , y deleytable , y debajo de este concepto nos deslumbre , será mala en lo moral , si se prohíbe por alguna ley. Esta es la doctrina christiana , esta es la doctrina del Apostol (c) , y la que debe confesar todo Christiano.

16. La misma doctrina se puede aplicar à todas las acciones , que admiten el concepto de físicas , y morales. El hurtar, doy por caso , en su entidad física , es accion util , y aún deleitable , pues se enriquece el ladron , y se complace de que el lance le salió bien; pero en lo moral , esto es , comparada con el precepto *Non furtum facies* (d) , es inhonesta , facinorosa , delinvente , y que no puede prescindir de la malicia , aunque sea tan util para el que hurta. Tan desgraciada es la accion de inocular , que de las tres bondades , que vamos exponiendo util , *deleitable* , y *honesta* , no alcanzo que tenga alguna. No es honesta; pues la prohíbe la ley *Non occides* , que proscribe todo mal , y mas siendo no solo mal físico , sino moral , como queda probado que lo es la Inoculacion. No es *deleitable* ; pues ninguno se deleyta en tomar una purga , ó muchas , en hacerse una sangria , y mucho menos en que le saxen , le peguen una fiebre , y le han

(a) *Exod. 20. v. 14. & 17.*

(b) *Deuteron. 5. v. 18. & 21.*

(c) *Sed peccatum non cognovi nisi per legem : nam concupiscentiam nesciebam nisi lex doceret. Ad Roman. 7. v. 7.*

(d) *Exod. 20. v. 15.*

gan observar una dieta exacta por 30, ó 40 dias; y esto quando todo corre con felicidad, que si sale lo contrario como sucede muchas veces, ¡desdichado de mí, y de los Inoculadores! Tampoco es-util. Esto no lo dexarán pasar los Patronos de la Inoculacion; pues todo su empeño es persuadirnos su utilidad, queriendo hacernos creer, que preserva de las viruelas naturales, y nos acarrea no sé que bienes. Pero dexamos á mi parecer, bien probado, que es meramente imaginaria esta preservacion, y añade el celebre Haen (a), que lexos de preservar la Inoculacion de las viruelas, consta de calculos, y relaciones muy exactas, que desde que se introduxo en Londres la Inoculacion, son las viruelas mas frecuentes, que lo eran en los tiempos anteriores. Lo mismo asegura el Doctor Escobar (b), quien tratando la materia dice asi. " En ninguna parte de Europa ha tenido mas sequito la practica de la Inoculacion que en las Islas Britanicas. De alli han salido los famosos Sutton, y Dimsdale. Y alli mismo es donde mas se han desengañado, y escarmentado, y quasi abandonado su ulterior continuacion: y es sin duda la causa de haber advertido por experiencia, que desde la Inoculacion se ha difundido mas, y malignado el contagio. Consta de los mismos Ingleses, á los quales debemos creer, quando tratan de bienes que son intereses de la Sociedad. En sus Necrologias se han publicado mayor número de muertos de viruelas, desde que principiaron à precaverlas por medio de la Inoculacion. En el quinquenio ultimo hasta el año pasado, confiesan haber muerto de viruelas solamente en Londres once mil ciento treinta y ocho." Además que el titulo de utilidad no basta para cohonestar la accion,

Dd 2

que

(a) Tom. 8. refutat. de la Inocul. pag.

(b) Escobar, §. 18. pag. 107.

que se prohíbe por alguna ley, como se vé en el hurtar, y otras acciones, que por utiles no dexan de ser delinquentes.

17. Quarta razon. Aunque se elija para inocular el sugeto mas sano, la estacion mas benigna, el pus mas selecto, y se practique la Inoculacion, segun las reglas del arte, y con las cautelas mas diligentes, no puede saber el Medico si vendrán de buena, ó mala especie las viruelas, si seguirá fiebre secundaria, ú otras resultas perniciosas, segun hemos prevenido tantas veces, y confiesan los mismos Inoculadores (a): luego el Medico, el inoculando (si tiene uso de razon) sus deudos, y todos los que cooperan à la Inoculacion, obran con conciencia dudosa: el obrar con conciencia de hecho practicé dudosa, (como supongo que es la de que hablamos) en una materia tan grave, como la vida, ó salud de un hombre, es pecado mortal, segun la opinion comun de los Moralistas: luego pecan todos los que contribuyen à la Inoculacion. La mayor de este silogismo consta de repetidas experiencias, que no pueden negar los Inoculadores: la menor es doctrina comun, y la consecuencia se infiere bien.

18. Omíto otros muchos racionios, de que ha usado la Religión Christiana para desterrar tan perjudicial inventiva, como el doctísimo Sermon del celebre Teologo Ingles Mr. *Massey*, quien tomando el texto del cap. 2. de Job vers. 7. *Egressus igitur Satan à facie Domini, percussit Job ulcere pessimo à planta pedis usque ad verticem ejus*, predicó en la Iglesia del Hospital de San Andrés de Londres en 1724, que el Diabolo inoculó à aquel piadosísimo viejo, y probó con las razones mas eficaces, que la Inoculacion era una operacion infernal, como inventada por Sa-
ta-

(a) Gaubio *apud* Vandermonde & Wansuvieten §. 1382.
& 1403. pag. 114.

anas. (a) Omíto el celebre discurso del Abate *Joaquin*, quien persuade sin que nos dexé que dudar, que la Inoculacion se opone à los invariables decretos de la divina Providencia, y con una osadia aún mas abominable que la de Lucifer, conspira á tentar à Dios. (b) Omíto los irrefragables argumentos del Autor anonimo de la *Inoculacion delatada á la Iglesia, y á los Magistrados*, en que prueba con autoridades sagradas, y razones eficacisimas, que los Inoculadores, son aún mas seductores que la Serpiente; pues ofrecen aún mas que ofrecia esta, á nuestra Madre Eva; pues la Serpiente solo la ofrecia el no morir, *nequaquam morte moriemini* (c), y estos prometen la preservacion de la muerte, y la salud: aquella ofrecia el no morir, en un estado esento de todo mal, y estos prometen la preservacion de la muerte en un valle de lagrimas, en que, no hay sino enfermedades, y miserias. ¿Y qué consiguen los pobres inoculados? Lo mismo que nuestra Madre Eva. La muerte del alma por quebrantar el mandamiento, y la del cuerpo, por exponerse é un arrojé. Omíto en fin otras doctrinas, porque me parece, que bastan las alegadas, y porque acaso tendrán lugar mas oportuno, en la respuesta, ó solucion de los argumentos.

§. II.

19. **O**ponen los Autores de la Inoculacion diferentes casos, y exemplares, en que se permite por las leyes exponerse al menor peligro para
evi-

(a) Tissot *art. 9. pag. 80.* Gandoger, *Histor. de la Inocul. pag. 30.*

(b) Abat. Joaquin, *Letr. sur l' Inocul. pag. 24.*

(c) *Dixit autem serpens ad mulierem: nequaquam morte moriemini. Genes. 3. v. 4.*

evitar el mayor, y arguyen así: " Lícito es según
 " las leyes divinas, y humanas exponerse al menor
 " riesgo para evitar el mayor: las viruelas artificiales,
 " ó inoculadas son de menor peligro que las naturales,
 " pues de aquellas apenas muere uno de ciento, y de
 " estas se mueren muchos: luego &c. Urgen el argu-
 " mento. Si porque algunos mueren de la Inoculación
 " se debiera prohibir, se deberá prohibir el hacer
 " una sangría, administrar un vomitivo, ó una pur-
 " ga, cortar un miembro, extraher las piedras, ó
 " calculos &c. pues muchos se mueren de estos re-
 " medios, ú operaciones: *sed sic* &c. que sin embar-
 " go de que son tan peligrosos, se permiten por evi-
 " tar el mayor mal, que es la muerte: luego con mas
 " razón se debe permitir el método de inocular, que
 " es de menor peligro, y evita igualmente mayor da-
 " ño. Añaden, que dos Obispos Ingleses, el de Wosc-
 " bester, y el de Norwich, hombres de delicada con-
 " ciencia, persuadieron á personas timoratas, que era
 " lícita esta operación, sin que en ello hubiese que
 " dudar.

20. Este es el principal argumento, con que sor-
 prenden los Inoculadores al vulgo: este es el Achi-
 les, de los argumentos de sus huestes. ¿Y tiene este ar-
 gumento alguna fuerza? Ninguna. Qualquiera Moralis-
 ta en romance de aquellos que llevan el Larraga de-
 baxo del brazo, responde con gran facilidad á este
 argumento, y responde así: Lícito es, según las leyes
 divinas y humanas, exponerse al menor peligro para
 evitar el mayor, quando este mayor peligro es nece-
 sario, inevitable, amenaza de proximo, y no se pue-
 de evitar por otro medio, concedo: quando no es ne-
 cesario, sino meramente posible, y tan meramente po-
 sible, que puede ser que no suceda jamás, y aun quan-
 do suceda no es seguro el mayor peligro, niego. *Sed*
sic est, que las viruelas artificiales son de menos pe-
 ligro que las naturales; esta menor es tan falsa, como
 el

el alma de Judas ; pues las viruelas naturales si vienen benignas , y aunque vengan confluentes , si se tratan con buen método , son de mucho menos peligro que las artificiales , como queda demostrado anteriormente. Y en este sentido , aunque se conceda absolutamente la mayor del argumento , (que no se puede conceder) nada tenemos à favor de la Inoculación.

21. Pero volvamos al medio , que toman los Inoculadores , para probar , y justificar su causa. *Licito es exponerse al menor peligro por evitar el mayor.* Distingo. Quando el menor peligro se permite por las leyes , concedo : quando se prohíbe expresamente , niego. Mas como esta distincion responde con lo mismo que se controvierte , y se llama *peticion de principio* en las Aulas , no quiero que sirva de respuesta. Ilustremos pues la primera distincion , que es la verdadera doctrina , con que se satisface à las obgeciones contrarias. Es verdad , que quando no se puede evitar el mayor peligro , y amenaza de proximo se permite por las leyes , y dicta la prudencia exponerse al menor peligro , porque de dos males se debe escoger el menor , quando amenazan con inevitable necesidad. Asi se permite cortar , y se corta un dedo para librar la mano ; se corta un brazo para salvar el cuerpo ; se hace la operacion de la lithotomia , y otras que trahen peligro grave , para evitar el mayor peligro que es la muerte , por la regla general de que de dos males se debe escoger el menor. ¿ Sucede esto con las viruelas ? En ninguna forma ; porque ni las viruelas son mal necesario , ni amenazan de proximo , y quando ocurriesen , tenemos medios licitos para evitar este mal , y de menos riesgo que la Inoculacion , que ademas de ser intrinsecamente mala , son sin número los males , que acarrea.

22. Con la misma doctrina se responde á los exemplos , que à la verdad no son del caso. Sabemos que

Dios crió la Medicina, y los auxilios, y modo de practicarla. (a) Sabemos que en las enfermedades, que Dios nos embia, no tanto para acabar con nosotros, quanto para probarnos, y purificarnos, porque su justicia viene siempre templada de la misericordia, nos manda recurrir á estos remedios, honrar, y dar lugar al Medico (b), que en tales ocasiones es necesario, y entregarnos á su prudencia, para que nos aplique la competente medicina. (c) Sabemos que con estos auxilios la practicaron los Profetas, Evangelistas, y muchos Santos Martyres, y Confesores, que profesaron este Arte, pues desde el tiempo de Hipocrates, quatro siglos antes de la Era Christiana, se practicaba así la Medicina. ¿ Tiene tan buen Autor, y Profesores la Inoculacion? Preguntenlo en el Cairo, y en Pekin, y se hallará que en unas partes la inventó el Diablo, en otras una mala vieja, y en otras unos hombres sin religion, ni conocimiento del verdadero Dios. No podemos negar, que si se administra mal una sangria, un purgante, un vomitivo, pueden causar mucho daño, y aún la muerte, pero esto será *per accidens*. Administrense bien, y por Profesores de pulso, y no habrá el menor peligro. ¿ Se puede decir esto de la Inoculacion? Hagase la Insercion con desgracia, ó con fortuna, siempre es operacion peligrosa, siempre es enfermedad, que se adquiere por antojo, y como tal prohibida por el precepto.

23. Pero dirán: " Tambien se administran aquellos remedios en algunos casos dudosos, en que no dexa
" de

(a) *Altissimus creavit de terra medicamenta, & vir prudens non abhorrebit ea. Eccl. 38. v. 4.*

(b) *Honora Medicum. Ibid. Da locum Medico. vers. 11.*

(c) *Opera enim ejus sunt necessaria. v. 12*

Est enim tempus, quando in manus illorum incurras.

v. 13.

„ de haber peligro grave en su aplicacion ; y sin em-
 „ bargo de esto es licito : ¿ por qué no será tambien li-
 „ cita la Insercion en los casos , en que no haya que
 „ dudar ? “ La misma instancia trae consigo la res-
 puesta. Se halla un enfermo en peligro tan evidente,
 que se muere si no se le socorre : para evitar una muer-
 te cierta se aplica una medicina dudosa , porque por
 entonces no se halla otra , y es menos mal un reme-
 dio aunque dudoso , que ninguno. ¿ Sucede esto à un hom-
 bre sano , que se expone á la Inoculacion por capricho
 y sin necesidad ? No por cierto. El que se inocula no
 se halla en algun peligro ; acaso jamás padecerá las
 viruelas , y si las padeciere no serán de mas riesgo,
 que la Inoculacion ; y aún quando hubiera de morir
 de ellas , podria suceder á los 50 , ó 60 años de su
 edad , despues de haber servido à la Patria , à la Igle-
 sia , al estado. Con que no viene la paridad.

24. Mas añaden los Inoculadores. ” Quando de la
 „ Inoculacion resultára algun mal grave , y aunque re-
 „ sultára la muerte , no se debia atribuir á la Inocu-
 „ lacion por ser un efecto casual , y contra la inten-
 „ cion del Inoculador , que toma todas las cautelas ne-
 „ cesarias , para precaver qualquiera mala resulta , y
 „ solo pone su conato en librar al inoculado de las vi-
 „ ruelas naturales , que vendrian por si de mala es-
 „ pecie. “ Esta es una de las principales disculpas , con que
 autorizan los Inoculadores su systema ; pero examina-
 da á fondo no alcanza à escusarles del delito.

25. Supongo que no habrá aún entre las gentes que
 viven sin ley ni religion , Inoculador tan criminoso , que
 intente directamente un homicidio , y que la muerte ó
 qualquiera mal grave que resulte de la Inoculacion , se-
 rá indirecto , ó casual. Pregunto. ¿ Aun en estas pre-
 cisas circunstancias se practicará la Inoculacion con bue-
 na conciencia ? No Señor. Porque no basta la intencion
 de no matar , ni aún la intencion positiva de hacer bien,
 sino se eviten los medios , que pueden causar el daño ,

para que no se atribuya el homicidio. Así un Alarife que arroja cascós de un tejado, sin prevenir á los que pasan por la calle que se aparten, si mata á alguno, ó algunos, será reo de homicidio, aunque los arrojase sin intencion de matar, como enseñan los Moralistas, y todo el comun de los Canonistas, fundados en todo el titulo de *Homicidio*. Y lo mismo enseña Santo Thomás, tratando del homicidio causado con la embriaguez (a), donde propone estas dos reglas, que sirven de pauta à los Moralistas: *Ille qui non removet ea ex quibus sequitur homicidium, si debeat removere, erit quodam modo homicidium voluntarium. Indirectè vero quando aliquis non impedit, cum possit & debeat, impedire.*

26. Supuesta esta doctrina, ¿quién no calificarà de insuficiente la disculpa? Aunque un Inoculador proceda de buena fé, y tome las medidas necesarias para ingerir las viruelas, si induce por mero antojo una enfermedad, que de suyo causa fiebre, y otros síntomas bien graves, con que expone la vida del inoculado, y por desgracia ocasiona el homicidio, ¿no será reo de esta atrocidad, sin que le salve su buena intencion? Menos connexion tiene con el homicidio la embriaguez; menos connexion tiene el arrojar cascós de un tejado, que de suyo no es accion mala, que las viruelas que por si son enfermedad, y enfermedad de peligro, que causa notable daño: y sin embargo el primero es delincente, porque previno el homicidio *in causa*, y el segundo, porque no avisa: con que á el que induce sin necesidad las viruelas, á el que induce una calentura, y otros daños, que disponen para la muerte, ¿por dónde querrán disculparle? No entro en cuenta que solo el inocularse, sin esperar à otra resulta, es mal moral, y como tal opuesto à la Religión.

(a) Div. Thom. 2. 2. *quest.* 64. & 65. *art.* 2.

27. Prosiguen los Inoculadores. " Mas hombres mue-
 ren en un solo mes en el mar , que en muchos años
 de la Inoculacion : sin embargo , es licito solicitar
 un empleo para Indias , à quien no puede gozarlo
 sin exponerse à los vayvenes del golfo : luego si se
 puede exponer al mayor peligro por los bienes de
 fortuna , se podra exponer al menor por salvar la
 vida." ; Especioso argumento ! En un estrado de Ma-
 damas , ó en una tertulia de pretendientes , concluía en
Darii. Ya hemos señalado los principios ó reglas , que
 nos dá la Teologia moral para lo lícito ó ilícito de qual-
 quiera accion , que consisten en que los medios no sean
 intrinsecamente malos , ó prohibidos por la ley , por-
 que *non sunt faciendâ mala , ut inde veniant bona* ;
 y que el fin no se pueda lograr por otro medio y
 traiga consigo alguna necesidad. Sentados estos prin-
 cipios , ¿ quién no se reirá del argumento ? El supre-
 mo Hacedor con su sabia è inefable providencia , crió
 el mar , como un vínculo del comercio entre las Na-
 ciones , para que se socorriesen en sus recíprocas ne-
 cesidades , estableciendo asi la dependiencia , que con-
 serva en las Naciones la harmonía. Los Holandeses
 en medio de sus riquezas , se morian de hambre por
 falta de trigo , si no lo condugeran del mar Báltico.
 Los Ingleses carecerian del mas precioso licor , del
 vino , tan necesario para conservar la vida , si no
 navegáran à otras tierras. Adornó Dios el mar de
 pezes , y de hermosos vegetales , para que trabajáran
 en adquirirlos los hombres. A San Pedro mandó Chris-
 to mi bien , que se arrojase à las aguas , para enrique-
 cerle con la pesca. Los Apóstoles , especialmente San
 Pablo , en sus carabanas Apostólicas , trasegaron in-
 mensos mares , para instruir en nuestra Santa Fé à
 tantas gentes. En fin Christo mi bien , consagró con
 su presencia el mar. Demás estaba el aplicar la doc-
 trina , teniendo presentes las dos reglas : pero por un
 poco de mas trabajo , no es razon que sea oscuro.

Peligrosa acción es el navegar, pero es acción que tiene à Dios por Autor, para socorrer à cada uno segun su necesidad. Peligrosa acción es el navegar, pero no está prohibida por alguna ley: y todos estos peligros se dirigen à un fin necesario, que es el conservar la vida humana, estender y mantener la Fé Católica. ¿Qué harían tantos infieles, si se cerrára el paso à nuestros mares? ¿Tiene tan buen autor la Inoculación? ¿Es tan precisa? ¿Es tan necesaria?

28. Con la misma doctrina se satisface à otras muchas objeciones de los contrarios, que todas nacen de dos principios, que no quieren entender ó entienden mal. El primero es, *que nadie se puede exponer à un peligro grave ni leve sin necesidad.* El segundo, *que aún quando haya necesidad de exponerse, los medios que se eligen deben ser honestos, y no malos ni prohibidos por alguna ley, que impida su execucion.* Pero los Inoculadores preocupados sin duda de la engañosa aprehension de lo *util* (esta es la expresion de muchos) reparan poco en los medios, acaso porque siguen la maxima tan detestada en la teorica, como adoptada injustamente en la práctica, *dum modo assequatur finis, non est curandum de mediis*, que no dixo mas Machiabelo en su Principe Politico.

29. Mas para que se vea hasta dónde llega la preocupación, voy à proponer un argumento, que habia determinado omitirlo. Dice así: "De sesenta mugeres preñadas, muere una por lo regular de los trabajos del parto, ó la preñez: sin embargo es licito à las mugeres el casarse, licito exponerse al peligro en favor del linage humano. Pues si se puede exponer al peligro de que muera de sesenta una, mucho mejor à que muera uno de mil." Qué bella paridad! ¿El Matrimonio instituido por Dios (a) se ha de

(a) *Erunt duo in carne una.* Genes. 2. v. 24.

de comparar à la Inoculacion? ¿El Matrimonio, que elevó Christo mi bien al mas perfecto grado, y venera la Iglesia por uno de sus Sacramentos, se ha de poner en balanza con una invencion del Diablo, ò moderando la expresion, con el vano arte, que inventaron unos pobres hombres, y le mantiene la codicia de sus intereses? ¿Si será esta la doctrina que persuadian à las personas timoratas los Señores Obispos de Inglaterra? Pero sea lo que fuere. Es falso que muera una de sesenta preñadas; pues aunque es verdad, que el parir, que seria en el estado de la inocencia una accion natural y muy dichosa, acarrea despues del pecado, afanes, dolores y peligros (a), sin embargo, si tiene algunas malas resultas, será *per accidens*, por el mal regimen y excesos, que cometen las mugeres en sus preñados.

30. Pero aún quando muriera una preñada de sesenta, el casarse, que ocasiona *per accidens*, este peligro, nada tiene de malo ni en lo fisico ni en lo moral, como lo tiene la Inoculacion. ¿Y quando tubiera algo de mal, el supremo Legislador, que le instituyó para propagar la especie humana, y le elevó à Sacramento de su Iglesia, no le pudiera dispensar para el efecto de mayor bien? ¿Tienen alguna dispensacion de Dios los Inoculadores, para cohonestar los gravisimos peligros de su arte? Si porque el matrimonio pueda ocasionar remotamente algun mal en lo fisico, se duda de lo licito del matrimonio, podremos poner en duda las virtudes mas heroycas del martirio y de la penitencia; pues para refrenar los apetitos algun mal se ha de causar en el cuerpo; y cerraremos con esta doctrina el camino de la Cruz, de las virtudes, de la Religion, contra las infalibles maximas del Evan-
ge-

(a) *Multiplicabo ærumnas tuas :::: in dolore paries filios.* Cap. 3. vers. 16.

gelio , que nos aconseja la cruz para seguir à Christo.

31. Finalmente arguyen los Inoculadores. " Los
 " que condenan la Inoculacion como illicita , dicen
 " una cosa y hacen otra. Condenan la Inoculacion , è
 " incurren ellos en delito igual. Quando en una fami-
 " lia larga hay algun niño con viruelas , si son benignas ,
 " hacen que los demás hermanos conversen , y
 " duerman con el variolosos , à fin de que se les pe-
 " guen , y las pasen de buena indole. Estos en su mo-
 " do de obrar practican lo mismo que nosotros con la
 " insercion : con que si á ellos les es licito , lo será
 " tambien à nosotros." Este argumento convence , y
 tienen muchisima razon los Inoculadores. Es error y
 error gravisimo , que conversen los sanos con los va-
 riolosos , aunque las viruelas sean de la mejor calidad ,
 como queda demostrado en esta Disertacion. No hay cosa
 mas comun , que el que las viruelas benignas produz-
 can confluentes , y las confluentes benignas , como lo
 enseña la experiencia diaria , y los mismos Autores de
 la Inoculacion lo han experimentado , y confesado , que
 sucede con la insercion , aún siendo el pus de la ma-
 yor benignidad ; porque como se ha dicho ya , las
 viruelas se hacen malignas , segun la disposicion del
 que las padece , y no segun el contagio que recibe.
 Con que no solo es opinion erronea sino illicita , el que
 los sanos comercien y duerman con los variolosos ,
 aunque las viruelas sean de buena especie , y como
 tal se debe prohibir por las mismas razones que la
 Inoculacion.

§. III.

32. **R**esta responder á un argumento de auto-
 ridad. En una carta , que anda por ahí ,
 escrita por uno que ni es Teologo , ni Medico , y de-
 cide como si fuera uno y otro , se dá la noticia de
 que

que el Rmo. P. Mro. Fr. Juan Lorenzo Berti , del Orden de N. P. S. Agustin , Profesor de la Universidad de Pisa , y Teologo de las Magestades Imperial y Apostolica , escribió una consulta , en que es de parecer , que es licita la práctica de la Inoculacion. Dudé antes de ver la tal consulta , que un hombre como el Mro. Berti pudiese dar semejante dictamen. Y dudo mas despues de haberla visto (que para informarme de ella , hice que me la tragesen de Roma) pues à la verdad , una consulta , que supone lo que debia probar , en lo que halla dificultad echa el cuerpo fuera , y persuade no con hechos y razones , sino con paridades impertinentes , no se puede atribuir à Varon tan docto , sin hacerle un grande agravio. Acompaña à esta consulta otro dictamen del Rmo. P. Mro. Fr. Francisco Raymundo Adami del Orden de los Siervos de la Madre de Dios , Profesor público de Teologia Dogmática en la Universidad Imperial de Pisa ; y otra pieza que mas parece arenga que consulta del R. Don Cayetano Veraci , Doctor en Sagrada Teologia , Prior de San Miniato de Florencia. Para criticar como era justo , estas tres piezas , era menester otra disertacion , y una pluma de igual merito à los tres celebres Teologos Italianos. Baste decir por ahora que los tres Teologos Italianos suponen lo que debian probar , y de lo que depende el punto de la questão. Suponen que la Inoculacion puede practicarse sin peligro , y es util ; y supuestas estas dos condiciones , qualquiera será del mismo dictamen. ; Pero quién no vé , que todo esto es falso , ò à lo menos muy dudoso ; pues la Inoculacion es verdadera enfermedad , trae la fiebre de erupcion , y muchas veces la de supuracion ò secundaria , y acarrea resultas muy funestas , como queda demostrado con tan notoria evidencia , que solo la podrá negar el que apostate por capricho de la rason ?

33. Mas parecerá corta esta satisfaccion al docto

dic-

dictamen del Mro. Berti, si es que es de su Rma. el tal dictamen. Opongamos, pues, al Teologo Florentin otro Teologo Español, cuya virtud y literatura fue bien conocida en toda España, y en las materias morales en nada inferior al Mro. Berti. Este es el Rmo. y Venerable P. Mro. Fr. Antonio Garcés del Orden de Predicadores, quien consultado sobre el asunto por el Doctor Barbon, respondió asi.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

34. " **M**I amado Señor Don Miguel: Reflexio-
 " nando el informe de V. S. sobre el
 " contingentísimo buen efecto, y peligro del daño, que
 " se puede temer en lo universal, practicando la Ino-
 " culacion de las viruelas, de que trata ese libro
 " que pretenden imprimir, *Memoria de la Inoculacion*
 " *de las viruelas*, soy de dictamen, de que no se debe
 " dar à la pública luz. *Joannes Adamus Morasch*, Mé-
 " dico del Elector de Baviera, *in prælectionibus Aca-*
 " *demicis ex Medicina & practica habitis in Electo-*
 " *rali Universitate Ingolstadiana*, sacada à luz con-
 " sensu & authoritate incliti Collegii Medici anno
 " 1752. lib. 1. sect. 2. cap. ultim. in appendice de
 " *Inoculatione variolarum*, donde refiere el origen de
 " la Turquía, su aplauso en la Inglaterra, y otros
 " Reynos, dice §. 4. fol. 16. col. 2. *Illud autem in*
 " *Actis Medicis Verolinensibus lego, hanc transplan-*
 " *tationem variolarum decreto regio è regni finibus fuis-*
 " *se proscriptam.* Fol. 167, despues de referir el mo-
 " do y forma de esta curacion, y las felicidades, que
 " proclaman sus defensores num. 1. escribe siete muy
 " graves daños, que se deben temer de su practica,
 " en el 7 dice asi: *Quas hætenus attulimus rationes*
 " *comprobat experientia, qua constat, quosdam fuisse*
 " *ex inoculatione mortuos; alios ab inoculatis fuisse in-*
 " *fectos, variolas & symptomata in multis mutasse fa-*
 " *ciem*

ciem &c. ut adeo videas mihi rectè concludere hoc
 » curandi genus tutum haud esse. Fol. 168. concludit:
 » Tenetur Medicus in praxi sequi sententiam semper
 » magis probabilem, seu tutiorem; talis autem hic &
 » nunc, non est inoculatio variolarum, ut à suis præco-
 » nibus vehementè dilatata, utpote quod graves ei
 » obstant rationes; quod experientia per eam hausta
 » non probetur passim omnibus, nec sit certò bona,
 » aut universalis, quod se suppetat alia tutandi ratio,
 » eaque longe tutior, ut mox est insinuatum.

35. La resolucion de este Doctissimo Medico es
 » conforme à los Teologos y Canonistas. Fagnano in 1.
 » Decretal. de Const. cap. ne inntaris num. 250 dice:
 » Innocent. in cap. tua nos num. 1. de homicid. dum
 » determinat Medicum peccare non solum cum adhibet
 » medicinam dubitans, an illa sit nocitura, vel profu-
 » tura, sed etiam cum vehementè credit eam profutu-
 » ram, si aliquid dubitationis habeat, vel habere de-
 » beat, ne noceat, quia semper in tutiorem partem in-
 » clinandum est. Ita etiam Innocent. cum quo concordat
 » Joannes Andreas dicens: Peccat Medicus si propinat
 » scientèr medicinam nocituram, & etiam si dubitet, ut
 » non debeat proficere, vel nocere, quia in dubiis tu-
 » tior pars est eligenda. Sic alii, quos citat ibi: &
 » est sententia Divi Thomæ Quodlib. 8. art. 3.

36. » Fagnano citado num. 293 prueba, que el
 » Medico que no sigue lo mas probable y seguro, pro-
 » babilius occideret quam curasset. Y en el num. 294
 » dice: Talis igitur Medicus & merito reprobandus,
 » quia Medici officium non implet sed homicidam agit
 » juxta text. in cap. Absit 50. distinct. in fine, ubi di-
 » citur, hoc non est curare, sed si dicere verum volu-
 » mus, occidere: & hoc non alia causa, nisi quia mi-
 » nus probabilem sequitur, relicta probabiliori & tu-
 » tiori. Sic Suarez, Sanchez, & alii apud eum in De-
 » calog. tom. 1. lib. 1. cap. 9. num. 41. Fagnan. in
 » 1. Decretal. de Const. cap. Ne inntaris, num. 373

„ dice: *Similitèr nec Medico licere uti probabili opi-*
 „ *nione, relicta probabiliori, absque reatu peccati mor-*
 „ *talis scripserunt Soto de iust. & iur. quæst. 6. art.*
 „ *6. ad 4. Suarez tom. 4. in 3. part. disput. 26. sect.*
 „ *6. num. 32. Villalobos tom. 1. tract. 1. difficult. 1.*
 „ *num. 6. Vazquez in 1. 2. tom. 1. disput. 64. cap.*
 „ *4. in fine. Sanchez in Decalog. tom. 1. lib. 1. cap. 9.*
 „ *num. 41. Bonacina de legib. disput. 2. quæst. 4. punct.*
 „ *4. num. 22. & alii communiter. Butr. & Anear. di-*
 „ *cunt: quia melius est ægrum relinquere in manu Crea-*
 „ *toris, quam ipsum periculo exponere, supponendo*
 „ *eum dubitabili medicinæ. Diana tom. 8. resolut. 28.*
 „ *num. 3. exceptua, nisi in certissimo alioquin æger ver-*
 „ *setur periculo, cui expediat vel hoc periculoso reme-*
 „ *dio succurri: y esto mismo enseña V. S. en su Flu-*
 „ *men vitale, hablando de la Quirurgica transfusoria*
 „ *operacion fol. 213, donde dice: Animadvertendo non*
 „ *prima ægri fronte nisi affectu ita sit præceps, ut*
 „ *cæteris præsidiis non præstet locum esse exequendum;*
 „ *sed tantum postquam remedia ratione & usu compro-*
 „ *bata in cassum tentata fuerint, superstite tamen*
 „ *aliqua salutis spe &c. De todas estas doctrinas se*
 „ *infere, que el Medico peca gravemente, siguiendo*
 „ *doctrinas menos probables, dexando las mas proba-*
 „ *bles y seguras. Nunc sic: La Inoculacion de las*
 „ *viruelas es menos segura, menos probable, segun*
 „ *el citado Morasch, fundado en las experiencias fa-*
 „ *tales, y otras razones y peligros que escribe, y se-*
 „ *gun V. S. me informan, su efecto es contingentissi-*
 „ *mo, y su practica arriesgada à malisimas resultas:*
 „ *luego seria pecado grave el usarla: luego es conve-*
 „ *nientisimo que este libro que la enseña, aconseja y*
 „ *aplaude no se imprima.*

37. „ El haberla leído (y no se dice que aprobado)
 „ en la Asamblea Real de la Academia de las Cien-
 „ cias de París el año de 1754, no nos debe hacer mu-
 „ cha fuerza, ni aunque hubiese permitido su impre-
 „ sion,

„ sion , teniendo presente que Mr. Le Francois , Me-
 „ dico y Doctor Parisiense , que escribió las Reflexio-
 „ nes criticas sobre la Medicina año de 1714, y en
 „ un proyecto de la reforma de la Medicina que dió
 „ à luz año de 1716 en Francés , dixo: Aunque no
 „ hay pais alguno donde no sea menester hacer nue-
 „ vos establecimientos para perfeccionar la Medicina,
 „ esta reforma es necesaria en Francia mas que en
 „ otras partes , porque en ningun pais hay tanto des-
 „ orden en la práctica de la Medicina como en la
 „ Francia. Y los Españoles en ver acá un Medico
 „ Francés de mediana fama allá , ya piensan que han
 „ logrado un resucitador de muertos. Lo mismo debe-
 „ mos entender de algunos libros Franceses de Medi-
 „ cina , aunque alli esté tolerada. Por eso , sin duda
 „ V. S. en su *Flumen vitale* fol. 215 , refiriendo lo
 „ que los Autores dicen de la Inoculacion , dice: *Mo-*
 „ *do & cautionibus videndis apud Jacobum à Castro,*
 „ *&c.*

38. „ Juan Curbo, Medico Lusitano moderno, como
 „ sabe V. S. es el mas firme en creer y persuadir la
 „ Medicina transplantatoria , ya por medio de con-
 „ tacto inmediato , transfiriendose la enfermedad ; ya
 „ por medio de contacto mediato , con que en un cuer-
 „ po forastero distante se hace alguna inmutacion por
 „ inmediato contacto v. g. del cuerpo doliente con el
 „ sano , transfiriendose á este la enfermedad , ó algu-
 „ nos efluvios , de quienes pende la enfermedad , en-
 „ contrando en el cuerpo que recibe poros con deter-
 „ minada disposicion para recibir los corpusculos que
 „ causan la enfermedad , y están en continua agita-
 „ cion , pero sin disiparse del cuerpo doliente , como
 „ se vé quando se pegan las viruelas , ú otras enferme-
 „ dades , que por eso el primer enfermo no se vé li-
 „ bre , quando los inficionados están heridos. Tengo lei-
 „ dos los experimentos de dicho Curbo , que amonto-
 „ ña en el cap. 13. del tratado segundo de su Polian-

„ tea medicinal , por via de transplantacion , que exe-
 „ cutó él mismo , y recogió de otros Autores , cre-
 „ yente facil , por lo que muchos modernos lo despre-
 „ cian. Tengo vistos muchos experimentos que trahe
 „ Riverio en la Cent. 4. de sus Observaciones , Ob-
 „ serv. 19 , y 63 , y los que trahe Etmullero , citan-
 „ do á Bartholino , y á Borello , y los que cuenta Joe-
 „ lio Langelot , citado de Curbo , el que tambien re-
 „ fiere , que mirandose à un espejo se contraen los
 „ botones , ó clavos , ó postillas , que tenia quien se
 „ miró en el mismo espejo antes , y que alega Cur-
 „ bo al Suevero , quien dice , que de este modo se
 „ puede comunicar la lue venerea , y las inclinaciones
 „ de las personas viciosas , que se miran primero en
 „ el mismo espejo. Y si esto fuese verdad , mejor se
 „ transplantarian , mirandose mutuamente por la mi-
 „ nera , fuente del mal. Lo que trahe Curbo de la trans-
 „ plantacion por tacto mediato , V. S. S. reirán , ó le
 „ calificarán de supersticion , si algun efecto tuviere.

39. „ De la operacion Quirurgica transfusoria , que
 „ trata V. S. en su *Flumen vitale* con la debida cau-
 „ tela , prudencia , y temor de su practica , tengo for-
 „ mado juicio , que además de inutil es medicina per-
 „ niciosa , por haber leido sus efectos fatales. Los In-
 „ gleses , como sabe V. S. se gloriaban , de que su
 „ inventor habia sido Ricardo Louver , Medico Ingles,
 „ que hizo experiencia pública en Oxfert , año 1665 ;
 „ pero es seguro , que en los principios del siglo pa-
 „ sado Andrés Libavio , famoso Medico Saxon en un
 „ libro la propuso al Público ; y el modo de su prac-
 „ tica , que despues se practicó en Inglaterra , en Fran-
 „ cia , y otros Reynos. Tengo leidos sus primeros ex-
 „ perimentos en siete perros , el primero que recibió
 „ la sangre de otro murió , y la cavidad del ventri-
 „ culo derecho del corazon , y de la vena cava su-
 „ perior se hallaron llenas de sangre quajada. En los
 „ otros seis experimentos se halló la sangre quajada ;

„ como sabe mejor que yo V. S. y que discurrieron,
 „ que cada animal, así como tiene su temperamento
 „ particular, y distinto, la sangre de cada uno tie-
 „ ne su textura, y composición particular; de modo,
 „ que se hace increíble, que se acomode para sus fun-
 „ ciones à la sangre de otro individuo; por lo que de-
 „ cia con gracia Mr. Perrault, uno de los individuos
 „ de la Academia, que era cosa bien extraña, que
 „ los hombres pudiesen mudar de sangre como de ca-
 „ misa.

40. „ Bien sabe V. S. que Etmullero en la diserta-
 „ cion, que hizo de *Chirurgia transfusoria*, refiere otros
 „ experimentos en distintos Reynos, de los que resul-
 „ taron fatales sucesos, y dice, que de los hechos en
 „ hombres sanos, solo ha leído un suceso feliz. De
 „ los hechos en hombres enfermos, los mas fueron des-
 „ graciados. De nueve que refiere el dicho, sanó en-
 „ teramente uno; otro mejoró, aunque no se limpió
 „ de calentura que antes tenía; otro que era loco, que-
 „ dó loco como antes; y los seis restantes murieron.

„ Por lo que soy de dictamen, que no se debe
 „ practicar dicha medicina transfusoria fundado en las
 „ mismas razones, porque arriba repruebo en con-
 „ ciencia la Inoculación de las viruelas.

„ V. S. se sirva de mi afecto, con el que ruego
 „ à Dios le guarde y prospere. Zaragoza 18 de Junio
 „ de 1757. Mui Ilustre Señor: Su favorecido y apa-
 „ sionado siervo: *Fr. Antonio Garcés.*

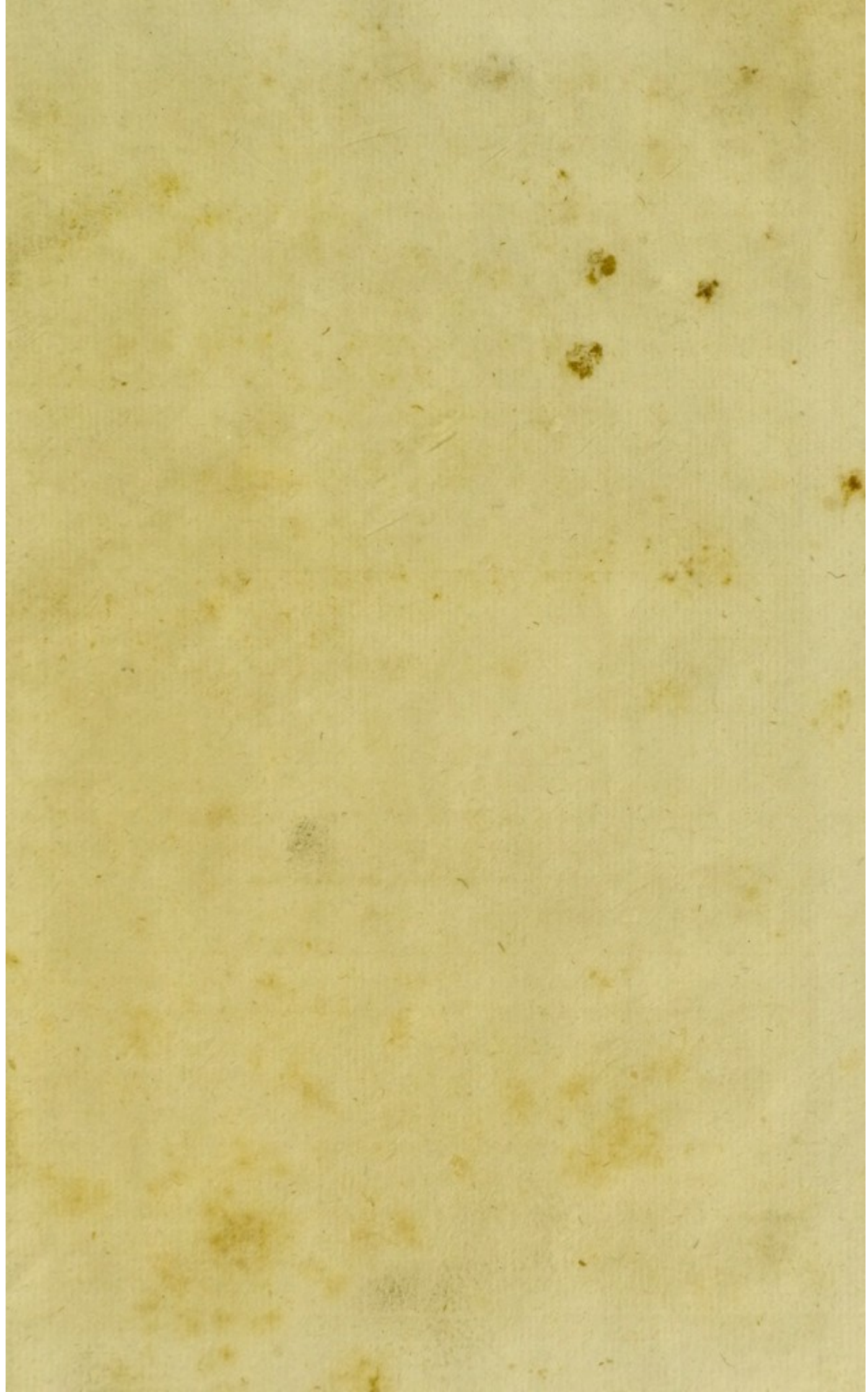
41. Este es el dictamen del Rmo. y Venerable P.
 Mro. Fr. Antonio Garcés, quien trata la materia no
 solo como Teologo, sino como Medico, por lo que
 es de la mayor excepcion su voto: pues quando de-
 pende el juicio de las materias morales del conoci-
 miento de las fisicas, no hay duda que juzgará con
 superioridad, y con ventaja, el que tenga conocimien-
 to de una y otra.

En una de las Gazetas de Madrid (a) se nos anunció la noticia de que Mr. *Carette* residente en Bruges, ha debido à su infatigable estudio el descubrir un facil y seguro preservativo de las viruelas, que ha repartido en varios lugares de Holanda. Si fuere cierta esta especie (que necesita de confirmacion) hará un gran beneficio à la humanidad, dará con la Inoculacion en tierra, y nos ahorrará el trabajo de impugnarla. En tanto que no se confirma este suceso, atengamonos à lo dicho, y no demos que reir à los siglos posteriores de haber caido en la debilidad, de admitir à ciegas la Inoculacion; que aún sin esto bastante tendrán que reirse si es cierto, que

*Nostra hæc errores priscorum sæcula rident:
Ridebunt nostros postera; nemo sapit.*

(a) *Gazeta de Madrid de 9 de Agosto de 1774 cap. de la Haya.*

O. S. C. S. R. E.



El Gobierno de Murcia de 15 de Agosto de 1799
de la Liga.

C. S. C. S. B. L.

